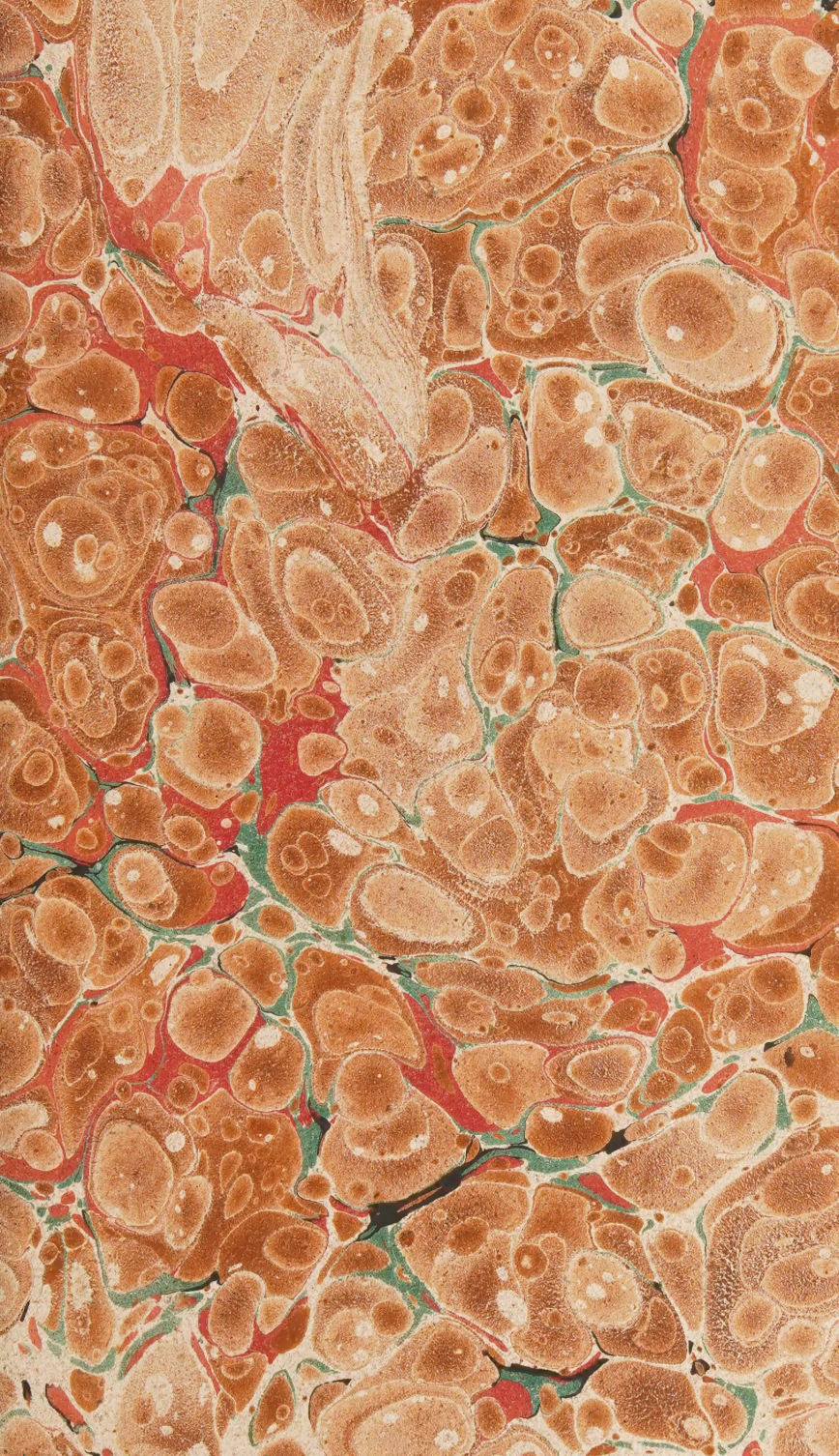
BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM,
BENITIÆ.
No.
E



Vilarrasa

PENSAMIENTOS

DE UN

CREYENTE CATÓLICO.

Varios Prelados de España han concedido 1260 *dias de indulgencia á todas las publicaciones de la* LIBRERÍA RELIGIOSA.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

PENSAMIENTOS

DE UN

CREYENTE CATÓLICO,

Ó SEAN

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS,

MORALES Y RELIGIOSAS

SOBRE EL

MATERIALISMO MODERNO

Y OTROS PUNTOS,

COMO EL ALMA DE LAS BESTIAS, LA FRENOLOGÍA, EL SUICIDIO, EL DUELO, Ó DESAFÍO, Y EL MAGNETISMO ANIMAL,

obra

DESTINADA GENERALMENTE Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA, Y ESPECIALMENTE Á LOS JÓVENES QUE SE DEDICAN AL ESTUDIO DE LA MEDICINA, DE LA JURISPRUDENCIA, Y Á LOS QUE SE CONSAGRAN AL ESTADO ECLESIÁSTICO.

por

P. J. C. DEBREYNE,

doctor en Medicina de la Facultad de París, profesor de Medicina práctica, presbítero, y religioso de la Gran Trapa.

traducida al español

DE LA TERCERA EDICION.

Yo no veo en el filósofo materialista
mas que un sofista de mala fe.
(J. J. ROUSSEAU).

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE NUEVA DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 17.

1854.

Esta traduccion es propiedad de su Editor.

35
1011
D43
1854

CENSURA.

Por comision del M. Iltre. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Pbro., Doctor en Jurisprudencia, Dignidad de esta Santa Iglesia, y Vicario General del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo de Barcelona, he leido y examinado el libro intitulado: *Pensamientos de un creyente católico, ó sean Consideraciones filosóficas, morales y religiosas sobre el Materialismo moderno, y otros puntos,* compuesto por P. J. C. Debreyne, nuevamente traducido al idioma español, en el que he visto con satisfaccion que el célebre cenobita Debreyne á mas de demostrar la futilidad é irracionabilidad de varios sistemas materialistas sobre el orígen de las ideas, y confundir el Materialismo, que con vanas y sofísticas teorías degrada al hombre hasta hacerlo un mero autómata, deja establecida y probada con evidencia la espiritualidad del alma humana, abriéndose paso con este principio para sérias y sábias consideraciones sobre el suicidio y el duelo.

No es menos recomendable la misma obra por el exámen fisiológico, filosófico y moral que hace del magnetismo animal, tan decantado en nuestros dias. En ella descubre el autor las verdaderas causas de los admirables efectos, que se pretenden obtenidos á beneficio del flúido magnético, cuya existencia demuestra ser una quimera. Sus doctrinas, unidas á las piadosas y cristianas reflexiones con que van acompañadas, hacen la obra digna de ser publicada, traducida en nuestro idioma, mayormente en unos tiempos en que se abusa de todo para corromper la sana moral y los sagrados dogmas de nuestra santa Religion. Por tanto, no habiendo hallado en ella nada que sea contrario á lo uno ni á lo otro, soy de parecer que su publicacion puede ser de utilidad, principalmente á la juventud que se dedica al estudio de la Medicina, Derecho, y á la que se consagra al estado eclesiástico, á quien va dirigida.

Barcelona 29 de julio de 1853.

José Jacinto Clotet, *Pbro. y Maestro en sagrada teologia, de la Órden de Predicadores.*

APROBACION.

Barcelona trece de agosto de mil ochocientos cincuenta y tres: En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima esta obra.

Dr. Ezenarro, *Vicario General.*

acc! 801

Digitized by the Internet Archive
in 2026 with funding from
Graduate Theological Union

https://archive.org/details/pensamientosdeun00debr

INTRODUCCION.

Todo dimana de las doctrinas: costumbres, educacion, literatura, legislacion, política, civilizacion, la sociedad entera, son las doctrinas las que las forman. Si estas son puras y elevadas, es decir, espiritualistas, los espíritus tienden y gravitan hácia su centro, que es la verdad; se desarrolla el órden intelectual, y se perfeccionan las inteligencias; el órden moral extiende tambien su benéfico imperio, ejerce su dulce y benigna influencia sobre la sociedad, y los pueblos son libres y felices, porque no cabe dicha sino en el seno de la verdad, y allí únicamente se encuentra el reposo y la libertad verdadera; tan cierto es que la verdad es el principio vital del hombre, de la familia, de la sociedad, y del género humano.

Al contrario, si las doctrinas son bajas y terrenas, es decir, materialistas, las inteligencias degeneran, se enervan, y se apagan al fin sofocadas bajo el peso de la duda y del error: todo se desorganiza y deprava; rómpese el freno moral, el edificio social se desploma, y las pasiones humanas desencadenadas y sin guia ejercen sobre el mundo el terrible imperio del desórden en un cáos intelectual, moral y social. Ved ahí el carácter de nuestro

siglo. No, nunca en época alguna de la historia humana se vió una degradacion intelectual y moral tan profunda. Jamás se vió á los hombres buscar con tanto ardor los placeres de los sentidos y los goces materiales, lo que prueba que nos hallamos en el reinado del error, de las teorías de la muerte y de la nada, de la anarquía filosófica, intelectual, moral, política y social, es decir, en el reinado de las doctrinas materialistas.

Se dirá tal vez que no se trata ya de Materialismo ni de Ateismo, y que antes bien se nota una reaccion religiosa en todos los espíritus. ¡Pluguiese á Dios que fuese cierto! Veámoslo, con todo, y procuremos apreciar las cosas segun su valor.

Conviene no hacerse ilusiones sobre la naturaleza de la crísis que al parecer se está obrando hoy dia en la sociedad, pues observando con atencion no es posible desconocer que esta crísis, ó este trabajo filosófico y religioso que se practica, no es de naturaleza tal que pueda producir creencias firmes, convicciones vivas, profundas, invariables, y capaces de dar buenos frutos, por los cuales se debe juzgar de las cosas.

Las buenas doctrinas traen las buenas acciones y las buenas costumbres, y al revés, así como las flores que producen la buena ó mala fruta, segun su cualidad. Ahora bien, estas buenas acciones, estas buenas costumbres, no las veo yo aun, antes sí observo todo lo contrario: de lo que concluyo lógicamente, que nada hay variado en el fondo, y que las malas doctrinas, cualquiera que sea su forma y su nombre, continúan dominando en el mundo moral é intelectual, derramando en la sociedad los principios de todos los errores y de todos los vicios, y con ellos gérmenes terribles de trastorno, de anarquía y de disolucion.

Si se insiste en sostener que las doctrinas materialistas han caido, responderé, comparándolas todavía con las flores, que si es así, han desaparecido á la manera de estas para dejarnos los frutos. ¿Y qué frutos? ¡ay! frutos llenos de veneno y de amargura, frutos de iniquidad, de destruccion, de sangre y de muerte; testigos los suicidios y los duelos, que mas que nunca desolan las familias, y hacen estremecer la sociedad.

Hace algunos años que se habla mucho de un movimiento religioso, de un retorno á los buenos principios, y hasta se pre-

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

tende que el poder de la Religion, y un sentimiento vivo de la necesidad de las verdades y creencias religiosas, arrastran, sujetan y dominan, no solo las masas, sino tambien las eminencias sociales; y si no me engaño, tal es en la actualidad la opinion general de la Francia.

No nos dejemos seducir con frases sonoras y pomposas; penetremos en el fondo, y veamos en qué consiste esta tan cacareada reaccion religiosa. Á mi modo de ver no pasa de un cambio de lenguaje, y es mas bien efecto de urbanidad, de la amenidad y molicie de nuestras costumbres, que todo lo respetan y toleran, y de la cortesanía que se usa en los discursos, la que rechaza con desden el cinismo volteriano, y la repugnante impiedad del siglo XVIII. Hoy se avergüenza uno de ser groseramente impío, materialista ó ateo, pues esto no es ya de buen tono; pasó la moda, es ya gastado, y hay necesidad de un nuevo idioma social mas delicado, mas ático, mas espiritual, de formas mas finas y pulidas, que se gastarán del mismo modo que las pasadas.

Si el Materialismo y el Ateismo no existen hoy en las palabras, subsisten por entero en las acciones. En nada han cambiado la conducta y las costumbres de los hombres: se habla mucho, y no se obra, ó mejor dirémos, se habla bien, y se obra mal, porque es mucho mas fácil hablar sábiamente de la Religion, que practicarla fiel y sinceramente.

Podríamos persuadirnos tal vez que esta especie de reaccion conducirá siquiera al exámen, y que al fin la instruccion religiosa acabará por traer el reinado y el triunfo de la verdad. ¡Nueva ilusion! Esta lisonjera esperanza se desvanece al considerar que no se desea sino el Cristianismo renovado, perfeccionado, *racionalizado*, es decir, que en el fondo se está nutriendo un odio secreto, y mas ó menos profundo contra el Catolicismo: este es el misterio: solo que cierta clase de la sociedad invoca con todos sus votos y deseos el *Racionalismo*.

Y en efecto, ¿no se ha dicho no hace mucho que «el Cristia-«nismo decrépito y enmohecido vacilaba en su base como un tem-«plo viejo y ruinoso; que no siendo suficiente para las necesida-«des de nuestra época, debia hacer lugar á una religion nacional, «fuerte en juventud y en porvenir, proporcionada á nuestras insti-

«tuciones, positiva, y progresando á la par con el espíritu social; «que ya habia llegado el momento en que debia dejarse el Cato- «licismo, porque no era sino una petrificacion del pensamiento, un «fósil moral, un resto inútil de tiempos que ya pasaron?» ¡Ignorantes é insensatos habladores! Sabed, pues, hombres atrasados, filósofos del oscurantismo, sabed que lo que es divino es perfecto por su naturaleza y desde su orígen, así como lo humano es necesariamente imperfecto, caduco y perecedero; que lo que es divino nunca pasa ni se gasta, y que por lo contrario lo humano es lo único que se usa como un vestido: el Cristianismo se remonta al orígen de las cosas, que no acabará sino con el tiempo, y que es siempre antiguo sin que deje de ser nuevo; que es la verdad que no puede envejecer, porque es divino, y por lo mismo no puede recibir de los hombres ni progreso ni perfeccion.

No falta quien en su impiedad se atreva á afirmar que el Cristianismo, si bien es un inmenso hecho histórico, no deja de ser un compuesto, una reunion de mytos, de símbolos y de alegorías; y si tal es, yo sostengo que no hay historia: en este caso niego la realidad de las historias griega y romana; no hay certeza moral entre los hombres, y el Escepticismo será una necesidad lógica.

La razon humana hace esfuerzos para someterlo todo á su vasto imperio, hasta aquello que es inaccesible á su accion, porque es superior á su dominio, como la fe y los dogmas religiosos, ó la revelacion divina: esta razon humana, celosa y orgullosa soberana que no quiere provenir ni creer sino en ella misma, se hace *adorar* en algun modo con el nombre de *ciencia;* y el culto que exige de sus *devotos* no es nada menos que el homenaje de sus luces, de sus conocimientos y de sus talentos: pero siendo esta reina decaida impotente por sí misma para elevar y ennoblecer verdaderamente al hombre, se deja este subyugar por los sentidos; sujeta á su imperio la inteligencia, y se acostumbra á no juzgar sino segun su capricho. ¿Y qué resulta? Que en este tiempo de *intuitismo* y de *positivismo* el hombre ya no cree mas que lo que coge y comprende, y no admite sino lo que ve y palpa: necesita de lo positivo, es decir, de lo material, porque se halla hambriento de goces materiales; y de ahí el gusto dominante y el estudio de las ciencias naturales: fastidiado y cansado el espíritu humano de las grandes

verdades intelectuales y morales, no se ejercita ya sino sobre las ciencias físicas, no tiene cási otro *pasto* que la potencia del vapor, la combinacion del gas y de los flúidos imponderables; en una palabra, busca el modo de materializarlo todo, hasta su mismo ser y sus mas nobles facultades. Y sino ¿qué es lo que hoy inspira á la juventud esta aversion, este horror hasta para los estudios de alta filosofía, de metafísica y de todo lo que cree abstracto, sino la torpeza y la pereza del espíritu, unidas á una sed inmensa de placeres físicos?

Otra clase de hombres, que forma la grande mayoría de la sociedad, tiene un respeto comun y mas ó menos estúpido para todos los cultos, hasta para los mas diferentes y opuestos entre sí, ó mas bien afecta una indiferencia igual para todos ellos, con el fin de confundirlos todos en un comun desprecio: así se verifica hoy la palabra profética de Bossuet: Llegará dia en que todo será indiferente, menos los placeres y los negocios; llegó pues este reinado del indiferentismo religioso y filosófico.

Todavía se cuentan entre los plebeyos y en la clase ínfima, no diré ya entre los esquimales ó los hurones, sino en Europa, en el centro de la civilizacion francesa, un gran número de seres humanos tristemente embrutecidos por los sentidos: estas criaturas degradadas no tienen de humano, por decirlo así, sino la figura y la palabra, ninguna idea que les eleve sobre la materia; ningun pensamiento, ningun sentimiento religioso ni moral; están, en una palabra, dominadas por sus apetitos carnales, y entregadas vergonzosamente á todas las pasiones animales. ¡Este es el hombre! ¡Á esto viene á parar el rey de la creacion, sin la lumbrera de la fe religiosa, y abandonado á la luz pálida de su débil y sola razon!

Esta triste y profunda degradacion moral é intelectual es uno de los frutos de muerte que la filosofía materialista ha producido en el seno de la Francia, en la nacion mas civilizada de todo el universo; ¡y se dirá todavía que no hay Materialismo!

Finalmente, hay aun algunos hombres soberbios, quienes por libertinaje de espíritu y de corazon afectan desdeñosamente no dar crédito cási á ninguna verdad, sobre todo á las que les importunan, les trastornan y condenan. El primer principio de estos filósofos escépticos es el desprecio de todos los principios: segun

ellos, no hay de cierto ni de rigurosamente probado mas que las ciencias físicas, las llamadas exactas, las matemáticas y la geometría; todo el resto es dudoso: en su delirio insensato quieren que se pruebe, que se demuestre matemáticamente la verdad de los principios de la filosofía, de la moral, de la religion, de la educacion, de la sociedad, etc. No dudan sino porque no quieren creer, y no creen porque no quieren practicar. Si para las pasiones humanas hubiese algun interés en negar ó disputar los axiomas de la geometría, habria gentes que los negarian: así que la incredulidad filosófica crea la incredulidad absoluta, la incredulidad religiosa, moral y social, es decir, en último análisis, la abolicion de todos los deberes del hombre hácia Dios y hácia la sociedad.

Tal es el término fatal y necesario de estas teorías de la muerte y de la nada: no se necesita gran penetracion para conocer que el principio de todos estos errores, de esta anarquía filosófica, intelectual, moral, política y social, proviene evidentemente del Protestantismo, que es el padre de la filosofía moderna, de esta filosofía del siglo XIX, que bajo el nombre de Eclectismo se ha proclamado superior á todos los sistemas filosóficos: el Protestantismo ha sido, como se sabe, el primero que levantó el estandarte de la rebelion contra la autoridad espiritual y temporal; el que ha opuesto la razon individual á la autoridad de la Iglesia y de la tradicion religiosa, es decir, la razon humana á la razon divina, ó el hombre á Dios. De ahí el principio de la anarquía universal que hoy produce el malestar y las inquietudes que trabajan y atormentan mas ó menos á todos los pueblos de la Europa.

Espíritus de orgullo y de error, hombres sin entrañas ni amor, no amais sino á vosotros mismos; no quereis la verdad, porque es contraria á vuestras obras; odiais la luz, porque siendo malas aquellas, quereis ocultarlas en la sombra; pero las malas obras proceden de malos principios; luego vuestra filosofía es mala, falsa, embustera, pues que produce malos frutos; porque en la naturaleza del error y de la mentira está el concebir el pensamiento del mal y el procrear la iniquidad.

Ved ahí el abismo que se abren estos espíritus que no creen y que no admiten sino las verdades matemáticas. Poderosos lógicos que no teneis fe sino por los axiomas y por los teoremas de la geo-

metría, ¿quién os ha revelado esta certeza infalible de la geometría, este pretendido *criterio* de certidumbre y de verdad?

Sabed que los primeros principios de las matemáticas y de la geometría no están mejor probados que los principios universales de la filosofía y de la moral, y aun me atreveré á asegurar, que muchos lo son menos que las nociones mas sencillas que tenemos sobre la actividad de la inteligencia ó del alma humana, y sobre la pasividad, la inercia y la extension de la materia; sobre las nociones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc.; ó mas bien, estas últimas verdades de un órden superior no se prueban; se justifican porque se presentan al espíritu evidentes y luminosas como hechos, como principios, y como verdades primitivas: por esto es que la existencia de Dios, de los hombres, de los cuerpos y de la materia no se prueba, sino que se justifica.

Si negais estas verdades, con mayor razon debeis negar las verdades matemáticas; es menester negar la razon humana, negar el hombre: y entonces con los ojos cerrados, y sentados encima de un sepulcro vacío, reinaréis en el silencio de la muerte sobre el imperio vasto de la nada.

¿Quién será capaz de encontrar un remedio para esta herida incurable, para este mal desesperado? ¿Qué soplo será bastante fuerte para reanimar y dar vida á esta osamenta árida? ¿Cómo hacer oir la voz de la verdad y de la razon á hombres que no tienen mas regla de toda verdad que su propia razon, «y que seme«jantes á estos fariseos presuntuosos de quienes nos habla san «Juan, nos dicen fria y dogmáticamente: Somos sábios porque «lo somos, y vemos porque vemos, *quia videmus* [1]?»

No escribimos para estas almas secas y manchadas con la impiedad, para estos hombres gangrenados y enterrados ya en las tinieblas de la muerte: seria necesaria una voz fuerte, la voz que rompe los cedros, la voz que hace levantar á Lázaro de las entrañas del sepulcro; en fin, seria menester el soplo vivificante de arriba para reanimar estos cadáveres ya fétidos, y sacarles de las sombras de la muerte; ¡Dios les haga por su gran misericordia este milagro!

Y porque se habla mucho de movimiento, de reaccion religio-

[1] *Carta pastoral del obispo de Troyes.*

sa, ¡se atreverán á decir que ya no hay Materialismo! Mejor seria decir que no hay fraude en los negocios, porque se habla mucho de probidad: ¡mas volvamos al Racionalismo, *nuevo sistema religioso* que el supuesto movimiento de retroceso creará ignominiosamente, y que conducirá por necesidad al *Naturalismo* y al *Panteismo*[1]. No digo Ateismo, porque esta palabra no puede tener aceptacion en el siglo del bello-espíritu, en el que ha llegado á ser calificada de bárbara, desacreditada, gastada y destruida. Ahora es necesario inventar nuevos términos para explicar en el fondo las mismas cosas; tan cierto es que los cambios no existen sino en la forma y en el lenguaje, y que la reaccion religiosa no existe sino en los huecos raciocinios de nuestros utopistas modernos. Hay mas; pensamos, y no tenemos inconveniente en decirlo, que no es posible una regeneracion religiosa y social con la enseñanza universitaria actual, y que no puede progresar la sociedad en el sentido religioso, moral y social, sino con una educacion religiosa, una enseñanza y un cuerpo instructor, animados del espíritu vivificante del Catolicismo, que es una potencia eminentemente social y civilizadora.

Ya en la época de la restauracion en 1818, el Sr. de Bonald habia escrito: «Es preciso decirlo; el Gobierno quiere establecer un «sistema general de *instruccion* pública fundado sobre los precep-«tos de la religion cristiana, y sobre la moral que ella enseña, y «que solamente ella puede sancionar; pero al lado de estos me-«dios de instruccion hase levantado hace ya tiempo un sistema «combinado de *destruccion*, cuya enseñanza tiene por base las máxi-«mas de una filosofía, que de la materia forma á Dios, la religion «de la historia natural, y la moral de la fisiología[2].»

No parece sino que estamos dominados todos mas ó menos, y sin que lo sospechemos, por la maligna influencia de la filosofía ecléctica y *doctrinaria*, es decir, por el Protestantismo, en el sentido que los hombres se abandonan generalmente á su razon particular, y cada inteligencia se retira en la soledad y en el indivi-

[1] Estamos ya en ellos, como nos lo demuestran una porcion de nuevos escritos panteísticos.

[2] *Reflexiones filosóficas sobre los principales objetos de los conocimientos morales*, tomo II, pág. 339.

dualismo: este es el motivo de la ausencia de unidad en las doctrinas, de la disidencia y de las incesantes fluctuaciones en las ideas y en las opiniones sobre todas las cuestiones vitales de la humanidad y de la sociedad; quiero decir, la filosofía, la religion, la moral, la educacion, la política, la legislacion, la jurisprudencia, la teología, etc. Yo no puedo sino indicar aquí el remedio á tamaño mal.

Segun mi sentir, no podrá encontrarse mas que en la union intelectual y moral; porque solo en la union se halla la fuerza y la verdad, mientras que en el individualismo ó en la soledad no se halla sino debilidad y error. Al gran poder del Catolicismo toca, pues, eminentemente el regenerar el mundo intelectual, moral y social; y yo no dudo que uno de sus mas poderosos medios de accion no sea el espíritu de asociacion para la enseñanza, junto con la unidad en las doctrinas.

Creemos á mas que llegó ya el tiempo de ensanchar y de emancipar la instruccion clerical postergada, sentándola para en adelante sobre bases ámpliamente científicas. El clero debe ser hoy lo que fue siempre, la lumbrera de las inteligencias y la luz del mundo, *lux mundi:* el clero es en efecto llamado para ejercer en la sociedad una influencia inmensa de luces, de saber, y sobre todo de virtud: es necesario, pues, que se apodere de la mayor parte de las altas ciencias modernas, especialmente de las naturales y fisiológicas, para que vuelvan en favor de la Religion, y derramen nuevas claridades propias á la vez para revelar plenamente el hombre moral, y para disipar las tinieblas que los siglos han acumulado sobre ciertas cuestiones de ética ó de teología moral.

Que derrame, pues, el alto clero la ciencia y la verdad en las inteligencias jóvenes y robustas; que las haga marchar con el siglo y seguir los progresos del espíritu humano; porque es preciso confesarlo, ha llegado á ser una necesidad social y de la época, que estamos mas ó menos obligados y condenados á llevar.

Al cuerpo episcopal toca especialmente y le está encargada la noble tarea de trabajar en esta santa y grande obra de la regeneracion clerical; á él le incumbe el escoger, entre los jóvenes levitas que se le tienen confiados, los individuos mas distinguidos pa-

ra lanzarlos en las regiones altas de la ciencia, y entregarles un dia la pública enseñanza... Y ¿quién sabe si por este medio no se llegará á crear una verdadera universidad católica, y á hacer con la alta instruccion científica lo que practican por la educacion religiosa estos modestos y virtuosos apóstoles de la moral nacional, los humildes Hermanos de las Escuelas cristianas? Tenemos la confianza que la fuerza de las cosas, la fuerza de la verdad y de las convicciones católicas sabrá triunfar de la mentira y del error, y abrirse paso tarde ó temprano al través de todos los obstáculos.

Creemos haber bosquejado, en el sentido filosófico y religioso los matices principales de la sociedad de la época actual; y de las reflexiones que arrojan se ve con evidencia la grande necesidad de sembrar en los corazones las semillas de las verdades y de las convicciones, para predisponerlos á las virtudes religiosas, morales y sociales. Con este solo objeto ofrecemos á la juventud algunas consideraciones capaces de nutrir las inteligencias con su noble alimento, la verdad; de elevar á las almas á la altura de su naturaleza, y en fin, de inclinar los corazones al amor del órden, de lo honesto, del bien y de la felicidad.

Busquemos, pues, esta verdad con todas nuestras fuerzas, y nada mas que la verdad; todo lo demás pasa, desaparece, nos escapa; la misma tierra huye bajo de nuestros piés; solo la verdad se queda inmóvil y en pié en medio de las ruinas de todo lo humano.

Ó interesante juventud, esperanza noble de la patria, que todavía estás libre del error y de las doctrinas de la nada; no te dejes seducir por las ilusiones de la mentira y de la filosofía falsa; que no te ciegue el encanto de los placeres frívolos, ni el amor de los bienes de esta tierra; puede que corras tras de una sombra, tras de un fantasma de felicidad que juega y huye sin cesar de tí, para irse á disipar en la noche del sepulcro... No creas, no, en las dichas ilusorias, en las falaces promesas de las pasiones, porque estas no cumplen jamás lo que prometen, antes por el contrario, bajo seductivos exteriores ocultan la amargura, el trastorno y el remordimiento... Tu corazon no puede satisfacerse con lo que es pasajero: alza mas arriba tus miradas, y nunca te olvides de que el corazon del hombre tiene apetitos y deseos que nada de

terrestre podrá jamás saciar: Dios solo, que lo ha creado para sí, y que es su centro y su fin, puede satisfacerle y llenarle.

Juventud generosa á quien animan sentimientos elevados, á quien inflama un noble instinto, y á quien un amor inmenso encanta y transporta hácia todo lo hermoso, lo grande y lo sublime, sabe que no hay nada grande y hermoso sino la verdad: solo la verdad es digna de tí; ella nutrirá y engrandecerá tu alma pura y virginal; este noble alimento le encontrarás en la filosofía cristiana; en este manantial puro hallarás las fuerzas que te faltan para combatir á todos los errores, y convicciones aun mas fuertes que todos los errores juntos. Acuérdate de estas palabras del filósofo ilustre que he citado ya, del Sr. de Bonald: «Todo lo debemos á «la Religion: fuerza, virtud, razon, luces; y al preferir á ella una «filosofía que por la ciencia de sus opiniones y la molicie de sus «máximas conduce los hombres á la rebelion, y obliga á los Go«biernos á emplear el despotismo, somos unos insensatos y unos «desagradecidos, pues que abandonamos á una esposa que hace «nuestro bien, para correr en pos de una cortesana que nos ar«ruina [1].»

La filosofía cristiana te mostrará el camino de la vida y de la ventura; te hará apreciar en su valor todas las ocupaciones de la vida humana; te enseñará á juzgar sanamente de los hombres y de las cosas; á no confiarte demasiado en los unos, y á no hacer depender de las otras tu felicidad, y sobre todo te enseñará lo que tan difícil es de aprender, á convencerte á tí mismo.

Esta filosofía te dará reglas fijas y seguras para llenar como verdadero sábio tu destino en esta tierra; te comunicará la fuerza de poner un freno á tus pasiones; te inspirará la moderacion en los deseos, el amor de los deberes, y el valor de la virtud; finalmente, esta doctrina celestial te conducirá con seguridad por el camino del tiempo, y al través de las agitaciones de esta vida pasajera, para que entres en otra mejor, en la morada de la paz, en el reposo de la patria eterna y verdadera.

Nos proponemos echar una ojeada rápida sobre las formas principales del Materialismo moderno, y la harémos preceder por una nueva manera de considerar la universalidad de los seres terrestres

[1] *Reflexiones filosóficas*, tomo II, pág. 355.

y las leyes que los rigen. Clasificamos estos seres en cuatro secciones ó reinos, que corresponden á las cuatro grandes leyes primordiales, que creemos que gobiernan á toda la creacion, y son: 1.° el reino mineralógico, que crece; 2.° el reino fitológico, que crece y vive; 3.° el reino zoológico, que crece, vive y siente; 4.° el reino antropológico, que crece, vive, siente y piensa. Las cuatro grandes leyes primordiales que los dominan y los rigen son: 1.ª la fuerza atractiva ó la atraccion; 2.ª la fuerza vital vegetal; 3.ª la fuerza vital sensitiva; 4.ª la fuerza ó la potencia inteligente.

Expondrémos brevemente el Sensualismo de Locke, de Condillac y de Destutt de Tracy, al que añadirémos una nota crítica sobre la parte filosófica ó psicológica de la fisiología de Richerand. Señalarémos el Eclectismo anticatólico y el Panteismo moderno. Luego pasarémos al Materialismo de Cabanis, de Georget y de Broussais. En seguida, dejando este laberinto de errores, entrarémos en el dominio de la verdadera filosofía. Indicarémos un sistema de ideología conforme á los principios de la sana filosofía, ó mas bien presentarémos un resúmen analítico y razonado del sistema filosófico del Sr. Laromiguière, sobre las causas y los orígenes de las ideas. Dirémos algo de la teoría hermosa del ilustre señor de Bonald, y harémos ver que esta doctrina admirable se halla en perfecta armonía con la historia de nuestros primeros padres, tal como la tenemos de los autores sagrados; y con el objeto de esclarecer este punto difícil de metafísica ó de psicología, añadirémos un corto exámen de fisiología ideológica, que terminarémos por la exposicion de algunos argumentos que establecen invenciblemente la espiritualidad del alma humana, y de algunas reflexiones morales y religiosas.

Concluido este exámen general se encontrarán muchas noticias sobre asuntos que se refieren al Materialismo: 1.° una sobre el alma de las bestias; 2.° un exámen de frenología, en el que dirémos algo sobre la relacion que atribuyen los frenólogos con la filosofía, la religion, la moral, la legislacion, la jurisprudencia criminal, la educacion, la política, etc.; pero nos dedicarémos con mas particularidad en hacer resaltar sus tendencias marcadas hácia el Materialismo. Presentarémos un capítulo especial sobre la frenología nueva y toda materialista de Broussais; 3.° una memoria sobre el

suicidio y el duelo, en la que creemos haber tratado de este asunto vasto y grave bajo un nuevo punto de vista, que parecerá algo singular en el siglo en que vivimos y á presencia de nuestras ideas actuales. Sin embargo, cuanto hemos dicho de este punto importante es la expresion de profundas convicciones y de un sincero deseo de contribuir al manten y sostenimiento de los principios conservadores del órden, de la moral pública y de la felicidad social.

En fin, terminará nuestro trabajo un exámen fisiológico, filosófico y moral del Magnetismo. Esta noticia, que es de alguna extension, tiene por objeto principal el señalar las tendencias inmorales de la ciencia magnética, ó mas bien su terrible y funesta influencia sobre las costumbres y la moral pública.

CONSIDERACIONES

FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS

SOBRE

EL MATERIALISMO MODERNO.

CAPÍTULO PRIMERO.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

Todos los seres creados en este mundo son regidos por cuatro grandes leyes primordiales independientemente de la accion de los flúidos imponderables. Estas cuatro leyes, que dominan toda la creacion, son la fuerza ó la potencia inteligente, la fuerza vital sensitiva, la fuerza vital vegetativa, y la fuerza atractiva ó la atraccion y las otras leyes físicas.

Obedece á esta última toda la materia bruta é inorgánica.

El reino vegetal está bajo el imperio inmediato de la fuerza vital vegetal.

La fuerza vital sensitiva anima á todo el reino zoológico, y preside á la vida de todos los animales, excepto el hombre.

Estas fuerzas, como causas segundas, dan á la materia inerte y pasiva el movimiento y la vida; y como lo que da el movimiento y la vida es activo, y lo activo nada tiene de comun con lo que es pasivo como la materia, se sigue que estas fuerzas vitales son independientes de la materia, ó inmateriales.

Hé aquí una prueba de observacion que establece invencible-mente esta independencia de la fuerza vital: Se sabe que un huevo no fecundado es una especie de organizacion cuando menos rudimental; en él se descubren, con el auxilio del microscopio, todos los lineamentos del ser que del mismo debe salir. Someted este huevo á la incubacion y á la influencia del calor animal, y ¿qué es lo que obtendréis? Únicamente la putrefaccion. Si, persuadidos que el flúido eléctrico es el principio vital, haceis pasar sobre este huevo una corriente eléctrica ó galvánica, en vez de sacar de él la chispa de la vida, no lograréis sino precipitar el trabajo de la fermentacion pútrida. ¿Qué le falta, pues, á este huevo? Le falta la excitacion, la fuerza vital, esta potencia plástica de la vida, sin la cual toda organizacion cae por necesidad bajo el imperio de las leyes físicas. Añadirémos que, segun el Dr. Virey, los huevos fecundados no se hielan al mismo grado de frio que los que no lo son.

Resulta, pues, de estos hechos, que puede nacer la organizacion sin poseer el principio vital, y que el calor animal y el flúido eléctrico no son la fuerza vital [1].

La existencia de estas fuerzas vital y atractiva no podemos justificarla sino por sus efectos ó manifestaciones fenomenales; su modo de accion nos es desconocido. Estas fuerzas en el rigor filosófico no deben considerarse sino como leyes secundarias emanadas de la voluntad de Dios, ó como medios de accion de la omnipotencia divina, mas accesibles y comprensibles para la debilidad de la inteligencia humana.

Finalmente aparece radiante de luz y de esplendor el rey de la creacion, el ser razonable, el hombre. Esta criatura noble, hecha á imágen de su divino Criador, es un ser doble, porque es regido por la doble potencia del alma, la facultad inteligente, y la facultad sensitiva. El hombre reune, pues, la vida intelectual y la vida material. Por su facultad inteligente el alma humana rige

[1] «La organizacion, dice el célebre Hunter, uno de los mejores anatómicos «del siglo próximo pasado, nada tiene con la vida de comun: no es mas que un «instrumento, una máquina improductiva hasta en mecánica, si no tiene algo «que responda á un principio vital, á saber: una fuerza.» Esta es, dice el señor de Maistre, una verdad de primer órden y de la mayor evidencia.

el cerebro para el cumplimiento de las funciones intelectuales y morales, y por su facultad sensitiva preside á todo el resto del sistema nervioso, para con su accion próxima é inmediata reglar las operaciones de un órden inferior, como las funciones sensorias, la sensibilidad externa y general y el movimiento; y por su accion lejana la sensibilidad interna, electiva, orgánica, nutritiva, la irritabilidad, la contractibilidad del tejido, etc.

La facultad sensitiva del alma obra muchas veces sola é independiente de la facultad inteligente, bien sea por su accion próxima é inmediata, como cuando el hombre experimenta sensaciones, se mueve, anda, come, bebe, en una palabra, cuando ejecuta físicamente todo lo que hacen los seres privados de inteligencia, como los idiotas y los animales; bien por su accion lejana sobre las funciones orgánicas internas, como la digestion, la circulacion, la absorcion, la nutricion, etc., que se realizan en todo tiempo, hasta durante el sueño, y cuando se hallan sin accion las facultades intelectuales: mas sucede con frecuencia que el alma hace concurrir para sus fines estas dos facultades á un tiempo mismo, como cuando el hombre hace acciones que nos revelan alguna combinacion intelectual, de la cual son incapaces los seres sin inteligencia; por ejemplo, en la accion de expresar el pensamiento por escrito, ó de ejecutar un cuadro histórico, etc. En todos estos casos hay concurso necesario de las dos facultades del alma. Los miembros están puestos en movimiento por órden del principio espiritual, los órganos sirven de inteligencia, la facultad sensitiva obedece á la facultad inteligente, como al ama la criada. Esta facultad sensitiva del alma está representada en los animales por la fuerza vital sensitiva, que se llama en las escuelas *alma de las bestias*. Esta fuerza vital por su calidad sensitiva y sensoria gobierna el cerebro, y por él regla todos los fenómenos del instinto de los animales; y por su calidad puramente sensitiva preside á la sensibilidad general y externa, y á la sensibilidad interna, orgánica, nutritiva, á la irritabilidad y á la contractibilidad. Creemos que sin estos principios metafísico-fisiológicos no es posible explicar filosófica y racionalmente no solamente el hombre, pero ni aun los animales, como lo verémos en el curso de esta obra.

Si algunos médicos ó algunos fisiólogos no aprueban estos prin-

cipios, es necesario recordar que un gran número de aquellos, sobre todo los modernos, son materialistas, ó á lo menos sensualistas, y que puede ser que los que se creen espiritualistas no dejen de resentirse mas ó menos, y sin que lo sospechen ellos mismos, de la influencia materialista del siglo XVIII [1].

[1] ÓRDEN JERÁRQUICO DE LA UNIVERSALIDAD DE LOS SERES TERRESTRES.

Reino MINERALÓGICO, que crece por juxta-posicion inorgánica.	Regido por la *fuerza atractiva* ó la *atraccion* y los flúidos imponderables: es la materia bruta é inorgánica, probada por la observacion.
Reino FITOLÓGICO, que crece y vive por intus-suscepcion orgánica.	Regido por la *fuerza vital vegetal* y los flúidos imponderables: todos los vegetales, probados por la observacion.
Reino ZOOLÓGICO, que crece, vive y siente.	Regido por la *fuerza vital sensitiva* y los flúidos imponderables. Este reino contiene todos los seres sensibles ininteligentes, no libres, imperfectibles é incapaces de suicidio. Son los animales, probados por la observacion. Nota. La fuerza vital sensitiva es lo que se llama en filosofía *el alma de las bestias*. Es inmaterial, capaz de sensaciones, y de recibir imágenes. Está sujeta á la materia, y perece con el cuerpo al que está unida, y por el cual existe únicamente.
Reino ANTROPOLÓGICO, que crece, vive, siente y piensa.	Regido por la fuerza inteligente ó por la doble potencia del alma, la facultad inteligente y la facultad sensitiva, y los flúidos imponderables en cuanto á la vida física y material. Estos seres son á la vez inteligentes y sensibles, capaces de sensaciones, de ideas intelectuales, morales, abstractas, generales; de pensamiento, de juicio, de memoria, de reflexion; libres y perfectibles; capaces de suicidio: es el alma razonable é inmortal, es el hombre, cuya alma inteligente y sensitiva está probada por la observacion.

Si se quiere, se puede prolongar esta escala filosófica de los seres hasta Dios, y se hallará inmediatamente sobre el hombre otro órden de criaturas ó de sustancias inteligentes, incorpóreas, ó inmateriales é inmortales, que son los Ángeles probados por revelacion divina. Estas inteligencias sublimes tienen la plenitud del pensamiento creado y finido. Finalmente se llega á Dios, principio de todos los seres, EL SER *necesario* de quien dimana el pensamiento increado é infinito, manifestado por la palabra ó el Verbo eterno encarnado.

Si se nos pregunta ahora con qué derecho hemos dividido en dos reinos la

Para hacer resaltar mejor las aplicaciones de estas diversas leyes á los seres respectivos que gobiernan, consideremos un instante, ó resumamos á su estado normal é individual, el mineral, la planta, el animal y el hombre. Estos seres en su estado natural se hallan cada uno bajo el imperio inmediato de su ley ó de su fuerza respectiva. El mineral obedece á la atraccion y á las otras leyes físicas; el vegetal á la fuerza vital vegetal; el animal á la fuerza vital sensitiva, y el hombre á la fuerza inteligente, ó mas bien á las dos facultades del alma, la facultad inteligente y la sensitiva. Pero en vez de tomar el hombre adulto y fisiológico, tomémosle por un momento en el estado irracional, y pongamos un niño de dos ó tres meses ó un idiota, y á los cuales, si se quiere, puede añadírseles un animal, por ejemplo, un perro (perdónesenos la singularidad de la semejanza ó de la paridad, porque no pretendemos por ella comparar el bruto con el hombre, aun el mas degradado). El idiota ha perdido la inteligencia, ó nunca la ha tenido; el niño todavía no la tiene; el perro no la tendrá jamás: en una palabra, los tres están privados de ella.

La vida animal, material, orgánica y sensitiva se cumple en estos tres indivíduos: son sensibles, tienen sensaciones, y físicamente gozan de robustez y están bien, aunque los tres carezcan de vida intelectual. ¿Qué es, pues, lo que anima á estos tres seres? En el niño y en el idiota el alma, por su facultad sensitiva, ó bien la fuerza vital sensitiva: por necesidad ha de ser uno de estos dos

gran série de seres, que todo el mundo ha llamado siempre el reino animal, preguntarémos á nuestra vez con qué derecho se han separado los vegetales de los animales, pues que aquellos son mas parecidos á estos, que estos lo son al hombre, como se ve por los zoófitos. Y esto es tan cierto, que ha sido preciso crear un nuevo término para designar un ser que es á un tiempo animal y planta, y es la palabra *zoófito*, que significa animal-planta. Siendo inmensa la distancia que separa al mono del hombre, no se ha necesitado de un nombre nuevo que designase el hombre animal, así es que no existe la palabra *antropo-zoote*, porque es imposible; pero la razon esencial, fundamental, proviene de un órden superior. El hombre hecho á imágen de Dios, es el único que posee un alma inmortal, la inteligencia, la razon, la libertad moral, y no reina sobre toda la creacion, ni domina sobre todo lo que respira, sino porque, como dice el Sr. Maistre, *es semejante á Dios*. Una distancia inmensa é infinita separa, pues, el animal del hombre, y hé aquí la grande, la principal razon de nuestra nueva clasificacion.

principios inmateriales. Si se afirma que es la fuerza vital sensitiva sola, independientemente del alma, se seguirá que hay dos principios inmateriales ó dos almas en el hombre; que existen dos causas inmateriales para producir un efecto al que una sola basta, y finalmente que una de estas causas inmateriales, á saber, la fuerza vital sensitiva, será destruida á la muerte del indivíduo. Todo esto es opuesto á la sabiduría del Criador, y repugna á la razon, porque en filosofía no se admite el *mas* cuando lo *menos* basta para explicar los fenómenos. Es forzoso, pues, el admitir que el alma por su facultad sensitiva anima y vivifica físicamente estos dos seres humanos. Por lo que hace al perro, como está absolutamente en la misma condicion material, orgánica y sensitiva que los otros dos seres ó sujetos, y que no es posible que tenga como ellos un alma inmortal, es de necesidad que esté animado por la fuerza vital sensitiva, como lo hemos dicho, que se llama en filosofía el *alma de las bestias*.

Añadirémos que todo ser inteligente es sensible, pero que todo ser sensible no es necesaria y actualmente inteligente, como lo prueban los sujetos en la especie, que aunque ininteligentes, sienten y experimentan sensaciones; sin exceptuar el niño, quien ciertamente da menos señas de inteligencia que un perro medianamente *instruido*. Los cartesianos deberán no echar en olvido estas reflexiones, cuando hablarémos del alma de las bestias.

Aun cuando esta nueva teoría de las propiedades vitales nos parezca racional y á propósito para obtener el asentimiento de los filósofos espiritualistas, no la creemos sin embargo al abrigo de todos los ataques; porque en tal materia ¿cuál es la doctrina que pueda librarse absolutamente de la crítica? Así nos ha reconvenido un crítico porque hacíamos depender del alma humana todas las propiedades vitales; y en efecto toda nuestra teoría se apoya en este fundamento sólido, porque por este principio inmortal é inteligente y sensible (el alma) se explica perfectamente toda la economía de las leyes vitales de la fisiología, y al propio tiempo se está maravillosamente de acuerdo con los intereses del Espiritualismo, es decir, con la filosofía cristiana. Por lo demás le es imposible al filósofo y al fisiólogo el mas escéptico el negar la doble facultad del alma humana. El alma es inteligente y sensible;

esta es una verdad de experiencia y de puro sentido comun; diríamos aun que es una verdad de fe religiosa, si á ejemplo de nuestro crítico, quien, aunque médico, cita en apoyo de su opinion las palabras de la Escritura, quisiésemos invocar las verdades de otro órden de cosas, y decir que en la otra vida experimentará el alma criminal la pena del *sentido*, es decir la sensible, por la cual padecerá en su facultad sensitiva, y la pena de daño, ó la pena moral é intelectual, por la cual será afectada en su facultad inteligente.

Tal vez se nos objetará aun (en favor de la fuerza vital, ó del principio vital, aparte de la accion ó de la influencia del alma) que alguna vez se ha observado cierto movimiento de nutricion orgánica manifestado por la crecida de la barba despues de la muerte; mas esto no es mas que un débil resto del movimiento molecular, que no prueba mas la vida real de lo que lo probaria la irritabilidad ó la contractibilidad muscular que se nota por la potencia del galvanismo en todos los cadáveres: por otra parte en estos casos muy raros de crecer el pelo de la barba, ¿era la muerte real y efectiva? Aun advirtiendo esta realidad, puede sostenerse todavía que este fenómeno no es sino un puro efecto de la imbibicion cadavérica, de la porosidad, ó de la atraccion capilar.

Sobre todo si nuestra teoría no es una traduccion fiel del hecho real, tampoco es absurda; nadie podrá probar que sea falsa ó imposible; á lo menos está fundada en la unidad, en el sentido que un solo principio inmaterial, de facultad doble, explica todos los fenómenos vitales, tanto físicos como morales; y se halla establecida sobre la certeza invencible que todos estos fenómenos cesan indudablemente así que este principio inmaterial é inmortal, es decir el alma, se separa del cuerpo. Todo está, pues, en último análisis subordinado al alma; la inteligencia, las facultades y hasta el principio y fuerza vital, pues que con ella desaparece todo; entonces ¿por qué no hacerlo todo dimanar del alma?

Toda nuestra teoría queda resumida á esta célebre palabra de san Agustin: «El alma es la vida del cuerpo, y Dios es la vida «del alma: *Vivit enim corpus meum de anima mea, et vivit anima mea «de te.*»

Acabábamos este trabajo cuando hemos conocido el *Materialis-*

mo frenológico por Moreau, 1843. En él hemos leido estos pasajes muy notables, que vienen perfectamente en apoyo de nuestra teoría psicológica, cuyos principios publicamos en 1839: «La úni-«ca psicología verdadera, la del Cristianismo, hace del alma el «principio vital del cuerpo, principio motor y director que le «llena, le contiene, le mueve y le gobierna, como inteligencia, «como verbo mental, ocupando un sitio distinto y eminente, co-«mo fuerza viva, todo entero y por todo derramado, y entero «igualmente en cada parte: así el alma es al cuerpo, como Dios «es á la creacion, excepto la distancia inmensa que existe de lo «finito á lo infinito... En cuanto á la realidad y á la universali-«dad de la accion del alma sobre el cuerpo, la antigua hipótesis, «la hipótesis de la escuela profesada por santo Tomás, y mucho «tiempo antes por san Agustin y por la mayor parte de los Pa-«dres de la Iglesia; esta hipótesis que no es contraria á la razon «ni al sentido íntimo, nos parece á mas en perfecto acuerdo con «la revelacion, que nos representa el espíritu, el agente espiritual, «como el principio de la *vivificacion general* del cuerpo ya forma-«do, *spiraculum vitae*, y con el dogma de *la resurreccion de la carne;* «no mirando la doctrina cristiana á la persona humana como com-«pleta en caso de ausencia de una de las dos sustancias que la cons-«tituyen. Y como vemos que á la partida del huésped invisible, el «cuerpo se descompone, cesan sus funciones, sus lazos se disuel-«ven, sus elementos se disipan y se desprenden, estamos natural-«mente autorizados para creer en la influencia dueña y soberana «de aquel de los dos agentes, cuya desaparicion produce una tal «ruina, cuando sobre todo, al momento de la separacion, no pre-«senta la economía sino condiciones de vida y de duracion; y se «puede creer aun mucho mas, cuando á la inversa se ve en un cuer-«po enfermo, extenuado, cási destruido, que la vida sobrevive, «por decirlo así, al cuerpo, y que la energía espiritual retiene en la «unidad los órganos que tienden con todo el poder que les deja su «debilidad á una disolucion completa: lo que sucede con frecuen-«cia en los hombres de meditacion y de oracion, en quienes ha sa-«bido el espíritu reducir literalmente á servitud el cuerpo, y se-«gun la ley primitiva restablecer entre uno y otro estas relaciones «de autoridad y dependencia, trastornadas é invertidas por el pe-

«cado.» Bossuet miraba tambien el alma como principio de la vivificacion general del hombre; así se lee en su *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo.*

El hombre es, pues, un compuesto de dos sustancias: una esencialmente espiritual, inteligente, activa, capaz de pensamiento, de sentimiento, de voluntad, y de libertad moral que se llama comunmente alma ó espíritu; y la otra que de su naturaleza es material, incapaz de pensamiento y de sentimiento, y que se llama cuerpo.

Esta última no es mas que la materia organizada, y no puede recibir el movimiento y la vida sino de un poder inmaterial, es decir, de la facultad sensitiva del alma: esta parte grosera de nosotros mismos, resultado de partículas divisibles, está por lo mismo sujeta á alteraciones, á cambios, y finalmente á una disolucion completa.

No sucede lo mismo con esta otra parte que constituye nuestro ser, con esta alma viva que, segun la Escritura, es el soplo del espíritu divino. Simple como el Ser de quien deriva, no tiene en sí ningun principio de destruccion, ni podria ser anonadada sino por la voluntad omnipotente del Criador: el alma sigue viviendo siempre aun despues de destruido el cuerpo por la muerte; el lazo que los unia se ha roto, pero nada pierde por eso de lo que tenia antes de esta destruccion orgánica, antes queda mas libre: desprendida de la materia que la envolvia, y hecha independiente de la organizacion, se engrandecen sus facultades, se dilatan, y se ejercen en adelante sin obstáculo y en toda su plenitud.

Así, esta hija del cielo, si no ha degenerado acá bajo de su divino orígen, no encuentra en la muerte ó en la ruina del cuerpo sino el principio de la verdadera vida: libre de los lazos que la sujetaban á los objetos corpóreos, se lanza y eleva á las regiones de las inteligencias, para gozar allí sin interrupcion ni fin, en la sociedad inmortal de los espíritus, de la felicidad eterna.

Hé aquí una de estas verdades fundamentales consignadas en los Libros santos, y conservadas en todos los pueblos por la tradicion universal. La razon viene en apoyo de la autoridad para establecer y consagrar invenciblemente este dogma consolador. Todos los filósofos dignos de este nombre con una voz unánime,

desde Platon y Aristóteles hasta Leibnitz y Bonald, le han proclamado. Todos sabemos la bella definicion que dió del hombre el último de aquellos: *Una inteligencia servida por los órganos.*

¿Por qué este dogma tan dulce como evidente, verdadero cordial del alma en las miserias de esta vida, ha tenido como los demás contradictores y enemigos? ¡Ah! los fastos de la historia no nos permiten dudarlo. Siempre ha habido sofistas que se han hecho una triste gloria de combatir las creencias mas generalmente recibidas; pero es preciso confesarlo en vergüenza de nuestra época, nunca fueron tantos como en nuestros dias los partidarios del Materialismo, de esta doctrina monstruosa que señala á la inteligencia humana como el resultado de las funciones de los órganos: es, pues, el Materialismo este sistema insensato de los que desechan el alma humana, ó que niegan cuando menos la sencillez y la inmortalidad de esta sustancia inteligente y espiritual, de este principio que en nosotros siente, piensa y juzga; pretendiendo que estas operaciones diversas é intelectuales que no pueden negar, son resultado del organismo, es decir, de la accion del sistema cerebral.

Y el Materialismo ¿no es por ventura en sus consecuencias esta corrupcion moral, este desórden social que hiere todos los espíritus, alarma profundamente á los buenos, y prepara á la sociedad el mas espantoso porvenir? Este mal deplorable se disfraza y reviste de todas las formas, toma todos los lenguajes, se nutre de todas las pasiones; sube al trono con los reyes, entra en el gobierno de todos los Estados, en la administracion de los negocios públicos; se sienta en las asambleas legislativas para pervertir las leyes desde su orígen, se sienta con los jueces en el tribunal para corromper sus intereses; con su soplo pestilencial y helado envenena las doctrinas de la instruccion pública, y finalmente zapa y destruye la sociedad en sus cimientos, ahogando en la familia el gérmen de todas las verdades y de todas las virtudes. ¡Cómo, pues, un sistema tan degradante para el hombre como funesto á la sociedad puede conciliar en nuestros filósofos materialistas este deseo tan activo de pasar por espíritus sublimes, por genios superiores, con estos sentimientos de bajeza que les llevan á bajarse hasta al nivel del bruto! Aun cuando estas teorías no menos falsas que

abyectas descansaran sobre pruebas suficientes á contrapesar los argumentos invencibles de los espiritualistas, ¿cómo no adoptan el principio que conviene á la dignidad del hombre, que ennoblece su especie, que le asocia á las inteligencias celestiales, y le hace en algun modo partícipe de la naturaleza divina?

Tal vez no seria imposible el explicar este misterio de envilecimiento. La inmortalidad del alma y la vida futura son consecuencias evidentes del Espiritualismo; pero si hay otra vida de la cual esta no es sino la vida de la fe y de las pruebas, siendo Dios soberanamente sábio y justo, debe tener reservado en este mundo venidero castigos terribles para los infractores de su ley: esta idea no puede menos de fatigar y trastornar en sus viles goces al que quiere vivir sin temor y sin regla alguna. ¿Qué es lo que hace para libertarse de su remordimiento importuno? Busca persuadirse que el hombre está encerrado en sus órganos, que muere con el cuerpo, que su muerte en nada difiere de la de la bestia, y entre tanto vive como si jamás debiese morir, y morirá como si no debiese jamás vivir.

«¿De dónde viene, pues, dice el Sr. Frayssinous, la obstina-«cion de los materialistas en defender la materialidad del alma? «¿para concluir que es mortal, que acaba con el cuerpo, que no «hay nada que esperar ni que temer mas allá de los sepulcros? «Bien, yo quiero por un momento que pudiese realizarse el pensa-«miento inconsiderado é imprudente de Locke, que fuese posible «que por la omnipotencia de Dios llegara la materia á poder pen-«sar; ¿tendrian por esto de qué asegurarse contra el porvenir? «No; tomemos el pensamiento de Locke enteramente. Establece «él mismo, que no es posible concebir que la materia pueda sa-«car el sentimiento de su seno, ni la percepcion, ni el conoci-«miento; pero tambien por un falso respeto á la omnipotencia di-«vina, no se atreve á pronunciar que Dios no puede hacer pen-«sar á la materia. Mas si, como Locke lo quiere, Dios es tal vez «tan poderoso para hacer pensante á la materia, hacer de ella un «ser inteligente, libre, capaz de bien y de mal, de mérito y de de-«mérito, ¿por qué no seria Dios bastante poderoso para conservar «de algun modo este ser material, transportarle á otro órden de «cosas, y hacerle en él capaz por el sentimiento de recibir recom-

«pensas y castigos? Esta reflexion ha sido hecha por metafísicos «célebres, entre otros por Cárlos Bonnet. Por los mismos escri- «tos de Locke, por su vida y por sus últimos momentos se sabe «que creia en la inmortalidad del alma; y hé aquí, pues, que en «su misma hipótesis, el incrédulo no estaria cierto de esta nada «á la que aspira, y que como dice Bossuet, no le seria asegurada «esta parte miserable [1].»

El lazo que une el alma con el cuerpo, la dependencia recíproca de estas dos sustancias, para sus funciones respectivas, el modo de accion y de reaccion alternativa de una sobre otra, es el secreto del Criador, el misterio impenetrable para el espíritu humano. ¡Cómo no se despedazaria contra estos escollos la orgullosa razon del libertino!

Por otra parte, despues de su degradacion, el hombre sujeto á sus sentidos, se acostumbra á no juzgar sino por ellos: creciendo el embrutecimiento del espíritu en razon directa con la depravacion del corazon, se llega á no creer sino lo que se ve y se palpa; y para hombres hasta cierto punto embrutecidos, lo que sobrepuja á sus sentidos ya no es nada, pues que lo tratan de pura abstraccion: negarian hasta su mismo pensamiento si lo tuvieran menos presente; y no pudiéndolo negar enteramente, lo anonadan tanto como pueden, haciendo de él un resultado de la organizacion, y materializándolo.

Segun nuestros doctores materialistas, el hombre no es mas que un simple agregado de moléculas, una masa organizada para sentir, pensar y gozar; no es el mas inteligente de todos los animales, sino porque está mejor organizado: así que no debe sorprendernos este menosprecio brutal y feroz de la vida humana, de esta fanática y vergonzosa sujecion á la preocupacion y al ídolo del falso honor, quiero decir del furor insensato del desafío ó duelo, de este bárbaro frenesí que coloca, como dice Rousseau, todas las virtudes en la punta de una espada, y que no sirve sino para hacer valientes malvados: y de ahí esta manía epidémica siempre en aumento, estremecimiento de la sociedad, crímen execrable é irremisible, porque no cabe arrepentimiento, ¡el horrendo suicidio!

¿Qué harán nuestros sábios materialistas de la sustancia inte-

[1] *Conferencias sobre la Religion*, tomo III, pág. 208.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

ligente? Sustrayéndose á sus investigaciones anatómicas, no está sometida á la accion del escalpelo; luego no existe. ¡Así raciocinan estos lógicos insensatos! Cuando en su horror para todo principio espiritual se hacen de este modo, segun la expresion de Protágoras, *el límite y la medida del universo*, no conocen que les falta un sentido, y este sentido de que están privados no es sino el sentido comun ó el buen sentido, verdadera luz de las inteligencias que alumbra á los hombres que no se ciegan voluntariamente. Estos genios sublimes que no quieren creer mas que lo que es visible y tangible, ¿no creen con el vulgo en los fenómenos de la vida? Que nos digan, pues, qué es el principio vital. Si por acaso se ponen á raciocinar, podrán muy bien, al ejemplo de ciertos sofistas griegos, probar á los hombres que no existen.

¿Es preciso limitarse á entregar al ridículo tan extraña sinrazon? ¿no habria remedio para esta enfermedad epidémica de los espíritus, que va creciendo siempre y en especial en ciertas clases de la sociedad? ¿No se podria cuando menos prevenir de los peligros del contagio á algunos jóvenes obligados á ir á respirar el aire demasiado generalmente corrompido de nuestras escuelas de medicina? Nos atrevemos á esperarlo.

CAPÍTULO II.

SENSUALISMO DE LOCKE, DE CONDILLAC, DE DESTUTT DE TRACY; NOTA CRÍTICA SOBRE LA PARTE FILOSÓFICA Ó PSICOLÓGICA DE LA FISIOLOGÍA DE RICHERAND. ECLECTISMO ANTICATÓLICO, PANTEISMO MODERNO.

§ I.

Algun tiempo antes de la época desastrosa de la gran revolucion francesa, en la que fueron completamente trastornadas todas las doctrinas políticas y morales, hubo hombres que se aplicaron á ostentar el Materialismo con argumentos sacados de todas las clases de conocimientos: filosofía, cronología, cosmogonía, astronomía, geología, fisiología, patología, arqueología, etnografía, lingüística, etc., todo se puso á contribucion para desmentir la revelacion y las creencias del género humano. Se registraron con un ardor infatigable los archivos de la filosofía, los fastos de la historia, el seno de la tierra y el interior de los cadáveres, etc. ¡Vanos é inútiles esfuerzos! Los filósofos orgullosos se han desvanecido en sus pensamientos soberbios y estériles. Mas no es de nuestro objeto el seguir aquí todas las diversas modificaciones del Materialismo; nos limitarémos á manifestar lo que este debe á los fisiólogos y á los ideólogos modernos.

Segun una gran parte de ellos, el cerebro, el encéfalo, ó el *sensorium commune*, es el orígen único de todas las percepciones: él engendra todas las ideas, y ha tomado el lugar del alma en los fenómenos de la inteligencia: no será difícil mostrar los diversos grados por donde han bajado á este abismo, al cual con la razon vendria á engullirse la sociedad entera.

Comenzaron por la ideología *sensualista*. Todos nuestros profesores de materialismo están de acuerdo para reivindicar al demasiado célebre Locke, y hasta para mirarle como el padre de la secta. Hay

en la turba de los discípulos de la incredulidad tanta ligereza é ignorancia, que la mayor parte de ellos se quedarian sorprendidos al saber que Locke no solamente creia en la espiritualidad de Dios y del alma, sino tambien en Jesucristo, y que sus últimas palabras en el lecho de la muerte fueron estas: *Muero persuadido que no pude salvarme sino por los méritos de Jesucristo.*

De este filósofo han tomado nuestros incrédulos este principio, del que tanto han abusado: que todas nuestras ideas nos son transmitidas por los sentidos; y han deducido de ahí, que todas nuestras ideas no son sino sensaciones, y que el alma, los sentidos y las funciones cerebrales ó el cerebro, cuando obran, no son sino una sola y misma cosa. Cuando proclamaba el filósofo inglés el famoso axioma, *nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*, estaba léjos de interpretarle como los que tan mal sentido le han dado en sus obras.

Observarémos con Laromiguière, que este axioma tan célebre de los Peripatéticos, á mas de su falsedad, contiene tres vicios de expresion que permiten interpretarlo muy diferentemente.

Á mas de su falsedad: Aristóteles y su escuela hacian provenir todas nuestras ideas de la sensacion, como si fuese su principio único. Locke, invocando el axioma de Aristóteles, admite dos orígenes de nuestras ideas, la sensacion y la reflexion aplicada á las operaciones del entendimiento, es decir, en último análisis, la sensacion y las operaciones del entendimiento; pero las operaciones del entendimiento, ó mas bien sus facultades consideradas en sus actos, no pueden en este sistema sino separar ó combinar los datos de la sensacion: de ellos se sigue que Locke queda reducido á no admitir en realidad sino un solo orígen ó un solo principio de nuestras ideas, la sensacion.

Condillac ha llegado á atribuirle no solo nuestras ideas, sino tambien todas nuestras facultades, como lo verémos luego.

Nosotros mostramos en los capítulos IV, V y VI los diversos orígenes de nuestras ideas, y juzgamos allí sobre este punto la doctrina de Locke y Condillac.

Contiene tres vicios de expresion. Nihil, nada. Con mayor frecuencia se hace significar á esta palabra *ninguna de nuestras ideas, ninguno de nuestros conocimientos.* Condillac le hace significar á mas,

ninguna de las facultades de nuestra alma. ¿Quién es el que mejor ha comprendido el sentido de este pretendido axioma?

In intellectu, en el entendimiento. ¿Se trata del alma, ó de una facultad del alma? ¿de la reunion de todas las ideas? no se sabe, porque la palabra *intellectus, entendimiento,* tiene todas estas significaciones en el lenguaje de los filósofos.

In sensu, en el sentido. ¿Se quiere hablar de los sentidos, órganos del cuerpo, ó de las sensaciones, que son modificaciones del alma? esto no se determina. ¿Quién estará seguro de haber comprendido bien el sentido de este axioma, no considerándolo sino por él mismo?

Los autores que le han empleado y desarrollado tenian en la imaginacion su sentido bien determinado: lo sabemos por las especies de profesiones de fe que han formulado en sus escritos sobre el orígen de las ideas; pero el axioma, considerado independientemente de las fórmulas de los filósofos, no es por esto menos vicioso.

Segun este axioma se podria creer que las ideas existen todas hechas en los sentidos, y que pasan en seguida á la inteligencia; y si no se ven en los sentidos, como muchos sofistas, sino los órganos del cuerpo, se cae por esto en el Materialismo.

Bien distante Locke de pretender que se deba dar todo á la materia y á los sentidos, no ha querido mas que despojarlos de lo que falsamente se les atribuia. El objeto de todo el libro que él ha titulado: *Del entendimiento humano,* es precisamente demostrar que este entendimiento es *espíritu*, es decir, de una naturaleza diferente de la materia. Ha establecido en efecto por las pruebas mas luminosas, y de que no puede dudar nadie que tenga un buen sentido, que todas nuestras sensaciones, el color, el olor, el sabor, el calor y el frio, no existen ni en los cuerpos, que son su ocasion, ni en nuestros sentidos, que son sus vehículos, sino en el alma, que sola ella las percibe.

Sin embargo es necesario convenir que Locke se ha equivocado de una manera extraña. Leibnitz le ha reprobado, y con razon, el que sensualizase demasiado las concepciones del entendimiento; efectivamente es una exageracion monstruosa el deducir todas nuestras ideas del hecho único de la sensacion: el peor desvarío

de Locke es sin contradiccion su famosa *Duda*, mas religiosa de su parte que filosófica, y de la que se ha apoderado la impiedad con tanta avidez: no se atreve á asegurar que no pueda Dios hacer á la materia susceptible de pensamiento. Esta inconcebible ausencia de espíritu en Locke, que no es nada menos que un completo olvido de cuanto habia dicho en su libro, no puede razonablemente atribuirse sino á un respeto mal entendido, y sin embargo profundo, á la omnipotencia divina, á la que temió ponerla límites: esta duda en el fondo no es mas que un abuso de palabras: Dios no puede cambiar la esencia de las cosas, es decir, no puede hacer que una cosa no sea lo que es y lo que ha querido que fuese; y si la materia llegase á poder pensar, dejaria de ser materia. Esta duda, no obstante, es el verdadero título de Locke para granjearse la estima y el aprecio de los materialistas; es lo único que hayan visto estos en su libro, siendo así que es una retractacion de eso mismo.

No se conoce autor que mas se haya levantado contra Locke que el Sr. de Maistre en sus *Veladas*, y todo el mundo sabe que Maistre es un talento superior, un escritor filosófico de primer órden; así dice:

«¡Cuánto no debieron alegrarse los conjurados de ver que un «hombre como Locke ponia los principios que ellos necesitaban, «y favorecia el Materialismo *por delicadeza de conciencia!* Así fue «que se precipitaron sobre su malhadado *Tratado*, y le dieron un «valor del que no se tiene idea, cuando no se ha juzgado muy par«ticularmente. Acuérdome que me estremecí un dia al ver uno «de estos ateos mas endurecidos que jamás hayan existido, que «recomendaba á algunos jóvenes la lectura de Locke abreviado, «ó por decir mejor, concentrado por una pluma italiana que ha«bria podido ejercitarse mejor, y de una manera mas conforme á «su vocacion. *Leedle*, les decia con entusiasmo, *volvedle á leer*, «*aprendedle de memoria*. Habria querido, como decia madama Se«vigné, *dárselo á comer*. Hay una regla muy segura para juzgar «de los libros así como de los hombres; basta saber *quiénes los «ensalzan y quiénes los reprueban*. Esta regla nunca engaña [1]...»

«...Si Locke, que fue un hombre de bien, volviese al mundo,

[1] *Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 436 y sig.

«lloraria amargamente de ver que sus errores, aguzados y exage-«rados por el método francés, habian llegado á ser la vergüenza «y hecho la desgracia de una generacion entera.

«... Dia vendrá, y tal vez no tarde, en que Locke será unáni-«memente clasificado en el número de los escritores que mas daños «hayan causado á los hombres...» *(Pág. 442)*.

«En la 452 dice el autor, que el desprecio de Locke en el es-«tudio de filosofía, es el principio de la sabiduría.»

El excelente y sábio crítico Bergier dice sobre la obra de Locke:

«La teoría *sublime* que todo lo hace depender de las sensacio-«nes no se ha imaginado sino para abrir paso al Materialismo: «ahora vemos por qué ha sido tan bien acogida la filosofía de Loc-«ke, así como los efectos que ha causado: con muchísima razon «la censuró (la Sorbona) como falsa, mal razonada y capaz de «conducir á perniciosísimas consecuencias [1].»

«Nada mas justo, añade el Sr. Maistre, que esta observacion, «pues que por su sistema grosero desencadenó Locke el Materia-«lismo. Condillac ha hecho despues de moda y en el país de la «moda este sistema, por su pretendida claridad, que no es en el «fondo mas que la sencillez de la nada; y de esto el vicio ha ve-«nido á sacar máximas que ha sabido poner al alcance hasta de «la extrema futilidad. En las cartas de madama de Deffant se po-«drá ver todo el partido que sacaba esta ciega de la máxima tan «ridícula como falsa, *que todas nuestras ideas nos vienen por los sen-«tidos*, y qué edificio edificó sobre esta base aérea.» *(En 8.° tomo IV, pág. 539)*.

§ II.

El mas distinguido discípulo de Locke, Condillac, no sospechando, lo mismo que su maestro, los frutos de muerte que su comun doctrina debia producir, ha sobrepujado aun á este último; porque dió un paso mas en el camino del error que su maestro le abrió, atribuyendo á la sensacion no solamente nuestras ideas y nuestros juicios, sino tambien hasta las facultades intelectuales mismas.

[1] Bergier, *Tratado hist. y dog. de la Religion*, tomo III, pág. 518.

Por grande y funesta que haya sido la influencia de la filosofía de Condillac á las teorías y opiniones del siglo XVIII, mas sensible se hizo aun para la Religion.

«No pudiendo conducir á ella las circunstancias físicas del «hombre, era imposible atarla con los lazos del raciocinio á las «ideas sensuales: pronto se llegó á negarlo todo, y la incredu«lidad habia rechazado la providencia divina de la revelacion, y «abjurado los deberes y los recuerdos cristianos: entonces se vió «levantar al Ateismo una frente mas osada, y proclamar que to«do sentimiento religioso era un sueño, y un desórden del espí«ritu humano [1].»

«Condillac, dice un filósofo distinguido, era uno de los cori«feos de esta secta de filosofistas que querian destronar á Dios.»

«Si se quiere que no seamos, como dice Condillac, sino un ins«trumento que se toca y que se hace vibrar; si no somos mas que «una mecánica, cuyo juego depende de circunstancias acciden«tales, en este caso es preciso reconocer que ya no hay en nos«otros *espontaneidad, sociabilidad, libertal moral,* ni *responsabilidad,* «ni virtud alguna; entonces en vez de dar al crímen el nombre «de *crímen,* démosle el nombre de *error;* en lugar de remordi«miento tengamos tristeza ó afliccion; entonces ya no habrá mas «derecho natural que el de la *fuerza,* otra moral que el *placer,* otra «política que la del éxito, ni otra ciencia que la de Barema, de «Apicio y de Maquiavelo [2].»

Muchos han acusado de materialismo la filosofía de Condillac; nosotros no queremos admitir esta acusacion para prevalernos de ella en contra del autor, ni aun dirémos, como otros, que su doctrina, si se aprecian bien las consecuencias, conduce directamente al Materialismo: nos contentarémos con observar que el sistema de Condillac reduce, cási y contra la intencion de su autor, el alma humana á la inmaterialidad del principio que anima á los animales, es decir, á la fuerza vital sensitiva, ó al alma de las bestías. Segun Condillac, no solo nuestras ideas, sino todas nuestras facultades intelectuales no son mas que sensaciones transformadas: así priva al alma toda actividad, y lo mas extraño es que

[1] *Cuadro de la literatura francesa en el siglo XVIII,* por el Sr. de Barante.
[2] *Curso de filosofía,* por Caro, tomo II, pág. 302.

despues de haber establecido que todo en el hombre, ideas y facultades, es sensacion, se le ve proclamar con mucha frecuencia en sus obras la actividad del alma humana. «Verémos, dice, «como adquiere el alma de un momento á otro mas actividad, y «como se eleva de conocimiento en conocimiento.» (*Tratado de las Sensaciones*, pág. 22).

«El espíritu es puramente pasivo en la produccion de las ideas «simples; y por el contrario, es activo en la generacion de las «ideas complexas.» (*Arte de pensar*, pág. 169).

« Se puede considerar el alma como activa ó como pasiva.» (*Id.* pág. 110).

¿Cómo explicarémos estas inconcebibles contradicciones? Condillac ha creido que la sensacion podia llegar á ser actividad y facultades; ha creido en *transformaciones* imposibles de la sensacion: era enemigo del Materialismo, le combatia; pero ha razonado mal para combatirle, y sus buenas intenciones no podrán jamás justificar su doctrina falsa y funesta.

Produciendo, ó como dice Voltaire, envolviendo la sensacion todas nuestras facultades, el hombre no está, por decirlo así, animado sino por el principio inmaterial que rige los animales, y produce en estos la sensacion y el instinto; y efectivamente, teniendo el animal sensaciones como el hombre, y sacando tambien todas sus *facultades* de las sensaciones, se sigue que la naturaleza del principio inmaterial es la misma en el uno y en el otro.

En otra parte harémos ver que no hay mas que tres maneras posibles de explicar la animacion ó la vida de las bestias: 1.ª el Cartesianismo; 2.ª el Materialismo; 3.ª el Inmaterialismo. El primero está generalmente abandonado; el segundo es inadmisible y repugna á la razon, porque no se puede concebir la sensacion sin principio inmaterial; el tercero es el único racional, y explica perfectamente los animales. (Véase el *Cuadro jerárquico de los seres*, pág. 24).

De todo cuanto precede se puede deducir que el Sensualismo de Condillac y el Materialismo tienden en el fondo al mismo fin, que es la negacion del alma espiritual é inmortal; y que esta filosofía sensualista quita al hombre su nobleza y su dignidad para

degradarle y rebajarle al nivel del bruto ó de la bestia; ¡pobre filosofía! Mas abajo darémos una noticia breve de los sistemas de Locke y de Condillac.

La reconvencion dirigida á la doctrina de Condillac se puede igualmente aplicar á la de Destutt de Tracy: este ideólogo no difiere de sus dos célebres antecesores sino por la nueva forma y por el desarrollo que da á sus principios; no ve en la facultad de pensar sino la de sentir ó de experimentar sensaciones propiamente dichas; así que comparar, juzgar, y querer es siempre sentir, y nada mas. ¿Se puede en menos palabras acumular mayor número de absurdos? Lo ridículo de esta opinion salta á los ojos. ¿Quién no ve, por ejemplo, una diferencia esencial entre la sensacion y la voluntad? El principio pensante ó el *yo*, que puede quedar pasivo en la sensacion, no puede serlo nunca en la voluntad ni en el juicio. Muy poca filosofía hay en sostener que pensar y sentir son una misma cosa, cuando es forzoso emplear dos términos diferentes: ninguna persona de buen sentido, como lo observa el Sr. Bonald, dirá que siente el cuadrado de la hipotenusa para expresar que piensa en él, así como dirá que siente el frio y el calor cuando experimenta alguna de estas sensaciones.

La mayor parte de los otros ideólogos y de los fisiólogos no hacen mas que seguir la huella de los que acabamos de citar; con poca diferencia las doctrinas son iguales: por esto nos limitarémos á señalar aquí la fisiología de Richerand, por hallarse en manos de cási todos los estudiantes de medicina de Francia: es bueno que se sepa que esta fisiología, buena como simple fisiología material, es viciosa bajo el punto de vista filosófico, es decir, que está esencial y radicalmente manchada de sensualismo y hasta de materialismo; copiarémos algunos trozos extraidos textualmente de la décima edicion, revista, corregida y aumentada por Berard mayor:

«El cerebro, como ha dicho muy bien (es decir, muy mal) Ca-«banis, obra sobre las impresiones que los nervios le transmiten, «como el estómago sobre los alimentos que el esófago le vierte; «los digiere á su manera; agitado por el movimiento que se le «comunica, reacciona, y de esta reaccion nace la *sensacion per-«ceptiva* ó la percepcion: desde este momento llega la impresion

«á ser una idea; entra como elemento en el pensamiento, y pue-«de prestarse á las varias y diversas combinaciones que exigen «los fenómenos del entendimiento.» (Tomo II, pág. 406).

En otra parte: «Hay en el cerebro partes que pueden entrar «en accion, y hacer nacer ideas á las que quedan extraños los «sentidos; tales son las nociones de lo justo y de lo injusto; tal «es la facultad de formar juicios generales.» (Tomo II, pág. 409). Mas adelante se lee: «Todos los fenómenos del entendimiento «derivan de la sensibilidad física.» (Tomo II, pág. 412). En otra parte: «El entendimiento se mide por el número y por la perfec-«cion de los órganos de los sentidos.» (Pág. 419)... «Una idea «no es otra cosa que una sensacion transformada ó percibida por «la accion del órgano cerebral.» (Pág. 422) [1].

Hé aquí la psicología puramente fisiológica y material: las palabras *alma* y *espíritu* ni tan solo se mencionan. Sin embargo, es positivo que hay en el entendimiento humano algo mas que la impresion, la sensacion y la accion cerebral: que no se diga que los fisiólogos no consideran mas que los fenómenos materiales y accesibles á los sentidos; yo responderia que en esto está su mal, porque el objeto de la fisiología humana es el conocimiento de la vida del hombre normal, y no de la vida del idiota ó del mono; siendo, pues, la vida del hombre normal y fisiológico, material é intelectual á un mismo tiempo, es cierto que de la sola accion cerebral no puede resultar ningun fenómeno, ningun acto intelectual; para esto seria necesario que la materia pudiese dar lo que no tiene, y crear la inteligencia y el pensamiento, lo que es un absurdo. El lector podrá juzgar mejor del valor de esta doctrina cuando haya leido nuestro extracto razonado y analítico de la filosofía de Laromiguière, y nuestra noticia de la fisiología ideológica.

Hace cerca de treinta años que la alta y solemne enseñanza filosófica ha dotado á la Francia con el Eclectismo, que se ha calificado de filosofía del siglo XIX. Segun el sentido gramatical el Eclectismo es una doctrina filosófica que adopta las mejores opi-

[1] Es justo decir que si Richerand se ha apoyado en la doctrina ideológica de Cabanis, estaba muy distante de pensar y de ser materialista como Cabanis, Georget y Broussais; pues creia en la espiritualidad y en la inmortalidad del alma, y Dios le concedió una muerte edificante y cristiana.

niones de cada sistema, sin declararse por ninguno ; pero las tendencias ó mas bien el espíritu panteístico y anticatólico del Eclectismo moderno le ha hecho perder esta acepcion, y le hace tomar constantemente en mala parte y en un sentido heterodoxo. Esta nueva filosofía está dando sus frutos. Hé aquí la opinion de un escritor de quien nadie puede sospechar, del Sr. de Cormenin : «La «escuela ecléctica gobierna la juventud , de cuyos instintos ge- «nerosos abusa, y cuya inteligencia pura y viva embrolla; hasta «aquí no ha engendrado sino espíritus falsos , corazones sin fe, «sin llama y sin amor por la patria; corazones que no han remo- «vido nunca los grandes sentimientos, á quienes devora la sed «de los placeres egoistas y brutales, á quienes el esplin de la «duda mata; corazones apagados y moribundos.»

Las doctrinas eclécticas conducen necesariamente al Panteismo, ó mas bien el Eclectismo no es mas que el Panteismo disfrazado. Esta concepcion extraña, esta increible y monstruosa aberracion del espíritu humano no es otra cosa en realidad sino la doctrina y el culto del orgullo, y de todas las pasiones que este engendra. Esta es la definicion moral del Panteismo; por lo que toca á la definicion lógica, es en último análisis el Materialismo y hasta el Ateismo, es decir, la negacion de todas las verdades morales y sociales.

El Panteismo es un viejo y extravagante error de los filósofos paganos, y que los sofistas modernos quieren rejuvenecer con un esfuerzo último de su genio decrépito y cási cadavérico. Segun nuestros incrédulos escritores, es una sustancia única de la cual el hombre y el mundo no son sino los atributos , ó mas bien partes emanantes é integrantes; ó de otra manera : Dios es todo, y todo es Dios; Dios es el gran todo el mundo y el universo. Todas las criaturas emanan de Dios, hacen parte de su ser, de su sustancia, y por consecuencia son todas divinas ; sus tendencias son esencialmente buenas y necesarias, porque son la manifestacion necesaria del Ser necesario : luego todas las criaturas tienen una existencia necesaria y eterna, y por consiguiente, están dotadas de todas las perfecciones ; proposicion que sale y está fuera de los límites del sentido comun, y en contra del testimonio y de la experiencia del género humano.

De lo que precede resulta que si todo es Dios los hombres son impecables, todas sus acciones son divinas, y por necesidad buenas y santas: entonces ya no hay crímenes sobre la tierra, ya no se necesita de religion ni de moral, de leyes ni de civilizacion, de gobiernos ni de sociedad, y al fin ¿qué vendrémos á tener? Tendrémos cosas admirables, superiores á la edad de oro de los poetas; ¡tendrémos la hermosa y virginal naturaleza de Rousseau! Los hombres no serán ya *animales depravados;* serán regenerados y perfeccionados por sus nuevos maestros, los señores panteistas, si aquellos les dejan tiempo, y no se vuelven contra sus *regeneradores* para tratarlos con toda la amabilidad y toda la dulzura de costumbres de los habitantes de los bosques de la América ó de la Oceania.

En dos palabras queda resumida toda la moral del Panteismo: Haced lo que querais, todo está necesariamente bien hecho. Pasemos ahora al Materialismo directo y formal.

CAPÍTULO III.

MATERIALISMO DE CABANIS, DE GEORGET, Y DE BROUSSAIS.

§ I.

Tuvo Cabanis la osadía de anunciar altamente «que no hay «alma, y que el espíritu no es sino el efecto del cerebro ó el *ce-* «*rebro agente...*» Dice mas: «El cerebro es el órgano particular «destinado á producir el pensamiento, como el estómago y los «intestinos á hacer la digestion. Los alimentos caen en el estó- «mago con sus cualidades propias, y salen de él con cualidades «nuevas. El estómago digiere: así llegan las impresiones al ce- «rebro por medio de los nervios; esta víscera entra en accion, y «obra sobre aquellas, remitiéndolas ó devolviéndolas luego me- «tamorfoseadas en ideas: de lo cual podemos con la misma cer- «teza concluir que el cerebro digiere en algun modo las impre- «siones, y hace orgánicamente la secrecion del pensamiento [1].»

Hé aquí el Materialismo mas atrevido y mas repugnante. Aun cuando no sea aquí su lugar, es difícil contener la indignacion que en todo hombre de bien y sensato debe excitar esta singular filosofía. ¿Es posible que así se ultraje la humanidad entera en lo que ella tiene de mas noble, ó mejor dicho, en lo que forma toda su nobleza? ¡Cómo burlarse así y hasta este punto del sentido comun, é insultar con tanta sangre fria á la conciencia del género humano! En verdad que si alguna cosa pudiese hacer dudosas las pruebas sin réplica de la espiritualidad del alma, ¿no serian los completos desvaríos de los escritores materialistas?

El Materialismo por sí mismo es tan extraño y tan absurdo, que bastaria exponer y declarar francamente sus consecuencias, para inspirar horror á toda alma recta y sincera. Sin utilidad pa-

[1] Cabanis, *Relaciones del físico y del moral del hombre*, tomo I, pág. 152.

ra la fisiología, pues no explica los fenómenos de la vida, arruina la moral, y no sirve sino al libertinaje y al Ateismo. Aun cuando las pasiones se sirvan de él, y que el corazon depravado guste de esta doctrina infame, se niega el espíritu á darla asenso, y la reniega el sentimiento íntimo.

«Hacer del cerebro una fábrica de pensamientos, ¿se ha visto «nunca cosa mas extraordinaria? exclama el Sr. de Frayssinous «en sus *Conferencias* [1]. En efecto, me decís que el cerebro digie- «re las impresiones que se le transmiten; pero impresiones he- «chas sobre los órganos no pueden ser sino impresiones, dilata- «ciones, vibraciones, cambios de partes materiales, en una pa- «labra, movimientos. Así decir que el cerebro digiere impresio- «nes, es decir que digiere movimientos; ¿hubo jamás una ma- «nera mas bárbara de pensar y de expresarse? Añadís que el «cerebro es con respecto á las impresiones como el estómago «respecto de las sustancias alimenticias; sed consecuente y lle- «vad al cabo la comparacion. ¿Qué hace la accion del estómago? «Transforma los alimentos que recibe; pero las cualidades que «les da no son incompatibles con un ser material, y no impiden «que conserven la naturaleza de las sustancias materiales: seria «menester decir que la accion del cerebro, al cambiar y al modi- «ficar los movimientos que á él le llegan, les deja siempre en su «estado de movimiento; luego no resultaria nunca sino movi- «miento, y es cierto que el movimiento no puede ser nunca el «pensamiento.»

En esta época de memoria dolorosa, en que reinaba la anarquía, se mostró Cabanis, uno de los mas fanáticos partidarios del Ateismo, y contribuyó tal vez mas que todos los filósofos de este tiempo á darle lugar entre las instituciones políticas de la nacion francesa.

De ello se podrá juzgar por el siguiente pasaje de la vida de Bernardino de Saint-Pierre, por Aimé Martin. El autor ilustre de los *Estudios de la Naturaleza*, encargado en el Instituto de una relacion de las memorias que habian concurrido para la solucion de una cuestion moral, se atrevió á hablar de Dios, guardando sin embargo todas las consideraciones que debia á los compañeros que no pensaban como él.

[1] Tomo I, pág. 204.

«El análisis de las memorias, dice Aimé Martin, fue escucha-«do con bastante tranquilidad; pero á las primeras líneas de la «declaracion solemne de sus principios religiosos, se levantó un «grito de furor en todas las partes del salon: unos le silbaban y «preguntaban en dónde habia visto á Dios y la cara que tenia; «otros se indignaban de su credulidad; los mas pacíficos le di-«rigian palabras de desprecio. De los dicterios se pasó á los in-«sultos; ultrajaron su edad, le trataron de débil y de supersti-«cioso, amenazáronle con que se le echaria del cuerpo del cual se «hacia indigno, y llegó la demencia hasta á desafiarle, para pro-«barle con la espada que no habia Dios. En vano quiso en medio «del tumulto pronunciar una palabra; se rehusó el oirle, y el «ideólogo Cabanis (único que nombrarémos) llevado por la có-«lera, exclama y jura que no hay Dios, y pide que su nombre no «sea pronunciado mas en aquel sitio. Bernardino de Saint-Pierre «ya no quiere oir mas; cesa desde este momento en su relacion, y «volviéndose á su nuevo adversario, le dice friamente: *Vuestro «maestro Mirabeau se habria avergonzado de las palabras que acabais «de pronunciar*. Y al decir estas palabras se retira sin aguardar «respuesta, y la reunion continúa deliberando, no si hay un Dios, «sino si permitiria ó no pronunciar su nombre [1].»

«Tal era la filosofía de Cabanis en una época en que todas las «ideas de órden y moral habian tomado parte en la suerte de las «instituciones políticas. No era posible que meditaciones mas «profundas sobre el mundo físico y moral y el silencio de las «pasiones no le trajesen luego á una doctrina mas sana y mas ló-«gica; esto es lo que sucedió. No hacia aun cuatro años que ha-«bia publicado su obra sobre las relaciones del físico y del mo-«ral del hombre, cuando reconoció en una carta (publicada en «1824), que escribió á un amigo suyo sobre las causas primeras, «un ser superior, inteligente, libre, activo, soberanamente po-«deroso, justo, bueno, remunerador y vengador, y causa de

[1] Bernardino de Saint-Pierre, obras completas, en 8.°, 1818, tomo I, página 245 del *Tratado sobre su vida y sus obras*, por Aimé Martin. Un discurso que pronunció aquel algun tiempo despues en el Instituto prueba que la mayoría de esta reunion estaba léjos de ser de la opinion de Cabanis, pero que se dejó intimidar y dominar por algunos miembros, poderosos en aquella época.

«todo lo que existe en el mundo, así como un principio particu-«lar (yo), causa de los fenómenos morales del hombre, dotado «de voluntad y de inteligencia, y como debiendo subsistir des-«pues de la disolucion del cuerpo. Pero, por una contradiccion «inexplicable, el Dios de Cabanis es un *Dios-materia;* es el uni-«verso inteligente, pensante, queriendo y obrando; su alma es «tambien material; es un elemento sensible y primitivo, análogo «á los primeros principios de la organizacion. En esto se reco-«noce la opinion de un gran número de filósofos de la antigüe-«dad, y particularmente de Pitágoras, de Zenon y de Epicuro [1].»

§ II.

Desde Cabanis la mayor parte de los médicos que han escrito sobre la ideología han adoptado, de una manera mas ó menos abierta, la doctrina del tratado de las relaciones del físico y del moral. Uno de ellos sobre todo, hombre de talento y autor de un tratado voluminoso sobre el sistema nervioso, merece ser citado: Georget, cuya vida filosófica ofrece exactamente las dos fases ó conceptos que hemos notado en la de Cabanis, Georget se levantó con un entusiasmo extraordinario, con una especie de furor contra la admision de una sustancia espiritual ó de un alma; mas no tardó en reconocer que se habia engañado; y dos años antes de morir consignó en su testamento la retractacion de sus opiniones, á la cual quiso que se diera toda la publicidad posible.

Copiarémos esta retractacion, tal como se insertó en el diario cuyo redactor principal era su mismo autor [2].

«En mi obra sobre la fisiología del sistema nervioso, en 1821, «he profesado altamente el *Materialismo :* ya en el año anterior «habia publicado un tratado sobre la locura, en el que emití «principios contrarios, ó á lo menos expuse ideas que se refe-«rian á las creencias generales *(pág. 48, 51, 52 y 14);* y ape-«nas habia manifestado la fisiología del sistema nervioso, cuan-«do meditaciones nuevas sobre un fenómeno bien extraordina-«rio, *el somnambulismo, no me permitieron mas dudas sobre la exis-*

[1] *Revista medical*, 1828, octubre, pág. 176.

[2] *Archivos generales de medicina*, tomo XVII, pág. 155.

«*tencia en nosotros y fuera de nosotros de un principio inteligente, y* «*distinto en todo de las existencias materiales.* Será si se quiere, *el* «*alma y Dios.* Tengo sobre este particular *una conviccion profun-* «*da,* fundada en hechos que creo incontestables.

«¿Estaba yo bien convencido de lo que escribia en 1821? Yo «lo creia. Acuérdome, no obstante, que fuí agitado mas de una «vez de una grande incertidumbre, y de haberme repetido mu- «chas veces á mí mismo, que no podian formarse sino conjetu- «ras si nos fiábamos en los hechos y en el juicio de los sentidos; «mas luego volvia á esta idea favorita, de que no hay efecto sin «causa, y de que lo que no es materia no es nada. Como si el «hombre no hubiese tentado ya mil veces, pero siempre inútil- «mente, el poner límites á lo posible. Me hallaria sin duda do- «minado del deseo de singularizarme y de engrandecerme en al- «gun modo, atacando tan brutalmente las creencias generales y «de tan grande importancia á los ojos de cási todo el mundo. «Querria dar una prueba evidente de valor, combatiendo así la «opinion pública. Á esto citaré el siguiente pasaje de una obra «del Sr. de Chateaubriand: «¿Es efectivamente la opinion íntima «de su conciencia (el Ateismo) lo que publicaban los enciclopédi- «cos? Los hombres son tan vanos y tan débiles, que muchas ve- «ces el deseo de darse importancia les hace afirmar cosas que no «creen, ó á lo menos de las que no están completamente convenci- «dos.» (*Tratado de las Revoluciones,* tomo II, pág. 251, edic. 1826).

«Esta declaracion se tendrá reservada hasta que no pueda du- «darse de su sinceridad, ni sospecharse de mis intenciones. Si no «la puedo publicar yo mismo, suplico á los que la encontrarán «al abrir mi testamento, es decir, despues de mi fallecimiento, «que la dén toda la publicidad posible.» (1.° de marzo 1826).

Esta famosa retractacion no necesita comentarios: bastante dice por sí misma.

§ III.

El célebre Broussais, despues de haber abrazado la doctrina de Cabanis y de Georget, pareció haber sucedido al primero de estos en el empleo de presidente ó corifeo de la secta materialista,

y defendió la doctrina de su demasiado célebre predecesor cási con los mismos argumentos.

Profesor que habia sido de la Facultad de medicina de París, y miembro de la Academia de ciencias *morales*, Broussais, pues, sostenia que no hay en el hombre ninguna sustancia espiritual; que el alma no existe; que la percepcion, las ideas, el juicio, la memoria, la voluntad, las afecciones morales, son resultado inmediato de la accion del cerebro, ó mas bien de los diferentes modos de excitacion del sistema nervioso. Las virtudes y los vicios, segun él, no son otra cosa que el resultado de la lucha que se establece entre el órgano cerebral y las principales vísceras, cuyas diversas modificaciones, percibidas por el encéfalo, forman todas nuestras pasiones.

«1.° De dos cosas una, dice él, ó cedemos á una necesidad ins-«tintiva (visceral), ú obedecemos á una necesidad intelectual «(cerebral); y siempre que esta última es bastante fuerte y pode-«rosa para impedirnos el que cedamos á la otra, debe esta ven-«taja á lo que produce en las mismas vísceras, á las cuales agi-«ta en la necesidad instintiva una excitacion distinta de la suya.

«El cultivo del intelecto puede crear un tropel de pasiones ar-«tificiales. Á fuerza de despreciar los movimientos instintivos, «da el hombre en la pasion del espiritualismo, y se deja martiri-«zar para complacer y agradar á la divinidad que él mismo se ha «formado... Lo que mas le importa son los intereses pretendidos «del cielo, y sobre todo la certeza de una felicidad eterna con-«forme á sus deseos y á sus hábitos [1].»

Luego verémos que estos principios son tan absurdos como subversivos de la moral y de la sociedad. Contentémonos con observar que Broussais destruye el libre albedrío, ó la libertad moral del hombre, haciendo depender la virtud y el vicio de las leyes de la organizacion, ó de la lucha que se establece entre el encéfalo y los principales órganos viscerales. Así, pues, segun esta doctrina, el hombre no es libre; está como las bestias bajo el imperio del organismo ó de la necesidad. Nosotros cedemos á una necesidad instintiva (visceral), es decir, á la pasion, si la necesidad intelectual (cerebral) no es bastante fuerte para impe-

[1] *De la Irritacion y de la locura*, pág. 246.

dir que cedamos á la otra. Si, por el contrario, la organizacion cerebral es mas poderosa que la influencia visceral, se hace el bien, se es virtuoso; ó mas bien, no habria en ambos casos virtud ni vicio, ni mérito ni demérito, porque no hay mas libertad moral que en los animales. Con esto podrá bien concebirse lo que importan los intereses del cielo y la felicidad eterna, y que fácilmente *se cede á todas las necesidades viscerales* cuando no se ve en el hombre sino una masa de materia orgánica, así como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia. Con estos principios de Fatalismo, el crímen será inocente, la virtud no tendrá mérito, y la moral humana y toda la responsabilidad de nuestras acciones quedarán anonadadas: finalmente, esta filosofía abyecta y animal es digna de los materialistas y de su moral epicuriana: este es el motivo porque nunca se hayan visto filósofos materialistas castos, dulces y humildes de corazon; este seria un fenómeno moral inexplicable, aunque no les faltará medio de explicarlo. Puede decirse en cierto modo de los materialistas lo que mas particularmente ha dicho La Bruyère de los ateos: «Yo de«searia encontrar un hombre sóbrio, moderado, casto y equita«tivo que negase la existencia de Dios ó la del alma inmortal; á «lo menos hablaria imparcialmente; pero este hombre no existe [1].»

Hé aquí, pues, segun Broussais, que el hombre no es libre; así lo dice positivamente en las páginas 215, 217, etc. Sin embargo, esto no le impide el decir que *á fuerza de menospreciar los movimientos instintivos, cae el hombre en la pasion del espiritualismo.* Pero si despreciando el hombre los movimientos instintivos que le dominan, llega á hacerse dueño de ellos, se sigue que es libre, segun el mismo autor: el hombre hace, pues, lo que no pueden las bestias; manda á su organismo ó á sus *necesidades viscerales;* las domina cuando quiere; hasta puede, á pesar del instinto conservador de todos los animales, despedazar, romper y destruir su organizacion, es decir, suicidarse. Mas este acto de desesperacion, tan frecuente en el hombre, es absolutamente sin ejemplo en el animal, que languidece, decae y muere sin destruirse él mismo; prueba, como dice el Sr. de Bonald, que en este no hay nada que le haga conocer su estado, y que le mande sus-

[1] *Caractéres*, cap. XVI, de los espíritus fuertes.

traerse de él. Hay, pues, en el hombre un principio libre é inteligente, un poder soberano, dueño de la materia y de la organizacion; y es evidentísimo que en los animales no se encuentra este principio. Volverémos á este asunto.

Segun Broussais, todo cuanto no es conforme á su sistema es ilusion, y todo lo que es ilusion es excitacion cerebral anormal, irritacion; es decir, enfermedad; por esto es que pone entre los que están próximos á la locura á los que tienen la sencillez de admitir un alma: «No se crea que es por espíritu de crítica, si- «no por la fuerza de las cosas que coloco á los hipocondríacos y «á todos los nevropáticos que se acercan á la locura, al lado de «los metafísicos.» *(Pág. 240)*.

2.° En sentir del autor, todo lo que no es cuerpo ó materia no es nada. Admite, sin embargo, un primer motor, concesion inmensa que destruye completamente su proposicion: por mas que haga ó diga, será preciso que este primer motor sea otra cosa que cuerpo, en una palabra, que sea inmaterial. Veamos lo que dice nuestro filósofo, porque Broussais al fin de su carrera, y despues de la demolicion de su edificio medical, se hizo filósofo y hasta frenólogo, como lo verémos en otra parte. «El hombre no «puede figurarse nunca otra cosa que cuerpos, y es una sensa- «cion enfermiza la que hace que piense que tiene idea de algo «mas que de los objetos sensibles, etc., etc.»

Es cierto que la inercia es el estado natural de la materia, y que esta no puede ser movida sino por un impulso extraño; luego el movimiento no es esencial á la materia, porque si le fuese esencial, estaria la materia en un movimiento eterno y necesario, y el reposo la seria un estado imposible. La materia no puede, pues, recibir el movimiento sino de un motor que necesariamente no sea materia; porque si el motor fuese materia, él mismo no tendria sino un movimiento comunicado por un principio ó un primer motor inmaterial, al que necesariamente es preciso remontar. Si el motor material tuviese el movimiento por sí mismo, lo poseeria esencial y necesariamente, lo que está demostrado como falso por la experiencia de todos los hombres: el hombre puede, pues, concebir otra cosa que cuerpos, y no es sensacion enfermiza la que hace pensar al hombre que tiene idea de algo mas

que de los objetos sensibles: quitad este algo de mas incorporal, y toda la naturaleza creada está herida de muerte y de inercia. El autor se ha engañado groseramente al decir que el hombre no puede concebir sino los cuerpos y los objetos sensibles.

3.° Vaya otra objecion que tiene con la precedente mucha analogía: «La dependencia entre el aparato cerebral y los fenóme-«nos no podria explicarse con la hipótesis de una causa inteli-«gente no nerviosa, porque el modelo de esta causa no existe en «ninguna parte, y porque no es posible admitir que lo que no es «cuerpo pueda ejercer accion sobre lo que es cuerpo.» *(Pág. 178)*.

Á esto responderémos con un corto extracto de la contestacion del baron Massias [1].

«Broussais cree en Dios, á quien llama el motor supremo *(pá-«gina 555)*; le mira, pues, como orígen del movimiento y de la «accion, y como en su obra nada nos puede hacer pensar que «haya admitido un Dios material, no le achacarémos una idea «tan absurda; pero le dirémos que reconocer un Dios es recono-«cer *una causa cuyo modelo no existe en ninguna parte;* es reconocer «que *lo que no es cuerpo puede ejercer accion sobre lo que es cuerpo:* «luego Broussais se contradice al negar que sea posible el que «una sustancia espiritual obre sobre una sustancia material...»

El baron Massias se encoleriza contra el pasaje en que Broussais anuncia que *la idea de la libertad no es mas que una fórmula;* entonces, dice, la virtud que no puede existir sin libertad no será mas que una fórmula. Indignado y con razon de semejantes principios, el autor responde á Broussais con el trozo siguiente de J. J. Rousseau:

«Es cierto que el hombre es el rey de la naturaleza, á lo me-«nos en la tierra donde habita, porque no solamente doma todos «los animales, no solo dispone por su industria de los elementos, «sino que él solo en la tierra sabe hacerlo, y todavía se atribuye «por la contemplacion los astros mismos á los que no se puede «aproximar. ¡Que me enseñen un animal en la tierra que sepa «emplear el fuego y admirar el sol. ¡Que! Yo puedo observar,

[1] *Observaciones sobre los ataques dirigidos contra el Espiritualismo,* por el Dr. Broussais en su libro *de la Irritacion y de la locura*, por el baron Massias, en 8.°, de 38 páginas.

«conocer los seres y sus relaciones; puedo sentir lo que es órden, belleza, virtud; puedo contemplar el universo, elevarme «hasta la mano que lo gobierna; puedo amar el bien, hacerlo, y «¡me compararia á las bestias! Alma abyecta, tu triste filosofía te «hace igual á aquellas, ó mas bien, quieres envilecerte inútilmente; tu genio depone contra tus principios, tu corazon benéfico desmiente tu doctrina, y en despique ó á pesar tuyo, el abuso que haces de tus facultades, prueba su excelencia [1].»

4.° Broussais cree en Dios, en el motor supremo. No puede haber Dios sin justicia, ni justicia sin recompensa para la virtud, y castigo para el vicio; este órden de cosas falta muchas veces en la tierra; al contrario, muy á menudo se ve en esta prosperar á los malvados, y los hombres de bien toda su vida desgraciados. Un impío, un malvado cubierto de crímenes y de iniquidades, á fuerza de hacer mal se le ha endurecido el corazon; el remordimiento y el grito de la conciencia están ahogados bajo el peso de sus crímenes acumulados; el vicio, la virtud, la esperanza de la otra vida las trata de quimeras y de supersticiones de la educacion; lleva la demencia hasta negar la existencia de Dios, ó bien blasfema contra su providencia: á este hombre todo le sonrie, fortuna, riquezas, bienes inmensos, y por consiguiente, grandeza, gloria, honores, amigos; dícese feliz y cree serlo; despues de una vida prolongada y pasada en toda clase de delicias, le sorprende una muerte pronta y repentina; y como es pronta é imprevista, le ahorra todas las agonías de los últimos momentos. ¿En dónde estará el castigo que merecia este impío, este despreciador de Dios y de su ley?

Por otro lado, observo un hombre justo y virtuoso, bienhechor de la humanidad, sosten de los pobres, consuelo de afligidos: el celo que le inflama por la gloria de Dios excita la rabia de la impiedad, le suscita una porcion de enemigos: perseguido por todas partes, está reducido á la mas dura condicion; se encuentra sin recursos ni apoyo; agobiado de disgustos y de todas las amarguras de una vida pobre y miserable, lleno de enfermedades y abandonado de todo el mundo, sin amigos, sin consuelo alguno humano; sometido siempre con respeto á la voluntad de Dios,

[1] *Emilio*, lib. IV.

bendice, como Job, el santo nombre del Señor; sin embargo, le condena la voz pública, le trata de pícaro y de hipócrita, que, bajo la capa seductiva de un celo religioso, abriga los designios mas malvados; se le arrastra ante jueces inícuos, donde es echado un grito de sangre y de furor; se le condena á la pena capital, *reus est mortis.* Cubierto de oprobio y de ignominia, ycargado con las maldiciones públicas, marcha con paso firme al suplicio; la calma de la inocencia, el ánimo tranquilo y sublime de la virtud la mas heróica pasa todavía y se reputa por un refinamiento de hipocresía y de fanatismo; finalmente, la víctima se prepara, perdona á sus asesinos, ora por sus verdugos, á los que da un abrazo, se ofrece, y es inmolado: estos no son hechos imaginarios, no son una invencion; la revolucion francesa, tan fecunda en cosas inauditas, nos ha ofrecido el contraste de esta especie de espectáculos. Á los ojos de la razon, ¿cuál deberá ser la suerte de estas dos personas tan diferentes de carácter y de conducta? ¿No habrá, pues, entre ellas alguna diferencia á los ojos de la justicia soberana? ¿La misma suerte se reserva á los Vicentes de Paul, á los Marats, á los Lacenaires, á los que alimentan á los hombres, y á los que los asesinan? Imposible. Si nada hay mas allá de esta vida, si el sepulcro encierra al hombre entero, Dios es injusto, ó no existe, lo que no es posible. El órden debe establecerse una vez. Hace tres mil años que pronunció el Sábio estas palabras graves: *He visto debajo del sol á la impiedad en lugar del juicio; y á la iniquidad en lugar de la justicia, y he dicho en mi corazon: Dios juzgará al justo y al impío, y entonces será el tiempo del restablecimiento de todas las cosas* [1].

«Aun cuando no tuviese otra prueba de la inmortalidad del al«ma, dice Rousseau, que el triunfo del malo, y la opresion del «justo en este mundo, esto solo me privaria de dudar de ella. «Una disonancia tan chocante en la armonía universal me haria «desear el resolverla, y me diria: Para mí no acaba todo con la «vida; á la muerte todo vuelve á entrar en el órden.» Luego hay un alma que sobrevive á la disolucion de los órganos. Esta prueba aunque indirecta, tiene, segun nuestra opinion, una fuerza inmensa é irresistible. «Ella sola ha devuelto á muchos filó-

[1] *Eccles.*, III, 16 y 17.

«sofos al Espiritualismo; ya habia hecho una grande impresion á «Cabanis, que la emplea y se sirve de ella en su carta sobre las «causas primeras[1].» (*Revista medical*, octubre 1828).

Citarémos algunos pasajes sacados de la profesion de fe de Broussais, intitulada: *Desarrollo de mi opinion y expresion de mi fe:* esta pieza póstuma ha sido insertada en la noticia histórica de Broussais publicada por el Sr. Montegre.

«Yo siento, como otros muchos, que todo está coordinado por «una inteligencia; yo busco si puedo encontrar y concluir que «ha creado; mas no puedo, porque la experiencia no me da la re- «presentacion de una creacion absoluta; yo no las concibo sino «relativas, que no son sino modificaciones de lo que existe, cu- «ya sola causa apreciable para mí está en las moléculas ó átomos, «y en los flúidos imponderables que hacen variar sus activida- «des; pero yo no sé lo que son los imponderables, ni en qué di- «fieren los átomos de estos, porque la última palabra sobre estas «cosas está aun por decir por los físicos y por los químicos, y «temo, por consiguiente, no representarme sino quimeras.

«Así, confieso que sobre todos estos puntos no tengo sino co- «nocimientos incompletos en mis facultades intelectuales ó en mi «intelecto, y me quedo con el sentimiento de una inteligencia «coordinadora que no me atrevo á llamar creadora, *aun cuando «deba serlo*; pero no veo necesidad de dirigirla otro culto exte- «rior que el de ejercitar, por la observacion y el raciocinio, á la «inteligencia para enriquecerla con nuevos hechos, y los senti-

[1] Broussais no profesó el Materialismo hasta despues de haber publicado su libro *de la Irritacion y de la locura*, como se verá por la exclamacion pintoresca del Dr. Virey. (*Revista medical*, 1829, marzo, pág. 423).

«Es muy curioso el ver en el siglo XIX que un profesor sábio asegure á sus discípulos que carecen de alma y de espíritu, y que solo tienen *un cerebro que lucha con el calórico y la electricidad;* y sus admiradores inocentes exclaman por todo y con entusiasmo: ¡No, no tenemos ni espíritu ni alma, etc.! La doctrina de nuestro maestro es irrefragable; lo dice él, aunque hace pocos años que decia todo lo contrario. Confesaba un principio intelectual distinto; medio muy cómodo para tener siempre razon. ¿El alma del Dr. Broussais le habria sin duda abandonado, cuando trataba en su *Fisiología* de la irritacion y de la locura? (*Tratado de Fisiología*, tomo I, pág. 131 y 155). Es espiritualista, como lo ha observado muy bien el baron Massias, y lo niega hoy como si fuese un pecado.»

«mientos superiores, porque van á parar al grande bien del hom-«bre obligado á vivir con sus semejantes, es decir, al bien so-«cial. . . . . .

«Yo no temo ni espero nada para la otra vida, porque no pue-«do representármela.

«Tampoco temo expresar mi opinion ni exponer mi profesion «de fe, porque estoy convencido que no destruirá la felicidad de «nadie. Solo aquellos que se hallan organizados para tenerlas «adoptarán mis opiniones. . . . . .

«Por mas que se me diga, la naturaleza no puede haberse he-«cho ella misma: luego la ha hecho una potencia inteligente.— «Yo respondia: Sí; pero no puedo formarme una idea de esta po-«tencia.—Desde que supe por la cirugía que el pus acumulado «á la superficie del cerebro destruia nuestras facultades, y que «la evacuacion de este pus las permitia su reaparicion, ya no «fuí dueño de concebirlas de otro modo, que como actos de un «cerebro vivo, aunque ignorase lo que es un cerebro, y lo que «es la vida. Así los estudios anatómicos, físicos y químicos no me «han hecho ni mas ni menos crédulo, es decir, capaz de figurar-«me con conviccion á un Dios obrando como un hombre multi-«plicado, y un alma haciendo mover á un hombre, porque esta «alma me parecia un cerebro agente y nada mas, sin que pudie-«se decir cómo agenciaba ú obraba.» . . . . . .

Broussais reconoce una inteligencia coordinadora, y no se atre-ve á llamarla creatriz, *aunque debe serlo:* niega, pues, lo que afir-ma que es *necesario*, es decir, *lo que debe ser.*—No cree sino lo que puede representarse. Ha creido en una infinidad de contin-gentes que ha podido representarse, y rehusa creer en la inteli-gencia creatriz, es decir, *el Ser necesario.*

Broussais nada teme ni espera para la otra vida, porque no pue-de representársela.

Negar otra vida es desmentir al género humano, y ponerse en oposicion con todo el universo, querer en tal materia combatir orgullosamente la creencia constante y universal del mundo en-tero, es, segun mi modo de pensar, una gran locura ó una tor-peza estúpida dimanada de un orgullo inconcebible.

Broussais no cree en otra vida, porque no puede representárse-

la, es decir, porque no la conoce; ¿no ha creido en la vida presente que dice igualmente que no conoce? Si sin conocerla creyó en esta vida, ¿por qué no cree en la otra con todo el género humano? y si no ha creido en la primera, ¿por qué ha escrito y hablado tanto sobre ella? Entonces ha escrito y hablado sobre lo que ignoraba, es decir, que no ha sabido ni lo que ha dicho, ni lo que ha escrito, y que se ha engañado á sí mismo, y ha engañado á sus semejantes. Sin embargo, concibe los actos de un cerebro vivo; esto no le impide de decir inmediatamente despues, que no sabe lo que es un cerebro, aunque pueda sin duda representárselo, y no obstante asegura que el alma, que él no conoce, no es otra cosa que el cerebro agente, que no conoce nada mas. No conoce un *Dios operante*, no conoce la vida, no conoce la potencia inteligente que ha hecho la naturaleza, no conoce los átomos ni los inponderables, y ¡cosa admirable! de todos estos desconocimientos ó ignorancias, Broussais compone lo que él llama su profesion de fe. ¡Y qué profesion de fe, que consiste en no conocer ni creer nada!

Ya es tiempo de que salgamos de este laberinto de errores. Entremos por un momento en el dominio de la verdadera filosofía; veamos brevemente á nuestros mas ilustres autores, quienes atropellando con el peso de su dialéctica la ideología sensualista, han contribuido mas á derribar este promontorio de materialismo.

Descartes habia proclamado la espiritualidad del alma, pero mezclando en ella algunos errores.

Leibnitz, el filósofo mas profundo del gran siglo, es el que mas terribles golpes ha dado al Materialismo, demostrando que el alma no está limitada á la simple capacidad de sentir, sino que es tambien dotada de una actividad original é inherente á su naturaleza.

El Sr. Laromiguière ha combatido con una lógica victoriosa la doctrina sensualista; segun nosotros es el ideólogo que ha escrito de la manera mas satisfactoria sobre el orígen de las ideas; y por esto creemos que debemos dar un extracto de su doctrina sobre un punto tan importante.

CAPÍTULO IV.

EXTRACTO ANALÍTICO Y RAZONADO DEL SISTEMA FILOSÓFICO DE LAROMIGUIERE SOBRE LAS CAUSAS Y LOS ORÍGENES DE LAS IDEAS.

Yo tomo el alma humana como un hecho justificado, y en ella veo dos atributos inseparables de su ser: la sensibilidad y la actividad. Por la primera el alma es susceptible de ser modificada; por la actividad puede modificarse ella misma. La actividad es *una potencia, una facultad;* la sensibilidad no es *facultad, ni potencia,* es simple *capacidad.*

El Sr. Jouffroy y otros filósofos piensan y dicen que por la palabra *facultad* deben entenderse las diferentes capacidades naturales del alma humana: segun estos filósofos, la memoria es una facultad, porque naturalmente tenemos la *capacidad* de acordarnos. La sensibilidad lo es tambien, porque tenemos naturalmente la *capacidad* de sentir. La materia tiene capacidades naturales: así el fuego tiene la capacidad de arder, los árboles la de producir frutos; sin embargo, las capacidades del hombre y las de las cosas no llevan el mismo nombre: las del hombre son *facultades*, y as de las cosas son *propiedades.* Esta diferencia proviene de que el hombre puede gobernar sus capacidades, mientras que las cosas no tienen el mismo poder.

Laromiguière no admite facultades sin actividad, y lo que es pasivo en el alma humana no puede, en la opinion de este autor, tener mas que capacidades.

En cuanto á nosotros, decimos que sin libertad no hay facultades. Quien dice facultad, dice actividad ó entendimiento y voluntad [1]. Las facultades suponen, pues, la libertad. Esta las aplica ó las desvia de su objeto, las gobierna y las dirige. Quien dice sensibilidad, dice capacidad. Solo el hombre intelectual tiene fa-

[1] La palabra *facultad* viene de *facere ultro.*

cultades. Considerado el hombre como un ser puramente sensible, es decir, regido por la sola facultad sensible de su alma, no tiene sino capacidades así como los animales. La materia en general tiene solo propiedades; sin embargo, cuando necesitemos de una grande precision, emplearémos algunas veces la palabra *facultad* en el sentido que el Sr. Jouffroy la emplea.

La sensibilidad del alma ofrece á la observacion fenómenos dignos de nuestra atencion toda: los rayos de luz dan contra nuestros ojos; la impresion que causan á la retina es comunicada al cerebro; el movimiento de este es seguido al punto de un sentimiento del alma, y este sentimiento es el que se llama sensacion de color: hasta aquí el alma está pasiva, está modificada, ve, pero no mira, porque no obra, y lo mismo sucede con los demás sentidos.

Así que el alma siente, se halla bien ó mal; experimenta placer ó dolor, está modificada; mas no puede continuar ociosa: quiere retener el sentimiento-placer, ó dejar y separarse del sentimiento-dolor; es activa, se modifica ella misma: hay mas, comunica un movimiento al cerebro, este lo transmite al órgano, que se lleva hácia el objeto exterior, ó tiende á alejarse de él.

Distinguirémos, pues, dos séries de hechos en sentido inverso: 1.° accion sobre el órgano del objeto exterior, del órgano sobre el cerebro, y del cerebro sobre el alma; 2.° accion ó reaccion del alma sobre el cerebro, accion de este sobre el órgano que huye del objeto, ó tiende hácia él. *(Véase nuestro Tratado de Fisiología ideológica que está mas adelante).*

El alma humana está dotada de actividad, como lo prueba la experiencia; es activa, porque piensa; piensa porque entiende y quiere. Si nos detenemos aquí á las solas ideas que tienen su principio incontestable en las sensaciones (y estableceremos que hay mucho mayor número de los que desean otros principios), todo en el alma humana se refiere á tres cosas: á las sensaciones, al trabajo del espíritu sobre las sensaciones, y á las ideas ó conocimientos que resultan de este trabajo.

El primer desarrollo de la inteligencia, las primeras ideas que se manifiestan son el producto de una accion del alma, que se ejerce inmediatamente sobre las sensaciones. Para conseguir un

segundo desarrollo de la inteligencia, ó sean nuevos conocimientos, se necesitan tres condiciones: ideas adquiridas por un primer trabajo, nuevo trabajo sobre estas primeras ideas, nuevas ideas resultantes de este trabajo nuevo; de suerte que siempre se trata de partir de un *sentido* ó de un *conocido*, y de obrar sobre este sentido ó conocido para llegar á las primeras ideas, ó para adquirir de nuevas.

Todos nuestros conocimientos son producidos por un trabajo del espíritu ó de la accion de sus facultades; pero ¡cuántas facultades debe emplear el hombre para elevarse de un estado puramente sensitivo hasta los conocimientos mas sublimes!

Tres condiciones bastan á todos nuestros conocimientos, tanto á la mas vasta ciencia, como al sistema mas sencillo. Primeramente es necesario formarse ideas exactas de todas las cualidades del objeto que se estudia: la atencion nos dará estas ideas; pero nunca formarán una ciencia si no profundizamos sus relaciones; y estas últimas las verémos acercando y comparando los hechos: la comparacion nos será, pues, indispensable. Pero aun no existe la ciencia; es necesario coger antes la relacion por donde todo comienza, y despues de haber cogido ó alcanzado el principio, descender por grados ó de consecuencia en consecuencia hasta la mas lejana de estas: el raciocinio ejecutará este trabajo, y él mismo reducirá los hechos á sistema. Atencion, comparacion, raciocinio: tres facultades que ha recibido de la munificencia infinita del Autor de su ser la criatura la mas inteligente. Con una de menos, y no podria ser otra que la del raciocinio, cesábamos de ser lo que somos, es decir, seres racionales. Una mas no podemos imaginarla. Estas son las tres facultades que comprende el entendimiento humano. Pero digámoslo y nunca lo olvidemos: las palabras que designan las facultades del alma se emplean al mismo tiempo para designar el producto de las mismas, y así tienen doble acepcion. Dominados por la costumbre, cuidamos de no ver, como muchos filósofos, en el entendimiento humano sino el conjunto de las ideas adquiridas ó la simple capacidad de recibirlas; porque en esta opinion, á pesar de su sencillez, este sistema llegaria á ser incomprensible.

El hombre no se contenta con solo conocer, sino que quiere ser

feliz, y es imposible que deje de quererlo. Antes estaba en los goces, ahora se ve desgraciado; primero es un malestar que le advierte vagamente el cambiar de estado; luego le atormenta la inquietud, concéntrase la atencion sobre su idea, la comparacion que hace de su situacion primitiva con su privacion actual le hace aun mas desgraciado; quiere procurarse el objeto que echa menos, y el raciocinio busca los medios de encontrarle: este es el deseo. El deseo no es, pues, sino la direccion de las facultades del entendimiento hácia el objeto cuya necesidad sentimos. En el malestar no hay sino sentimiento, en la inquietud comienza á manifestarse la actividad; ya esta hace esfuerzos; pero en el deseo tal como lo tomamos y que nos autoriza la naturaleza á entenderlo, la actividad se despliega con energía.

Cuando el alma desea, juzga que uno solo ó muchos objetos pueden satisfacerla. En el último caso se determina muchas veces, y la accion de las facultades del entendimiento que se repartian en muchos objetos, se dirige á uno solo, le prefiere: esta es la preferencia, que nace del deseo, y da á su vez nacimiento á la libertad. El hombre prefiere ciertas sensaciones á otras. De muchas maneras de estar que él conoce, busca las unas, y desecha las otras; muchas veces prefiere ó escoge mal, es decir, que comparando lo que escogió y lo que desechó, sufre por haber obrado de este modo, y se arrepiente. Así el hombre tiene el poder de preferir, de escoger ó de determinarse, y algunas veces le sucede el arrepentirse.

El arrepentimiento es un estado penoso, el hombre hace naturalmente esfuerzos para evitarlo; instruido por la experiencia, se acuerda que se ha arrepentido ya de haberse determinado de tal manera; se le ofrece un goce, se siente atraido hácia él; querria determinarse á poseerlo, pero hecho mas prudente por la experiencia, concentra sobre el objeto su atencion, compara los dos estados, el del goce y el de la privacion; procura prever los resultados, delibera, raciocina; no le basta ya, como en otras ocasiones, que un estado le parezca agradable, es necesario que lo sea por largo tiempo, y que no pueda ser causa de arrepentimiento. Si á este estado le debe seguir una pena viva y prolongada, sucederá con frecuencia que el hombre se determinará por

el estado opuesto, porque tiene la conciencia íntima que puede escoger este ó aquel. Una prudente experiencia le hará sacrificar lo presente á lo venidero; y el determinarse así despues de deliberacion, es una manera de preferir que toma el nombre de libertad. Así, pues, en la voluntad hay deseo, preferencia y libertad.

«Por medio del deseo el alma dirige el empleo de sus fuerzas «hácia un solo objeto; por la preferencia se modera para elegir «entre muchos objetos, y por la libertad suspende en algun mo«do la accion de sus fuerzas, para darse cuenta, á fin de esco«ger mejor cuando lo habrá examinado, balanceado y pesado «todo [1].»

Acabamos de considerar el alma humana en todas sus facultades; hemos considerado estas en sí mismas; quédannos ahora por examinar sus efectos. Mas, presentemos antes sumariamente las diversas afecciones del alma comprendidas bajo la palabra *sentir*, pues que *todas* son sentimientos ó afecciones del alma. Estos diversos sentimientos se reducen á cuatro especies: sentimiento-sensacion, sentimiento de la accion de las facultades del alma, sentimiento de relacion, sentimiento moral. Á estas cuatro especies de sentimientos corresponden cuatro suertes de ideas ó de efectos de nuestras facultades: ideas sensibles, ideas de la accion de las facultades ó ideas de las facultades del alma, ideas de relacion, ideas morales.

Rayos de luz vienen á dar contra la retina; la impresion causada por el objeto exterior, ó el movimiento del órgano, es comunicada al cerebro: al punto sigue en el alma un sentimiento; esta es la primera manera de sentir, es el sentimiento-sensacion ó simplemente la sensacion. Nosotros sentimos por la vista, por el oido, por el gusto, el olfato y el tacto.

Las sensaciones que resultan de las impresiones causadas por los objetos exteriores se llaman sensaciones externas; las que proceden de la influencia de los estimulantes interiores, que obran en el seno de las cavidades y en la profundidad de las vísceras, ó emanan del sistema nervioso ganglional, son llamadas sensa-

[1] Ferreol Pérard, abogado en el tribunal real de París, *Lógica clásica*, tomo I.

ciones internas: tales son las que se levantan de los aparatos digestivo y reproductor, etc.

Las diversas maneras de sentir, segun el dictámen de un gran número de filósofos, se reducen á las sensaciones; sin embargo, la experiencia nos demuestra que aun hay otras: por de pronto, y como lo vamos luego á demostrar, no pudiendo el alma obtener ideas sensibles, sino en tanto que obra sobre las sensaciones, debe por necesidad tener el sentido de su accion; porque el alma no puede obrar sin que sienta que obra; ahora bien, este sentimiento no parece tener nada de comun con el sentimiento-sensacion. No es posible confundir lo que experimenta el alma por el ejercicio de sus facultades con lo que experimenta con ocasion de la impresion de los objetos exteriores sobre nuestros órganos. Este sentimiento de la accion de las facultades varía como las facultades mismas: se exalta cuando se exaltan estas; se para y descansa cuando las mismas se hallan en estado de reposo. Parece muy raro el que nos abandone este sentimiento, porque es de presumir que en nuestra alma no hay jamás cesacion de sensacion; obra en tanto que desea, ¿y acaso la vida no es un continuo deseo?

Hemos ya hablado y aun hablamos con anticipacion de las ideas. Nos atestigua la experiencia que sucede que tengamos muchas ideas á la vez; entonces un sentimiento particular se produce en nosotros. En estas ideas sentimos semejanzas, diferencias, relaciones; y á esta manera de sentir la llamamos sentimiento de relacion, ó sentimiento-relacion: que son infinitamente mas numerosos que los sentimientos-sensaciones y que los sentimientos de las facultades. Ellos resultan de la aproximacion de las ideas, y esta aproximacion puede ser infinita; para convencerse de ello basta conocer la teoría de las combinaciones.

Una cuarta manera hay de sentir que parece diferir mas de las tres que acabamos de considerar, que lo que difieren estos sentimientos entre sí.

La vista de un semejante que gime bajo el peso de los males excita la compasion de un hombre de bien. Este hombre depone de repente toda repugnancia de la naturaleza ó mas bien su movimiento y simpatía, se inclina con respeto ante la humanidad do-

liente, consuela al desgraciado, enjuga sus lágrimas, y le da parte de sus bienes. Vemos este hecho, y experimentamos una satisfaccion deliciosa que penetra toda nuestra alma. Al sentimiento-sensacion que experimentamos á la vista de este espectáculo sensible suceden al momento otros sentimientos que difieren notablemente de aquel. Todo lo que hay de generoso y de humano en esta accion nos hace una impresion repentina y profunda, y excita nuestra benevolencia y hasta nuestra veneracion. Este hombre benéfico merece ser feliz, y la felicidad no es para él un hecho arbitrario, sino un derecho adquirido. Si comprendeis bien esta justicia de la recompensa, habeis experimentado antes el sentimiento de lo justo; porque ¿cómo tener idea de lo que en ninguna manera se ha sentido? Todas estas maneras de sentir, tan nobles, tan sublimes, tan eminentemente diferentes de la sensacion, las llamamos sentimientos morales, porque son producidos ú ocasionados en nosotros por un agente moral. Entiéndase por agente moral una inteligencia que obra sobre sí misma ó sobre sus semejantes, que hace bien ó mal con intencion y con una voluntad libre. Estamos fundados, en efecto, á juzgar que hay moralidad en un acto, cuando está hecho con voluntad libre; porque en donde hay libertad hay imputabilidad, hay mérito y demérito, y por consiguiente, moralidad. Desde este momento nacen en el fondo del corazon del hombre los sentimientos de lo justo y de lo honrado, los sentimientos de generosidad, de delicadeza, y sus contrarios. (Laromiguière, *Lecciones de Filosofía*).

Acabamos de ver las cuatro maneras de sentir del alma humana, fáltanos ahora considerar las cuatro especies de ideas que sacan su orígen de estos cuatro sentimientos: ideas sensibles, ideas de la accion de las facultades, ideas de relacion, ideas morales.

Primeramente ideas sensibles. El hombre por su cuerpo recibe una infinidad de impresiones, y por su alma una infinidad de sensaciones. El alma no puede sentir y permanecer ociosa; porque el sentimiento, por la manera agradable ó penosa con que la afecta, provoca necesariamente su accion. No puede indiferentemente recibir modificaciones que hacen su bien ó su mal; está inte-

resada en estudiarlas, en examinarlas, en sustraerse de las unas y entregarse á las otras: ahora bien, concentrándose al pronto toda entera en la atencion, no es posible que no concentre al mismo tiempo la sensibilidad. Entonces de en medio de las sensaciones, cuyo conjunto desordenado presentaba la imágen del cáos, se eleva una sensacion que domina todas las demás, el alma la apercibe, la estudia; aprende á conocerla y á reconocerla: ya no la afecta una simple sensacion, sino que la ilumina una idea sensible. Un segundo acto de atencion hace nacer una segunda idea, un tercero todavía otra; y la inteligencia, ó mas bien, esta porcion de la inteligencia que deriva de las sensaciones, irá siempre en incremento, mientras que no se agote el orígen de las sensaciones, y mientras no se cansen las fuerzas del espíritu. Cuando el alma por su actividad y por la atencion llega á distinguir las sensaciones que experimenta, adquiere ideas sensibles. *Las ideas sensibles tienen su orígen en el sentimiento-sensacion, y su causa en la atencion que se ejerce por medio de los órganos.* Algunas veces para obtener ideas sensibles son necesarias la comparacion y el raciocinio; así en la geometría, si quisiese formarse la idea de la figura que, bajo un contorno dado, tiene la mayor superficie, no se conseguiria por la sola intencion y sin el auxilio de la comparacion y del raciocinio. Cuando decimos: La atencion es la causa de las ideas sensibles, no hablamos sino de las que son comunes á todo el mundo, ó en las cuales domina esta facultad.

Pero las ideas sensibles no son nuestras únicas ideas; la sensacion no es la única fuente de donde mana nuestra inteligencia. Hay otras tres especies de sentimientos, que todos son orígenes de ideas. Hemos hecho conocer el sentimiento de la accion de las facultades; hemos manifestado que es raro el que se extinga totalmente; mas no basta tener el sentimiento de las facultades para conocerlas, distinguir las unas de las otras para tener ideas de ellas; es necesario que la actividad del alma entre en ejercicio, que se aplique á este sentimiento para observarle, estudiarle; es menester aplicar la atencion al sentimiento de la atencion, y el alma al alma. *Las ideas de las facultades del alma tienen su orígen en el sentimiento de la accion que se ejerce independientemente de los órganos.*

Nuestra alma puede obrar sobre el sentimiento-relacion que es-

tudiábamos ahora poco; puede aplicar su actividad á su tercera manera de sentir, así como á las dos primeras; mas en vez que para obtener las ideas sensibles y las ideas de sus facultades le basta ordinariamente la atencion, necesitará de la comparacion y del raciocinio para conseguir las ideas de relacion; de la sola comparacion para las primeras y las mas simples ideas de relacion, y del raciocinio para las ideas de relacion que serán derivadas ó compuestas. *Las ideas de relacion tienen su orígen en el sentimiento de relacion, y su causa en la comparacion y en el raciocinio.*

Hemos presentado la teoría de los sentimientos morales: los hombres deben experimentarlos viviendo en sociedad y obrando los unos sobre los otros; pero no es fácil el distinguirlos siempre y formarse ideas de ellos. Si basta algunas veces con un solo acto de atencion, mas frecuentemente son necesarias las comparaciones, los raciocinios, y hasta raciocinios muy multiplicados y muy extendidos, si bien muy rápidos. Por lo general, para conocer el corazon humano se necesitan largas observaciones, una grande experiencia y mucha finura de talento. La aplicacion de las facultades del alma á los sentimientos morales, su distincion clara, la comparacion y el raciocinio son lo que constituye las ideas morales. *Ellas tienen su orígen en el sentimiento moral, y su causa en la accion de todas las facultades del entendimiento.* (Lecciones de Filosofía).

RESÚMEN.

Sensibilidad y actividad: hé aquí dos atributos inseparables del alma humana que la experiencia nos ha dado á conocer. Por la primera nuestra alma es susceptible de ser modificada, y por la segunda puede conocer, obrar y modificarse ella misma.

La actividad es pensamiento, es decir, segun el lenguaje de los filósofos, facultad de pensar. El pensamiento es el entendimiento y la voluntad reunidos. El entendimiento es la reunion de tres facultades: la atencion, facultad fundamental, despues la comparacion y el raciocinio. El entendimiento no es una facultad real, no es sino una facultad nominal y sin realidad, una expresion cómoda para significar tres cosas que existen. No hay de real

sino las tres facultades elementales que le constituyen; sin embargo, cuando no necesitamos de una grande precision, llamamos al entendimiento facultad. La voluntad es el deseo, la preferencia y la libertad reunidas. La voluntad que no fuese ni deseo, ni preferencia, ni libertad no seria nada. La voluntad, así como el entendimiento, no es tampoco sino una facultad nominal; conserva el nombre de facultad, cuando no necesitamos de una grande precision. El pensamiento es entendimiento y voluntad; y el pensamiento que no fuese ni entendimiento ni voluntad no seria nada. Se llama razon al buen empleo del pensamiento. Esto en cuanto á las facultades del entendimiento y de la voluntad; vamos ahora al orígen de las ideas.

En la sensibilidad hay cuatro especies de sentimientos: sentimiento-sensacion, sentimiento de la accion de las facultades, sentimiento de relacion, sentimientos morales. Á estas cuatro especies de sentimientos corresponden cuatro suertes de ideas: ideas sensibles, ideas de las facultades del alma, ideas de relacion, é ideas morales. La actividad es la que produce todas estas ideas. «Las ideas sensibles, dice Laromiguière, tienen su orígen en el «sentimiento-sensacion, y su causa en la atencion que se ejerce «por medio de los órganos. Las ideas de facultades del alma tie«nen su orígen en el sentimiento de la accion de las facultades, «y su causa en la atencion que se ejerce independientemente de «los órganos. Las ideas de relacion tienen su orígen en el senti«miento de relacion, y su causa en la comparacion y en el racio«cinio. Las ideas morales tienen su orígen en el sentimiento mo«ral, y su causa en la accion separada ó reunida de la atencion, «de la comparacion y del raciocinio.» Todas nuestras ideas son producto y resultado de la accion de nuestras facultades.

Observacion. La memoria es un producto de las tres facultades elementales del entendimiento: á su accion dividida ó reunida debemos todas nuestras ideas, y por consiguiente, la memoria. Por la memoria goza el alma de la propiedad de conservar sus ideas y de recordárselas. Por la percepcion del sentimiento de lo presente, y por la memoria podemos apercibir nuestra existencia pasada en nuestra existencia actual. *(Lecciones de Filosofía).*

CAPÍTULO V.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO: SOLUCION DE ALGUNAS DIFICULTADES, ETC.

¿Puede la atencion separarse de la sensacion? Esta cuestion ha sido objeto de muchas meditaciones, y no se ha resuelto aun del mismo modo por todos los talentos. Algunos filósofos han opinado que la atencion es inseparable de la sensacion, sosteniendo que es la sensacion *transformada*. Nosotros creemos que la atencion puede separarse de la sensacion; y efectivamente, ¡cuántas sensaciones experimentamos sin que las apercibamos, y que se mantienen extrañas á los actos de la atencion! Si se nos presenta una página de un libro escrito en el idioma de los árabes ó de los chinos, las letras nos hacen diferentes impresiones sobre el órgano de la vista, y ocasionan en nuestra alma sensaciones diversas, pero tan confusas, que ofrecen la imágen de un cáos. La atencion se concentra sobre una letra, sobre una palabra entre todas las demás; este punto es distinto, mientras que las letras y las palabras que le rodean permanecen en la oscuridad y en la confusion. Digámoslo altamente, la sensacion y la atencion no son inseparables; y aunque lo fuesen, no habria por esto identidad en su naturaleza ni unidad de fenómeno. La sensacion continuaria siendo lo que es esencialmente, una modificacion pasiva del alma, y la atencion una facultad del entendimiento.

Puede admitirse por otra parte, si se quiere, que una luz ó reaccion instintiva nos muestra nuestras sensaciones, y nos advierte suficientemente su presencia: así es como los niños estarian advertidos de las que experimentan; pero estamos fundados para creer que la atencion propiamente dicha no acompaña siempre á la sensacion, y que la una es absolutamente separable de la otra.

El Sr. Cousin pretende que el autor del sistema que meditamos no tiene derecho de dar un nombre comun á las sensaciones, y á los otros sentimientos que de ellas difieren, ni para llamar sentimientos á todas estas modificaciones pasivas del alma.

Laromiguière, en sus *Lecciones de Filosofía*, responde, segun nuestro parecer, de una manera muy plausible: «Un nombre co-«mun, dice, dado á muchas cosas está léjos de probar la identi-«dad de su naturaleza; segun esta cuenta todo lo que existe se-«ria de la misma naturaleza, pues que todas las cosas llevan el «nombre comun de ser. Dios, el alma, el cuerpo son llamados «con el nombre comun de sustancia; ¿y por esto se dice que la «sustancia divina sea la misma que la del alma y del cuerpo?» Las denominaciones comunes explican lo que las cosas tienen de comun; su naturaleza se determina por lo que tienen de especial, por la diferencia.

Laromiguière á los ojos de un pensador poco astuto parece confundir las ideas con los sentimientos; os dirá: La idea es un sentimiento, la idea es sentimiento; y luego despues: La idea no es un sentimiento, no es sentimiento. Estas maneras de hablar de un filósofo se representan bastante á menudo en cuanto al fondo, y algunas veces tambien para la expresion. Las ideas tienen su orígen en el sentimiento, primeramente han sido sentimiento, y nada mas que sentimiento. Luego despues y á renglon seguido, nos previene el autor, que no confundamos las ideas con los sentimientos diversos que las corresponden; de suerte que estaríamos tentados á creer que la inteligencia no es en último análisis sino la sensibilidad.

Reflexionemos un poco, y verémos que esta dificultad no es sino aparente: empecemos por fijar el sentido de muchos términos. En el lenguaje de muchos filósofos, sentir ó experimentar sensaciones, sentimiento ó sensacion, son la misma cosa. En el lenguaje de Laromiguière no es así. Toda sensacion es sentimiento, pero no todo sentimiento es sensacion. Toda sensacion nace en el alma de resultas de una impresion causada al cuerpo por objetos exteriores; pero hay otros modos de sentir. Yo percibo distintamente que la santidad, la justicia soberana, y la omnipotencia convienen á Dios; luego he percibido relaciones de semejanza y

de conveniencia, mas yo no he podido percibirlas ni afirmarlas sin haberlas sentido anteriormente, pero con un sentimiento intelectual superior á las leyes del organismo. La idea de la santidad y la idea de Dios, la idea de la omnipotencia y la de Dios están simultáneamente presentes en el alma. Á la presencia simultánea de estas ideas nace en el alma un sentimiento de una especie particular, un sentimiento-relacion que no tarda en determinar la accion de las facultades intelectuales para producir el juicio. He sido afectado pasivamente, pero de otra manera que en la sensacion, pues que ningun objeto exterior y físico me hacia impresion: se ve en este lenguaje que los términos *sentir, sentimiento* no deben causar temores ni excitar susceptibilidades. Yo puedo decir sin demasiado atrevimiento que juzgar es sentir.

Es, pues, necesario observar que sentir, en mi lenguaje, no es siempre experimentar una sensacion. El hombre siente una multitud infinitamente variada de relaciones[1]; siente muchas mas que las que percibe: no pasan, pues, todas á la inteligencia, un gran número de ellas se quedan, para no salir nunca, en la sensibilidad; hé aquí porque el hombre es ignorante. Los sentimientos-relaciones que pasan á la inteligencia, los percibe; pero afirma muchos mas de los que percibe, y por esto está sujeto al error.

Sentir las relaciones, percibirlas, afirmarlas, son tres maneras de juzgar que se desarrollan sucesivamente; no se percibe lo que de ninguna manera se ha sentido, no puede afirmarse una verdadera relacion sin haberla sentido y percibido antes.

La distincion de estas tres maneras de juzgar, estando fundada en la naturaleza, se sigue que la palabra juicio debe explicar tres cosas reales, y por consecuencia que debe tener tres acepciones reales.

Los sentimientos-sensaciones y los otros sentimientos, en tanto que no lo son, y que la actividad los ha modificado, permanecen en la oscuridad y en la confusion, y ofrecen la imágen de un cáos. Sin embargo, como lo hemos observado al considerar la atencion en su relacion de union con la sensacion, se puede admitir, si se quiere, que una luz ó reaccion instintiva acompaña siempre nuestros sentimientos.

[1] Laromiguière, quinta leccion, segunda parte.

De otra parte no es necesario, para tener una existencia real, que nuestros sentimientos hagan en el alma una impresion profunda, y que puedan ser conservados en la memoria. El niño que llora en su cuna tiene el sentimiento de su debilidad, y dirá luego: estoy débil. El leon que se precipita sobre su presa y la despedaza con furor, tiene el sentimiento de la fuerza; pero no dirá nunca: yo soy fuerte [1]. En ambos casos hay sentimiento de relacion, porque la debilidad y la fuerza son cosas relativas, y por tanto estos sentimientos no están confiados con precision á la memoria como los que experimentamos, y que la inteligencia reconoce y modifica.

No es posible el mirar siempre los sentimientos del alma como no existentes para nosotros, aun cuando no hayan pasado, propiamente hablando, á la inteligencia.

Esto sentado, digo, que el sentimiento de relacion puro y simple es juicio, y que esta acepcion de la palabra juicio está fundada sobre la naturaleza: hay efectivamente una relacion íntima entre el juicio y el sentimiento-relacion, y hay en este dos términos de relacion que se confunden con el sentimiento. Sin embargo, como todos los sentimientos, mientras que no salen de la simple naturaleza de sentimientos, permanecen en la oscuridad y en la confusion, ó no son acompañados sino de una luz débil, ó mas bien, de una especie de instinto, no llamaré juicio al sentimiento-relacion; porque un juicio tan confuso, ó que no se halla fundado sino en una luz instintiva que no afirma una relacion, no es juicio en su sentido propio y rigoroso. El sentimiento que nos ocupa conservará, pues, en nuestra filosofía, el nombre de sentimiento de relacion. En la percepcion de relaciones se tienen dos ideas ó dos términos, cuya relacion se apercibe, se queda como en contemplacion delante los objetos, y así se forma un juicio de una especie particular. Pero vamos mas léjos; muchas veces pronunciamos, afirmamos que se convienen ó no, juzgamos por afirmacion, y descansamos luego en la idea de relacion afirmada. Sea una verdad juzgada: Dios es Criador, por ejemplo: yo veo como una cadena cuyo primer eslabon es el sentimiento-relacion. El primer eslabon no está modificado por un pre-

[1] Laromiguière, *Lecciones de filosofía.*

cedente; el segundo lo está por el primero, y el tercero por el segundo. El sentimiento-relacion es el juicio en su principio, ó mas bien, no es un juicio; la percepcion ó la idea de relacion es el juicio en su principio menos lejano [1]; la afirmacion de la relacion es el juicio propiamente dicho.

Los filósofos, no viendo por la mayor parte sino la sensacion en el sentimiento, no han querido llamar juicio al sentimiento-relacion. Tampoco le llamarémos así nosotros, pero será por las razones que hemos alegado. La percepcion de relacion es llamada comunmente juicio por los filósofos; es el juicio en su principio menos lejano ó próximo. La afirmacion de una relacion es el juicio considerado en sí y no en un principio mas ó menos lejano; ahora vemos que la objecion no tiene fuerza.

La idea es un sentimiento: sí, si la considero en su principio: la idea no es un sentimiento, no, si la considero en ella misma, es decir, como producto de la actividad de una ó de muchas facultades del entendimiento.

Dícese aun que la idea, si se consulta su etimología, es una imágen; así la mayor parte de los filósofos antiguos y modernos y toda la escuela entera definen la idea, *imago*, *repraesentatio objecti in mente existens*. Hé aquí con poca diferencia las respuestas de Laromiguière: Las modificaciones del alma, sus maneras de ser activas y pasivas no pueden ser extendidas ni figuradas. El raciocinio es mas compuesto que la comparacion, pero no es mas largo ni mas ancho, un sentimiento cualquiera no es mas extendido que un otro, y no es figurado. Las ideas-imágenes no tienen relacion

[1] Concebir, discernir, distinguir, conocer, tener idea, es decir distinguir un objeto entre otros muchos, apercibir una ó muchas diferencias, una ó muchas relaciones, todas estas palabras son sinónimas, y dicen la misma cosa. La idea sin embargo no es la percepcion de relacion ó el juicio. En la idea no hay sino un término que sea determinado; un solo término significa un número indefinido de términos: así la idea de flor difiere de la idea de árbol, de ciudad ó de sitio, y de animal, etc.; la idea de flor en la especie está determinada; el resto es indeterminado. En la percepcion de relacion, el asunto y el atributo, las dos ideas son determinadas, la idea es, si se puede hablar así, un cierto juicio; no obstante le dejarémos el nombre de idea; pero la percepcion de la relacion es uno de un género todo especial y diferente de la idea, como lo hemos dicho.

sino con los objetos exteriores. La idea-imágen, la idea-representacion no tiene lugar sino en tanto que los objetos de nuestras sensaciones son extendidos y figurables: se aprecian los sonidos, pero no se imaginan; solamente dando extension á las palabras se habla de representarse sonidos, olores, como un raciocinio.

Hay verdades que todo el mundo admite porque su evidencia coge de repente al espíritu: tales son los primeros principios de las ciencias para los que las cultivan; tal es aun el dogma de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, y de otra vida para todo el género humano. Los buenos filósofos están acordes en la simplicidad y la espiritualidad del alma, pero muchas veces dejan de estarlo cuando se trata de determinar sus facultades, su número, la parte precisa que se ha de atribuir á cada una en la produccion de las ideas, y en los diversos actos del entendimiento ó de la voluntad. Los infinitos sistemas de ideología inventados por los filósofos son mas ó menos ingeniosos, mas ó menos probables, pero no son verdaderas demostraciones; no están acompañados de esta luz viva y de este carácter de verdad que impone invenciblemente la conviccion. La unanimidad de los filósofos sobre las verdades primeras, y sus perpétuas divisiones sobre la ideología, prueban la verdad de estas aserciones. El sistema de Laromiguière no es, pues, una demostracion rigorosa; la damos solamente como una teoría ingeniosa, que da cuenta de la causa y del orígen de nuestras ideas de una manera muy conforme á la unidad, á la simplicidad del alma, y á la dignidad del hombre.

El sentimiento-sensacion y los otros sentimientos pertenecen á la sensibilidad, á la pasividad del alma. Todos nuestros conocimientos, todas las ideas sensibles, intelectuales y morales, toda la inteligencia, en una palabra, está en la actividad del alma; todos nuestros conocimientos son producto de las facultades del entendimiento. Nos explicarémos.

Entendamos ante todo, y entendamos bien la significacion de las palabras *principio, orígen y causa.* Principio y causa son dos ideas relativas, dice Laromiguière (15.ª leccion, 1.ª parte); la primera á consecuencia, y la segunda á efecto. El principio de los movimientos de un reloj está en el resorte; la causa en el relojero.

El fenómeno por donde todo comienza y del cual todo deriva en un sistema, es el principio: puede decirse en algun modo que es el primer eslabon de una cadena. En este sistema empleamos la palabra orígen como sinónimo de principio.

Hablemos ahora de la idea. ¿Podrá creerse que, para expresar esta sola cosa que llamarémos idea [1], tengan los filósofos mas de veinte nombres diferentes? Primeramente *idea, representacion, imágen, imaginacion, forma, especie, percepcion, apercibimiento, concepto, concepcion, aprehension, impresion, sensacion, sentimiento, conciencia, intuicion, memoria, pensamiento, nocion, conocimiento,* etc.; dejamos el término bárbaro *cognicion* y otros muchos.

«¿Qué habia de suceder con tantas expresiones diversas para ex-«presar una sola y misma cosa?

. . . «La imposibilidad de entenderse.»

. . . Es fácil conocer «que las disputas no acabarian nun-«ca, y que durarian hasta despues de haberse perdido de vista el «objeto.»

Algunos filósofos han merecido justas reconvenciones por haber tenido la temeridad de no admitir como principio de todas las ideas sino la sensacion, ó bien las han confundido con esta; otros porque las han visto estúpidamente en las impresiones del cerebro: estos no han visto en el hombre sino la materia, y le han degradado; aquellos tienen demasiada sensualidad, es decir, han atribuido demasiado á la sensacion. Locke y sus discípulos la han extendido demasiado, haciéndola el principio de todas las ideas; Condillac y sus adeptos la han transportado á donde no está, viendo en ella todas las ideas y hasta las facultades. Todos han asimilado demasiado el hombre intelectual á la sensacion, á los órganos de los sentidos y á la materia, y han desconocido su dignidad. (Véase la pág. 79 y sig.).

Platon, san Agustin, Malebranche y otros autores respetables ven las ideas del mundo y de todas sus partes en la esencia misma de la Divinidad. Respetamos nombres tan grandes, respetamos tambien los nobles sentimientos que han concebido de la dignidad del hombre; mas sin faltar ni á estos grandes genios ni á la dignidad del hombre, pensamos y afirmamos poder conocer las obras

[1] Segunda leccion de filosofía, segunda parte.

de Dios, cuando nos las manifiesta, sin que él mismo se nos muestre inmediatamente: el sistema de Platon ha sido generalmente abandonado.

Otros filósofos han dicho: El hacer venir las ideas de los sentidos es de una filosofía grosera; el verlas en el seno de la Divinidad es un sueño de una imaginacion brillante; luego, pues, son innatas. Pero existiendo las ideas en nuestra alma desde nuestra mas tierna infancia sin manifestarse al momento, y borrándose á menudo, aunque grabadas en nosotros por la mano de la naturaleza, son en nuestra opinion cosa difícil de comprender. Si se entiende que tenemos en nosotros mismos la facultad de producirlas, en este sentido todo el mundo debe admitir las ideas innatas. Hemos visto algunos filósofos que desconocen la dignidad del hombre, que no ven en él sino la materia organizada, y esto porque profesaban malas doctrinas sobre los principios de las ideas ó de la inteligencia humana. Esta cuestion es verdaderamente difícil, pero las dificultades de las opiniones que hace nacer no deben dejarnos indiferentes sobre el orígen de nuestros conocimientos. Esta cuestion es de una gravedad inmensa, pues que ha habido escuelas famosas que se han extraviado con tal motivo, y han dado golpes terribles á la moral.

Segun Laromiguière, todas las ideas, bien sean sensibles, ó bien intelectuales y morales, tienen su principio en algun sentimiento: las sensibles en uno que depende de las leyes del organismo sensitivo, en el sentimiento-sensacion; las otras en sentimientos superiores á las leyes del organismo sensitivo. Quien dice sentimiento dice pasividad, y quien dice pasividad no puede decir idea: quien dice sentimiento puede decir solamente principio de idea; quien dice idea dice producto de la actividad, porque «la «idea (7.ª leccion de filosofía, 2.ª parte) es producto de una ope«racion ó de un acto del entendimiento, producto del ejercicio «de alguna de sus facultades: no es ni una facultad, ni una ope«racion, ni un acto.» Esto sentado, digo, no lo que es idea, lo que se entiende, lo que se debe entender, sino lo que entendemos por esta palabra. «La idea (segun Laromiguière, 2.ª lec«cion, 2.ª parte) no es otra cosa que un sentimiento distinto de «otros sentimientos.» Ferreol Pérard expresa lo mismo de la ma-

nera siguiente: — «Si se quiere, dice, la idea es el primer rayo de «luz que sigue al ejercicio de la actividad del alma, el primer co- «nocimiento que resulta de la facultad de pensar, ó si se quiere «mejor, la idea es un hecho intelectual, cuya conciencia tenemos, «sea que nuestra alma note una sensacion, sea que obre sobre el «sentimiento de una de sus facultades, sea que distinga un sen- «timiento de relacion, sea finalmente que la accion de nuestras «facultades intelectuales sea llevada hácia un sentimiento natural «ó moral [1]. » Si se admite esta definicion se sabrá lo que es la idea, ó lo que por esta palabra se deberá entender.

Dicen que la idea es una luz del espíritu, una vista luminosa de los objetos, propia del entendimiento; admitamos estas locuciones metafóricas. Así como la claridad de un sol que brilla nos hace distinguir fácilmente los objetos, de la misma manera la presencia de las ideas nos hace distinguir los seres. Pero una comparacion ó una metáfora no prueban que la idea sea, hablando propiamente, una luz espiritual. Hé aquí lo que sobre el particular nos ha hecho descubrir la reflexion. En circunstancias dadas entran en accion una ó muchas facultades; en seguida es distinguido un sentimiento de otros sentimientos, y esto es una idea. (Acordarse aquí de la teoría de las cuatro especies de sentimientos, de los que derivan las cuatro suertes de ideas.) La naturaleza no nos ofrece otra cosa, cualesquiera que sean los nombres con que decoremos nuestro descubrimiento.

La causa única de todas las ideas es la actividad, esto es, las facultades del entendimiento. En esto no hay nada que no sea noble para el hombre, y digno de su grandeza. El entendimiento se sirve de la sensibilidad para formar la inteligencia; pero sabe separarse á propósito de los objetos de los órganos de los sentidos, de la sensacion, para elevarse á una region mas pura, á sentimientos de un órden superior, orígen fecundo de las mas grandes verdades y de las luces las mas sublimes. Tampoco se ve en esto nada que deje de satisfacer el espíritu, y que no sea eminentemente digno del hombre.

Hemos adoptado el sistema de Laromiguière, porque independientemente de su ortodoxia moral y religiosa universalmente ad-

[1] *Lógica clásica*, segun los principios de Laromiguière, tomo I.

mitida, nos ha parecido el mas racional y el mas filosófico de todos los sistemas ideológicos. Es, dice un fisiólogo distinguido, el que presenta mas claridad y mas exactitud; y á pesar de la preocupacion general de los fisiólogos contra los metafísicos, el mismo autor afirma altamente que Laromiguière «es tan buen fisió-«logo como metafísico.»

Se sabe que el Sr. de Fontanes, antiguo gran maestre de la Universidad, honró tambien con su voto y opinion la filosofía del sábio profesor de la facultad de letras de la Academia de París.

CAPÍTULO VI.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

Aun cuando la ortodoxia filosófica de Laromiguière esté perfectamente establecida, este filósofo ha sido no obstante acusado de sensualismo por algunos críticos que le juzgaron sin oirle, ó cuando mas sin comprenderle: veamos ahora si puede ser razonablemente apoyada esta acusacion, y si Laromiguière pertenece realmente á la escuela de Locke y de Condillac.

Locke ha dicho: *Todas las ideas vienen de la sensacion ó de la reflexion del espíritu sobre sus propias operaciones:* esto expresa muy claro que vienen de la sensacion ó *de las operaciones del entendimiento.* Digo *operaciones del entendimiento,* porque la reflexion se limita á hacernos conocer estas operaciones tales como son; y son la atencion, la comparacion y el raciocinio, considerados en sus actos. Estas tres facultades elementales pueden separar ó combinar los datos de la sensacion, pero no añaden á ella un segundo principio, un segundo orígen de ideas: la sensacion en último análisis, y cualquiera que sea la intencion del autor, es en este sistema el único orígen de los conocimientos humanos. Lo que dice Locke es, pues, inexacto, y no puede satisfacer el espíritu. Locke sin embargo ha hecho un gran servicio á la filosofía, reconociendo y proclamando de este modo la insuficiencia de la sensacion como orígen único de nuestras ideas. Tal es la doctrina de Locke sobre el orígen de los conocimientos humanos.

Condillac fue el primero que introdujo en Francia las doctrinas filosóficas de Locke: da á los conocimientos humanos el mismo orígen que la filosofía inglesa, excepto algunas variaciones en la forma y en la manera de explicar. «Segun los objetos exteriores «obran sobre nosotros, dice él [1], recibimos por los sentidos ideas

[1] *Tratado sobre el orígen de los conocimientos humanos*, sect. I, cap. I, § 4.

«diferentes; y segun reflexionamos sobre las operaciones que oca-«sionan en nuestra alma las sensaciones, adquirimos todas las ideas «que no habríamos podido recibir de las cosas exteriores.»

Es pues evidente que reconoce dos especies de orígenes, la sensacion y la reflexion. El orígen de las ideas es, pues, el mismo que admite el célebre maestro Condillac. Esto es lo que tiene de comun con Locke nuestro filósofo francés; pero hace mas que aquel, porque analiza, sistematiza las operaciones del alma. Parte de la percepcion, que es á su juicio una impresion ocasionada en el alma por la accion de los sentidos. Esta percepcion ó impresion sensible del alma es la primera operacion de la cual deduce todas las demás. Las facultades ocasionadas inmediatamente por la sensacion son: 1.° la percepcion; 2.° la atencion; 3.° la reminiscencia.

En otra parte añade: «La percepcion y la conciencia no son «sino una operacion con dos nombres [1].»

La atencion [2] es la conciencia que aumenta tan vivamente respecto de ciertas percepciones, que estas parecen ser las únicas de que tengamos conocimiento.

Este autor define la reminiscencia, algo que se recuerda, resultado de la atencion dada á una impresion. Ya hemos visto que la percepcion ó la conciencia es una impresion; que la atencion no es sino la conciencia aumentada, y la reminiscencia (la *memoria*, segun nosotros) un resultado de la atencion. En otras obras cambia Condillac las expresiones que habia empleado en el *Tratado del orígen de los conocimientos humanos*. En su *Lógica* (1.ª parte, cap. VII) habla todavía de una manera mas decisiva en favor de la sensacion. «Es necesario, dice, descubrir todas las faculta-«des de que el alma es capaz, mas, ¿dónde las descubrirémos si-«no en la facultad de sentir?... La atencion que damos á un ob-«jeto no es de parte del alma sino la sensacion que nos hace este «objeto... La comparacion no es mas que una doble atencion, y «consiste en dos sensaciones que se experimentan. El juicio tam-«poco es otra cosa que sensacion... En la reflexion tampoco hay

[1] *Tratado sobre el origen de los conocimientos humanos*, sect. II, cap. I, § 13.

[2] *Id.*, sect. I, cap. I, § 5.

«mas que sensaciones... Si consideramos nuestras sensaciones co-«mo agradables ó desagradables, verémos nacer de ellas todas las «facultades que se hacen referir á la voluntad.»

«Hemos explicado (dice, 1.ª parte, leccion 9.ª) cómo nacen su-«cesivamente las facultades del alma de la sensacion, y se ve que «no son sino la sensacion que se *transforma* para llegarlo á ser ca-«da una de ellas [1].»

Segun Condillac todas las ideas no son sino *sensaciones transformadas*. Pero en todo esto no vemos mas que impresiones sensibles, como lo entiende Condillac; y no se ve nada de activo. En su sistema las facultades están heridas de nulidad y de muerte, y no pueden obrar: el entendimiento humano y la voluntad no podrán nunca conocer ni ejecutar.

Hé aquí una idea de la doctrina de los dos filósofos mas famosos de la escuela *sensualista*. Oir esta doctrina es oir el Sensualismo. Veamos ahora si Laromiguière pertenecia á la misma.

Dice este: «No todas las ideas tienen su orígen en la sensacion, «pues que ni aun lo tienen en la reunion de la sensacion con la re-«flexion del espíritu, sobre sus propias operaciones; y hemos aban-«donado á Condillac y á Locke.» (*Lecciones de Filosofía*, 2.ª parte, leccion 13.ª).

«La sensacion envuelve todas nuestras facultades,» ha dicho Voltaire. Laromiguière contesta: «sobre esto harémos muchas ob-«servaciones:

«1.° La sensacion envuelve todas nuestras facultades; la sen-«sacion contiene todas nuestras facultades; todas nuestras facul-«tades están en la sensacion; todas derivan de la sensacion; todas «son modificaciones, transmutaciones, transformaciones de la sen-«sacion, etc. Todo dice la misma cosa, y todo es falso.

«La sensacion no envuelve todas las facultades del alma; no en-«vuelve ninguna facultad; no contiene ninguna, y no es verdad que «las facultades sean diversas transformaciones de la sensacion.

«La sensacion por su naturaleza será eternamente una pro-«piedad pasiva, la cual es verdad que solicitará siempre la ac-

[1] Condillac solo ve en el entendimiento humano sensaciones transformadas que tienen la propiedad de llegar á ser facultades y actividad. ¡Sensaciones transformadas! como si pudiese cambiar de forma lo que no tiene forma.

«cion de las facultades, pero no se confundirá jamás con estas.

«Adoptando Voltaire la opinion de Condillac, y sosteniendo «igualmente que la sensacion envuelve todas nuestras facultades, «que todas nuestras facultades son maneras diferentes de sentir, «adopta un error.

«2.° Este error le ha presentado el carácter de la verdad, y se «ha apoderado de él con avidez: Condillac ha sido un gran filósofo «porque ha dicho una cosa que ha parecido apoyar la opinion fa- «vorita de Voltaire, que la materia piensa ó puede á lo menos pen- sar.» (*Lecciones de Filosofía*, 1.ª parte, leccion 15.ª).

Al final de la 7.ª leccion, 2.ª parte, dice Laromiguière: «¿Di- «fieren las ideas de las sensaciones?» Y responde: «Las ideas «no difieren solamente de las sensaciones, de los sentimientos- «sensaciones, sino que difieren de toda especie de sentimientos.» Y añade: «¿Se tiene idea de todo lo que se siente?» Contesta: «Es- «to es preguntar si sigue el conocimiento todos los grados y todos «los matices del sentimiento, y si la inteligencia se confunde con «la sensibilidad... Es preguntar si puede ser uno instruido, sin ha- «ber hecho nada para instruirse.» Al último de la leccion, dice to- davía: «Que el gérmen de todos nuestros conocimientos se encuen- «tra en el sentimiento (acordémonos que sentimiento no es sinóni- «mo de sensacion), y que este gérmen habria siempre sido estéril, «si no hubiese sido fecundado por un principio activo.»

Por las explicaciones y extractos que hemos hecho se ve que Laromiguière distingue en el alma humana dos atributos esencia- les; la sensibilidad y la actividad. Por la primera el alma es pu- ramente pasiva, y solo puede sentir, es decir, experimentar senti- mientos-sensaciones, sentimientos de la accion de sus facultades, sentimientos de relacion, sentimientos morales; por la segunda puede modificarse ella misma, estar atenta, comparar, raciocinar, crearse ideas que correspondan á sus sentimientos, ideas sensi- bles, ideas de las facultades, ideas de relacion, ideas morales; por la misma actividad puede tambien manifestar su voluntad por el deseo, por la preferencia y por la libertad. Léanse los volúmenes ó las 28 lecciones con que desenvuelve su sistema con precision y claridad, y se verá cási en cada página una nueva prueba de la ortodoxia de su doctrina, totalmente diferente de la de los *sen-*

sualistas ó de la de Locke y Condillac. Justifica á este último de la acusacion que se le habia hecho de ser materialista, estableciendo que, léjos de esto combate este filósofo el Materialismo. No pretende decir que Condillac haya raciocinado bien, que no haya cometido errores al hablar de la espiritualidad ó de la actividad del alma. Condillac, dice, ¿es espiritualista? ¿Niega al alma su actividad? Á estas dos preguntas de hecho he querido únicamente responder, y pienso haber dicho lo bastante para convencer. (9.ª leccion de filosofía, 1.ª parte).

Laromiguière afirma que no siendo el sistema de Condillac un sistema de Materialismo, sus consecuencias no pueden apoyar las doctrinas de los materialistas, á menos que estos no abusen de ellas, como lo han hecho algunos.

Por lo que á nosotros hace, hemos señalado los peligros del sistema de Condillac, cap. II, § II. Si Laromiguière hubiese hecho otro tanto, su crítica, en su objeto, habria valido mucho mas segun nuestra manera de ver; pero todo lo que dice en su ventaja, no es una razon para afirmar que adopta sus doctrinas sensualistas. (Véase nuestro *Tratado de la Fisiología humana*).

CAPÍTULO VII.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DEL SEÑOR DE BONALD.

Uno de los filósofos mas célebres de nuestra época, el Sr. de Bonald, ha derramado luces muy vivas sobre la ciencia del entendimiento humano, y desecha como la mayor parte de los ideólogos modernos las ideas innatas, no reconociendo en el alma sino una capacidad ó sean facultades innatas, que no entran en ejercicio sino por medio de los órganos del cuerpo. Segun la doctrina de este filósofo, el alma toma en los sentidos los sentimientos-sensaciones, y en razon de la sociedad, y por medio del lenguaje, todas las ideas intelectuales y morales. Puramente pasiva en su orígen y reducida á simples sensaciones, es necesario que la palabra venga á revelarle su pensamiento, así cási como un hombre para contemplar su rostro necesita de un espejo que le refleje sus facciones. Así todas las ideas le vienen de la educacion social, por el canal de la vista ó del oido, por medio de la palabra ó de las señas, expresiones y vehículos del pensamiento. En el momento que salió el hombre de manos de su Criador recibió de su munificencia infinita todo lo que era necesario para vivir y perpetuarse como ser inteligente, así como ser físico. Recibió, pues, la verdad, que es el alimento de su inteligencia, y con la verdad las ideas, el pensamiento y la palabra, la cual es la expresion del pensamiento y el medio ordinario para comunicarlo. Así las ideas y las palabras, el pensamiento y el lenguaje han sido simultáneamente revelados, y se transmiten igualmente. Basta para convencerse de ello el mirar á nuestro alrededor: así como habló Dios al primer hombre, habla el padre al hijo, y la razon de este nace en algun modo en la inteligencia que en él se desenvuelve, á medida que se perfecciona su lenguaje. Así, y siempre segun la misma ley y por los mismos medios, se forma la razon del niño, la

razon de la familia, la razon de los pueblos y de todo el género humano. Las ideas ó las verdades generales que forman como el fondo de la razon social, son el orígen de donde dimana el entendimiento de cada particular. La razon individual, que no es sino la participacion en este fondo de ideas primitivas, entra en seguida en ejercicio, y por la actividad inherente á su naturaleza combina las ideas fundamentales que ha recibido, las compara, y deduce consecuencias; de ahí nacen otras ideas subordinadas, que juzga la razon falsas ó verdaderas, segun la relacion que apercibe entre ellas y las verdades primitivas. Así juzgar no es otra cosa que comparar nuevas ideas con ideas ya existentes en nosotros, y pronunciar sobre su conexion; y la lógica no es mas que el arte de hacer con método este discernimiento.

Esta ingeniosa teoría se encuentra en perfecta armonía con la historia de nuestros primeros padres, tal como nos la han dejado los escritores sagrados. Esta historia, la mas antigua incontestablemente y la mas auténtica, y por consiguiente la mas digna de fe no considerándola sino como una historia ordinaria, nos muestra el primer hombre y la primera mujer, luego despues de su formacion, conversando ya entre sí, ya con Dios y con los Ángeles, que se les aparecian con formas sensibles.

«Dios no ha podido hablar al hombre sin entrar en sociedad con «él, y sin revelarle su ser; porque el lenguaje mismo no es sino la «expresion general del ser, ó del Ser universal, y no es posible «hablar sin nombrar á Dios, porque no se podria hablar sin pro«nunciar ó sin concebir la palabra *est;* esta palabra maravillosa, «el verbo, es la razon del lenguaje, así como el Verbo sustancial «es la razon del ser infinito...

«Así el hombre no ha podido existir como ser inteligente, ni ha «podido hablar sin conocer á Dios, y no le ha podido conocer «sino por la palabra. Luego no es posible que la palabra sea in«vento del hombre.» (*Tratado sobre la indiferencia en materia de religion,* tomo II, pág. 82).

Á este pasaje tan hermoso añadirémos, que la palabra es una necesidad fisiológica, es decir, una necesidad que deriva de la naturaleza del hombre, y que constituye un carácter esencial de la humanidad.

«La palabra, dice el Sr. de Bonald, es la expresion natural del «pensamiento, necesaria no solamente para comunicar su conoci- «miento á los otros, sino para tener el conocimiento íntimo de sí «mismo.

«El pensamiento se manifiesta, pues, al hombre ó se revela con «la expresion y por la expresion, como el sol se nos muestra por «la luz y con la luz. Es necesario, pues, que el hombre sepa la pa- «labra antes de hablar; proposicion evidente, y que excluye toda «idea de invencion humana [1]. »

El verbo es la *palabra* por excelencia, porque es la expresion exacta del ser *inteligente;* porque en sus diversas modificaciones expresa todas sus maneras de ser, de pensamiento, de sentimiento y de accion: *yo soy, yo quiero, yo amo, yo obro.* Se puede hablar sin sustantivo, porque el gesto expresa el objeto presente, y el dibujo el ausente; pero no se puede hablar *sin verbo:* esta es la observacion del Sr. de Bonald.

«Las lenguas han empezado, dice el Sr. de Maistre, mas la pa- «labra nunca, ni aun con el hombre: la una ha precedido nece- «sariamente al otro; la *palabra* no es posible sino con el *verbo.* El «hombre ha hablado siempre, y por esto los hebreos le han lla- «mado con una razon sublime *alma parlante* [2]. »

Se ve manifiestamente que el Sr. de Maistre hace aquí alusion al *Verbo* eterno, sobre todo si se considera lo que dice en otra parte. «Ninguna lengua ha podido inventarse ni por un hombre, que «no habria podido hacerse obedecer, ni por muchos, que no ha- «brian podido entenderse. Lo que mejor se puede decir sobre la pa- «labra es lo que se ha dicho del que se llama *Palabra: Se ha lanzado «antes de los tiempos del seno de su principio; es tan antiguo como la «eternidad... ¿Quién podrá contar su orígen* [3] *?* »

Estos pasajes no pueden entenderse sino del Verbo, *que era al principio. In principio erat Verbum*, la eterna Sabiduría, el orígen de toda verdad, la verdad misma: *Ego sum veritas.* Todo ser y toda verdad descienden del que posee la plenitud del ser, ó mas bien

[1] *Filosofía* de Flotte.

[2] *Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 120.

[3] Egressus ejus ab initio à diebus aeternitatis... Generationem ejus quis enarrabit? (*Mich.* v, 2; *Isai.* LIII, 8).

que es el mismo ser, segun dice hablando á Moisés: «Soy el que «soy, *Ego sum qui sum;*» palabra sublime que solamente el Ser necesario podia proferir.

En el órden actual, por un resultado de su naturaleza, el hombre no puede pensar mas sin palabras que ver sin luz. El pensamiento solo marcha con la ayuda del discurso, y es menester pensar la palabra antes de hablar su pensamiento, lo que todos pueden observar probando de traducir una lengua.

Si la palabra fuese de invencion humana, se seguiria que no es necesaria á la sociedad, y que no hay verdades morales necesarias, pues que todas estas no son conocidas sino por la palabra, es decir, que la palabra y las verdades morales no serian sino contingentes, y habrian podido no ser inventadas, como tan innecesarias á la sociedad como el arte de imprimir.

«La sociedad no ha podido existir, dice el Sr. de Bonald, en «ningun tiempo sin el lenguaje, lo mismo que no ha podido exis«tir el hombre fuera de la sociedad. El hombre no ha inventado, «pues, el lenguaje; porque si el hombre hubiese podido inventar «alguna cosa necesaria á la sociedad, habria podido dejarla de «inventar, y la existencia de la sociedad habria dependido de la «casualidad de las invenciones humanas.» En otra parte añade el mismo autor: «El hombre no inventa lo *necesario* por el cual él «es, y que existe antes que él y fuera de él.»

«Decir que el hombre ha podido inventar la palabra y crear las «lenguas, es una gran locura, si es que no es una impiedad.» (Ballanche, *Tratado sobre las Instituciones sociales*).

El hombre habla porque piensa, y puede aun decirse que piensa porque habla. El pensamiento es una palabra interior, y la palabra es un pensamiento exterior.

Se puede afirmar, como lo hemos dicho mas arriba, que la palabra es el carácter esencial de la humanidad, es decir, que el hombre es esencialmente hombre por el pensamiento, cuya condicion es la palabra. Finalmente la palabra ó el lenguaje articulado es para el hombre no solo una necesidad social, sino una necesidad fisiológica y psicológica.

Luego es de imposibilidad absoluta que el hombre haya podido inventar el lenguaje; porque esta invencion supone ideas preexis-

tentes con sus expresiones. De ahí estas palabras de Rousseau: «La palabra me parece haber sido necesaria para inventar la pa-«labra.»

Parece, pues, al fin demostrado, que el hombre ha recibido á un tiempo mismo y primitivamente las ideas y los términos, la palabra y la inteligencia con máximas de creencia y reglas de conducta, ó sean leyes para sus pensamientos y para sus acciones.

Esta doctrina se confirma por otra parte con las observaciones hechas con los sordo-mudos de nacimiento, así como con los niños privados desde muy temprano de todo comercio con la sociedad [1]. Se sabe que para los sordo-mudos las señas y la escritura suplen la palabra, y no son en efecto mas que una palabra escrita ó significada: ven la palabra y no la oyen.

Si el hombre no trae al nacer sino facultades y aptitudes, como así parece demostrado, y hoy es generalmente recibido, ¿á qué viene á reducirse la teoría filosófica de las ideas innatas? ¿Y qué es de las ideas innatas, si el hombre lo ha recibido todo de Dios, las ideas y los términos, la palabra, el lenguaje, la inteligencia; es

[1] «El corto número de seres humanos encontrados en los bosques fuera de «todo comercio con los hombres, así que han sabido hablar, interrogados so-«bre su primer estado, nada han podido decir de Dios, del alma, ni de la otra «vida.» (*El Sr. de Bonald*). ¿Estos hechos acaso no destruyen el sistema de las ideas innatas? ¿Cómo, por otro lado, dice el mismo, llega el hombre á borrar las ideas de su espíritu si Dios se las ha impreso? Estos niños, añade, abandonados en los bosques, lo mismo que los sordo-mudos sin ninguna conversacion con *hombres que hablan*, no pensarian, ni explicarian nada, ni por el gesto ni por la palabra. Tendrian algunos movimientos determinados para sus necesidades físicas, pero no harian acciones deliberadas, y de consiguiente no tendrian el gesto, que es la expresion de las acciones, como la palabra es la expresion del pensamiento; tendrian el ser sin el haber, y por consiguiente serian inferiores á los brutos.

El idiotismo, dice Pinel, quita al hombre la palabra, y le conduce al mutismo. Prueba evidente de la correspondencia necesaria del pensamiento y de la palabra es, que el hombre que no ha recibido ninguna palabra ni oral, ni del gesto, es un idiota, y que cuando es idiota pierde la palabra que habia recibido. Igualmente degradado de la humanidad, sea que ignore el arte de hablar, ó sea que le falte la facultad de pensar. (*Flotte*). (*Véase la historia del sordo-mudo de Chartres, en el artículo de la frenología, y la jóven salvaje de Racine, poema de la Religion*).

decir, si todo nos viene por la tradicion, y por la educacion intelectual y moral?

Hay un hecho cierto, y es que los sordo-mudos y los niños abandonados en los bosques, privados de toda comunicacion con hombres que usen de la palabra y del gesto, no tienen idea alguna, ni intelectual ni moral, ó á lo menos no se encuentra en ellos la señal cierta de la presencia del pensamiento, es decir, la palabra ó el gesto. ¿Qué serán, pues, sus ideas innatas si permanecen hasta la muerte en este estado verdaderamente salvaje? ¿Cuáles son estas ideas innatas que dicen que ignoran, ó que no tienen recuerdo de su sentimiento al punto que reciben el beneficio de la educacion social, intelectual, moral y religiosa? Educad ó criad fuera de toda sociedad una porcion de niños sin dirigirles jamás una palabra, ni hacer ninguna seña, ni presentar ninguna imágen; en una palabra, limitaos á procurarles la sola vida, material, física é instintiva; ¿qué desarrollo, qué progreso intelectual y moral producirán las ideas innatas en esta reunion de seres humanos, ó en esta *sociedad salvaje?* Ninguno probablemente, porque la luz de la palabra, sobre todo la luz del Verbo, que es la palabra por excelencia, no ha iluminado aun estos espíritus desde que entraron en el mundo. Estas criaturas humanas, impotentes para crearse un lenguaje, cualquiera que sea la expresion del pensamiento, no se entenderán jamás, ó si se entienden será como los animales, para sus necesidades puramente físicas; serán aun inferiores á los brutos, porque estos á lo menos tendrán la regla infalible de su instinto, del cual estarán privados los primeros. ¿Qué se necesita, pues, para que sean hombres verdaderamente razonables? Revelarles el misterio de la palabra, y con esta las ideas y el pensamiento.

Cuando ve ó entiende el alma el pensamiento, es decir, la señal del pensamiento, la palabra ó el gesto excitada, por su *estímulo* natural, la coge poco á poco, despliega su actividad, y ejerce finalmente todas sus facultades. Ved lo que una madre hace respecto de su niño: primero se dirige á la facultad sensitiva de su alma; enseña al niño objetos sensibles y agradables, se los nombra muchas veces, le habla sin cesar, conversa con esta criatura como si la entendiese, le pregunta, le interroga, responde, replica,

ella sola hace con una gracia toda maternal los gestos del diálogo; le regaña, le amenaza, le besa, le acaricia, llora, rie, habla; luego vuelve á los primeros objetos cuyos nombres y cualidades articula. Removido vivamente el niño por todas estas sensaciones confusas, concluye al fin por repetir bien ó mal las palabras que oye, y que le recuerda el atractivo del placer; su alma se despierta, se modifica, reacciona sobre sus sensaciones, y comienza á adquirir poco á poco ideas sensibles; y luego con los progresos del organismo y con el auxilio de la educacion, se preparará á producir insensiblemente ideas de un órden superior, intelectuales y morales.

En vano se objeta que no podria enseñarse nada á los niños sin la preexistencia en su espíritu de ciertas ideas (innatas); es evidente que esta objecion no puede tener ningun valor, pues que precisamente se da por prueba lo que está en cuestion, y se trata de probar.

Resulta de lo que precede: 1.° que no es posible el probar filosóficamente, psicológicamente y fisiológicamente la existencia de las ideas innatas; 2.° que sin la educacion intelectual y moral, y con la ayuda del lenguaje articulado, oral, escrito ó *significado*, ó sin la enseñanza de las verdades tradicionales, el hombre con todas sus ideas innatas permanecerá en una eterna infancia, privado á la vez de la palabra y del pensamiento, y reducido á la condicion triste de los brutos.

Concluyo con un pasaje que viene de molde, en apoyo de la última conclusion, y que tomo prestado de una grande autoridad, el señor obispo de Hermópolis, el célebre autor de las *Conferencias sobre la Religion*. «Lo que el primer hombre habia recibido de Dios «mismo, lo que sabia, lo *transmitió* á sus hijos, quienes á su vez lo «dejaron á las generaciones futuras: la *tradicion* se conservó, se «extendió con la especie humana, y hé aquí como de familia en fa«milia, de edad en edad, de país en país se han conservado las no«ciones primitivas mas ó menos puras en el género humano. Así «todas las creencias religiosas y morales tienen un orígen comun; «pero son arroyos cuya pureza de aguas han servido para conser«var los unos, al paso que los otros la han alterado mas ó menos «al través de la corrupcion de los siglos. De allí han venido estos

«principios, comunes á todos los hombres, que la ignorancia ó las «pasiones debilitan, pero no anonadan; de allí esta luz que se ha «oscurecido para muchos pueblos con nubes de mentiras, pero que «deja escapar algunos rayos. Estas reglas universales, invaria- «bles, cuyo sentimiento se encuentra en todas partes, estas nocio- «nes comunes del bien y del mal que gobiernan á la especie hu- «mana, y son como la legislacion secreta del mundo moral, hé «aquí lo que se llama *ley natural*, denominacion muy legítima; por- «que está fundada en la naturaleza de las cosas, en las relaciones «primitivas entre Dios y el hombre, entre este y sus semejantes; «natural, porque se encuentran vestigios en donde se encuentra «la naturaleza humana, lo que ha hecho decir que está grabada «en el corazon.» (*Tomo I, pág. 241*).

CAPÍTULO VIII.

NOTICIA DE LA FISIOLOGÍA IDEOLÓGICA.

La fisiología es la ciencia de la vida, ó mas bien el conocimiento de los fenómenos cuyo conjunto constituye la vida.

Veamos ahora lo que nos dirá la fisiología. Lo que hay de cierto é incontestable es, que las funciones del sistema nervioso son todavía muy poco y muy mal conocidas, y que no se sabe nada de positivo de las del cerebro. Cuvier va hasta á decir, que se está muy distante de poder asignar alguna relacion segura entre esta víscera y sus funciones puramente físicas ú orgánicas. Y tambien es cierto que la fisiología separada de la psicología es insuficiente para esclarecernos sobre la naturaleza del entendimiento humano. Todos los ideólogos que se han apoyado únicamente sobre la fisiología han errado dando vueltas en un círculo vicioso inevitable.

En fin, puede decirse que el conocimiento de muchos fenómenos importantes de la vida continúa envuelto en misterios que hasta hoy no han podido penetrar los fisiólogos mas sábios; y añadirémos sin gran temeridad, que no penetrarán probablemente nunca. A lo menos mientras que la fisiología con el escalpelo en la mano no nos haya descubierto estos misterios, nos será permitido el creer, con el viejo buen sentido, que toda nuestra alma es espiritual, y que no son nuestros pensamientos resultado de una secrecion cualquiera del cerebro; se nos permitirá conservar con el vulgo la tan dulce esperanza de sobrevivir á la disolucion de nuestros órganos; y puesto que este es el lote que nos dejan los ideólogos materialistas, le aceptamos gustosos, y sin que les envidiemos ni las digestiones, ni las secreciones nobles de Cabanis y de Broussais.

Hé aquí á lo que se reduce, á nuestro parecer, lo que puede establecerse de incontestable sobre el mecanismo de la sensacion.

Para que haya sensacion es necesario, 1.° que un agente exterior cualquiera ejerza una accion sobre los órganos de los sentidos; 2.° que esta accion ó impresion sea transmitida á un punto del sistema cerebral por medio de los nervios; 3.° que esta impresion sea percibida ó sentida en este centro ó paradero general. Esta doctrina fundamental está aprobada por todos los fisiólogos é ideólogos. Hénos ahora al punto en donde se dividen, y en donde la fisiología llega al dominio de la moral, y se hace filosófica.

Admítese, pues, universalmente la cooperacion del cerebro para la realizacion de las sensaciones, de las ideas, de los pensamientos, etc.; mas los unos pretenden que el cerebro es la causa productiva del pensamiento; los otros sostienen que el encéfalo no es para esta realizacion sensoria ó intelectual sino el medio operatorio del alma, su órgano, su instrumento.

Segun los de la primera opinion, llamados por esto *materialistas*, el hombre no es sino una masa organizada para sentir y para pensar; la inteligencia con todos estos fenómenos, el resultado material del organismo cerebral ó del cerebro. Los otros órganos dan los elementos ó materiales del pensamiento, transmitiendo al sistema cerebral las impresiones recibidas por los objetos exteriores; el cerebro los percibe, los convierte en sensaciones que elabora y digiere, para de ellos hacer el pensamiento por secrecion, precisamente como los órganos digestivos reciben los alimentos, los digieren, y hacen con ellos el quilo y la sangre: en consecuencia llaman al cerebro *digeridor* especial, órgano secretor del pensamiento. «Así, como dice el Sr. de Bonald, lo que en el hombre se ha «llamado siempre el moral, no es á sus ojos sino el físico, obser«vado bajo una relacion particular.» En esta hipótesis absurda, «el hombre no es el ser mas inteligente, sino porque es el me«jor organizado; y si tiene mayor inteligencia que el bruto, no «es una inteligencia de diferente especie.»

En la doctrina opuesta, en la de los espiritualistas, que es la única verdadera como será fácil demostrarlo, el hombre es doble, es decir, compuesto de dos sustancias esencialmente distintas, aunque íntimamente unidas, á saber: la sustancia espiritual, y la sustancia orgánica y material. Segun esta doctrina, que es la expresion de la verdad, existe en toda sensacion la aplicacion

de un estímulo cualquiera á un órgano de los sentidos, y por consiguiente impresion que el nervio recibe y transmite al cerebro; y este movimiento del cerebro está seguido de un sentimiento del alma. Así hay, 1.° accion del objeto exterior sobre el órgano del sentido, del nervio sobre el cerebro, y del cerebro sobre el alma: esta es la sensacion pura y simple; pero no pudiendo el alma sentir y permanecer ociosa, hay, 2.° accion ó reaccion del alma sobre el cerebro, comunicacion del movimiento recibido por el cerebro, por medio del nervio, al órgano que huye del objeto ó se dirige á él, y finalmente comunicacion de la impresion no solamente al sistema nervioso cerebro-espinal, sino aun indirectamente al sistema nervioso ganglional. Así en el primer caso, hay accion de fuera hácia adentro, y es el alma pasiva; y en el segundo hay accion de dentro afuera, y es el alma activa.

Se ve por lo dicho que lo que hace esencialmente la sensacion, es la modificacion del alma. De pasiva que antes era se hace activa; conoce, discierne las sensaciones, las juzga, las compara, y opera sobre ellas para producir las ideas sensibles.

Este principio que piensa en nosotros mismos, el alma ó el *yo* que conoce, juzga y compara, es por su naturaleza distinto del organismo, porque es simple, indivisible, activo, inteligente y libre: se sirve de los órganos para sentir y pensar, y el mismo cerebro no es sino como su primer ministro. El alma piensa por medio ó por el ministerio del cerebro, así como ve por medio de los ojos, y oye por medio de los oidos.

Esta doctrina reune con todos los verdaderos filósofos, como Descartes, Leibnitz y Malebranche, á los mas célebres fisiólogos, Stahl, Haller, Bonnet, etc., etc. Se puede decir que es la creencia incontestable del género humano; y la prueba se encuentra en todas las locuciones que leemos en todas las lenguas. Por todas partes se distingue y se nombra diversamente el principio que piensa y el órgano del pensamiento; por todas partes se dice en términos equivalentes el espíritu, el alma ó el *yo* pensante, etc., el cerebro órgano, instrumento, medio ó ministro del pensamiento. (Véase el *Extracto analítico*).

¿Cuál es ahora el sitio donde todos los nervios coinciden y parecen reunirse como á un orígen comun, ó como á su paradero

general, ó mas bien cuál es el punto que se debe juzgar como un centro positivo, tal como han de representárselo los fisiólogos?

Es evidente, segun un gran número de experiencias fisiológicas, de observaciones medicales y de comparaciones zoológicas, que se halla en la base del encéfalo, que nos ofrece la protuberancia annular ó la médula ablongata. Los mejores naturalistas ponen este centro sensitivo en la protuberancia annular, y Gall la fija en la medula oblongata. Legallois pretende que corresponde precisamente á la parte de esta medula, de donde nacen los nervios pneumo-gástricos.

Dice Magendie: «Es positivo que las sensaciones no tienen su «asiento en los lóbulos cerebrales ó cerebélicos (del cerebro ó «del cerebelo) [1]; lo que es decir equivalentemente que *este sitio,* «hablando el lenguaje de los fisiólogos, está en la base del cere«bro.» *(Fisiología de Magendie,* tomo I, pág. 244; 1836).

[1] Sin embargo, por lo que hace á la vista, resulta de las experiencias de Rolando y de Flourens, que la vision es abolida por la substraccion de los lóbulos cerebrales (subsistiendo los otros sentidos). Si se quita el lóbulo derecho, el ojo izquierdo no obra ya, y *vice versa.* Magendie ha verificado muchas veces este hecho: la herida de la capa óptica produce el mismo efecto en los mamíferos.

CAPÍTULO IX.

PRUEBAS DE LA INMATERIALIDAD, DE LA SIMPLICIDAD, Ó DE LA ESPIRITUALIDAD DEL ALMA HUMANA.

Hemos prometido establecer la inmaterialidad del alma por un número de pruebas sólidas, y ciertamente que no nos faltan: perteneciendo la doctrina que combatimos á la filosofía, ó mas bien al Filosofismo [1] de Hobbe, de Spinosa, y de sus discípulos Diderot, Helvecio, Lametrie, etc., escogerémos argumentos fundamentales que puedan igualmente servir contra estos sofistas.

§ I.

Entre la materia y el pensamiento hay igual distancia que de la materia á la nada.

La materia es esencialmente compuesta; el pensamiento es esencialmente simple: el pensamiento no puede pues ser el efecto de la materia, porque lo que hay en un efecto debe encontrarse en su causa; lo que es simple y no compuesto no puede encontrarse en lo que es compuesto, como el sí en el no, ó la luz en las tinieblas.

Los mismos materialistas confiesan la composicion de la materia. Uno de los mas fogosos entre ellos dice: «Cuando decimos «que los átomos son entes simples, queremos significar que son «puros y sin mezcla, pero no obstante que tienen extension, y

[1] Esta palabra *filosofismo* es precisamente el opuesto de filosofía. Las dos de orígen griego, significan, este amor de la sabiduría, amor de lo verdadero; aquella amor del sofismo, amor de lo falso. Como en el combate que han dado los filosofistas á las creencias del género humano hay de su parte no solo error y falsedad, sino tambien amor de lo falso y amor del mal, ha sido necesario para evitar la equivocacion el adoptar este término técnico.

«por consiguiente partes separables por el pensamiento, aunque «ningun agente las pueda separar [1].»

«La extension es una propiedad esencial de la materia. Una ma«teria inextendida presenta una contradiccion en los términos. Las «partículas mas exíguas del cuerpo son necesariamente compues«tas. Imaginaos, si lo podeis, una reunion de sustancias inexten«didas, y jamás formaréis de ellas una sustancia extendida: el «todo no puede tener diferente naturaleza que las partes: estas «no pueden dar al todo que componen una propiedad de que ca«recen. La inextension no puede ser elemento de extension. To«da sustancia material tiene extension, tiene partes; luego es com«puesta.

«No solo toda materia es extendida por su naturaleza, sino que «todas sus propiedades participan de su extension; todas suponen «partes, todas son divisibles, todas son susceptibles de mas ó de «menos. La grandeza, la solidez, la configuracion, la situacion, «el movimiento y los demás atributos que conocemos no pueden «existir sino en una sustancia compuesta y extendida; todas las «modificaciones del ser material no son sino modificaciones de «sus diversas partes.

«En segundo lugar, el pensamiento es una cosa esencial y ab«solutamente simple, y basta exponer esta proposicion para que «se sienta su verdad. No pienso que haya aun existido ningun ma«terialista bastante atrevido para decir la mitad ó el cuarto de una «negacion ó de una afirmacion, una pulgada ó un pié de percep«cion, el lado derecho ó el lado izquierdo de un deseo [2].»

Resulta, pues, que el pensamiento no puede ser efecto de la materia: me abstengo de mas ámplios detalles sobre un punto tan evidente y de puro sentido comun. Por otra parte los materialistas modernos convienen todos en que la materia inorgánica es incapaz de pensamiento y de sentimiento. No traeré aquí todos los argumentos escolásticos por los que se prueba invenciblemente que por su naturaleza la materia no es capaz de pensar, ni de sentir: me contentaré con una sola cita del Sr. Frayssinous.

[1] *Sistema de la naturaleza*, tomo I, cap. VII.

[2] *Disertacion sobre la espiritualidad del alma*, por el Sr. La Luzerne, página 45.

«Nada mas sencillo ni mas luminoso que el siguiente principio: «cuando dos cosas tienen definiciones, propiedades y efectos con- «trarios, de suerte que de lo que de la una se afirma deba negarse de «la otra, decimos que estas dos cosas difieren en especie y en na- «turaleza. Por esta única regla se distinguen los objetos. Si pre- «gunto por qué una piedra no es un árbol, por qué el agua no es «fuego; no se me puede dar otra razon sino la de que sus ideas, «sus definiciones, sus propiedades y sus efectos son enteramente «diferentes. Recorramos las calidades mas comunes y mas cons- «tantes de la materia; veamos sino están en oposicion con el pen- «samiento, y si es así, concluyamos, que lo que piensa no es ma- «teria. Entremos en este exámen.

«La materia es extendida, compuesta de partes colocadas las «unas fuera de las otras; luego ¿quién no piensa y siente que el «pensamiento es simple y sin partes distintas? Los objetos corpó- «reos del pensamiento pueden muy bien ser de volúmen y de gran- «dor desigual; pero la percepcion que se tiene de ellos no se mide «por sus dimensiones. El pensamiento del sol no es mas largo ni «mas ancho que el de una flor. ¿Quién es el que no se reiria al «oir hablar de pensamientos de una línea de largo y del espesor «ó grueso de una pulgada?...

«La materia es figurada; tiene forma y colores; ahora, ¿qué «figura le darémos al pensamiento? ¿Es redondo ó cuadrado, cú- «bico ó triangular? El pensamiento ¿es de color azul celeste, ó «rojo escarlata? Que se pregunte al aldeano mas sencillo, si sus «pensamientos son verdes como sus prados, ó cuadrados como su «casa; esta pregunta le parecerá ridícula é impertinente, creerá «que se burlan de su ignorancia; tanto repugna al sentido comun «esta pregunta.

«La materia es divisible: puede ser distribuida en partes distin- «tas las unas de las otras; el pensamiento, por el contrario, es in- «divisible, ó es entero ó no existe: es inaudito que pueda tomarse «la mitad, el tercio ó el cuarto del pensamiento...

«No se diga que no se sabe si Dios con su omnipotencia no podria «hacer emanar el pensamiento de una sustancia material. No es «poner límites á la Omnipotencia el decir que no puede hacer lo «que implica contradiccion; seria insultar á su sabiduría el creer-

«la capaz de formar un designio absurdo. Así no puede hacer el «Todopoderoso que haya dejado de ser lo que ha sido, que un «cuadrado sea circular, ó que un círculo sea cuadrado. El pen«samiento y la extension son de un género opuesto, como el «sonido y los colores; no se puede dar color al sonido de una «trompeta, ni hacer sonoro el perfume de una flor; del mismo «modo lo material y lo inmaterial, la extension y la inextension, «no pueden identificarse en una misma cosa. Un ser no existe sin «sus calidades esenciales, ni con calidades que necesariamente «se excluyen: si es extendido está privado de pensamiento; si re«cibe el pensamiento pierde la extension. Tales son las nociones «que la sana razon nos da, y si fuese permitido abandonarlas por «hipótesis quiméricas, el partido mas prudente seria dudar de to«do; sin embargo, este partido seria el colmo de la locura hu«mana.» (Véase la excelente *Conferencia sobre la espiritualidad del alma*, por el Sr. Frayssinous [1]).

§ II.

El recurso grande, ó mas bien el único, de los materialistas de nuestra época, consiste en decir que no se debe confundir la materia bruta, pasiva, inerte ó inorgánica con la materia organizada. Recurren á la organizacion como á sus últimas trincheras; y este es el fuerte que creen inexpugnable.

Ya hemos dicho que nuestros adversarios nos conceden que la materia inorgánica es incapaz de pensar y de sentir. Es, pues, de la materia organizada que sacan los materialistas su grande y formidable argumento. Veamos cómo resistirán á un ataque algo regular.

Nada hay en la organizacion que no provenga de lo que la compone, excepto ciertas calidades accidentales, como la forma, el órden y el arreglo simétrico de los órganos: estos son nuevos modos, nuevas relaciones entre las sustancias materiales, mas nunca pasa de ser materia extendida, figurada y divisible. Para que el pensamiento pueda resultar de las diversas combinaciones de la

[1] *Defensa del Cristianismo*, ó conferencias sobre la Religion, tomo I, página 195.

materia organizada, seria necesario que bajo el dominio de las leyes orgánicas ó de la fuerza vital, pudiese la materia llegar á ser capaz de experimentar la sensacion, y de crear el pensamiento. Ahora es imposible que la aptitud de pensar se halle en lo que es extendido, figurado y divisible; esto seria lo extendido con lo inextendido, lo compuesto y lo incompuesto en una misma cosa; esto es incompatible, contradictorio y absurdo; otro tanto valdria el decir que el color puede ser sonoro en ciertas circunstancias, y que pueden pintarse los sonidos de un instrumento de música: aquí podríamos detenernos limitándonos á estas pruebas, y á las cuales nada se puede oponer: no obstante continuarémos.

Es, pues, constante que la organizacion humana por sí misma es incapaz de pensamiento, y con mayor razon todavía debe serlo la de los animales: por lo que hace á la materia vegetal, no pienso que los materialistas se atrevan á atribuirla el pensamiento; sin embargo la organizacion vegetal en algunas especies de plantas está dotada de una gran potencia de elaboracion, pues que nos da productos que superan en actividad tóxica á todos los del reino animal. ¿Por qué, pues, no se encontrarian en seres tan perfectamente organizados algunas huellas de pensamiento, pues que segun los materialistas, la organizacion es la razon y la condicion única del pensamiento? Si admiten el pensamiento en los animales, será forzoso dar ó atribuir una porcion de aquel á los zoófitos.

Podríamos concederles que la materia organizada es capaz de experimentar sensacion, y que hasta puede pensar. Hay mas; aun cuando se atribuyesen estas facultades, no solamente á la organizacion humana, sino tambien á la de los animales, á la de los vegetales, á la materia inorgánica cristalizable, que sometida á leyes especiales, parece asimilarse á organizacion por sus formas regulares, y finalmente á la materia bruta é inorgánica; cuando concediésemos todo esto, decimos, los materialistas no estarian por ello mas adelantados para poder explicar el conjunto de las funciones intelectuales, ó la razon humana; porque bajo la relacion de la organizacion elemental, no hacemos diferencia entre la humilde planta ó la legumbre innoble que crece en nuestros huertos, y el cerebro vasto de un hombre de un gran genio;

el análisis químico nos demuestra que uno y otro están compuestos de los mismos elementos constitutivos, á saber: el oxígeno, el hidrógeno, el carbonato y el ázoe. Así, se puede decir que el cerebro de Newton ó de Bossuet está compuesto en último análisis de los elementos mismos que una cabeza de... col, es decir, de oxígeno, de hidrógeno, de carbonato y de ázoe.

Concedemos, pues, por un momento que la materia organizada siente y piensa; pero siempre será imposible á la organizacion, al cerebro, el experimentar muchas sensaciones á la vez. Reasumamos lo que hemos sentado en otra parte.

Los órganos de los sentidos son diferentes; por los ojos se ven los colores, se oyen los sonidos por los oidos, etc. Cada sensacion de estos es diferente de la otra, y todas entre sí son mas diversas que los órganos que forman su canal; todas se reunen, sin embargo, en un mismo indivíduo que las compara y las distingue reuniéndolas. Yo puedo á un mismo tiempo oir un concierto, ver un hermoso jardin, comer sus frutas, sentir el olor de las flores, y tener frio ó calor; puedo comparar estas diversas sensaciones, preferir una á la otra, juzgar agradable esta, é incómoda aquella; pero es claro que esto no me es posible, sino en tanto que estas impresiones son recibidas en un objeto indivisible muy diferente de la materia, sin lo cual cada sensacion iria á parar á un punto particular, y seria tan imposible hacer la comparacion y juzgar por ella, como imposible es al ojo el juzgar de los sonidos, y al oido juzgar de los colores.

Todos los ideólogos materialistas y espiritualistas convienen en un punto, que es la necesidad de un centro único de percepcion; porque sin esta unidad de principio sintiente y percibiente no puede haber juicio ni comparacion. Segun los espiritualistas, este centro es simple é inmaterial; en la opinion de los materialistas es material y compuesto. Es cierto que un centro material, extendido, compuesto de partes, no puede ser un verdadero punto céntrico por ser divisible y compuesto de partes juxta-puestas, y porque estas partes en sí mismas tambien son divisibles, y así en seguida; luego es imposible que la materia pueda tener un centro único de percepcion, condicion indispensable de las operaciones intelectuales, la comparacion y el juicio. Hay, pues, por necesidad

en el sistema de los materialistas pluralidad de centros que sienten y perciben, y de consiguiente, nulidad de las funciones intelectuales, como el juicio y la comparacion.

Hé aquí ahora las cosas bajo una forma algebráica, y tal vez mas demostrativa para algunos.

Si es el cerebro el que experimenta la sensacion, es preciso que sea en alguna parte, porque es compuesto. En A sentirá la impresion de la vista, en B la del oido, y en C la del olfato, etc. Por aproximados que se hallen estos tres puntos, no dejan de ser distintos; son tres puntos siempre. ¿Cómo conciliar esta pluralidad de sensaciones simultáneas y diferentes con la unidad de un principio sintiente, pero compuesto y material? ¿Dónde encontrar este principio? Cada uno de estos tres puntos materiales no puede sentir sino su sensacion respectiva, y nada mas; el punto A no siente lo que los puntos B y C, y lo mismo estos últimos. ¿Cómo se hará, pues, la comparacion y el juicio? Porque para comparar y juzgar es necesario conocer, es necesario un *Comparador* y un juez único, y esto es reconocido imposible en la especie. Luego un centro material percibiendo al mismo tiempo muchas sensaciones en el mismo punto es cosa imposible y repugna á la razon.

Mas admitamos por un momento, como posible, un centro material físico, anatómico. En este caso las impresiones simultáneas, pero opuestas, como del frio y del calor, no podrán ser distinguidas, ni comparadas, ni juzgadas por el *yo* material; se confundirán por necesidad, y se neutralizarán recíprocamente. Efectivamente, dos impresiones contrarias que van á parar á un punto material del cerebro no son en último análisis mas que movimientos; porque las impresiones hechas sobre los órganos no pueden ser sino vibraciones, dilataciones, mudanzas de partes materiales, en una palabra, movimientos ó modificaciones de la materia. Son, pues, dos movimientos contrarios que van á confundirse y á neutralizarse en un cuerpo ó en un punto material. ¿Qué resulta? Nada. Imprimid dos movimientos iguales, pero en sentido opuesto, á un cuerpo inmóvil, ¿qué conseguiréis? El equilibrio, el reposo, nada. Dos impresiones contrarias, parando á un punto material, producen, pues, equilibrio de sensacion, es de-

cir, sensacion nula. Luego no hay mas que un principio simple, inmaterial, inextendido, indivisible, en una palabra, espiritual é inteligente, que pueda percibir limpia, distintamente y sin confusion impresiones contrarias, y por consiguiente, que pueda compararlas y juzgarlas; luego el centro único de percepcion de los materialistas es cosa imposible, un ente de razon, una quimera.

§ III.

Prueba el Sr. de Bonald la espiritualidad del alma con el solo hecho del suicidio, fruto demasiado comun de estas teorías materialistas tan desconsoladoras como absurdas. Segun este autor ilustre y el mismo buen sentido, no es el organismo la causa del suicidio. En los agentes físicos del cuerpo humano todo tiende á la conservacion; hay evidentemente mas que simples resortes allí donde todos los resortes se despedazan voluntariamente; hay, pues, en nosotros otra cosa que órganos físicos, pues que todo el físico del hombre puede ser sacrificado libremente.

«Si el hombre todo entero, dice el Sr. de Bonald, no es sino una «organizacion material, si no es en todo mas que un ser y un solo «ser, le es imposible el querer dejar de ser, atentar él mismo á «su ser, y no temo decir que en esta hipótesis, no solamente el «suicidio, sino la pérdida voluntaria de un solo órgano, seria un «acto imposible á nuestra organizacion.»

Podria robustecerse este argumento con todas las victorias frecuentes sobre el temperamento y las pasiones. ¡Desgraciado del que en sí mismo no encuentra esta prueba honorífica ó este glorioso testimonio de su superioridad sobre el organismo!

Á pesar de la corrupcion de las costumbres actuales, se ven aun en honor de la humanidad, de estas almas nobles y generosas acostumbradas á triunfar, cuando el deber lo exige, de todas las inclinaciones y de todas las repugnancias de la naturaleza: mil experiencias nos desmienten diariamente este axioma del Materialismo: *Que las costumbres siguen el temperamento.* Se le podria contestar con tantos hombres inclinados vivamente á la cólera, hechos modelos de amenidad y de dulzura; la mas imperiosa inclinacion á los placeres reemplazada, en el vigor de la edad y

de las pasiones, por el amor de la virtud llevado hasta al heroismo. ¿Es, pues, un autómata, tan perfectamente organizado como se le quiera suponer, que pueda mostrarse voluntario y libre hasta este punto?

«Para domar al cuerpo, dice el Sr. Virey, se necesita una cau-«sa superior al cuerpo. Cabanis y los otros modernos fisiólogos «de la escuela actual quieren que el sistema cerebral reaccione «por su influencia sobre nuestros órganos internos, hasta para «desnaturalizarles sus funciones; pero ¿quién le hace obrar en «un sentido tan contrario á sus atribuciones naturales? ¿Cómo «un bofeton aplicado á la mejilla de Epicteto no producirá nin-«guna emocion en este seso estóico, al paso que á la mejilla del «mas pequeño espadachin este bofeton excitará un furor que no «podrá apaciguarse sino con la sangre vertida en un duelo? «Ciertamente que es forzoso que una fuerza superior contenga al «primero para que no vengue este insulto, mientras que en el «segundo la fuerza natural del sentimiento se rebela contra el ul-«traje, y se manifiesta de repente. Si hay poder para resistir á «la sensibilidad, á la contractibilidad, no son, pues, estas pro-«piedades vitales las que se niegan contra su propia esencia á «obrar cuando se las estimula; luego hay en nosotros una fuer-«za que puede combatir los impulsos de los órganos: así reina «una ley en los miembros, y otra en el espíritu. Por esta vuelve «Régulo á Cartago, cierto de morir allí en un suplicio, y se pre-«sentan á la muerte con frente serena tantos hombres generosos.

«Que se hagan despues, en vista de esto, jugar las fibras del «cerebro por no sabemos qué potencias, y se verá aquí siempre «una fuerza directamente opuesta á las leyes de sensibilidad y de «contractibilidad animales ú orgánicas. Cuando Mutius Scevola «hundia su mano en un brasero ardiente delante de Porsenna, «ciertamente que la contractibilidad debió ser bastante violenta-«mente excitada, así como la sensibilidad, y no obstante no retiró «el héroe su brazo: *Facere et pati fortia romanum est.* Entusiasmo, «fanatismo, orgullo, exclamaréis; pero ¿no es menester un al-«ma fuerte y elevada para hacer tamaños sacrificios? y ¿cómo «me probaréis que estas acciones derivan de la sensibilidad físi-«ca, mientras que, al contrario, la conmueven tan dolorosamen-

«te? Un médico no se expondria jamás con gusto á asistir á los «apestados; huiria como Galeno si no fuese sostenido por algun «valor noble de la humanidad, y mas de una vez esta audacia «intrépida se hizo, por decirlo así, respetar del contagio. Todo «esto ¿no prueba que existe en nosotros un principio superior á «la materia, que nos ennoblece, nos eleva y nos fortifica contra «los males de la tierra?

«Quiero que sea la excitacion del sistema nervioso cerebral la «que llene este acrecentamiento de energía; pero ¿de dónde sa- «le este impulso extraordinario del sistema? ¿Cómo una simple «idea de gloria, que nada tiene de corpóreo, va á imprimir este «vigor sublime al cuerpo de un aldeano para elevarle de repente «al rango de un héroe entre los fuegos de una batalla? ¡Qué ce- «guera el no reconocer en nosotros un principio que nos eleva ó «que nos abate, que hiere la imaginacion tan pronto de un mie- «do horroroso, y tan pronto la anima con un valor brillante, an- «te el cual no hay ya dolores! Este principio tan dueño de nos- «otros, que juega con nuestro cuerpo, que tanto le atormenta y «que le transforma segun su capricho, no es el cuerpo mismo.»

Otra prueba aun, que parece de la última evidencia: No pue- de haber lucha sino entre elementos diferentes; así, si en el hom- bre no hubiese dualidad, si no fuese sino un puro resultado de la organizacion, jamás podria formar juicios contrarios á las impre- siones que los órganos le transmiten; porque ¿dónde tomaria no- ciones opuestas á las nociones transmitidas y recibidas por el or- ganismo? Cuando el agua tuerce un palo, mi razon le endereza, dice un poeta. Pero, como dice el Sr. Bonald, «¿podria la orga- «nizacion juzgar derecho lo que los mismos órganos ven torcido, «en movimiento lo que ven fijo, próximo lo que está distante, y «grande lo que ven pequeño?... Para el hombre considerado así «todo seria verdad, nada seria error é ilusion; todo realidad, «nada apariencias, pues que no tendria medio alguno ni en él «ni fuera de él para distinguir la ilusion de la verdad, la reali- «dad de las apariencias.» Y es de hecho que nuestros sentidos nos engañan con frecuencia, y que poseemos la facultad de co- regir sus errores. Limitémonos á un ejemplo tan fuerte como in- contestable: Á no consultar mas que nuestros órganos, el sol da-

ria vuelta al rededor del globo; y nadie conoce ya tan poco la astronomía que no esté persuadido de lo contrario; y ha sido solamente el raciocinio ó la induccion lo que ha desmentido á nuestros sentidos, demostrando la proposicion inversa. Luego existe en nosotros un principio esencialmente diferente del organismo, pues que le contradice tan formalmente haciéndonos conocer precisamente lo opuesto de lo que nuestros sentidos nos muestran tan imperiosamente.

Esta prueba tan importante no se le habia escapado al genio de Bossuet en su *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo*. «Las ilusiones de los sentidos, dice, muestran bastante que ne-«cesitan ser rectificados, y que hay *otra facultad* que nos enseña «la verdad, y por la que discernimos la falsedad; y esta facultad «es el *entendimiento* [1].»

Los límites que nos hemos prescrito nos obligan á pasar en silencio otros muchos y no menos sólidos argumentos; los expuestos son mas que suficientes para convencer á todo el que busque la verdad. Si quedase alguna duda en los espíritus, digo mas, si la balanza estuviese igual entre las dos teorías, para hacerla caer de parte de los espiritualistas, no seria menester mas que el peso inmenso del sentido comun, y el del consentimiento unánime del género humano.

El mas grande genio de la antigua Roma, Ciceron, miraba este asentimiento general á las verdades fundamentales de la moral como la prueba mas sensible y decisiva de estas mismas verdades. Nada hay mas universalmente proclamado en todos los pueblos, que esta creencia inmemorial de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma. ¿No es acaso sobre esta creencia que fueron fundados primitivamente los dogmas de todas las religiones, las leyes de todas las sociedades, y las relaciones mútuas de los hombres [2]? En donde no hay mas que cuerpos no hay re-

[1] En todas estas ilusiones de los sentidos, que disipa al momento la razon, hay evidentemente comparacion, juicio y conclusion, es decir, diversas operaciones intelectuales, que son por necesidad el fruto de un principio simple é inteligente, y no de los sentidos y del organismo, como lo hemos probado mas arriba.

[2] Véanse las *Reflexiones filosóficas*, del Sr. Bonald.

ligion, moral, ni sociedad posibles. Luego, pues, el Materialismo es eminentemente antisocial, y no tiende á nada menos que á romper todos los vínculos que unen á los hombres.

¡Ojalá que los partidarios de esta doctrina desoladora abran una vez los ojos sobre sus desastrosas consecuencias! que escuchen, no á un teólogo, ni á un Padre de la Iglesia, sino á una mujer filósofa: «La inmortalidad del alma y el sentimiento del «deber, dice madama Staël, son suposiciones del todo gratuitas «en el sistema que funda todas nuestras ideas sobre nuestras sen«saciones... Si los objetos exteriores son los que han formado «nuestra conciencia, desde la nodriza que nos recibió en sus bra«zos hasta los actos últimos de una avanzada edad, todas las im«presiones se encadenan de tal modo una con otra, que no es «posible de ningun modo acusar la pretendida ó supuesta volun«tad, la que no es sino una fatalidad mas.»

CAPÍTULO X.

ALGUNAS REFLEXIONES MORALES.

«Es muy notable que considerando necesariamente la organi-«zacion como un automatismo sin alma, todos los materialistas «no pueden admitir la libertad sin la voluntad; la ven domada, «encadenada, tiranizada por el cuerpo, el temperamento y las «enfermedades, de suerte que somos esclavos viles de nuestros «órganos sexuales, digestivos, sensitivos, verdaderas máquinas «sin autocracia, ni libre albedrío. Esta teoría completa de la ser-«vitud física y moral es tan complaciente, que todos los despo-«tismos favorecen efectivamente la sensualidad para enervar las «almas, al paso que el Espiritualismo recomienda la pureza mo-«ral, como conservadora del vigor y de la libertad.

«Estableciendo de esta manera la dominacion del físico, miran «los materialistas como una ilusion romancesca la verdadera *li-«bertad de espíritu* que resiste á los dolores y á los golpes del in-«fortunio. Solo los espiritualistas admiten la supremacía del in-«telecto sobre los miembros, ó una verdadera independencia tan «bien fundada por los estóicos, los platónicos de la antigüedad, «únicos hombres libres y en pié, como Caton, en la servitud uni-«versal.

«La adopcion del Materialismo presenta á los pueblos mani-«fiestamente un síntoma triste de desorganizacion social, de de-«gradacion intelectual y moral, ó de envilecimiento de los ca-«ractéres. Armado el Materialismo con la varita mágica de Circe, «transforma á los hombres en animales sometidos á sus sensuali-«dades. *(Epicuri de grege porcos)*. Para ellos, á la verdad, el cuer-«po siéndolo todo, lo esencial es procurarse los goces físicos, sea «por *fas* sea por *nefas*, especialmente el que es rico y poderoso: «es, pues, muy fácil ver el prodromo inevitable de toda clase de

«despotismo y de bajeza, y como el gérmen de putrefaccion de «las sociedades políticas. Preguntad, por prueba de esto, á la clase «mas hedionda y la mas innoble, interrogad á los malvados y á «los facinerosos mismos de los presidios y de los calabozos, á cuál «prefieren de las dos doctrinas, y veréis qué amigos sostienen á «los Materialistas [1].»

Si no somos mas que agregados de moléculas, el bien y el mal moral, la libertad y la sociedad desaparecen enteramente; si todo el hombre resulta de los resortes físicos de los órganos, no es sino un puro autómata tan incapaz de eleccion y de accion como un reloj ú otra máquina cualquiera puramente mecánica. No podria serle impuesta ninguna ley divina ni humana, lo mismo que al bruto. Y hé aquí entonces inocente al crímen, y la virtud sin mérito, anonadadas la moralidad humana y toda responsabilidad de nuestras acciones. Las propiedades mas legítimas de la fortuna, de la vida, del honor, no serán mas que una posesion precaria y siempre disputada. La tierra entera ofrecerá el espectáculo de un bosque poblado de animales con rostro humano, mas temibles los unos á los otros que las bestias mas feroces. Y, sin embargo, oirémos á los autores materialistas que hablan con énfasis de la virtud y de los sagrados derechos del hombre y de la sociedad, y que declaman contra el vicio y los desórdenes de la humanidad. Pero ¿cómo osan decir tan gravemente estas inepcias inconcebibles? ¿Cómo nombrar sériamente el vicio y la virtud, pues que se trata de una masa organizada, la cual ciertamente no es mas capaz de bien y de mal moral en el *todo* llamado hombre, que en el *todo* llamado árbol ó caballo? Se ve que estas frases no están en sus bocas sino en locuciones obligadas, y que temen, suprimiéndolas, revolver demasiado el mundo contra ellos. Sea lo que fuere, es evidente para el que entiende la fuerza y el valor de las palabras, que nada puede imputarse á mérito ni á demérito en indivíduos sometidos al imperio del organismo. Un hombre-máquina que mate á su semejante, obedeciendo inclinaciones irresistibles, no es mas culpable de su accion, que una encina que desarraiga á otra al caer encima de esta; finalmente, en todo proceso no habria ya mas justicia para tratar con

[1] *Revista médica*, 1829, tomo I, pág. 439, art. de J. J. Virey.

rigor al malhechor y al homicida, que para castigar á un loco por su demencia, ó por su instinto á un tigre.

Si los fisiólogos materialistas de nuestra época retroceden ante estas consecuencias, que abjuren el principio de donde dimanan evidentemente; que no manchen mas sus obras, por otro lado recomendables, con estas doctrinas no menos absurdas que odiosas; que cesen de ultrajar la nobleza de nuestra especie, arrastrándola en el fango y en el lodo: esto es abusar demasiado de sí mismos, y engañar á sus semejantes; el error no tiene mas que un tiempo, el placer del orgullo pasa, y pasa pronto; pero la verdad subsiste eternamente. ¡Desgraciado, sí, desgraciado el que la habrá desconocido y ultrajado con obstinacion hasta el fin!

Aun cuando un código no pueda improvisarse, seria fácil borronear el del Materialismo. Para un materialista el bien consiste en el goce de los placeres de los sentidos, y el mal está en la privacion de estos goces. Para él la virtud está en conservar su organismo á fin de poder gozar mas tiempo; el vicio en destruir el organismo y en incapacitarle de gozar. Así, para un partidario de esta doctrina, la sabiduría, la verdadera filosofía será el hacerse el centro del universo, referirlo todo á sí, procurar al *yo* destructible toda suerte de placeres, y por toda suerte de medios, con la condicion, no obstante, de no exponerse demasiado á llevar su agregado á un calabozo, y al cadalso su encéfalo con todas sus protuberancias intelectuales: este seria, efectivamente, el soberano mal y una *condena* verdadera para un materialista. Que el discípulo de la secta sea, pues, prudente; porque si llegase á emanciparse demasiado de las *ideas* recibidas por la sociedad; si, por ejemplo, se determinase á matar filosóficamente á su vecino para *gozar* de su bolsillo, aun cuando no estén todavía bien decididos los grados de la escala animal, nuestra jurisprudencia criminal podria tal vez confundirle con el mono en la aplicacion de nuestro código antiguo. Ya hemos visto el del materialista: la cárcel y la horca, hé aquí toda la sancion; el carcelero y el verdugo son sus únicos moralistas. ¡Y no se avergonzarán de abrazar estos principios, apoyarlos en contra del buen sentido, y propagarlos para la desgracia de la sociedad!

Aquí me quedaria que hacer una corta pregunta al materialis-

ta, y quisiera poder leer la respuesta en el fondo de su corazon: le preguntaria si confiaria voluntariamente, no digo su vida, ni su fortuna, sino una módica parte de esta á un cofrade de filosofía, que, hallando su conveniencia en perjudicarle, pudiese hacerlo impunemente. Le preguntaria tambien, siempre en la suposicion de un grande interés, unido á la certeza de la impunidad de parte de un médico su compañero en materialismo, si veria tranquilamente á la merced de este último la vida de un padre ó de un hijo querido, ó el honor de una hija ó de una esposa? Si en este caso la vista del peligro que corria todo aquello que tiene de mas interesante, ¿no vendria á trastornar algo su sueño? «En cuanto á mí, dice el Sr. de Maistre en sus *Veladas*, tomo I, «pág. 68, declaro preferir al médico impío un facineroso, con«tra quien á lo menos es permitido defenderse, y que por otra «parte no deja de ser ahorcado alguna que otra vez.»

Por lo que hace al público, á él le toca juzgar de la garantía que le puede ofrecer en el ejercicio de sus importantes funciones un médico imbuido de estos principios inmorales y subversivos de la sociedad. Los que no reconocen entre él y el animal mas vil otra diferencia que el *vestido* [1], ó á lo peor el mayor ó menor volúmen de la masa encefálica, ¿respetarán bastante al hombre para no comprometer nunca en la práctica su arte, la salud, la vida y el honor de sus semejantes?

Que los médicos mismos no se equivoquen; si quieren honrar su profesion, merecer la confianza pública, establecer su reputacion sobre una base sólida, y por decirlo en una palabra, hacerse verdaderamente útiles á la humanidad, que reunan á la ciencia y á la práctica asídua de su arte la creencia sincera y la profesion alta y pública de las verdades religiosas, morales y sociales [2].

[1] Los filósofos no se han avergonzado de sostener que entre el hombre y el animal *no hay mas diferencia real que la de los vestidos. (Tratado sobre los reinados de Claudio y de Neron*, tomo II, pág. 140, por Diderot).

[2] Lo que generalmente falta á los médicos, es la creencia religiosa, la fe, y sobre todo, por una consecuencia necesaria, la práctica de la Religion. Los que no creeis debeis saber que no seréis justificados con decir: Yo quisiera creer, pero no puedo. No quereis creer porque no quereis practicar. Deponed ante todo ese orgullo que os domina mas ó menos, que domina la gran masa de los mortales; amad la verdad con todo vuestro corazon, buscadla con todas

En fin, cualesquiera que seais, filósofos, sábios, físicos, médicos, grandes y pequeños, pueblos y reyes, todos, finalmente, desechad con indignacion el frio Materialismo y las teorías de la muerte y de la nada; horrorizaos de esta doctrina desoladora que enseña al hombre que todo concluye con la muerte, así para él, como para el bruto el mas vil, pues que esta filosofía animal deja sin fin á nuestras mas nobles facultades, deja á Dios sin providencia, á la Religion sin objeto, sin fuerza ni sancion á la moral y á las leyes, á la sociedad humana sin apoyo y sin garantía, sin freno al poder, sin temor ni remordimientos al malvado, y al desgraciado sin consuelo y sin esperanza.

vuestras fuerzas, con un gran deseo de encontrarla, y la encontraréis, y obtendréis infaliblemente los dones de la fe. Imitad á La Harpe: «He examinado, «dice, y he creido: examinad, y creeréis como yo.» (Yo aconsejo que se comience este exámen por la lectura bien atenta de las conferencias del Sr. de Frayssinous). ¿Sobre qué descansa muchas veces la incredulidad y el escepticismo de nuestros médicos espíritus fuertes? Sobre un *puede ser*, un *yo no sé qué es*, un *yo no sé nada*, como podrá verse por este ejemplo tan fuerte de Barthez. «Este médico célebre estaba ya agonizando (murió en 1806): una «persona muy recomendable que tenia con él relaciones fué á verle con la es«peranza de hacerle aceptar los consuelos religiosos que su posicion debia ha«cerle tan necesarios; hallóle tal como se lo habia presumido, triste, sombrío «é inquieto. A cada instante se le notaban una angustia y un trastorno que en «vano pretendia disimular. Conmovido al verle así, le habló su amigo de la «Religion, sola capaz de tranquilizarle; pero la duda se habia apoderado dema«siado de esta alma para que pudiese entrar en ella ninguna creencia. ¡Creer! «dijo Barthez, solamente los tontos creen en algo.—¿Y la materia, los cuerpos? «—Yo no sé lo que se entiende por eso.—¿Y la conciencia?—Esa es fruto de «las preocupaciones: si en mi infancia me hubiesen inspirado otras, ella cree«ria bien lo que ahora cree mal, y no me ocasionaria ningun trastorno.— «Pues qué ¿no hay nada de cierto? Por ejemplo, ¿no vale mas alimentar á su «padre que asesinarle?—Señor, contesta el enfermo, hablándoos francamente «yo no sé sobre qué principio se puede uno apoyar en filosofía para decidirlo.— «En fin, ¿no tienen las matemáticas alguna certeza á vuestro sentir?—Yo veo «en las matemáticas una porcion de consecuencias perfectamente enlazadas; «pero no sé cuál es su base.—¿Estais cierto de no tener nada que temer?—No lo «sé. Algunos dias despues Barthez no existia. No creer cuando se querria creer, «cuando se sienten la necesidad y la ventaja de creer, es el castigo de no haber «creido por una resistencia criminal de la voluntad, cuando la razon nos em«puja hácia la verdad manifiesta. Rehusándose el entendimiento pervertido á «toda conviccion, no queda ya por única doctrina sino el Escepticismo absolu«to.» (*De la Indiferencia en materia de religion*, tomo I, p. 301).

CONSIDERACIONES

FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS

SOBRE

DIVERSOS PUNTOS.

NOTICIA SOBRE EL ALMA DE LAS BESTIAS.

> El imperio del hombre sobre los animales es legítimo, no hay revolucion que lo pueda destruir; porque es el imperio del espíritu sobre la materia. El hombre reina y domina por superioridad de naturaleza; piensa, y por consiguiente es dueño de los que no piensan.
>
> (BUFFON, *Hist. nat.* t. VII, edic. en 12.°).

Las bestias ¿son puros autómatas desposeidos de toda sensacion, simples máquinas montadas de antemano para todos los movimientos que han de ejecutar, ó bien tienen en sí mismas un principio que anima sus órganos, que experimenta sensaciones, y que forma voluntades? Este principio ¿es material ó inmaterial, inteligente ó solamente sensitivo, es decir, clasificado como intermediario entre la materia y la inteligencia?

Podria tal vez extrañarse la importancia que creemos deber dar al exámen de estas preguntas, si no se supiese que esta parte de la filosofía, ó si se quiere, de la fisiología comparada, que ha sido por tanto tiempo en las escuelas un objeto de curiosidad, propio para ejercitar el espíritu, no hubiese llegado á ser, ó no se hubiese convertido en una arma peligrosa puesta en manos de los sofistas modernos; lo que hace que sea un deber para el ver-

dadero filósofo el apoderarse de esta materia, profundizarla, y arrancar por este medio de los enemigos de las sanas doctrinas esta arma fatal, con la cual no se proponen nada menos que trastornar todo el dominio de la moral.

¿Por qué, pues, afectan nuestros pretendidos filósofos comparar la bestia con el hombre, sino para quitarle á este toda idea de su semejanza con Dios y de los deberes que le impone? «Desde que han sentado, dice el Sr. de Bonald, que nuestra facultad de pensar estaba enteramente en la organizacion, consecuentes en sí mismos, han supuesto una inteligencia, si no igual, á lo menos semejante á la nuestra; en todo han visto una organizacion semejante á la del hombre, y todos los seres animados han sido clasificados en una série de términos semejantes, cuyos extremos son el hombre y el gusano [1].»

«Así, dice el gran Bossuet, el hombre se chancea, al defender contra él mismo la causa de las bestias.» Condillac ha llegado hasta atribuirles la funcion mas elevada de la inteligencia, á saber, la facultad de formarse ideas generales [2].

[1] *Reflexiones filosóficas sobre los primeros objetos de los conocimientos morales*, tomo II, pág. 234.

[2] Véase Bossuet, Buffon, el Sr. de Bonald y Flotte, en cuyas opiniones nos apoyamos, y que son muy buenas en estos autores; sin embargo, no me agradan las del último, porque no las encuentro de un lenguaje bastante exacto y bastante severo; no me gustan las expresiones: «La razon de los brutos obra débilmente... Su alma es una sustancia que piensa... Su inteligencia es limitada... Los animales reflexionan poco, raciocinan poco... etc.» Es verdad que sus desarrollos ó explicaciones ulteriores llenos de luz y de razon prueban suficientemente que estas afirmaciones son mas bien del lenguaje que del pensamiento del autor. Prefiero, no obstante, decir limpiamente con Bossuet, Buffon y el Sr. de Bonald, que los animales carecen de razon, de inteligencia y de pensamiento propiamente dicho. «El alma de las bestias, dice el Sr. de Maistre, no es mas que un *asymptoto* de la razon, que podrá muy bien acercarse á ella, pero sin tocarla jamás.» (*Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 301).

La inteligencia es activa y libre; la materia esclava y pasiva; donde hay inteligencia hay libertad moral ó libre albedrío. Siendo cierto que los animales están privados de libertad moral, no pueden tener inteligencia.

No hay mas que el ser inteligente, que piensa y raciocina, es decir el ser racional ó el hombre, que está hecho, á imágen de Dios. «Todo lo que no es inteligente, dice Bossuet, no es ni imágen de Dios ni capaz de Dios.» Si conce-

«No es extraño que el hombre, que tan poco se conoce á sí mis-«mo, que confunde tantas veces sus sensaciones y sus ideas, que «tan poco distingue el producto de su alma del de su cerebro, «se compare á los animales, y no admita entre estos y él sino un «matiz dependiente de un poco mas ó de un poco menos de per-«feccion en los órganos; no es extraño que les haga raciocinar, «entenderse y determinarse como él, y que les atribuya no solo «las cualidades que él tiene, sino aun las que le faltan. Pero que «el hombre se examine, se analice y se profundice, y luego re-«conocerá la nobleza de su ser, sentirá la existencia de su alma,

deis á las bestias algun grado de inteligencia ó de razon, estaréis por lo mismo obligado á reconocer que tienen algun grado de semejanza con Dios, lo que seria absurdo y ridículo.

Por otro lado el instinto tan decantado de los animales y sus sensaciones tan vivas y tan seguras bastan para explicar la imágen de inteligencia y de razon que se observa en alguno de los mas perfectos, tales como el perro y el mono: no es su instinto el que raciocina, él mismo es el razonado y preordenado para llegar á su fin.

Resulta de lo que precede que si se llega á conceder al bruto algun grado de inteligencia ó de razon, serémos naturalmente llevados á concluir, que no debe el hombre su extrema superioridad sino á una organizacion infinitamente mas perfecta que la de los animales; que su inteligencia, fruto de esta organizacion, aunque muy superior á la de las bestias, no es sin embargo de distinta naturaleza; y finalmente que si hay entre el hombre y los animales diferencia de facultades y de aptitudes, hay identidad de naturaleza y de destino, lo que es un absurdo.

Se objeta que «no es posible negar á los animales algunos pensamientos y «cierto matiz de raciocinio. Vemos, dicen, á un perro persiguiendo á una lie-«bre, que deja la huella y corre recto encima de ella en línea diagonal si la lie-«bre se desvia. Haciendo el perro la aplicacion del primer principio de la geo-«metría, ¿no muestra en esto una suerte de reflexion y una eleccion delibera-«da?» Esta circunstancia, que parece ser resultado de la reflexion y del racio-cinio, entra naturalmente en las previsiones instintivas del animal, y es su efecto manifiesto. ¿Qué tiene de extraño el ver al perro cambiar de direccion en su carrera para correr derecho al objeto que persigue y que tiene á la vista? La primera línea no la ha dejado sino porque no veia ya en ella á la liebre desviada á derecha ó á izquierda, y marcha sobre otra línea recta en la cual la apercibe: en esto no hace mas que todos los animales cazadores, hasta los menos *inteligentes;* corre instintivamente sobre lo que atisba, y esto es todo. «El cier-«vo, dicen que embrolla y confunde sus *huellas* con el fin de engañar á los «perros que le persiguen, y hasta hace levantar á otro ciervo para engañarles «mejor. Yo confieso que en estos movimientos no veo sino el embarazo de un

«cesará de envilecerse, y verá de una ojeada la infinita distan-«cia que ha puesto el Ser supremo entre las bestias y él [1].»

Descartes, con los defensores rígidos de la espiritualidad exclusiva del alma humana, hace de los animales puras máquinas con toda la fuerza de la expresion; «máquinas montadas de an-«temano, dice el Sr. Bonald, para todos los movimientos que la «conservacion de los indivíduos y la propagacion de la especie «necesitan, y que nosotros podemos en seguida, en algun mo-«do, y sirviéndonos de su instinto, montar nosotros mismos pa-«ra nuestras necesidades, y doblegar ú obligar á ciertos movi-«mientos y á ciertas habitudes. Una vez admitida la omnipoten-«cia del Criador, no les parece á estos filósofos mas contrario á «la razon el suponer las máquinas naturales organizadas para «una sucesion de movimientos que tienden todos á un fin determi-«nado, que el explicar, en la potencia dada al hombre, el meca-«nismo de las máquinas artificiales organizadas por el hombre «para una sucesion de movimientos que tienden á un resultado «cualquiera.»

Entre la opinion que hace puras máquinas de las bestias, y la que les atribuye una inteligencia, hay otra media que nos parece la única verosímil, la sola que dé razon de todos los fenómenos, y resuelva todas las dificultades. En esta hipótesis el alma de las bestias

«animal temeroso que retrocede, porque no sabe dónde esconderse, y el miedo «que comunica huyendo á otro animal de su especie. Si raciocinase el ciervo «hasta por el gran motivo de su conservacion, se alejaria de los sitios habita-«dos por el hombre, y no *bramaria* en la época de sus amores por no advertir «al hombre su presencia.» (*El Sr. Bonald, obra ya citada*, pág. 274).

Por otro lado, aun cuando concediésemos á los animales mas perfectos un débil grado de inteligencia y de reflexion, no por eso dejaria de quedar una gran distancia entre el orangutan, el mas *inteligente* de todos, y el hombre mas estúpido, á pesar de la semejanza grande de organizacion. Efectivamente este por su inteligencia domina á lo menos á todos los animales; á mas sabe producir el fuego, y servirse de él, lo que no podrán hacer jamás todos los animales juntos. Este terrible y poderoso agente de destruccion no ha sido confiado sino á la inteligencia, porque solo esta puede reglar su empleo. Además, si en algunos casos raros ofrecen los animales la apariencia de alguna combinacion intelectual, esto no acontece sino de una manera relativa á su conservacion, á su fin y á su destino para el servicio del hombre.

[1] Buffon, *Hist. nat.*, tomo III, pág. 85.

podria definirse : una sustancia intermedia entre la materia y la inteligencia; esta sustancia es capaz de recibir sensaciones é imágenes que no son, como dice Bossuet, sino sensaciones continuadas, y es lo que la separa de la materia; pero es incapaz de idea, de pensamiento, de raciocinio y de reflexion, y es lo que la distingue esencialmente de la inteligencia humana. (Véase el *Órden jerárquico de la universalidad de los seres terrestres,* pág. 24).

Tal vez en esta cuestion, como en otras muchas, no disputan los filósofos espiritualistas sino porque no se entienden. El término de alma alarma á los unos, al paso que el de máquina choca á los otros; pero no disputemos sobre palabras. No se trata precisamente de saber si son máquinas las bestias, ó si tienen una alma cualquiera. Primeramente, todo ser animado, y el hombre mismo en un sentido y en una parte de su ser es una máquina, es decir, una porcion de materia organizada para un fin determinado, lo que conviene igualmente á las máquinas artificiales que son obra del hombre. En segundo lugar, «todas las mecánicas, «dice el Sr. Bonald, son movidas por un motor general y mate«rial que da el impulso primero á todos los movimientos secun«darios; el aire, el agua, el fuego, un resorte que se suelta, un «peso que baja, la oscilacion de un péndulo... Este motor es el «alma de la máquina, y aun lleva este nombre en algunas de «ellas...» «La cuestion está en saber, dice en otra parte el Sr. Bo«nald, si esta mecánica de los brutos tiene dentro ó fuera de ella «el principio de su movimiento, y de qué naturaleza es este prin«cipio.»

Veamos en qué se parece el animal al hombre. Luego nos será fácil probar que hay todavía, á pesar de esta conformidad, lo infinito del uno al otro.

Órganos tiene la bestia como el hombre, y muchos superiores en energía á los de este último; así que él ve, oye, toca, huele, siente; en una palabra, por medio de sus órganos percibe sensaciones á su manera, y recibe imágenes. Debe, pues, admitirse en el animal un principio interior ó cierta *facultad* capaz de sentir y de imaginar; por consiguiente, es negarse á todas las pruebas de analogía y de experiencia el suponer con Descartes que los animales son puramente máquinas privadas de sensacio-

nes. ¿Para qué, en efecto, este aparato orgánico tan uniforme? ¿Por qué órganos tan semejantes dejarian de tener alguna relacion en su destino? ¿Por qué ojos, oidos, etc., en la bestia lo mismo que en el hombre? ¿No gritaria el simple buen sentido, que así en el uno como en el otro los ojos son hechos para ver, y los oidos para oir? No, no, nunca se podrá persuadir que estos diversos órganos de los brutos no estén destinados por el Autor de la naturaleza para los usos que la experiencia y la analogía indican; por otra parte, así el hombre como el animal dan exteriormente las mismas señales de imágenes y de sensaciones internas, las mismas muestras, por ejemplo, de hambre, de sed, de dolor y de placer, etc. Así somos llevados por una inclinacion irresistible á atribuirles estas sensaciones y estas imágenes; y este juicio que formamos universal y anteriormente á toda reflexion, ¿no parece pertenecer al sentido comun, no es la voz de la naturaleza? y el suponerle erróneo, ¿no seria hacerle recaer sobre el mismo Autor de la naturaleza? En los pueblos mas civilizados lo mismo que en los mas salvajes, no podria un defensor de la opinion cartesiana sino excitar la risa queriendo probar á fuerza de sutilezas que un perro, por ejemplo, herido de una bala de fusil, ó hambriento, no experimente en realidad otras sensaciones que un árbol cuando se le corta el tronco ó cuando se riegan sus raíces.

Los cartesianos no establecen ninguna diferencia entre un animal y un reloj, pues que al uno y al otro les niegan la sensibilidad y las sensaciones. Sin embargo todos los pueblos de la tierra tacharán de crueldad al hombre que tendrá el placer bárbaro de atormentar sin razon ni utilidad á los animales, mientras que á ningun hombre del mundo le ocurrirá el considerar cruel al que rompa su reloj ó le eche á la lumbre. Por un sentimiento universal é invencible, todos los hombres juzgan que un animal es sensible, y que un reloj no lo es; esta es una ley de la naturaleza anterior á toda reflexion y á todo raciocinio.

«Dios nos engañaria, dice Flotte, si no fuesen las bestias sino «puras máquinas, porque pondria á nuestra vista una multitud de «fenómenos de que resulta y debe resultar en el espíritu de los «hombres la idea de una causa que no existiria.»

¿Pensais en ello, diria un cartesiano? Si le concedeis al animal

sensaciones propiamente dichas, será preciso para ser consecuente que le atribuyais un principio inmaterial [1], único capaz de percibir la sensacion, y ¿no es esto apoyar al Materialismo, y merecer la reconvencion de asimilar en algun modo el hombre al bruto?

No tiene duda que admitiendo sensaciones en el animal no se le supone un principio inmaterial, pues que, como lo hemos probado hasta la evidencia, la materia, organizada ó inorgánica, no es menos incapaz de sensacion que de inteligencia. Pero que se tranquilicen los espiritualistas sobre las consecuencias que se temen de esta confesion; de la sensacion á la inteligencia, que hace el carácter propio del alma humana, hay tanta distancia como de la materia á la sensacion. Así, limitando, como debe hacerse, el instinto de la bestia á la sensacion ó á la percepcion, como dicen los fisiólogos, y á la reminiscencia de las imágenes, nos quedará todavía lo infinito desde el instinto animal hasta la inteligencia del hombre. Sobre esto estamos de acuerdo con Buffon, que dice: «que «los animales tienen sensaciones, mas no ideas;» y Bossuet dice: «parece que lo mas que puede hacerse para los animales, es con«cederles sensaciones [2].»

[1] Este principio inmaterial ó lo que se llama el alma de las bestias, no es segun nosotros otra cosa que la fuerza vital sensitiva. *(Véase el desarrollo de este principio en la pág.* 21, 22 *y* 23).

[2] Los animales no tienen la memoria propiamente dicha, la memoria humana, que, como dice Buffon, es la huella de nuestras ideas. Emana de la potencia de reflexionar ó del alma; es el recuerdo de todas las ideas intelectuales, morales y sensibles. Los animales no pueden tener una memoria de esta naturaleza, porque están privados de ideas intelectuales y morales; no poseen sino ideas sensibles, ó mas bien imágenes de los objetos sensibles, porque no son propiamente capaces mas que de sensaciones, y no de ideas propiamente dichas. La especie de memoria que muestran los animales no es sino la renovacion de sus sensaciones, ó mas bien movimientos del sentido interior; es la reminiscencia. «La única que se pueda, como Buffon dice, conceder al animal «ó al hombre imbécil, que son seres, cuyos resultados y operaciones son los «mismos bajo todos los conceptos, porque el uno no tiene alma (espiritual) y «el otro no se sirve de ella; ambos á dos carecen de la potencia de reflexionar, «y no tienen por consiguiente ni entendimiento, ni espíritu, ni memoria; pero «los dos tienen sensaciones, sentimiento y movimiento. . . . . «. . . . . Sus sensaciones an«teriores son renovadas por las actuales; se despiertan con todas las circuns«tancias que las acompañaban; la imágen principal y presente llama las imá-

Sea lo que fuere, nos parece absurdo el atribuir la sensacion de los brutos á un mecanismo que no muestra su enlace con ninguno de sus efectos, y que no da por sí mismo razon de ninguna de las apariencias, mientras que nosotros encontramos una causa que reune naturalmente, y que explica con perfeccion todas estas apariencias y todos estos efectos.

En buena filosofía, la ligazon ó el enlace de un gran número de apariencias y de una sucesion de efectos reunidos á una causa que los explica prueba evidentemente la existencia de esta causa, cuando la causa supuesta puede solamente dar razon de todos los fenómenos. Yo no conozco otra manera de filosofar. Ahora pues, en la máquina de los animales descubrimos un fin muy sábio, un fin verificado por la experiencia en casos semejantes, que es el estar unida con un principio inmaterial, y llegar por medio de este á ser un instrumento de accion y de sensacion. Quitad este destino al que se refiere esta prodigiosa combinacion de resortes orgánicos que componen el cuerpo del animal; negad el principio inmaterial, que siente y obra por medio de la máquina, para la conservacion del todo; no se ve ya ningun objeto en esta obra admirable. Hay, pues, en las bestias un principio inmaterial unido á su máquina, hecho para esta, así como ella está hecha para aquel, y que por su medio ó por su ministerio recibe sensaciones é imágenes.

Léjos de prestar armas al Materialismo, nuestra opinion es por el contrario la mas capaz para desarmarle. Apoyada en el sentido

«genes antiguas y accesorias; sienten como han sentido, obran, pues, como han «obrado; ven juntamente lo presente y lo pasado, pero sin distinguirlos, sin «compararlos, y por consiguiente sin conocerlos. . . . . «. . . . . No tienen conocimiento al- «guno de lo pasado, ninguna idea del tiempo, y por consiguiente no tienen «memoria.» (Buffon, *Hist. nat.*, tomo III, en 8.°, pág. 40 y 41).

Otra prueba que las bestias no tienen ni entendimiento, ni espíritu, etc., es que no están como el hombre sujetas á la enajenacion mental ó mas bien al idiotismo, por la razon de que no se pierde lo que no se tiene. Sin embargo, nuestros animales domésticos no están exentos de enfermedades corpóreas y físicas. Solo el hombre puede volverse loco é idiota. El idiotismo le hace igual al bruto. Pierde la inteligencia, la razon y el pensamiento; y la prueba de que no piensa es que pierde la señal del pensamiento, la palabra; y se vuelve mudo como los animales.

comun de todos los pueblos, esta doctrina triunfa fácilmente de todas las argucias de los sofistas, estableciendo invenciblemente la diferencia esencial é inmensa que hay entre el hombre y la bestia, entre el destino del uno y el destino de la otra. No sucede lo mismo, á nuestro modo de ver, con el sistema cartesiano, que no nos parece sino un simulacro de raciocinio, y el que los materialistas podrian invocar con ventaja en favor de sus sistemas odiosos. Si la filosofía estableciese en efecto en principio que debe negarse á las bestias toda causa interior de sensacion, á pesar de todas las pruebas evidentes que se les ve dar de un motor interno y sensitivo, y contra el sentido comun, que por todo y en todo tiempo les atribuye las sensaciones mas reales, ¿no seria autorizar á los materialistas á pasar mas adelante, y á concluir por las mismas razones en la ausencia de toda inteligencia en el hombre, y á no reconocer en él sino una organizacion mas perfecta por la sola causa de su superioridad sobre el bruto [1]?

[1] Nos ha objetado un filósofo cartesiano que la sensacion no puede ser separada del pensamiento, y que por consiguiente no podemos dársela á los animales cuando les negamos la inteligencia y el pensamiento.

A esto respondemos que la sensacion puede existir independientemente del pensamiento, y dárémos por prueba el estado de un niño que todavía no habla y el de un idiota en el último grado de idiotismo, y que no habla ya. Estos dos seres humanos tienen ciertamente sensaciones, sienten, ven y oyen, y sin embargo no piensan; y la prueba que no piensan es que no manifiestan ninguna señal cierta de la presencia del pensamiento; á saber, la palabra ó el gesto. Podrán bien expresar el dolor, algunas pasiones y algunas necesidades físicas: pero estas manifestaciones instintivas que les son comunes con los animales, nunca serán la expresion del pensamiento ni de acto alguno intelectual. Si se objeta aun que la falta de organizacion en el niño se opone al lenguaje articulado, á esto dirémos que el idiota adulto que ha dejado de hablar, aunque bien organizado, ha hablado antes que perdiese la inteligencia, y que ha pensado porque ha hablado; pues no se comienza á pensar sino con la ayuda de la palabra ó del gesto (señas); y esto es hoy una verdad demostrada. Así que segun nuestro criterio, siendo el pensamiento inseparable de la sensacion, se sigue que el niño y el idiota de los que acabamos de hablar, no pensando, no tienen sensaciones, es decir que no sienten, ni ven, ni oyen, lo que es contrario á la experiencia, y es un absurdo manifiesto; porque la sensacion puede existir sin el pensamiento; luego finalmente la objecion ó la proposicion que se nos opone no prueba que los animales estén privados de la *facultad* de experimentar sensaciones, de sentir, de ver y de oir.

«Y si el alma de las bestias es inmaterial, ¿será inmortal?

«Niego la consecuencia. La certidumbre que tenemos de la in-«mortalidad de nuestras almas se funda únicamente sobre la idea «que de Dios tenemos.

«Ya hemos dicho que sucede muchas veces que el hombre de «bien padece y es desgraciado en la tierra. ¿En dónde está la jus-«ticia de Dios, si no es recompensado en otro mundo mejor?

«Cuando sufre sus desgracias en este, está sostenido por la es-«peranza de una recompensa futura; si espera en vano, ¿dónde «está la providencia del Señor?

«El hombre por su naturaleza suspira por la luz y por la felici-«dad, lo que no encuentra en la tierra. Si no lo consigue despues «de su muerte, ¿en dónde se hallará la sabiduría de Dios?

«Si algunos animales padecen en la tierra y son desgraciados, «no es la virtud á quien lo deben, porque no teniendo conocimien-«to de la ley, no les es posible conformar á esta su conducta. — No «teniendo idea de recompensa futura, no la desean ni la esperan. «Limitados por su naturaleza á las solas necesidades del cuerpo, «les ofrece la tierra con que satisfacerlas.

«Por consiguiente la justicia, la providencia y la sabiduría de «Dios no exigen que sean recompensados en un mundo mejor co-«mo el hombre de bien [1].»

Pero, se nos dirá aun, si definís el bruto, un ser dotado de sensibilidad, ¿qué medio habrá para distinguir la planta del animal? La sensitiva vendrá á clasificarse en la especie animal.

Pretendiendo que las bestias sienten, tomamos la sensibilidad por la percepcion de la sensacion y de las imágenes; pero aquí la percepcion no indica ninguna idea de inteligencia. La tomo en el sentido que la emplean los fisiólogos, es decir, en un sentido puramente sensitivo. Es un hecho que no se puede razonablemente disputar esta facultad al animal ó ser que presenta los caractéres esenciales de la animalidad, los cuales consisten en la cavidad digestiva y el sistema nervioso, ó á lo menos algunas huellas rudimentales de este sistema, en vez de que ninguna experiencia ha probado que no hay planta que goce de esta *facultad* ni ofrezca muestras de estos dos caractéres de la animalidad: los movimientos de

[1] *Filosofía* de Flotte, tomo I, pág. 311.

una planta ocasionados por un contacto, un choque ó una resistencia de parte de un cuerpo extraño, no son pruebas de sensibilidad, y no será nunca permitido el confundir con tales movimientos la sensacion propiamente dicha.

Si los naturalistas atribuyen alguna vez sensaciones á las plantas, es en sentido figurado ó poético, mas nunca en el verdadero, propio y filosófico.

Hay quien supone á los animales facultades intelectuales, juicios y raciocinios; pero esta suposicion es muy gratuita, por no decir otra cosa: para fijarla serian necesarias las pruebas de inteligencia interior que dan los animales, y demostrar que es de su naturaleza imposible una sustancia intermedia, es decir, igualmente distinta de la materia que del espíritu; ó en otros términos, que implica contradiccion.

Primeramente, ¿por qué el Autor de la naturaleza que ha podido crear sustancias dotadas á la vez de la inteligencia y de la facultad de experimentar sensaciones, y sustancias materiales privadas de una y otra de estas facultades; por qué este Ser todopoderoso no podria producir sustancias intermedias tales como suponemos, privadas de inteligencia, pero capaces de sensacion? Y ¿en dónde y en qué estaria la imposibilidad y la contradiccion? De que carezcamos de ideas bien distintas sobre la naturaleza de esta sustancia intermedia, ¿se ha de concluir que no hay medio posible entre la materia y el espíritu? ¿Acaso no se encuentra el hombre entre las criaturas angélicas y los animales, en el sentido que es un ser inteligente y sensible servido por los órganos? Grandes filósofos que comprenden claro todas las sustancias existentes y posibles, ¡que nos expliquen la esencia de una sustancia cualquiera! ¿Ignoran por ventura lo que es en filosofía universalmente admitido, que no se conoce el fondo de las diversas naturalezas, sino por los efectos que se observan? Si vemos, pues, en los brutos operaciones que superan la *capacidad* ó mas bien las *propiedades* de la materia, pero que de ningun modo suponen la inteligencia, estamos autorizados á concluir de aquí la existencia de esta sustancia intermedia, que es necesaria y basta para darnos cuenta de las operaciones del animal.

«Cuando, dice Bossuet *(Conocimiento de Dios y de sí mismo*, pá-

«gina 270) se habrán dado las sensaciones á los animales, parece «que no se les habrá concedido nada espiritual. Su alma será de «igual naturaleza que sus operaciones, las cuales en nosotros mis- «mos, aun cuando vengan de un principio que no es un cuerpo, «pasan no obstante por carnales y corpóreas por su total sujecion «á las disposiciones del cuerpo.

«Por eso los que dan á las bestias, sensaciones y una alma ca- «paz de estas, preguntados si esta alma es espíritu ó cuerpo, res- «ponden que no es ni lo uno ni lo otro: es una naturaleza media «que no es cuerpo, porque no tiene extension en longitud, latitud «y profundidad; y no es espíritu, porque carece de inteligencia, «y es incapaz de poseer á Dios y de ser feliz.

«Por el mismo principio resolverán la objecion de la inmortali- «dad; porque aunque el alma de las bestias sea distinta del cuer- «po, no hay apariencia que pueda conservarse separadamente, «porque no tiene operacion que no esté totalmente absorbida por «el cuerpo y por la materia.»

San Agustin dice positivamente que las bestias tienen un alma, haciendo consistir la principal diferencia entre ellos y el hombre, en que el hombre es inteligente y sabe discernir el bien del mal [1].

Tres especies de almas distingue san Gregorio el Grande: la del Ángel, que no tiene cuerpo; la del hombre, que está unida á un cuerpo al que sobrevive, y la de las bestias, que perece con sus cuerpos [2]. Nos queda que establecer que todas las operaciones de los brutos son puramente instintivas en el sentido que hemos expuesto.

[1] Anima humana habet aliquid quod non habet anima pecorum. Nam et pecora animam habent, et animalia vocantur. Non enim vocarentur animalia nisi ab anima; et videmus quia et ipsa vivunt; sed quid habet amplius homo? Unde factus est ad imaginem Dei? Quia intelligit et sapit, quia discernit bonum à malo; in hoc factus est ad imaginem Dei. Habet ergo aliquid quod non habent pecora. (S. Aug., *enar. II in Ps.* XXIX, *num.* 2).

[2] Tres quippe vitales spiritus creavit omnipotens Deus: unum, qui carne non tegitur; alium, qui carne tegitur, sed non cum carne moritur; tertium, qui carne tegitur, et cum carne moritur. Spiritus namque est qui carne non tegitur, angelorum; spiritus qui carne tegitur, sed cum carne non moritur, hominum; spiritus qui carne tegitur et cum carne moritur, jumentorum, omniumque brutorum animalium. Homo itaque sicut in medio creatus est, ut esset inferior angelo, superior jumento. (S. Gregorius Mag., *Dial.*, lib. IV, cap. III).

Ciertamente que los que tan liberalmente conceden á los animales las facultades intelectuales, no se atreverán á atribuirles ninguna moralidad, ninguna idea del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc. Esto es muy bueno para la ficcion y la fábula; mas en filosofía no podria menos de excitar la risa. Una prueba sensible de la ausencia de toda idea moral en las bestias es, que se las ve seguir sin ningun pudor ni remordimiento todos los movimientos de sus apetitos, ó si se quiere de sus pasiones. «Los «religiosos del Monte San Bernardo, como lo observa el Sr. Bo- «nald, van en busca de los desgraciados extraviados en la nieve; «sus perros les acompañan, y los descubren aun mejor que sus «amos.» ¿Habrá quién se atreva á decir que en esta accion los hombres y los perros están determinados por los motivos mismos? Cierto que no. El buen sentido repugna en reconocer en un animal moralidad alguna. «Pero una inteligencia sin moralidad se- «ria una inteligencia sin conocimiento de motivos que la determi- «nan á un partido antes que á otro; por consiguiente una inteli- «gencia sin razon,» es decir, una inteligencia sin inteligencia, un puro instinto.

Si fuese necesario, dice Condillac, atribuir á los brutos la facultad de concebir ideas generales, la funcion mas alta de la inteligencia, seria preciso igualmente concederles la reflexion, y á lo menos algun conocimiento de su estado, y alguna facultad para compararle con el nuestro. «Deberian, pues, dice Bonald, tener «la conciencia de lo que les hacemos padecer y el deseo de sus- «traerse de estos padecimientos; el imperio que sobre ellos ejer- «cemos les pareceria una odiosa tiranía, y léjos de venir como por «sí mismos vienen al establo que les encierra, y á acariciar la ma- «no que les oprime, emplearian sus fuerzas y su agilidad, y hasta «se servirian de su número en las especies débiles para escapar «de nuestro dominio, y volverse á los bosques á gozar de la in- «dependencia.» Sin embargo continuamos ejerciendo nuestro imperio de la manera mas despótica, y de su parte solo encontramos la obediencia mas servil: no solo los domamos, los atamos y les prescribimos á nuestro placer el trabajo y el reposo, sino que los acostumbramos á dejarse llevar y conducir hasta por un niño.

Ya lo hemos dicho en otra parte; el suicidio es un acto de des-

esperacion absolutamente imposible al animal; por su organismo es invenciblemente empujado, impulsado á tender á su conservacion, por *desgraciado* que nos parezca; ningun movimiento instintivo contrario puede oponerse á esta ley de conservacion orgánica; prueba evidente que no tiene la bestia ningun principio libre é inteligente capaz de conocer su estado, y de mandar á su cuerpo que se sustraiga de él.

«Separemos de nosotros todo lo que pertenece al alma: quité-«monos el entendimiento, el espíritu y la memoria; lo que nos «quedará será la parte material, por la cual somos animales: to-«davía tendrémos necesidades, sensaciones y apetitos; experi-«mentarémos el dolor y el placer; tendrémos hasta pasiones, por-«que una pasion no es mas que una sensacion mas fuerte que las «otras, y que se renueva todos los instantes.» (Buffon, *Historia natural*, tomo III, pág. 55).

En su calidad de ser inteligente y como propietario universal del mundo físico, el hombre dispone en algun modo de toda la naturaleza; emplea hasta los elementos, el agua, el aire [1], el fuego, como primeros agentes de los procederes mecánicos. Todo esto es verdad que sirve tambien al animal para su conservacion, pero se los apropia directamente y sin ningun proceder. «El hom-«bre solo, de todos los seres animados, dice el Sr. Bonald, ha re-«cibido la potencia de producir el fuego (del cual experimentan «los animales una agradable sensacion), el fuego, poderoso y ter-«rible agente de creacion ó de destruccion, cuya disposicion no «ha entregado el supremo Ordenador sino á la inteligencia que «puede arreglar su destino y empleo, secreto de Estado que el «Monarca de los mundos no ha confiado sino á su primer mi-«nistro.»

«El perro y el mono, dice el Sr. de Maistre en sus *Veladas de «San Petersburgo*, (tomo I, pag. 294), se acercarán al fuego y «se calentarán con placer como nosotros; pero no aprenderán ja-«más á echar un tizon sobre el ascua, porque el fuego no les per-«tenece; de lo contrario seria el dominio del hombre destruido.»

[1] Modo de hablar filosófico. Todos saben hoy que el agua y el aire no son elementos, sino cuerpos compuestos; el agua, de hidrógeno y oxígeno, y el aire admosférico, de ázoe y de oxígeno.

Pero en fin, dicen, ¿en ciertas acciones de los animales no se ostentan el arte y la industria? ¿Se podrá negar que haya arte, y un arte admirable, por ejemplo, en el nido de los pájaros, en las colmenas de las abejas, etc.? Sin duda que brilla el arte en muchas operaciones instintivas de las bestias, y sin esto no podrian llenar su objeto; sus diversos movimientos no producirian resultado: pero este arte maravilloso les es enteramente extraño, y ni aun lo conocen. Las bestias ejecutan ciegamente los movimientos que necesita la conservacion del indivíduo y de la especie, así como anda un niño sin que conozca la ley del equilibrio. «Así, «dice aun Bossuet, la razon nos persuade que lo que los anima- «les hacen de mas industrioso, se hace de la misma manera que «las flores, los árboles, y los animales mismos; es decir, con arte «de parte de Dios, y sin arte que resida en ellos.» Y «en efecto, «observa el Sr. de Bonald, la uniformidad constante de sus opera- «ciones, aun cuando la necesidad exigiria que se cambiase, ó que «circunstancias particulares hacen inútil, prueba bastante el im- «pulso ciego de un instinto desnudo de toda inteligencia.»

Todas las operaciones de las bestias no son seguras sino en lo que entra directamente en la esfera y en el órden predeterminado de su instinto. Oponed un obstáculo extraordinario, extraño á sus habitudes mecánicas y superior á sus previsiones instintivas, al momento las desorientais, trastornais el plan de sus trabajos, y las veréis obrar sin fin, sin prevision; ninguna combinacion intelectual, ninguna luz interior, ninguna reflexion les vendrá para vencer aquel obstáculo. Poned en la sazon que la naturaleza fija á una hembra de pájaro encerrada en una jaula los materiales convenientes, y la veréis aunque sola fabricar su nido, y sobre todo guarnecerle de lo mas fino y suave para los pajarillos que no tendrá jamás; ¿en dónde hallais, pues, la reflexion y la prevision?

Cita Gall como una prueba de la inteligencia de los animales el siguiente hecho: «Dos golondrinas venian á criar todos los «años en la casa de mi amigo Streicher en Viena. Durante su «ausencia se colocó una campanilla cuya cuerda pasaba precisa- «mente por el sitio donde estaba su nido. Á su vuelta en la prima- «vera hicieron aquel en su lugar acostumbrado, y tuvieron buen «cuidado de hacer una abertura para la cuerda, de manera que

«pudiese jugar libremente sin tocar ni á sus huevos ni á sus hi-«juelos [1].» Gall pretende probar con este hecho la inteligencia y la prevision de los animales en circunstancias extraordinarias é imprevistas; y nosotros opinamos que no prueba sino su estupidez. Efectivamente, si estos pájaros hubiesen sido capaces de cierto grado de inteligencia, de prevision y reflexion, ¿no habrian mas bien escogido otro sitio vecino para fabricar su nido, en vez de volver al antiguo hecho ya impropio para el objeto, á causa ó por el riesgo de trastornar ó de incomodar á su pequeña familia con el ruido y con la agitacion ó movimiento de la cuerda de la campanilla, y con el frio que habia de ocasionar la corriente del aire establecida con las aberturas opuestas? Todo esto prueba con evidencia que los animales son siempre ciega y fatalmente impelidos por su instinto, y que todo lo hacen por un puro mecanismo orgánico y fisiológico, sin muestra ninguna de inteligencia, de prevision ni de libertad.

Si hacen los animales movimientos razonados, es bien cierto que no raciocinan sus movimientos por sí solos; pero como calculamos nosotros nuestras acciones, tendemos naturalmente á creer que les sucede á ellos otro tanto, sin considerar que al lado de estos movimientos, que se nos figuran ser el producto de una combinacion inteligente ó de la reflexion, se les observan otros en los cuales aparece toda la estupidez del bruto. «Sin duda, añade Bos-«suet, que los animales lo hacen todo convenientemente, pero sin «que conozcan la conveniencia: lo primero no solamente convie-«ne á los animales, sino á todo lo que existe en la universo; lo «segundo es efecto del raciocinio y de la inteligencia.»

¡Nada tan maravilloso como la industria de que se vale la hormiga-leon (hormiga cazadora) para coger su presa en la red! Este animal, privado de cerebro, describe perfectamente sin compás círculos, espirales y volutas, y abre en la arena con un arte admirable un cono vuelto que presenta un vasto precipicio al que se le acerca imprudentemente. Oculto este animalito en una emboscada en el fondo de su tolva ó madriguera, lanza granos de arena, con lo que hace y logra que caigan los insectos en aquel abismo: se echa sobre ellos, los devora, y lleva léjos de su cueva

[1] *Sobre las funciones del cerebro*, tomo IV, pág. 395.

los restos ensangrentados, temiendo que la vista de tal carnicería espante y aleje de su morada las víctimas que se propone hacer de nuevo. Esto es maña é industria, y en la cual se descubre á mas la mas perfecta geometría. Si esto es inteligencia, la hormiga-leon la tiene mayor que nuestros geómetras: mas no, sino que es arrastrada fatalmente, impulsada por un instinto ciego, sin sentimiento de prevision ni de conveniencia; está obligada á repetir los mismos actos sin conocimiento alguno de la relacion de la causa con el efecto, ó del medio con el fin. Así es que abrirá igualmente su cono en la arena debajo una campana de vidrio, á donde no podrá penetrar ningun insecto, y donde será inútil por consiguiente el fabricar emboscadas, porque no habrá nada que coger.

«La diferencia entre el instinto y la inteligencia está bien mar-«cada, dice Virey. El instinto puro obra siempre sin raciocinar; es «movido, impulsado por la necesidad, por los deseos, los senti-«mientos, las pasiones, y por toda especie de incitacion interior é «involuntaria; no tiende sino á un objeto, y lo halla siempre por se-«cretas relaciones. En los animales no existe aprendizaje alguno, «ninguna perfeccion, ninguna variedad en la práctica, ninguna «invencion aumentada, modificada ó añadida; todo está de ante-«mano dispuesto con sabiduría por una accion necesaria, y toda na-«tural. Si el niño y el aldeano inhábil se instruyen y estudian con «la ayuda de las experiencias, primeramente lo hacen mal, y lue-«go mejor; el insecto no ha menester de andar á tientas; la Sabi-«duría suprema le ha dispensado de este trabajo, aun cuando naz-«ca muchas veces solitario, secuestrado, ó huérfano de padre y «madre. No le cuesta meditar ni reflexionar; le vemos marchar «y dirigirse en seguida á su objeto y á su fin invariablemente, «por una iluminacion interna, superior á nuestra débil luz de ra-«ciocinio. Si no se perfecciona, si no llega á ningun descubrimien-«to nuevo, como la razon humana, no tiene á lo menos tiempo de «ignorancia ó de degeneracion, como sucede en nuestra especie; «y si carecen las abejas y las hormigas de siglos de gloria y de «esplendor literario, tampoco tienen épocas de torpeza, de bar-«barie ni de oscuridad: finalmente, si el animal instintivo nada «inventa, tampoco copia nada; todos sus actos son originales, na-«die los imita: la golondrina no ha aprendido de nuestros arqui-

«tectos el fabricar su nido; las avispas y los abejones forman cel-«das regulares sin necesidad de regla ni compás, las dirige un «geómetra mas sublime; un arquitecto mas sábio levanta los edi-«ficios de las termitas y de las hormigas. ¿Hay maravilla mas ex-«traña que el obrar con toda razon y toda industria sin poseer ni «la una ni la otra? Cási se diria que la hormiga conoce las con-«secuencias de lo que hace.»

Algunos animales acaban obras que la industria humana no podrá nunca alcanzar; pero esta especie de talentos les son naturales é instintivos, y no los deben ni á la experiencia ni á la reflexion. El animal nada crea, nada inventa ni perfecciona, ni aun á sí mismo puede perfeccionarse; es hoy lo que fue al principio, y lo que será al fin de los siglos. Sus trabajos poseen la perfeccion, pero es siempre la misma, como la que se consigue con la mecánica de los telares; las telas de las arañas, las celdas exáedras de las abejas son las mismas que al principio del mundo.

Se nos dirá, si los animales están privados de toda inteligencia, si no tienen otras facultades que las de los sentidos, ¿de dónde les viene la prevision que en algunos de ellos se observa? ¿Á qué esta provision de víveres en las hormigas, en las abejas y en los turones para su subsistencia durante el invierno? ¿No supone esto por ventura una nocion del tiempo y un cierto conocimiento del porvenir? Á esto responde Buffon[1]: «La prevision de las hormi-«gas era un fanatismo que se las habia concedido observándo-«las, pero que se las ha retirado observándolas mejor; porque «estos animalitos están entorpecidos todo el invierno, sus provisio-«nes no son sino montones supérfluos, acumulados sin idea ni co-«nocimiento del porvenir, pues que á tenerlo conocerian y pre-«verian su inutilidad. ¿No parece natural que animales que tienen «la morada fija á la cual están acostumbrados á transportar los «alimentos que necesitan, y que halagan su paladar, transporten «muchos mas de los que necesitan, determinados por el solo sen-«timiento, por el placer del olfato ó de algunos otros de sus senti-«dos, y guiados por el hábito que han tomado de llevarse los víve-«res para comerlos en reposo? Y esto mismo ¿no nos demuestra «que solo tienen sentimiento y nada de raciocinio? Por igual razon

[1] *Hist. nat.*, tomo III, pág. 81 y sig.

«recogen las abejas mucha mas miel y cera de la que necesitan; «y nosotros nos aprovechamos no tanto del producto de su inte- «ligencia como de los efectos de su estupidez; porque la inteli- «gencia las llevaria necesariamente á no recoger sino lo que ne- «cesitaran, y se ahorrarian la pena del resto, especialmente cuan- «do la triste experiencia les ha demostrado que este trabajo es «inútil, pues que se les quita lo que tienen de demasiado; y que «esta abundancia es la causa única de la guerra que se las hace, «y orígen de la desolacion y del trastorno de su sociedad. Y es tan «cierto que no trabajan sino por un sentimiento ciego, que puede «obligárselas á trabajar, por decirlo así, tanto como se quiera, «haciendo de modo que no les falten flores. . . . . «. . . . Por lo que toca á los turones, cuando ellos mismos «hacen sus agujeros procuran no hacerlos grandes, y entonces «no pueden almacenar sino una corta cantidad de granos; pero «cuando encuentran debajo de un tronco de árbol un grande es- «pacio, se alojan allí, y lo llenan tanto como pueden de trigo, de «nueces, de avellanas, de bellotas... de suerte que la provision «en vez de ser proporcionada á la necesidad del animal, no lo «es sino á la capacidad del sitio. . . . . «Lo mismo sucede con la prevision de los pájaros. . . . . «. . . . No solamente ignoran los animales lo que ha de su- «ceder, sino hasta lo sucedido. Una gallina no distingue sus hue- «vos de los de otro pájaro; no ve que las pequeñas ánades que «acaban de salir de la cáscara no le pertenecen: empolla los hue- «vos no fecundados, de los que nada ha de resultar, con tanta aten- «cion y cuidado como los suyos propios; no conoce ni lo pasado «ni lo que ha de venir, y aun se engaña sobre lo presente.»

El autor dice mas arriba estas palabras, que están llenas de razon y de verdad: «Por una inteligencia igual á la nuestra no pue- «den los animales tener conocimiento del porvenir, pues que nos- «otros mismos no tenemos de este sino nociones muy dudosas é «imperfectas; ¿por qué, pues, darles con tanta ligereza una tan su- «blime calidad? ¿por qué degradarnos tan fuera de propósito? ¿No «seria por ventura mas razonable, puesto que no puede dudarse «de los hechos, el atribuir la causa á las leyes mecánicas, esta- «blecidas como todas las demás de la naturaleza por la voluntad

«del Criador? La seguridad misma con que se supone que obran «los animales, la certeza de su determinacion, bastaria para con- «cluir que todo es efecto de un puro mecanismo. La duda es el «carácter mas manifiesto de la razon, pues que es la deliberacion «y la comparacion; pero los movimientos y las acciones que no «anuncian mas que la decision y la certidumbre, prueban la es- «tupidez, á la par que el mecanismo.» Es decir, la inteligencia del autor de este mecanismo infalible, y la estupidez del ser donde se encuentra.

«Solo Dios conoce lo pasado, el presente y el porvenir; es de «todos los tiempos, y ve en todos los tiempos. El hombre, cuya «duracion es de pocos instantes, no ve mas que estos instantes; «una potencia viva é inmortal los compara, los distingue y los or- «dena; y por esta conoce lo presente, juzga de lo pasado y pre- «ve el porvenir: quítese al hombre esta luz divina, y se borra y «oscurece todo su ser; no quedará sino el animal; ignorará lo pa- «sado, no sospechará el porvenir, y no sabrá ni aun lo que es pre- «sente.»

La mayor prueba de la diferencia esencial que separa al hombre del bruto, y que no permite asimilar al animal mas industrioso con el hombre el mas limitado es, que «el hombre, dice el Sr. Bo- «nald, nace con la ignorancia de todo lo que debe saber, pero con «la facultad de aprender de sus semejantes lo que ignora, de co- «nocerlo todo y de conocerse á sí mismo; el bruto al contrario, na- «ce instruido de todo lo que debe hacer, pero incapaz de ir mas «léjos. La razon del hombre es incierta. . . porque no llega «al conocimiento de la verdad sino por grados y con el auxilio del «raciocinio. El instinto de la bestia es seguro, porque no teniendo «nada que aprender, debe haberlo todo recibido para el fin que «le es propio. . . . . «. . . . . Lo repito, el «animal nace perfecto ó acabado; el hombre nace perfectible é «infinido, me atrevo á decirlo; porque dice Bossuet, que puede «encontrar hasta lo infinito. . . . . Para el bruto la perfec- «cion relativa está en el indivíduo, y la imperfectibilidad en la «especie; para el hombre al contrario, la imperfeccion está en el «indivíduo, y la perfectibilidad en la sociedad ó en la especie. La

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

«especie bruta vuelve siempre á empezar; da vueltas incesante-«mente dentro de un círculo del que no puede salir; la especie «humana no se detiene nunca, porque sigue una línea recta cuyo «término no puede alcanzar.»

El hombre, añade el Sr. Bonald, puede dirigir y aun formar hasta cierto punto el instinto del animal, darle algunos hábitos, enseñarle á imitar algunos movimientos; pero lo que así le enseñamos al animal prueba solamente nuestra inteligencia y no la suya, «pues que el animal mejor instruido hace siempre estas ac-«ciones artificiales con una regularidad de autómata, y muchas «veces fuera de tiempo.»

No cabe duda que el pensamiento solo se hace conocer con una expresion articulada ó figurada, es decir, con la palabra ó con el gesto; no teniendo, pues, los animales ninguna de estas expresiones, es preciso convenir que carecen ó están privados de la facultad de pensar y de raciocinar. «Los antiguos, dice Bonald, lla-«maban á los animales privados de razon *muta animalia*, los ani-«males mudos; y cuando la credulidad popular buscaba presagios «de grandes calamidades, contaba en el número de las mas si-«niestras, que las bestias habian hablado, *pecudesque locutae, in-«fandum!* Y nosotros mismos, á pesar de nuestros sistemas, ¿no «seríamos cogidos de sorpresa y cási de terror, si sorprendiése-«mos á un animal, no digo hablando, sino solamente haciendo «un gesto que fuese la expresion reflexionada de un pensamien-«to, y no la seña involuntaria de una sensacion ó de una nece-«sidad?»

Hé aquí lo que dice Buffon sobre el orangutan, en la asimilacion que de él hace con el hombre:

. . . «Todas las partes del cuerpo, de la cabeza y de los «miembros, tanto exteriores como interiores, son perfectamente «semejantes á las del hombre, que no puede compararselas sin «admiracion y sin sorprenderse de que de una conformacion tan «semejante, y de una organizacion tan igual ó absolutamente la «misma, no resulten idénticos efectos. La lengua, por ejemplo, «y todos los órganos de la voz son los mismos que los del hom-«bre, y no obstante el orangutan no habla; el cerebro es de la «misma forma y de la misma proporcion, y sin embargo no pien-

«sa [1]. ¿Hay una prueba mas evidente de que la materia sola, «aunque perfectamente organizada, no es capaz de producir ni el «pensamiento ni la palabra, que es su señal, á menos que no esté «animada con un principio superior [2] ?»

Si el orangutan no habla, si no tiene como nosotros el lenguaje articulado, no es porque á ello pongan obstáculo ninguno los sacos hyo-thyroideos, como lo pretenden Virey y Richerand, además de Camper, sino únicamente porque no piensa [3]. Quitad este obstáculo supuesto á la palabra, y el orangutan por esto no quedará menos mudo; haced mas, suponed estos órganos vocales absolutamente semejantes á los del hombre, el animal tampoco hablará, ni aun podrá emitir espontáneamente sonidos articulados; y si los produjese seria el lenguaje del papagayo, compuesto de puros sonidos mecánicos, incapaces de ser seña ni vehículo de ningun pensamiento. Así, aunque el perro, el elefante y el orangutan tuviesen los órganos de la palabra y de la voz hechos como los del hombre, jamás hablarian, porque no les ha dado Dios la palabra, es decir, les ha negado el pensamiento, que es la razon y la condicion del lenguaje articulado ó de la palabra.

En otra parte hemos visto que no ha podido inventar el hombre la palabra, y que la ha necesariamente recibido de Dios con

[1] Es cierto que la inteligencia no está siempre en proporcion directa y racional con el volúmen del cerebro, pues que muchos animales tienen este órgano relativamente mas voluminoso que el hombre. Bajo de esta proporcion relativa, segun la observacion de Haller y Cuvier, el hombre se halla colocado entre el mirlo y el pitirojo, y la primera clase pertenece al canario. Virey dice que bajo la proporcion de la extension relativa del cerebro, el hombre es igualado por el raton, y sobrepujado por el gorrion. El asno tiene mas cerebro á proporcion que el caballo.

Todos los anatomistas han convenido en que era necesaria una *potencia especifica radical* para presidir á las organizaciones tan parecidas del hombre y del orangutan, y que sin embargo producen efectos tan eminente y tan prodigiosamente desiguales.

[2] Buffon, *Hist. nat.*, tomo VI, en 8.°, pág. 163.

[3] Este pasaje está suprimido en las últimas ediciones de la obra de Richerand que no habiamos visto, y está reemplazado por el que sigue: «El mono, en «quien estas partes son conformes con las del hombre, hablaria como este, si «su inteligencia fuese bastante desarrollada.» Es decir, que si el mono fuese hombre hablaria como él.

las ideas, con el pensamiento y con la razon. Pero ¿los salvajes, se me dirá tal vez, no tienen acaso el uso de la palabra? ¿De dónde les viene el lenguaje? Los salvajes no son verdaderamente salvajes, sino restos de civilizaciones antiguas, y sus lenguas restos igualmente de antiguas lenguas *perdidas*, como dice el Sr. de Maistre. Si no hubiesen recibido de la sociedad el uso de la palabra, tampoco hablarian mas que los orangutanes. Así la sola inteligencia ó el hombre ha recibido del Criador el don sublime de la palabra, y ha dejado al bruto la sensacion, el instinto y el silencio.

Si los animales no tienen ninguna expresion de pensamiento y de raciocinio, se les ve no obstante expresar sus *pasiones* y sus necesidades con gritos ó con movimientos involuntarios; y por estas expresiones ó manifestaciones exteriores se entienden entre ellos, porque todos tienen sobre poco mas ó menos las mismas necesidades y los mismos apetitos, que forman parte de su instinto. La palabra que les dirige el hombre no puede ser para ellos una seña de pensamiento, solamente la entienden como un puro sonido; y lo que lo prueba es, que si se sustituye una perífrasis á las palabras ó sonidos, *busca, trae*, el perro ya no obedece. No persuadiréis jamás á los aldeanos mas estúpidos, que el papagayo de la anécdota que voy á contar expresase con gritos articulados un pensamiento de peligro unido á la esperanza de un próximo socorro. En el mes de octubre último han traido los diarios una escena cómica ocurrida en el boulevard de París.

«Se pavoneaba un loro magnífico delante un grande almacen, «divirtiendo con su charla una gran porcion de ociosos, cuando «de repente un perro de caza, curioso indudablemente por cono- «cer la causa de este concurso, atraviesa por entre la multitud, «salta sobre el papagayo, y se lo lleva corriendo. El pobre loro «echa gritos de angustia, mas en vano; entonces se pone á gritar «*¡socorro! ¡la guardia! ¡la guardia!* Asustado su ladron al oir una «voz que cree humana que sale de aquel gaznate, suelta al pobre «loro, y huye con el rabo entre las piernas, como si en efecto «fuese perseguido por la guardia.»

Referirémos para terminar esta noticia algunos pasajes extraidos textualmente de la obra ya citada del Sr. Bonald; y estas ci-

tas que contienen reflexiones morales de grande interés, podrán considerarse como un resúmen de lo que acabamos de decir de las costumbres, del alma ó del instinto de los animales.

«Tal vez no sea imposible el sacar de esta diferencia entre el «alma del hombre y el instinto del bruto algunas inducciones, «aunque lejanas, sobre la inmortalidad de la una y la mortali- «dad de la otra. Las ideas de órden, de razon y de justicia, etc., «son eternas como Dios, que es su tipo: el alma que concibe es- «tas ideas es inmortal, pues que es la facultad de contemplar un «objeto eterno; pero la que tienen los brutos de recibir imágenes «y sensaciones, teniendo por objeto este mundo material y pere- «cedero, se puede creer que cesa esta facultad cuando ya no hay «razon para que exista, y que desapareció el objeto con la des- «composicion de los sentidos destinados á recibirla.»

Nos preguntarán tal vez los partidarios de la opinion cartesiana, cómo se puede conciliar, en nuestra hipótesis, con la justicia y la bondad de Dios el estado de sufrimiento al que el bruto está expuesto, porque bajo un Dios justo, ninguna criatura puede ser desgraciada sin haberlo merecido.

Esta objecion podria tal vez detener á los que reconocen en el animal un principio inteligente; mas á nosotros no nos embaraza. Recorramos nuevamente á la poderosa razon del Sr. de Bonald.

«El animal no hay duda que padece, mas no es mas desgra- «ciado padeciendo que feliz gozando; porque el dolor y el placer «son sensaciones que puede todo ser organizado y animado ex- «perimentar; y la dicha ó la desgracia son sentimientos de los que «es susceptible solamente el ser inteligente y moral. . . . .

. . . . . .

«La razon dice que solo es feliz el ser que tiene idea del sobe- «rano Bien y un destino natural hácia la felicidad suprema, cuya «aplicacion hace á los objetos que le ofrecen algunos rasgos del «bien ó de lo bueno que conoce, y de lo que espera; y solamente «desgraciado el que puede comparar su estado presente de pena «con el sentimiento de su dignidad y la grandeza de sus esperan- «zas; que solo es feliz el que en el placer ve ó cree ver en algun «modo la plenitud de su existencia, y el complemento de sus al- «tos destinos; y solo desgraciado el que considera el dolor como

«un castigo, como una degradacion de su ser y una decadencia «del dominio que tiene derecho de ejercer sobre los seres sensi- «bles y sobre sí mismo; y que el animal que está privado de es- «tas ideas, de estos deseos, de este destino y de esta esperanza, «que no puede hacer ninguna comparacion de su estado actual «con otro estado, bien sea que padezca ó bien que goce, no es en «el fondo mas feliz ni mas desgraciado que la planta que se rie- «ga, y la madera ó leña que se quema; y si bien no debemos ator- «mentarle por capricho, ni hacerle trabajar sin necesidad, la ra- «zon nos permite que usemos de él como de todos los demás ob- «jetos sensibles, esto es, con moderacion y segun lo exigen nues- «tras necesidades.

«Por otro lado, hablando exactamente, la pena es menos que «la destruccion, cuyo anuncio y principio es el dolor; y el gozar, «que es un bien, es menos que la vida, cuyo completo ejercicio «está en el placer; mas la vida y la muerte no son un bien ó un «mal sino para el ser que las conoce, que las juzga, y que al- «gunas veces, á pesar de la naturaleza, huye de la vida como de «un mal, y busca la muerte como un bien. Mas así para el bruto «como para el vegetal, la vida y la muerte no les son nada; nada «sino el movimiento y el reposo; nada sino un estado que el uno «comienza y que el otro concluye, y en el que la muerte no es «mas que la condicion necesaria de la vida. . . . . .

. . . . . .

«Si el animal no hubiese debido ser en manos del hombre sino «un instrumento ó un medio puramente pasivo, como la madera, «la piedra, los metales, etc., no habria tenido con el hombre otras «relaciones que las relaciones materiales que tienen estas sustan- «cias inanimadas con el cuerpo humano; esto es, relaciones de «distancia, de extension, de peso, de adherencia ó de divisibi- «lidad de partes; relaciones que tienen todos los cuerpos entre sí, «y que hacen propios á los que sirven á nuestras necesidades para «trabajar para nuestra industria; pero los animales debian ser pa- «ra el hombre instrumentos animados, medios activos, y no úni- «camente materiales; debian ayudarle en los trabajos, ser los com- «pañeros de sus placeres, ó enemigos por su valor; les eran nece- «sarias relaciones con nosotros de una especie diferente. Era pre-

«ciso que el animal nos viese para conocernos, nos conociese para «encontrarnos, nos oyese para obedecernos, y se nos inclinase «para vivir entre nosotros; y estas mismas facultades que acos- «tumbran con el hombre á los animales útiles, le eran necesarias «para librarle de las fieras, que se multiplican por todo en donde «el hombre no está, que aparecen en donde este no reside; pero «que le ceden el imperio de la tierra, y se alejan de la residencia «de este dominador del universo. . . . . .

«Era pues necesaria á los animales una organizacion humana, «si me atrevo á decirlo, para poder servir al hombre, una facul- «tad de imaginar para que les pudiésemos transmitir imágenes, una «facultad de sentir para que les pudiésemos dar costumbres y há- «bitos; y destinados á reproducirse para durar en la tierra tanto «como el hombre, necesitaban afecciones domésticas, ó algo pa- «recido á ellas, para buscarse y unirse entre sí, y tomar de su «progenitura el cuidado que nosotros no podemos darla, es de- «cir, que á los brutos les era necesario todo lo que tienen, y nada «mas que lo que tienen; porque la inteligencia, el conocimiento, «y por consiguiente la razon que gratuitamente se les atribuye, «serian tan importunas al hombre como inútiles al animal, incó- «modas á nuestra superioridad, y supérfluas á su dependencia: «si fuesen inteligentes serian menos sumisos, y tal vez demasiado «semejantes al hombre, razonarian en vez de obedecer. . . .

. . . . . .

«No pueden los animales tener facultad para razonar sino pa- «ra nuestra utilidad ó la suya: si se les ha dado para servirnos, «no son mas que nuestros esclavos, y la preeminencia del hom- «bre es incontestable; si les ha sido dada para instruirse ellos «mismos, ¿qué uso hacen de esta luz interior? ¿les sirve acaso «para su ventura y para mejorar su condicion?... Mil generacio- «nes de animales se han sucedido desde Aristóteles, y nada han «añadido para perfeccionar sus especies. . . . . .

«El servicio de los animales (inteligentes y pensantes) pierde «para mí todos sus encantos, y yo pierdo con ellos mi seguridad. «En ellos veia un instinto maravilloso que bastaba á sus necesi- «dades y á las mias; y ya no veo en ellos sino una inteligencia «degradada... Habiendo sido instrumentos útiles, han venido á

«ser comensales peligrosos. Este perro fiel que reposa á mi lado «mientras duermo, este caballo dócil que me lleva con su paso «seguro al través de los torrentes y de los precipicios, si piensan, «si reflexionan, si raciocinan, ¿no harán acaso nunca uso de su ra- «zon sino para obedecer? Y si los pensamientos del hombre des- «conocido, de mi semejante, á quien encuentro solo en sitios so- «litarios me inspiran algunos temores justos, ¿no me sorprenderá «el terror, si me encuentro débil y desarmado en medio de estos «rebaños de esclavos, que tienen iguales pensamientos que los «mios, y medios de ataque tan superiores á mis medios de de- «fensa?

«Resumámonos. La facultad interior que conduce á los brutos «y da impulso á sus movimientos está limitada en cada especie «por su organizacion particular; luego esta facultad es un ins- «tinto, y no una inteligencia, una razon; pues que lo propio de «la razon y de la inteligencia es ser servida y no limitada hasta «por sus órganos, y no conocer término á sus ideas y á sus pro- «gresos.

«La facultad interior que anima al hombre, gobierna y dirige «sus acciones no está limitada por su organizacion, pues que el «hombre inventa todos los dias nuevos medios de extender la «fuerza de sus órganos ó de suplir á su debilidad, y de hacer, en «una palabra, con órganos artificiales lo que los naturales le rehu- «san. Así boga encima de las olas, se eleva á los aires, recorre «la tierra, mide los cielos, lo mismo que conoce lo pasado, juz- «ga de lo presente, prevé el porvenir, y somete todo lo que es y «hasta lo que no es aun á la accion de su pensamiento ó de su in- «dustria; luego esta facultad es una inteligencia. Si es necesario «para su conservacion y para el destino que han recibido el que «los animales tomen algunas inducciones de las imágenes que «ven, que contraigan algunos hábitos por la frecuente repeticion «de los mismos actos, estas inducciones, ó mas bien estas con- «secuciones, que no salen de los límites de su instinto, y hacen «parte de él, no son raciocinios; y si se quiere llamar á este ins- «tinto con sus inducciones y sus hábitos una razon, no se hace «sino cambiar la acepcion de las palabras; y una razon limitada «á los solos objetos materiales y circunscrita en un círculo de in-

«ducciones simples y de hábitos involuntarios no es lo que han «entendido los hombres en todo tiempo por la palabra *razon:* en «este caso no se disputan sino las palabras, y si se quiere conve- «nir de buena fe, se concluirá en que el instinto de los brutos no «es la inteligencia del hombre, y que no tiene ni el mismo uso «ni el mismo destino; atrevámonos á decirlo, en el fondo no se da «mayor importancia á la inteligencia de los brutos que á la del «hombre; pero se quiere hacer que el hombre dude de su pro- «pia razon, y de todo lo que esta le prescribe y le inspira; se quie- «re, prodigando de este modo la inteligencia, quitar todo su valor «á una facultad comun á todos los seres, y que incierto el hom- «bre entre tantas inteligencias, no crea ya en ninguna, y no se re- «conozca en sí sino un instinto; se quiere sobre todo, atribuyen- «do á las bestias la inteligencia, echar á los partidarios de la in- «mortalidad del alma humana en la incertidumbre de saber si el «alma del hombre es mortal como la de las bestias, ó si la de es- «tas es inmortal como la del hombre.

«Hay, pues, lo infinito entre el hombre y el bruto respecto de la «inteligencia. Los animales tienen una facultad de recibir imáge- «nes, y no inteligencia de las ideas: sensaciones y no sentimien- «tos, hábitos y no reflexiones, hacen movimientos exigidos por «un instinto ó por un impulso, y no acciones dirigidas por una vo- «luntad. Para estas especies sin poder, sin deberes, sin digni- «dad, sin propiedad y sin libertad no hay felicidad ni desgracia; «masas organizadas para reproducirse, vivir y morir en el servi- «cio del hombre, y de las que puede servirse como de todo lo so- «metido á su imperio y permitido á sus necesidades. Indudable- «mente que su propio interés, y aun mas el de la sociedad, le «prescriben el emplearlos con moderacion, y su misma razon le «prohibe entregarse hácia ellos á movimientos de violencia y de «ferocidad ó de capricho; mas los sentimientos de respeto y de «afecto no los debe sino al ser que le es semejante, y sin pueri- «lidad y aun sin profanacion no puede extenderlos hasta los se- «res desposeidos de razon y de sentimiento, que nunca sabrian «apreciarlo ni corresponderlo.

«Me atrevo á decir que estas consideraciones morales son mas «decisivas para probar la inteligencia de la especie humana y la

«espiritualidad de su principio pensante, exclusivo de todas las «especies de seres animados ó inanimados, que estas supuestas «observaciones fisiológicas, que colocando en los órganos el pen- «samiento, concluyen la identidad del principio de algunas se- «mejanzas imperfectas en los instrumentos, no elevan al animal «sino para degradar al hombre, no nos dan estos rivales sino pa- «ra darnos dueños, y por una blasfemia execrable hacen del rey «de la naturaleza un orangutan degenerado.»

SISTEMA FRENOLÓGICO.

Lo que se llama hoy frenología, antes craneología, organología ó craneoscopia, no es otra cosa que el sistema de Gall, con el cual se pretende conocer á la vista de los bultos, de las prominencias, ó de las depresiones del cráneo, las diversas facultades ó aptitudes del hombre con sus inclinaciones y pasiones; ó si se quiere es la *doctrina* de la pluralidad de los órganos cerebrales y de la localizacion de las facultades intelectuales y morales.

No entrarémos en largos detalles relativamente á todas estas pretendidas protuberancias craneánicas, ó si se quiere órganos encefálicos, porque la craneoscopia, habiendo por la confesion misma de los frenólogos llegado á ser insuficiente, se ha adoptado el método de la cerebroscopia ó sea el estudio de las circunvoluciones cerebrales. Pero en el estado actual de la ciencia los frenólogos no parece que tengan mayor creencia en la cerebroscopia que en la craneoscopia; no tratarémos, pues, aquí directamente ni de la una ni de la otra.

Nos limitarémos solamente á algunas reflexiones contra la doctrina de la pluralidad de los órganos, ó de la localizacion de las funciones intelectuales y morales, porque en esto estriba toda la frenología. Sin pluralidad orgánica y sin localizacion no hay frenología. Probarémos á mas que la ciencia frenológica conduce directamente al Materialismo, si ya no es una doctrina todo materialista ó la teoría de la nada.

Pongamos algunos principios: Dios está presente en todos los seres, tanto espirituales como materiales. En estos últimos se extiende á todas sus partes su presencia. El alma humana, que es espíritu como Dios, y hecha á la imágen de Dios, está presente de la misma manera á todo el cuerpo que anima, y de una manera

especial al cerebro y á todas sus partes. (No entendemos aquí por cerebro sino sus dos hemisferios, que solos constituyen el órgano de la inteligencia, como lo verémos mas adelante). Obra sobre este órgano y sobre todas sus partes por su inteligencia y su voluntad, así como obra sobre todo el cuerpo por su facultad sensitiva, ó la fuerza vital y la sensibilidad de los fisiólogos.

No pudiendo obrar el alma sino segun su naturaleza, que es la unidad y la sencillez, se sigue que el principio de accion es uno y simple ó sencillo; que la actividad es una y no múltiple, idéntica y no diversa; en fin, que es simple, inextendida, indivisible, inmaterial y espiritual; luego la pluralidad de los órganos y la localizacion de las funciones intelectuales y morales son una hipótesis puramente gratuita é inútil, que desmienten los hechos y la observacion, y que el buen sentido y la razon reprueban. Esta pluralidad no existe sino para las operaciones sensitivas ó para las sensaciones que nos son comunes con los animales, y de ahí la pluralidad de los sentidos, como de la vista, del oido, etc. Así el hombre, que es el solo que posee la inteligencia y el libre albedrío, ó en otros términos, que es el solo capaz de ideas intelectuales y morales, no tiene ni órganos múltiples, ni localizacion, por consiguiente, funciones intelectuales y morales.

Hé aquí lo que apoya estos principios: Siempre que nos entregamos con exceso á trabajos intelectuales, cualesquiera que sean estos, atencion, reflexion, meditacion, contencion de espíritu, en una palabra todos los géneros de aplicacion, se experimenta constantemente en medio de la frente un sentimiento de incómodo, de pesadez, de embarazo, de tension, ó mas bien un dolor verdadero que algunas veces es muy vivo: este es un hecho universalmente admitido. ¿Por qué siempre este dolor en la region frontal y no en otra parte, ni en el occipucio ni en el vértice? ¿Por qué el matemático, entregado á un trabajo excesivo del espíritu, no padece detrás del ángulo externo del ojo, donde se halla, segun Gall, el órgano del cálculo y de las matemáticas? ¿Por qué el poeta, llevado demasiado léjos por su númen impetuoso, no sufre encima de las sienes, á donde corresponde el pretendido órgano de la poesía, y así los demás? ¿Por qué segun la ley general que todo órgano que se ejercita demasiado se resiente mas

ó menos, el matemático y el poeta sienten esta fatiga ó este dolor directamente en la frente, como los otros hombres, mientras que no deberian sentirlo sino en la region de sus órganos respectivos?

Estos son hechos constantes que prueban primero é invenciblemente que el cerebro es el órgano de la inteligencia, y á mas que este instrumento del pensamiento concurre al complemento de las funciones intelectuales de una manera general, absoluta é integral; es decir que obra en masa bajo la inmediata influencia del alma: todo lo cual prueba la existencia del cerebro como órgano del pensamiento, y la unidad orgánica para las funciones intelectuales y morales.

Ahora, en cuanto á las pasiones, ¿tienen estas el sitio en el cerebro, y es este sitio múltiple? Segun la opinion de Bichat, de Cabanis, de Virey y de Broussais mismo antes que fuese frenólogo, y finalmente, dice Gall, de la cási totalidad de los médicos, las afecciones y las pasiones tienen su sitio en los órganos de la vida interna, en las vísceras ó mas bien en el sistema nervioso ganglional.

Si estos órganos de las pasiones existiesen en el encéfalo, seria preciso que sus funciones respectivas nos revelasen su presencia, del mismo modo que nos prueban las funciones intelectuales la existencia del cerebro. A mas dice el Dr. Virey, si naciesen en el cerebro las pasiones, ¿cómo, por ejemplo, un gran miedo le quitaria á este órgano toda su fuerza, le paralizaria en algun modo hasta ocasionarle un síncope? Luego es fuerza que vengan de otra parte. Verdaderamente existe una estrecha ligazon entre el sistema nervioso ganglional y el cerebrospinal ó el cerebro, y aun este último es de ordinario la causa ocasional de las pasiones, en el sentido que da el conocimiento de su objeto. Otra prueba que las pasiones existen independientemente del cerebro está en que se las observa, segun Virey, en los animales sin cerebro, como los zoófitos, los gusanos, etc., que sienten el miedo, el amor, etc. [1].

[1] Se nos objetará tal vez la opinion de Gall y de algunos otros fisiólogos, que pretenden que el sitio del amor físico es el cerebelo, para deducir de esto que el de las otras pasiones está en el cerebro.

Mas es necesario acordarse que el cerebelo ha sido considerado como órgano de la música, de la memoria y de la sensibilidad; y los filósofos mas céle-

No puede, pues, decirse que las pasiones residan propiamente en el cerebro, porque nada prueba allí la existencia de sus órganos; ni aun se le descubre la existencia colectiva en virtud de la condicion de unidad orgánica; porque si esto fuese, estas pasiones exageradas y llevadas al último exceso deberian afectar dolorosamente á lo menos la parte posterior de la cabeza ó del cerebro, en donde coloca Gall la mayor parte de sus órganos, como los trabajos excesivos del espíritu nos hacen realmente sufrir á la parte anterior del cerebro: se sabe que no es así; luego no hay pluralidad de órganos para las pasiones y para las afecciones, y nada prueba con evidencia su unidad orgánica en el cerebro. Todo esto nos lleva naturalmente á sacar esta conclusion negativa contra el sistema frenológico: interinamente y hasta que no nos sean mejor evidenciadas desechamos la organología, la craneoscopia, la cerebroscopia, en una palabra, la frenología. Solo admitimos la innatividad de las facultades, de las aptitudes y de las inclinaciones, y es lo que en todos tiempos ha sido reconocido, como el talento natural del cálculo, de las matemáticas, de la poesía, etc.; pero ninguna señal craneoscópica puede hacernos conocer *à priori* estas aptitudes y estas facultades. Luego finalmente la doctrina frenológica no existe como ciencia, ó no existe para nosotros hasta ahora sino como título de decepcion y de burla, lo mismo que el mesmerismo ó el magnetismo animal, la megalantropogenesia, y la homeopatía. «Añadamos dice la *Revista mèdica*, que los docto-«res craneoscópicos no están aun de acuerdo sobre el número de

bres de nuestros dias le han atribuido los movimientos, la estacion, la progresion, etc. Esta multiplicidad de opiniones nos prueba ya que el uso y las funciones del cerebelo no son muy conocidas, y que este órgano no es mas indispensable á una funcion que á otra; por otra parte hay animales privados de cerebelo, como los reptiles y los pescados, y que sin embargo sienten, se mueven, y se reproducen perfectamente.

Además todos los pueblos de tiempo inmemorial han mirado el cerebro como el órgano de la inteligencia, al paso que las afecciones y las pasiones han sido atribuidas al *corazon*, es decir al sistema nervioso ganglional; porque la palabra *corazon* no es aquí sino una expresion puramente metafórica. Esta unanimidad de sentimiento, esta conformidad universal ¿no puede llamarse *sentido comun?* Y este sentido comun, que podemos llamar instintivo y natural, ¿puede acaso engañar en las cosas inherentes y esenciales á la naturaleza del hombre intelectual y moral?

«los órganos: el uno descubre treinta y cuatro, el otro cuenta «hasta setenta, un tercero mas de ciento, y todos se acusan uno á «otro de tener un concepto falso, un cráneo estrecho ó un encéfalo «defectuoso. Y despues, ¿cómo el *yo*, este ser uno é indivisible, «inextendido, punto convergente de todas las facultades, parte «esencial de todo acto mental, lógico, podria existir con esta in- «definida pluralidad de órganos? En esto hay la contradiccion mas «notoria, digamos mejor, el mas formal absurdo; lo repetimos, no «se puede dividir el *yo*, que no es sino él, que es él ni mas ni me- «nos; y decir al dividirle, hé aquí que vive por tal órgano y hé «aquí que vive por tal otro; no se presta la personalidad á ser frac- «cionada de este modo; es forzoso negarla ó reconocerla en su inte- «gridad completa. La unidad material, la unidad orgánica en par- «ticular es un compuesto, una agregacion de partes; mas la uni- «dad espiritual no es lo mismo, porque es simplemente unidad[1]. »

Aceptemos sin embargo por un momento la frenología, y admitamos la pluralidad de los órganos que destruye y mata evidentemente la unidad del *yo*[2], y nunca será menos verdad que es-

[1] *Revista médica*, cuaderno de junio 1838, pág. 465.

[2] Afirma Gall que «la libertad moral no podria existir sino con la pluralidad de los órganos. (*Sobre la fisiología del cerebro*, tomo I, pág. 307).

Si la libertad moral depende de la pluralidad de los órganos, se acabará por concluir tal vez que los animales, en quienes, segun Gall, se encuentra la misma condicion orgánica, están así como el hombre dotados del libre albedrío ó sea de la libertad moral.

«Al instante en que se preconiza el libre albedrío, dice Gall, el hombre ¿no «se encuentra por ventura en los bordes resbaladizos del abismo? Se dice, y yo «tambien lo digo, que abusa el hombre de su libertad; pero ¿qué motivo tiene «para abusar de ella si nada le mueve en su interior, ni le excita á acciones «ilegales?» (*Fisiología del cerebro*, tomo I, pág. 253).

«En el sistema frenológico, dice el Dr. Cerise, el hombre es una pasividad; «no se mueve sino en virtud de algunos impulsos orgánicos: es una multipli- «cidad, porque si duda ó lucha, no es él el que lucha y duda, sino uno ó mu- «chos órganos que le impulsan con energía; él no existe; es una abstraccion «que debe hacer reir á los frenólogos. La voluntad humana es una palabra va- «cía de sentido, porque segun este sistema no debe haber en el hombre volun- «tad real, libre, así como no la hay en un molino de viento, en un reloj, en «un navío que hiende el mar segun el viento y las olas, ni en un animal, cuya «condicion es obedecer á las excitaciones de su organismo.» (*Exámen crítico del sistema frenológico*, pág. 9).

tos diversos órganos cerebrales sufrirán necesariamente la condicion de pasividad comun á todos los instrumentos materiales. Sin embargo la frenología, como mas adelante lo verémos, proclama que estos órganos son independientes, y tienen una *actividad propia*, de donde necesaria é inmediatamente emanan todas las funciones intelectuales y morales del hombre, y de ahí emana tambien al mismo tiempo el sistema odioso del Materialismo.

Es, pues, importante el saber con qué muestra infalible se reconoce el Espiritualismo.

El único carácter sério, el *criterium* del Espiritualismo, es la unidad de actividad, es decir de un principio simple, incompuesto, inextendido, indivisible, inmaterial, que siente y percibe; lo que, en una palabra, constituye el alma espiritual.

Hé aquí un argumento que prueba invenciblemente esta unidad de principio simple, que siente y percibe: «Es cierto que pue-«do yo á un tiempo mismo experimentar muchas sensaciones; al-«gunas veces me las procura el mismo objeto; veo, huelo y gusto «un guisado, oigo, y toco un instrumento. Otras veces diferentes «objetos chocan á mis diversos sentidos: oigo una música al tiempo «que veo gente, que siento el calor de la lumbre, que percibo un «olor, y que como una fruta. Discierno perfectamente estas diver-«sas sensaciones: las comparo, juzgo cuál de ellas me afecta mas «y con mas agrado, prefiérola una á la otra, y la elijo. Ahora bien «este *yo* que compara las diversas sensaciones es inevitablemente «un ser simple; porque si es compuesto recibirá por sus diversas «partes las diversas impresiones que le transmitirá cada sentido: «los nervios del ojo llevarán á una parte las impresiones de la «vista; los del oido harán pasar á otra parte las impresiones de este «sentido, y así lo demás. Pero si son las diversas partes del ór-«gano físico, del cerebro por ejemplo, las que reciben cada una «por su lado la sensacion, ¿cómo se hará la comparacion? La com-«paracion supone un comparador, el juicio supone un juez úni-«co. Estas operaciones no pueden hacerse sin que las sensaciones «diferentes vengan á parar á un ser simple.» Un escritor que no debe ser sospechoso á los incrédulos (Bayle) refiriéndose á este raciocinio se expresa en estos términos: «Puede decirse sin hi-

«pérbole que esta es una demostracion tan segura como las de la «geometría [1].»

Vése, pues, por lo que precede que no es posible que haya mas que un solo principio que sienta y perciba, inmaterial, simple, indivisible, que es el alma espiritual ó el alma humana; porque siendo el cerebro una materia, es esencialmente incapaz de experimentar sensaciones, de sentir, de pensar, de comparar y de juzgar; funciones que pertenecen noblemente al alma racional, como lo hemos ya demostrado. Si me preguntan ahora cuál es el sitio del alma, contestaré que no fijo lugar determinado á una sustancia espiritual [2], y que me contento con decir que el alma está unida al cuerpo y al sistema cerebral de una manera incomprensible é inexplicable, pero real; que reacciona sobre el cerebro, experimenta una modificacion, y realiza y produce la sensacion, y aun esto de una manera que se escapará ú ocultará eternamente á todas las investigaciones psicológicas y fisiológicas.

El hombre es una inteligencia, ó si se quiere una actividad servida por una organismo, ó como dice el Dr. Cerise: «Una activi- «dad que se manifiesta con la ayuda de instrumentos carnales: «el orígen de esta actividad no puede provenir de estos instru- «mentos mismos, que no se mueven nunca espontáneamente, y «que necesitan ser excitados para ser movidos, y cuyo carácter es

[1] Véase el Sr. de Luzerne, *Disertacion sobre la espiritualidad del alma*, página 83 y sig.

[2] El alma es un ser simple, un espíritu hecho á imágen de Dios. Entre Dios y el alma humana debe haber la misma naturaleza de relaciones respecto de las sustancias corpóreas, es decir que el alma, segun piensa el Sr. de Luzerne, *está presente á todo el cuerpo á quien anima, de la misma manera que Dios está presente á todos los seres.*

Así, si se le quisiese al alma señalar un sitio, el cerebro por ejemplo, ú otro cualquiera órgano, ó decir simplemente que el alma está en el cuerpo, yo podria contestar que no está el alma en el cuerpo, sino que al contrario el cuerpo está en el alma, como todos los seres están en Dios. La Escritura santa nos dice positivamente que estamos y nos movemos en Dios. *In ipso vivimus, movemur et sumus* (Act. XVII, 28). No atino lo que se me podria á esto replicar. Que se concluya, pues, de querer hacer preguntas impropias é insolubles, y de querer asignar un sitio al alma, á una sustancia espiritual, la cual por su naturaleza es incapaz de localidad á la manera de los seres materiales. Dios es el lugar de los espíritus, dice Malebranche, y el lugar de los cuerpos es el espacio.

«una absoluta pasibilidad. Esta afirmacion es rigurosamente po-«sitiva psicológica y fisiológicamente.

«La frenología proclama por el contrario, que la actividad de «los órganos es el orígen de todas las determinaciones, y de to-«das las operaciones morales é intelectuales del hombre, y pro-«clama á mas, que siendo estos órganos múltiples, diversos é in-«dependientes con actividad propia, todas las manifestaciones hu-«manas son una consecuencia de estas actividades diversas. Así «la actividad del hombre, que es una é idéntica, seria al contra-«rio una sucesion de actividades diversas y contradictorias, ya «dispiertas, ya en reposo, bien dominantes, bien dominadas. Este «principio que afirma la diversidad de las fuerzas impulsivas, y «que niega la unidad de impulsion, es la base en que descansa «y se apoya el método y la coordinacion de los frenólogos: en este «principio cogemos incontestable y flagrante la solucion materia-«lista de que hemos hablado, y que preside al sistema [1].»

Segun los frenólogos, pues, todas las nobles facultades del hombre dependen de la espontaneidad y de la actividad orgánicas. A los que les acusan de materialistas responden que los órganos cerebrales son los instrumentos indispensables del alma. Pero cuando en el sistema de la predestinacion orgánica, se considera el alma «como no teniendo por sí misma ninguna potencia, como «sin la facultad de impulsar *à priori* sus instrumentos y de impri-«mirles su actividad, se la reduce á un papel muy miserable, y «no se hace de ella mas que una fórmula sin realidad, ó mas «bien será una palabra vacía de sentido, una preocupacion, una «mentira [2].»

Los frenólogos confunden la actividad humana con la pasividad orgánica, y por medio de esta confusion pretenden poder ser indiferentemente espiritualista ó materialista al mismo tiempo que frenólogo; es decir, que puede afirmarse que una misma cosa es á la vez simple y compuesta, que una sustancia espiritual es material, activa y pasiva, que el *sí* es sinónimo del *no*. Broussais es mas franco, porque se limita á negar simplemente el alma, abandonándola á la creencia de los espíritus débiles, como lo verémos luego.

[1] *Exámen crítico del sistema frenológico*, por el Dr. L. Cerise, pág. 5.

[2] La misma obra, pág. 43.

Segun el autor del artículo *Sentido* del gran Diccionario de ciencias médicas, el Dr. Montfalcon, las palabras *alma* é *inteligencia* en el libro de Gall carecen de sentido. «El cerebro, dice este últ«timo, es la *fuente de toda percepcion*, el sitio de todo instinto, de «toda inclinacion, de toda fuerza moral, é intelectual [1].» Y en otra parte añade [2]: «es el orígen de todas las ideas y de todos los «sentimientos.» Las afirmaciones siguientes deben bastarnos para justificar las acusaciones de tendencia al fatalismo, hechas contra el sistema frenológico: «El hombre como animal (segun el sis«tema de Gall el hombre es la continuacion de la cadena de los «animales) ¿seria un ser aislado de la naturaleza viviente? ¿es«taria gobernado por leyes orgánicas contrarias á las que presi«den á las *facultades* del perro, del caballo ó del mono?» (*Id.* página 48). Tambien asimila Gall las *facultades* de las bestias á las del hombre, y va hasta decir que los animales *hacen abstracciones.* (*Id.* pág. 56). Esto es dar gratuitamente talento á las bestias. En la página siguiente añade, que *muchas veces denotan sus acciones un sentimiento de moral, de lo justo, y de lo injusto, etc.* · hé aquí seres sin libre albedrío y sin deberes, hechos capaces de moralidad y por consiguiente de mérito y de demérito; ¡vaya un progreso!

«Las cualidades y los talentos particularmente distinguidos (es «decir propios del hombre) son debidos al mismo orígen: siem«pre es un desarrollo muy favorable de un órgano, una energía «no acostumbrada de sus funciones lo que produce la inclinacion «á la benevolencia (el sentido moral de Gall), las ideas, y los «sentimientos religiosos, etc.» (*Id.* pág. 264).

En la pág. 283 afirma que «el hombre posee órganos interio«res para la moral, y la religion, y para conocer y honrar un ser «eterno é independiente.»

Mas adelante probarémos que el órgano de la religion no existia sino en la cabeza de Gall, sin que por ello este patriarca de la frenología haya sido mas religioso que los otros.

Segun Spurzheim, el doctor mas sinceramente religioso y mas

[1] *Sobre las funciones del cerebro, y de cada una de sus partes*, tomo I, página 25.

[2] La misma obra, tomo V, pág. 440.

espiritualista de los frenólogos, y el mas frecuentemente despreciado con este motivo por sus hermanos, como dice Cerise, segun Spurzheim decimos, «la educacion nada crea, toda su influencia «se limita á cultivar las facultades, y á dirigir sus acciones.» Luego si el órgano del sentido moral no está desarrollado ó se queda inactivo, es nula la educacion ó la instruccion moral; ó si el hombre es vicioso ó criminal, no se debe acusar sino á su organismo.

Puede decirse que la moral de los frenólogos es el fatalismo; á lo menos esta es la conclusion que deduce rigurosamente el doctor Cerise de su doctrina. La base de su sistema de penalidad es la indulgencia mútua deducida de la tolerancia, que segun los frenólogos, es el primer precepto de la moral.

«Limítanse los mismos á hablar del imperio fatal de algunas «organizaciones, y á reproducir todas las sandeces á que los abo- «gados hace algunos años han habituado á los jueces, no cesan- «do de invocarlas en favor de bandidos miserables que no profe- «san mas doctrina que la del asesinato. ¡Pobres gentes, que re- «servan toda su misericordia y toda su piedad para los ladrones «y los facinerosos, y no tienen ninguna en favor de las víctimas «y de la sociedad! Todo lo acusarán los frenólogos menos al cul- «pable, todo excepto la educacion que ha recibido; porque segun «ellos *nada crea* la educacion, y la juzgan importante para con- «tener las tendencias fatales del organismo.

«Nosotros pretendemos que la educacion crea el sentimiento de «la lucha del bien y del mal, el del deber, el de la lucha contra «los impulsos animales; y si tuviésemos que quejarnos de los de- «cretos de la justicia seria, porque excepto el catecismo, no re- «cibe hoy el hombre de la sociedad ninguna educacion social, co- «mun é igual para todos... Esta apelacion á la indulgencia, que «proviene de que el sistema no admite principio alguno de certi- «dumbre moral, nos parece encerrar una singular contradiccion; «porque parece efectivamente que es pedir á la justicia que ten- «ga consideracion, en las aplicaciones de las penas, el carácter «humano de un ser, del que en la teoría se hace una máquina.

«Supongamos, si es necesario, que esta indulgencia, reclamada «con tanta benevolencia en favor de los criminales, no sea la ne- «gacion de toda educacion social y de toda certidumbre moral,

«supongamos que no haya previsto el legislador los casos en que «pueda ser legítima. ¿De qué servirá la intervencion del sistema «en los decretos de la justicia? ¿Se atreverán los frenólogos en «medio de los debates solemnes que preceden á la sentencia ó en «el exámen minucioso que precede á los debates, se atreverán á «venir á enseñar en el cráneo del acusado la fatal seña que pro- «nuncia su absolucion ó su condena? ¿Se atreverán á llevar á la «vez al santuario de la justicia los principios que niegan la li- «bertad humana y las charlatanerías craneoscópicas que expre- «san tan dignamente estos principios?... Francamente; les cree- «mos bastante honrados, ó demasiado hábiles para atreverse á «mentir hasta este extremo [1].» Dice un célebre frenólogo, el doctor Baylli (de Blois): «No deberá nunca la frenología entrar para «nada en la legislacion como medio de absolucion ó de condena; «los jueces que reclamasen tal socorro, y los médicos que con- «sintiesen en darlo, ni los unos ni los otros comprenderian su «verdadera mision.»

Todo esto por lo que hace á la moral y á la educacion. Digamos ahora una palabra de la religion como la entienden los doctores frenólogos, segun Cerise.

«Segun Gall, ¿qué es la religion? Es un modo de accion mas «ó menos enérgico del órgano de la teosofía, ayudado del órgano «de lo maravilloso y probablemente tambien del del espíritu de «metafísica. ¿Qué es la religion, segun Spurzheim? Es un modo «de accion mas ó menos enérgico del órgano de la veneracion (ór- «gano de la teosofía de Gall) asistido de los órganos de los sen- «tidos, de la causalidad, de la idealidad, de lo maravilloso, ayu- «dado algunas veces de los de la benevolencia, del deber, etc.» Oigamos ahora á Broussais: «La abstraccion-religion es un códi- «go formulado por hombres injustos y ávidos que explotan en «provecho suyo el *sentimiento de la veneracion* de que nos dotó na- «turaleza para otros fines; hombres que se conciertan para im- «pedir el desarrollo de los órganos *del juicio y de la causalidad;* «hombres que se oponen á la adquisicion de hechos con el obje- «to de dar preponderancia al *órgano de lo maravilloso* [2].» (Véase

[1] *Exámen crítico*, pág. 125, 130, 131.

[2] *Exámen crítico*, pág. 90.

el discurso pronunciado en la sesion anual de la sociedad frenológica de París, 22 agosto 1835, y reproducido en el número de octubre del Diario de esta sociedad, pág. 401). En el capítulo siguiente, donde hablarémos de la frenología materialista de Broussais, entrarémos en mas ámplios detalles sobre la cuestion religiosa y moral, y harémos resaltar mas las graves y terribles consecuencias de su sistema fatalista y antisocial.

Nos limitamos aquí á estas cortas citas de la obra del Dr. Cerise, que no deja de ser una muy buena produccion: debemos no obstante decirlo, no nos es posible el aceptar todos sus principios, especialmente los que ha comprendido el autor en el capítulo de las aplicaciones del sistema frenológico á las instituciones sociales y políticas.

Vamos á dar algunos textos que, segun nosotros, expresan y formulan algunas teorías mas ó menos especiosas y seductivas, pero cuya aplicacion nos parece á propósito para causar tal vez las mas graves perturbaciones sociales.

«Miramos como una obligacion sagrada, el rechazar, combatir, y anonadar toda doctrina que tienda á legitimar una aristocracia natural, en virtud de una predestinacion orgánica y por consiguiente hereditaria, toda doctrina que conduzca á una oligarquía intelectual ó guerrera; toda doctrina que tienda á constituir razas, transmitiéndose fatalmente por via de generacion las condiciones orgánicas de su superioridad ó de su inferioridad social; toda doctrina finalmente que tienda á poner á las sociedades en manos del mas hábil ó del mas fuerte.» *(Página 135)*. . . . . .

. . . . . .

«La direccion de las sociedades no pertenece á los mas hábiles ni á los mas fuertes, sino á los mas adictos, á aquellos que con mas perseverancia y energía consagran sus aptitudes naturales, su inteligencia y sus fuerzas á la conquista de la fraternidad.» *(Pág. 139)*.

. . . El autor condena «las máximas que durante muchos miles de años han servido para afirmar la dominacion de algunas dinastías privilegiadas, y la sumision de la inmensa mayoría: que vengan (los fuertes y los hábiles) á formular su ininte-

«ligente desprecio para la religion del pobre y del oprimido... Es-«tos últimos reinarán un dia, sabrán donde encontrar á sus ene-«migos, y les reconocerán en sus doctrinas y en sus obras.» *(Página 140).*

No entra en mi asunto ni en mi voluntad el discutir estas cuestiones graves; pero, pues que invoca el autor en cási todas las páginas de su libro la *fe*, la *unidad* y la *fraternidad* cristianas, dirémos que en materia política, en la aplicacion de los principios del Cristianismo, no discute la Iglesia el derecho; considera el hecho realizado para aceptarle y someterse; para *reglar su conducta* no examina de dónde el poder viene, ni cómo se ha establecido; se somete á toda potencia temporal que halla establecida, cualquiera que sea la forma gubernamental; porque el Evangelio no consagra ni ordena ninguna. Sobre este punto no tenemos revelacion expresa. La Religion obedece á todo lo que no ofende la ley de Dios, ni los principios del Cristianismo. Si el poder temporal manda á la Iglesia cosas incompatibles con la santidad de sus deberes y sus máximas inmutables, dice como los Apóstoles: Mas vale obedecer á Dios que á los hombres; jamás transige con ninguna potencia temporal en perjuicio de los intereses espirituales, la fe, la moral, los derechos y la santa libertad evangélicas que recibió de su fundador divino. Su reino, que es puramente espiritual, nada tiene de comun con los reinos de la tierra; se defiende principalmente y ante todo con armas espirituales, la paciencia, la dulzura, la oracion, la caridad, etc. La Religion no se subleva nunca contra la autoridad, y nunca aprueba ninguna rebelion Pueden crueles tiranos perseguir á los Cristianos, desterrarlos, condenarlos al suplicio; pero su rabia impía será siempre impotente para vencer á los verdaderos Cristianos, testigos los Apóstoles y millones de Mártires.

Hé aquí el resúmen de las doctrinas *políticas* del *antiguo* Cristianismo.

El Cristianismo actual que el Dr. Cerise llama moderno, ¿profesaria acaso una doctrina nueva, una doctrina moderna, en una palabra, una doctrina de progreso[1]?

[1] En la página 18 de la Carta á los estudiantes de la escuela de Medicina dice el Dr. Cerise: «Que la Iglesia no ha comprendido la revelacion entera-

No es esto lo que prueba el medio siglo que acabamos de atravesar, antes bien que el espíritu del Cristianismo es siempre el mismo, y tal como existia en los primeros tiempos de nuestra era. Los cincuenta últimos años que ha visto pasar la Francia con fases tan diversas y terribles lo comprueban, justificando que la conducta *política* de la Iglesia es invariable, constante y universal. Mas volvamos á la frenología. Terminarémos este párrafo por otra cita del Dr. Cerise: «Si debiésemos responder á esta pregunta: «¿Qué es la frenología? diríamos que es un sistema frenológico «que niega virtual y realmente todas las verdades, en virtud de «las cuales se distingue el hombre de los animales; que este sis«tema es hostil á la moral, contrario á todos los datos generales «de la fisiología, que es por consiguiente malo y falso, y una in«moralidad á la par que un error; y que el trabajar en combatir«lo y anonadarle es á la vez una obra de fe, y una obra de cien«cia [1].»

Considerando que es hoy el sistema frenológico ensalzado singularmente por ciertas personas, y por razones conocidas de estas, me he preguntado muchas veces, si no se podria invocar el principio del Sr. de Maistre para juzgar á la frenología y á los frenólogos, cuando menos bajo la relacion filosófica, moral y religiosa; hé aquí las palabras de este escritor célebre: «Hay una «regla segura para juzgar de los libros, lo mismo que de los hom«bres, aun sin conocerlos: basta saber quién los celebra y quién «los detesta; esta regla nunca engaña [2].»

No es de nuestro asunto el detallar aquí el valor científico de

«mente cristiana del progreso, aunque escrita en el Génesis y en la historia. «y destinada á fundar un sistema completo de filosofía cristiana.» Nosotros responderémos á esto que el Cristianismo, como institucion divina y considerado en sus dogmas y en su moral, es incapaz de perfeccion y de progreso. Siendo divina como es la religion cristiana católica, es perfecta por naturaleza y desde su orígen. Si le impone la Iglesia algunas ligeras variaciones, estos cambios, ó, si se quiere, estos *progresos*, son de pura disciplina, y no pueden causar el menor trastorno á la inmutabilidad de la doctrina universal de la Iglesia cristiana. Segun esto se ve ya lo que podrémos pensar de la *revelacion del progreso*.

[1] *Exámen crítico*, pág. 12.

[2] *Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 436.

la frenología: nos contentarémos con hacer una observacion general sobre un punto que pertenece ó que mas particularmente se refiere á la materia de que tratamos.

Observa Gall con mucha razon «que el hombre siempre y en «todas partes siente la necesidad de recurrir á Dios y de rendirle «homenaje... La creencia en Dios es tan antigua como el espíritu «humano [1].»

Hé aquí, pues, la Religion: todos saben que Gall admite un órgano para la Religion, que llama órgano de la *teosofía*. En este caso es forzoso que todos los hombres sin excepcion estén dotados de este órgano de la religion, pues que todos deben rendir á Dios homenaje, ó ser religiosos [2]. Es á mas forzoso que este órgano despliegue tarde ó temprano su actividad, tan independiente y tan infaliblemente como los órganos de la reproduccion ó de la propagacion física, lo cual es contrario á la observacion.

Ningun sentimiento religioso ni moral se encuentra en los sordo-mudos de nacimiento [3]: lo mismo sucede en los niños á quie-

[1] *Sobre las funciones del cerebro*, tomo V, pág. 398 y 399.

[2] Es curioso saber que se encuentra en el carnero el bulto de la religion ó de la teosofía, como luego lo verémos: estamos en el camino del progreso.

[3] Contarémos la historia abreviada de un sordo-mudo de nacimiento, quien á la edad de veinte y cuatro años oyó repentinamente y por primera vez, así como se lee en las memorias de la Academia, año 1703, página 18, cita de Buffon.

«Un jóven de veinte y tres á veinte y cuatro años, hijo de un artesano de «Chartres, sordo-mudo de nacimiento, empezó de repente á hablar, lo que «sorprendió á toda la poblacion: dijo que tres ó cuatro meses antes habia oido «el sonido de las campanas, quedando extremamente sorprendido de esta nueva «y desconocida sensacion: en seguida observó que le habia salido una especie «de agua del oido izquierdo, y oido perfectamente de los dos: que estuvo tres ó «cuatro meses escuchando sin decir palabra, y acostumbrándose á repetir en «voz baja las palabras que oia, y afirmándose en la pronunciacion y en las ideas «que significaban las palabras; en fin, creyóse en estado de romper el silencio, «y declaró que hablaba, aunque imperfectamente. Al punto le interrogaron «teólogos hábiles sobre su estado anterior, consistiendo las preguntas sobre «Dios, sobre el alma, y sobre la bondad ó la malicia moral de las acciones, y «no pareció haber llevado tan léjos sus reflexiones. Aun cuando sus padres «fuesen católicos, aunque asistiese á la misa, hiciese la señal de la cruz, y se «pusiese de rodillas á la manera de orar, nunca habia hecho esto con intencion «alguna, ni comprendido la de los demás; ignoraba lo que era la muerte, y no

nes desde su tierna edad se priva de todo comercio con la sociedad. «El corto número de seres humanos encontrados en los bos-«ques fuera de todo trato con los hombres, preguntados, luego «que han podido hablar, sobre su estado primitivo, nada han po-«dido decir de Dios, del alma, ni de otra vida.» *(El Sr. de Bonald).* Todos estos indivíduos aunque, segun Gall, dotados necesariamente del órgano de la religion, no han podido tener sin embargo de su organismo ninguna idea, ningun sentimiento moral ni religioso, y no obstante con el auxilio de la educacion moral é intelectual, de la palabra ó de las señas, expresiones y vehículos del pensamiento, se ha conseguido dar á estos seres verdaderamente salvajes una instruccion moral y religiosa; y esto debe ser lo mismo necesariamente de todos los seres humanos, con tal que estén en su estado normal, es decir, que sean capaces de razon. Nada priva, pues, de concluir segun estos hechos incontestables, que la educacion y la palabra solas depositan en la inteligencia del hombre todas las verdades religiosas y morales *(fides ex auditu);* que no son necesarios los órganos de la religion, y que por consiguiente no existen, pues que sin ellos se hace y se explica todo. Este órgano de la religion es, pues, una pura creacion de Gall, una cosa hipotética, un ente de razon, una quimera. Mas admitamos por un momento su existencia, y concedamos que la educacion excita y despierta la actividad de los órganos de la teosofía, ¿qué podrá hacer la instruccion moral á los indivíduos que tienen poco desarrollado el órgano religioso, ó carecen de él enteramente? Estarán entonces condenados por su predestinacion orgánica, y á pesar de la mjeor educacion religiosa, á carecer toda su vida de moralidad y de religion, pues que, segun el sistema frenológico, la moralidad y la religion dependen esencialmente del

«pensó jamás en ella; llevaba una vida puramante animal, ocupado entera-«mente de los objetos sensibles y presentes, y de las pocas ideas que recibia «por los ojos, sin sacar de estas el partido que habria podido. No le faltaba ta-«lento; pero el talento de un hombre privado del comercio con los demás es «tan poco ejercitado y cultivado, que no piensa sino en tanto que se ve forzado «á ello por los objetos exteriores; el mayor fondo de las ideas de los hombres «está en el trato recíproco entre ellos.» (*Hist. nat.*, de Buffon, reducida á lo que contiene de mas interesante é instructivo, por Bernard, tomo III, página 231, en 8.°).

organismo. Sin embargo la experiencia prueba que estos indivíduos tan mal organizados y tan poco religiosos son capaces de recibir las impresiones religiosas; hay mas, pueden llegar á ser repentinamente hombres nuevos, llenos de virtud y de religion. ¿Cómo explicarán los frenólogos los cambios mas ó menos repentinos que algunas veces se observan en el estado moral del hombre [1]? ¿Cuántos personajes hemos visto que entregados á todos los vicios y esclavos de todas las pasiones, han venido á ser en poco tiempo, ó por decirlo así de repente, hombres dulces y modestos, tem-

[1] «Hemos visto, dice el Sr. Cerise, pág. 70, que los frenólogos declaran que «el órgano de la benevolencia, tan desarrollado en el carnero y en el cabrito, «que le deben estos animales la dulzura que les caracteriza, es en el hombre «el órgano excitador de la caridad cristiana.» «Este órgano, dice Spurzheim «(*Observaciones sobre la frenología*, pág. 191), produce la bondad... lo que se «puede verificar sobre especies enteras de animales y sobre indivíduos de la «misma especie. El cabrito es dulce, la gamuza feroz y maligna; el primero «ofrece un bulto en el punto del cráneo en que el otro presenta un hoyo... Es«te órgano en los animales se limita á una dulzura pasiva; pero en el hombre «produce la bondad, la complacencia, la misericordia, la equidad, la piedad, «la humanidad, la benignidad, la benevolencia, la hospitalidad, la beneficen«cia, el amor al prójimo, en una palabra, la caridad cristiana.»

Con el fin indudablemente de impedir que esta buena cualidad en una miserable res no fuese demasiado léjos, no saliese de los límites de la animalidad, y no se revistiese tal vez en una *organizacion feliz* con la forma de una virtud *humana*, se encuentra no sé cómo, porque todo se compensa en la naturaleza, se encuentra, digo, que el carnero al lado del órgano del conocimiento de Dios ofrece el bulto sanguinario del asesinato y de la *destructibilidad*. ¡Cómo! ¿el carnero carnívoro y feroz como el lobo y el tigre? ¿Por qué no, si así lo quiere su organismo? ¿Quién sabe si alguna causa accidental, como el estado de cautiverio ó de domesticidad, ú otra cualquiera desconocida, no se ha opuesto siempre á la predestinacion orgánica de un animal que se ha creido tan manso hasta ahora? No obstante, como el carnero toma difícilmente las costumbres y los hábitos del tigre y del lobo, ha sido preciso bajo este aspecto cambiar el destino de su organismo.

El areopago frenológico ha decretado, pues, que el órgano del asesinato de los animales herbíboros fuese en adelante destinado á presidir los movimientos necesarios á la alimentacion y á la conservacion del indivíduo. Y en efecto, comer y devorar la yerba es verdaderamente destruir, como lo ha dicho ingeniosamente el profesor Broussais. Así el órgano que hace que el lobo se coma al carnero, hace igualmente que el carnero se coma la yerba. Esto está muy bien discurrido. (Véase la *Revista médica*, mayo 1836, *Discusion sobre la frenología*, sesiones de la Academia real de Medicina).

plados, castos, desinteresados, caritativos, ofreciendo en fin todas las virtudes opuestas á las pasiones violentas que por tanto tiempo les tiranizaran? Se podrian citar de esto muchos hechos. Conocidas son las tan inopinadas y repentinas conversiones de san Pablo, de san Agustin y de tantos otros grandes genios de la antigüedad, que habian sido criados y nutridos en los vicios y en las pasiones del paganismo, como san Clemente de Alejandría, san Cipriano, Lactancio, etc. ¿Qué pensar de la repentina conversion de un pueblo salvaje á la sola palabra de un misionero católico, ó de una pronta apostasía de un tránsfuga pérfido de la verdad? Una conversion tan pronta de todas las pasiones en virtudes contrarias, ó una metamórfosis inversa ¿es efecto repentino de una revolucion organológica ó de un cambio repentino de los órganos cerebrales? Que nos expliquen los frenólogos estos misterios y estas maravillas. Como seria absurdo el alegar un cambio orgánico repentino, dirán tal vez que es un efecto ó una modificacion del sistema nervioso, ocasionada por una causa moral extraordinaria, ó por una gran potencia, ó el resultado de una manifestacion repentina de la actividad preponderante de los órganos que hasta entonces habian estado sin accion exterior; ó finalmente que es un estado mórbido, anormal, una especie de aberracion del espíritu humano, en una palabra, una enfermedad. Es fácil ver que nada explican ni prueban estas suposiciones gratuitas y estas explicaciones: siempre se puede negar sin prueba lo que sin prueba se afirma; pero admitámoslas y digamos con verdad: ¡feliz enfermedad, feliz locura, que purifica y fortifica la razon humana, hace los hombres mejores, les perfecciona y les da todas las virtudes religiosas, morales y sociales! Pero no, esto no depende de la frenología.

No me propongo, repito, discutir aquí sériamente la doctrina de los frenólogos como asunto de ciencia. La opinion pública y la razon de todos los verdaderos filósofos, psicólogos, moralistas, fisiólogos, etc., se rebela contra este sistema de errores, le condena y generalmente le reprueba: la craneoscopia recibe en efecto todos los dias nuevos y numerosos mentís. Entre mil hechos que se podrian citar no referiré mas que dos ó tres de los mas conocidos, de Fieschi, de Lacenaire y de Avril:

Los principales caractéres de Fieschi han sido: la ausencia del órgano de la destructibilidad, y del de la astúcia, y desarrollo del órgano de la *bondad*. En Lacenaire [1] la ausencia completa del órgano del robo, la presencia del de la *benevolencia* y de la teosofía (disposicion religiosa), esta última muy visible: la firmeza situada entre los dos órganos de la *justicia* (sentimiento de lo justo y del deber, conciencia moral); todo esto muy manifiesto. En Avril fueron inapreciables las inclinaciones sanguinarias, las del robo y las de la astucia; en su contrapeso, las de la bondad, de la teosofía y de la justicia eran de una dimension poco comun, y dominaban á todas las demás. Hé aquí hechos importunos que vienen expresamente á desorientar á los frenólogos. Esto no obstante no impedirá á la frenología de anotarlos en su sistema *craneomántico*, ¡tan fina y elástica es ella, y después hay tantas variedades en los bultos! Todo justifica admirablemente la profecía frenológica de Broussais, que ha exclamado hace tiempo, que se acercaba la era gloriosa en que la filosofía y la moral se fundarian en la frenología. ¡Pobre hombre!!! *(Véase para mas detalles la* Revista médica, *marzo 1836, y la* Gaceta médica *de París, 1836)*.

Terminarémos con una cita de la *Gaceta médica* y otra de uno de nuestros mas célebres psicólogos, el Sr. Magendie, seguida de muchos otros testimonios muy importantes.

«La frenología no nos ha nunca parecido digna de una discu-«sion muy séria: como sistema psicológico es una concepcion con-«tradictoria; como teoría anatómico-fisiológica es una hipótesis «completamente desnuda de pruebas... Es muy notable que nin-«guno de los zoológicos franceses de este siglo, que han estudiado

[1] «Lacenaire era ladron de profesion: declaró haber sido cómplice de siete «asesinatos seguidos de robo; profesaba el ateismo, y en general la filosofía «del marqués de Sades, que practicaba. Afirmó que no sentia ni arrepenti-«miento ni remordimiento, y que si se le dejaba en libertad volveria á conti-«nuar su carrera de crímenes y de asesinatos. Que si se le daba á escoger una «vida á su gusto elegiria la de asesino y de salteador de caminos, porque era, «decia, misántropo por sistema; y por otra parte, que lo que se llama crímen «se adaptaba mas á un hombre de su temple que lo que se ha convenido en «llamar virtud. Se enorgullecia con sus vicios y con sus delitos, pretendiendo «que el *matar sin remordimiento* es en la tierra el soberano bien, que tan en «vano buscan los filósofos...» *(Revista médica,* cuaderno de marzo de 1836).

«tan profundamente la organizacion de los seres vivos y la alta «fisiología, no se hayan ocupado de él. Cuvier lo ha hecho con «desden. Los Sres. Blainville, Geoffroy-Saint-Hilaire, Serres, «Flourens, Dutrochet, Dumeril, todos los fisiólogos, en fin, cu- «yos nombres son conocidos en Europa, han sido á ella extra- «ños. En Inglaterra sucede otro tanto; excepto M. G. Combes, «hombre de talento, y que es en su país el campeon oficial de la «frenología, como Broussais en Francia, no se encontraria uno «solo. En Alemania, la cuna de la organología, esta pretendida «ciencia no se conoce sino de nombre.» (Extracto de la *Gaceta médica de París*, 183).

Estas son las palabras de Magendie:

«Los *craneólogos* (un poco mas arriba llama á la frenología una «*pseudo-ciencia*) á cuyo frente se encuentra al Dr. Gall, á nada «menos aspiran que á determinar las capacidades intelectuales «con la conformacion de los cráneos, y sobre todo con los bultos «locales que en ellos se notan. Ofrece un gran matemático cierta «elevacion en la esquina de la órbita: allí está, no hay duda, el «órgano del cálculo. Un artista célebre tiene tal salida en la fren- «te, allí está el sitio del talento; pero ¿habeis bien examinado «otras muchas cabezas que no tienen estas capacidades? ¿Estais «seguros que no encontraréis ninguna con las mismas salidas, «los mismos bultos? No importa, dice el craneólogo; si no se en- «cuentra allí el bulto, el talento existe, solamente que *no está* «*bien desarrollado*. En una palabra, hé aquí un gran geómetra, un «gran músico que no tienen vuestro supuesto bulto; no importa, «contesta el sectario, creed. Pero aun cuando hubiese, replica el «escéptico, esta conformacion reunida á tal aptitud, faltaria aun «probar que no es una simple coincidencia, y que el talento del «hombre depende realmente de la forma de su cráneo. Creed, os «digo, repite el frenólogo; y los espíritus que creen lo vago y «lo maravilloso creen, y tienen razon; porque se divierten, y la «verdad les fastidiaria [1].»

«Carta al Dr. Spurzheim sobre una deformacion monstruosa «del cráneo, sin alteracion de las facultades intelectuales y mo- «rales. Esta carta nos parece que da á la doctrina de Gall un gol-

[1] *Fisiología* de Magendie, tomo I, pág. 247; 1836.

«pe del que no se levantará tan fácilmente: aunque escrita con «decencia y con moderacion, no por esto es menos fuerte en ra- «ciocinio y en deducciones lógicas.

«Es un principio en filosofía, dice el autor, que un solo hecho «bien probado, bien evidenciado, basta para destruir el sistema «mejor establecido, cuando está en contradiccion con este últi- «mo; y el caso de monstruosidad citado en esta carta depone con «evidencia singular contra los puntos fundamentales de la or- «ganología de Gall.

«Despues de haber establecido la solidaridad que existe entre la «craneoscopia y la organología, el autor da la descripcion minu- «ciosa de la cabeza de una jóven india, cuyo desarrollo es de cá- «si un tercio mas considerable que el de un cráneo ordinario, y «por otra parte tan extrañamente deformada, que es imposible for- «marse de ella una idea exacta, si no se tiene á la vista el modelo «que el Sr. Souty ha presentado á la Academia. No sé, dice el «autor, á qué resultados se llegaria interpretando las señales de «esta cabeza segun las reglas frenológicas; pero lo cierto es que «todos los craneoscópicos decidirian que hay en esta desgracia- «da jóven inclinaciones anormales, idiotismo, y diversas mono- «manías: dirian unánimemente que debia ponerse en la clase de «estos infelices cretines del Valais, heces de la especie humana, «reducidos á la condicion moral de los brutos, etc. Raciocinarian «conforme á sus principios y se engañarian completamente, como «lo prueba la historia de esta jóven india. El Dr. Souty la ha ob- «servado muchos meses; empleada en los trabajos del gobierno «de la casa, los desempeñaba muy bien, y no se la notaba me- «nos inteligencia que á sus compañeras, ni gustos particulares, «ni la menor seña de locura, etc. El autor termina probando á «Spurzheim que este hecho está en contradiccion directa con to- «dos sus principios, porque demuestra, segun él, una de estas «dos proposiciones:

«1.° Que la integridad de las facultades morales é intelectua- «les puede subsistir con un cerebro monstruoso;

«2.° Que el cráneo puede ser monstruoso sin que participe el «cerebro de su deformacion [1].»

[1] *Revista médica*, agosto de 1832.

CARTA DE M. JAMES.

La Frenología en combate con el cráneo de Soufflard.

Las observaciones que hemos publicado sobre la conformacion del cráneo de Soufflard han sido atacadas por la Sociedad frenológica de París. Yo habia dicho que el bulto del asesinato *apenas existia*, y se me ha contestado que estaba *desarrollado enormemente*. De estas dos aserciones tan opuestas ¿cuál es la verdadera, cuál la falsa?

Mis estudios se han hecho sobre el cráneo mismo de Soufflard, que tengo y he tenido siempre en mi poder; la Sociedad frenológica no ha podido estudiar sino en el de yeso que hizo amoldar: para apreciar el valor de nuestras aserciones respectivas me importaba, pues, ante todo verificar hasta qué punto representa el yeso fielmente la forma y los bultos del cráneo de Soufflard.

Me he procurado en casa del Sr. Guy, naturalista, un yeso semejante al que habia dado á la Sociedad frenológica, es decir, sacado del mismo molde; despues le he examinado y comparado con el cráneo. El Sr. Leuret, uno de nuestros mas hábiles anatómicos, hombre muy versado en todas estas cuestiones, me ha ayudado con sus consejos y con su concurso; y hé aquí el resultado de nuestras observaciones:

Cuando se compara el verdadero cráneo de Soufflard con el amoldado en yeso, lo que primero se observa es la poca semejanza del uno con el otro; y nunca se creeria que fuesen los dos de la misma cabeza. El de yeso presenta lateralmente bultos enormes, desarrollados especialmente *ante* la oreja. El cráneo tiene sus partes laterales que no salen, y solamente *detrás* de la oreja se ve un pequeño relieve ó elevacion: los bultos del asesinato son de un volúmen monstruoso en el yeso, mientras que en el cráneo verdadero no aparecen. La Sociedad frenológica tenia razon oponiendo sus observaciones á las mias. La falta está en el molde de yeso, que es la causa de la inexactitud.

¿En qué consiste que el yeso no represente el verdadero cráneo de Soufflard? ¿Seria que el molde estuviese mal hecho? ¿Se-

ria mas bien que las partes blandas desaparecidas hubiesen modificado la configuracion exterior de la caja del cráneo? Cualquiera opinion que se adopte, siempre resulta que las consecuencias son las mismas para las aplicaciones frenológicas.

Si el molde ha sido mal hecho, debe el yeso ser considerado como de ninguna apreciacion; y toda asercion que se apoye en su exámen, debe ser nula.

Mas, si al contrario, el error está en que las partes blandas hayan desaparecido, ¿qué pensar? Que seria inútil reconocer la vida durante, y por la sola vista ó por el tacto, las protuberancias laterales de los cráneos; porque se estaria expuesto á tomar por una hinchazon huesosa lo que dependeria de alguna salida muscular, á menos que no se pretenda que los músculos temporales gozan tambien del privilegio de presidir á la *destructibilidad*.

He dicho lo suficiente para probar hasta la evidencia que nada se parece menos al cráneo de Soufflard, que el amoldado en yeso, depositado en el Museo de la Sociedad frenológica. Ahora probemos á reducir á cifras estas diferencias de configuracion.

Se conoce en un cráneo la existencia del pretendido bulto por la predominancia del diámetro transversal, y por la disminucion del diámetro antero-posterior: si estos dos diámetros fuesen agrandados en la misma proporcion, dejaria de haber protuberancias laterales aparentes: la cabeza seria simplemente mas voluminosa en su conjunto, sin ser desigualmente desarrollada en alguna de sus partes: esta desigualdad de desarrollo en favor de las regiones sus-auriculares del cráneo es la que, segun los frenólogos, constituye el bulto del asesinato. El medio de asegurarse de la existencia de este bulto es muy sencillo; basta fijar la relacion entre el diámetro antero-posterior y el diámetro transverso. Medid comparativamente, como lo indica el Dr. Leuret, estos dos diámetros, luego dividid el primero por el segundo; el número cociente representará exactamente esta relacion. Cuanto mas elevado ó alto sea este número, menos desarrollada será la protuberancia del asesinato.

Con el Dr. Leuret hemos tomado estas medidas y verificado estos cálculos sobre el cráneo verdadero y el de yeso de Soufflard, y estos han sido los resultados:

Yeso de Soufflard. — Diámetro antero-posterior, 194 millímetros. Diámetro transverso, 170. Relacion, 1,14.

Cráneo verdadero. — Diámetro antero-posterior, 181 millímetros. Diámetro transverso, 151. Relacion, 1,20 [1].

Resulta de estos números que el cráneo de yeso es muy favorable á la frenología, mientras que el verdadero le es contrario. Quédanos ahora que indicar lo que ofrece de particular el cráneo de Soufflard, comparado con los de otras personas. La cuestion se reduce á esto. ¿Tenia Soufflard el bulto del asesinato mas desarrollado ó voluminoso de lo que se tiene de ordinario?

En un trabajo que dentro de poco publicará el Dr. Leuret, ha examinado una gran porcion de cráneos, y notado con mucha atencion la relacion de sus diámetros. Él mismo ha sometido los moldes de yeso de los principales maestros de la frenología á los mismos medios de medicion; y él y yo nos hemos medido recíprocamente nuestros cráneos. Hé aquí un cuadro que indicará el lugar que debe ocupar Soufflard, segun el órden asignado á cada uno por el volúmen del bulto del asesinato [2].

	Relacion.
Yeso de Soufflard.	1,14
Leuret.	1,15
Gall.	1,16
Spurzheim.	1,16
Broussais.	1,18
Dumoutier.	1,20
Cráneo de Soufflard.	1,20
Indivíduos ordinarios. . . .	1,21
James.	1,21
Criminales de Bicêtre. . . .	1,23

Así, el yeso de Soufflard, *el yeso*, notadlo bien, es el mas llevado al asesinato, mientras que el cráneo verdadero es como el de un hombre ordinario; ahora toca mas á Dumoutier que á mí

[1] En estos cálculos hemos despreciado las fracciones insignificantes.

[2] Es necesario no olvidar que el bulto del asesinato es en razon inversa del número de relacion. Cuanto mas alto es este, menos desarrollado es este bulto.

el defenderse de esta suposicion. Por lo que hace al Dr. Leuret siento verle tan mal colocado; y si yo me refiriese solo á mi impresion, mas bien le habria atribuido el bulto de la benevolencia y de la afabilidad. Gall y Spurzheim han debido sostener terribles luchas para sujetar su desgraciada inclinacion. Broussais debia tener igualmente algun asomo de asesino; en fin, por lo que me concierne personalmente, no se si conviene que me aplauda de la ausencia de las protuberancias laterales, pues que los que deben ser mas honrados, frenológicamente hablando, son los *criminales de Bicêtre.*

Consagro estos resultados á las meditaciones de los frenólogos, y creo inútil repetirles, que tengo siempre á su disposicion el cráneo de Soufflard, á fin de que los que ya le han visto puedan convencerse de que es el mismo é idéntico [1].

C. JAMES,

Interno en el hospital general de París.

El *Boletin general de Terapéutica* (marzo 1843) refiere la observacion de un hombre en quien se encontró un escirro considerable, que ocupaba el lóbulo anterior derecho del cerebro, y una parte del lóbulo anterior izquierdo, sin páralisis de los miembros, sin embarazo en la palabra, y *sin el menor trastorno de la inteligencia.* Era un viejo de un carácter jovial, divertido, muy decidor, y de una lubricidad excesiva.

«Á presencia de este hecho, exclama el redactor, ¿qué pensaré-«mos de las bellas teorías fisiológicas? No es este el lugar de en-«trar en esta discusion; por otro lado, esta observacion habla por «sí sola: instinto genital exagerado, nada en el cerebelo, ningu-«na páralisis de los miembros, ningun embarazo en la palabra, «ninguna facultad abolida, y destruccion cási completa de uno «de los lóbulos anteriores del cerebro, y el otro medio destruido.»

Con respecto al cerebelo, considerado como sitio ú órgano del amor físico, ó de la pasion libidinosa de que aquí se trata, cuenta Richerand el caso de una jóven muerta en el hospital de San Antonio de París, que estaba privada de cerebelo, y que sin embargo se entregaba con furor á la masturbacion.

[1] Esta carta ha sido publicada en la *Revista médica*, mayo de 1838.

FRENOLOGÍA DE BROUSSAIS.

¿Qué diremos de esta nueva y extraña doctrina del famoso corifeo del Materialismo?... sino que nos revela un vasto plan de reforma filosófica, moral, religiosa, psicológica, médica, fisiológica, legislativa, política, etc... Broussais, al fin de su carrera y despues de la ruina de su edificio medical, se hizo filósofo, y hasta frenólogo, como todo el mundo sabe.

Antes de echar una ojeada sobre la nueva produccion de Broussais, debo hacer concienzudamente una confesion frenológica. He retrocedido á la vista del volúmen gigantesco de nuestro nuevo filósofo, y confieso francamente que no me he sentido con el órgano del valor y de la paciencia bastante desarrollado, para leer exactamente de un cabo á otro este *factum* enorme de ochocientas cincuenta páginas; heme detenido á algunos pasajes solamente que me han parecido tener una relacion mas directa con el asunto de que se trata. De estos puntos culminantes he podido abrazar y medir con una mirada general el conjunto de los trabajos de este frenólogo ardiente é infatigable; es decir, que he podido muy fácilmente comprender el espíritu y el objeto del autor, y esto me ha bastado; pero me apresuro á decirlo, esta nueva filosofía, todo materialista y todo animal, me ha parecido poco inteligible; en una palabra, para mí, filosóficamente hablando, es una obra incalificable. Yo no veo en ella sino una cosa cierta, y es el designio del autor de reprobar las doctrinas filosóficas y morales de Descartes, de Malebranche, de Pascal, de Bossuet, de Leibnitz, de Bonald, etc., de levantarse en contra de las creencias del género humano, en contra de la religion y de sus ministros. En verdad que si me hallaba dispuesto á creer en la freno-

logía, tal como Broussais la ha hecho, él mismo seria quien me desviase de ello por sus declamaciones apasionadas contra lo que hay de mas sagrado y venerable para la mayoría, es decir, para la religion católica. Todos los sarcasmos contra esta no dejan, como se sabe, de ser bien recibidos, y aun aplaudidos por una juventud mas ó menos incrédula, y por lo general muy poco instruida en materia filosófica y religiosa, si bien dotada por otro lado de un espíritu recto. No me atreveré á combatir todos los pasajes mas que inoportunos de este libro irreligioso y hasta antisocial, porque este trabajo seria superior á mis fuerzas. Que se me permita una corta reflexion frenológica: si no fuese fútil y vana esta ciencia, estaria tentado á creer que Broussais ha escrito bajo el imperio del bulto, no diré de la *destructibilidad*, esto no es fino ni honrado, pero á lo menos bajo la influencia del muy pronunciado de la imprudencia, porque sus principios solo tienden á destruirlo todo, creencia, moral y religion, y tal vez á trastornar el Estado y la sociedad; con esta ocasion citaré las palabras notables de Maquiavelo: «Si el mas seguro garante de la gran-«deza de un estado, consiste en la inclinacion al culto divino, la «causa mas cierta y mas positiva de su decadencia es el despre-«cio de la religion [1].»

Algunos textos del libro mismo de Broussais con su refutacion, bastarán para hacer resaltar mejor todo lo odioso de los principios y de la moral de nuestro nuevo filósofo.

. . . «El hombre tiene la libertad, si sus órganos del yo, y «de la voluntad, de los que depende esta facultad, son vigoro-«sos; pero si son débiles, carece de aquella. Examinemos pri-«meramente al que los tiene débiles: no será verdaderamente «libre sino para las acciones indiferentes, mas no lo será para los «actos importantes; obedecerá sucesivamente á todas sus pasio-«nes á medida que vayan dominándole. . . . . .

. . . . . .

. . . «Yo soy libre de prodigar mi fortuna, dirá el avaro; pe-«ro no la prodigará. Yo soy libre de ser juicioso, fiel, económi-«co, exclamará el pródigo, y el libertino á quien se le reprue-«ban sus extravíos, y lo seré cuando quiera; pero si no tiene ór-

[1] *Reflexiones sobre Tito Livio*, lib. I, cap. 11.

«gano que le lleve á cambiar de conducta, no la cambiará [1]...»

De estos principios se deduce que aquel, *cuyos órganos del yo y de la voluntad son débiles*, no tiene libertad para los actos importantes. Así el avaro no renunciará á su pasion de atesorar, el libertino continuará su libertinaje, etc. Estos son, notadlo bien, no acciones indiferentes, sino *actos importantes*, que, segun Broussais, excluyen la libertad moral; asimismo el ladron, el facinerоso, el asesino, *que tengan débiles los órganos del yo, de la voluntad, ó de la libertad*, deberán seguir adelante en la carrera del crímen; del mismo modo todavía un fanático, sea político, ó religioso, en igual condicion orgánica y bajo el imperio de la pasion dominante, se persuadirá falsamente que va á libertar á su patria de un tirano, ó á secundar los intereses de la Religion, y con una calma horrorosa herirá con un hierro homicida al Príncipe ó Jefe del Estado. Hé aquí, pues, tal vez absueltos é inocentes á Fieschi y Alibaud; porque, segun estos principios, *si tenian por casualidad débiles los órganos del yo y de la voluntad*, no podian ser culpables ante Dios y ante los hombres; porque habrian obrado sin libertad, bajo la irresistible influencia de una organizacion desgraciada, y habria sido para ellos una triste fatalidad, una necesidad física inevitable; pues que, segun Broussais, *el que tiene estos órganos débiles no será verdaderamente libre sino para las acciones indiferentes, mas no para los actos importantes.* Falta saber ahora si lo que Fieschi y Alibaud hicieron fueron ó no *acciones indiferentes.*

La sociedad no pudo tener derecho para castigarlos y condenarlos al último suplicio, sin haberse de antemano perfectamente asegurado de su estado físico. Segun el sistema frenológico, era necesario tomar en la organizacion cerebral los primeros elementos ó sea la instruccion de este proceso, y antes de la resolucion de esta cuestion prejudicial la ley no les pudo imponer la pena de muerte, lo mismo que tampoco puede condenar á un loco ó á un frenético que ha asesinado á su médico en un acceso de furor. Segun esto, se ve cuán á propósito es esta doctrina para asegurar y animar á los fanáticos que se sienten con *disposiciones* para el delito de regicidio, sobre todo si se introdujera en

[1] *Curso de Frenologia* de Broussais, pág. 693 y sig.

el santuario de la justicia. ¡Aviso á los Reyes! *Et nunc, reges, intelligite : erudimini, qui judicatis terram.* (Psalm. II).

En el capítulo de los cultos, pág. 284, Broussais juzga absolutamente necesario el reformarlos todos; pero desecha la inmortalidad del alma, y trata de *excesivamente supersticiosos* á los que en ella creen (pág. 413). En este caso ¿para qué sirven los cultos? ¿para qué la Religion, si no tiene el hombre alma, ó si muere con el cuerpo, si no hay nada, en una palabra, mas allá del sepulcro? Mas la Religion, dicen, es un freno necesario para contener al pueblo en su deber. Sí, pero estad ciertos que muy pronto sacudirá el pueblo este yugo incómodo, y despreciará la Religion, así que la vea despreciada por los que le son superiores, y que estos crean no serles necesaria. No era este el pensamiento de Montesquieu cuando decia: «Aun cuando fuese inútil que los «súbditos tuviesen una religion, no lo seria el que los Príncipes «la tuviesen, y llenasen de espuma el solo y único freno que pue«dan tener los que no temen las leyes humanas [1].»

«Pero, observa el Sr. Frayssinous, lo que aquí se dice de los «Príncipes ¿no puede aplicarse, aunque en un grado menos ri«goroso, á todos los depositarios del poder, y generalmente á las «primeras clases de la sociedad?»

Por otra parte, no siendo la Religion, en la opinion de Broussais, sino una institucion puramente humana, y por consiguiente sus promesas para la vida futura vanas é ilusiorias, ¿le será permitido á un hombre de bien, á un bueno y sincero filantrópico, el engañar al pueblo, y corromper su razon con mentiras y con fábulas ó *ceremonias*? Pero en fin, se añade, la Religion conserva la moral, es cierto; la moral se apoya en la Religion, que es su salvaguardia, así como se apoya la ley en la moral, y la sociedad en la ley. Mas ¿qué es una religion que niega la inmortalidad del alma, y os habla de promesas y de amenazas para la vida futura? Una concepcion de esta naturaleza, digna de nuestros materialistas fatalistas ¿podrá hacer obligatoria á la moral y darla una sombra de fuerza y de sancion? No es posible, pues que esta pretendida religion no es en el fondo mas que una pura decepcion, una impostura, una mentira. Concluyamos, pues,

[1] Montesquieu, *Espíritu de las leyes*, lib. XXIV.

que en el sistema de Broussais, la Religion es inútil, y que no hay necesidad de reformar, sino de abolir los cultos. Entonces el código penal será nuestro evangelio; el verdugo el sacerdote, y el cadalso el altar donde se inmolarán las víctimas humanas, como lo hacian los antiguos Galos ó Gaulos, nuestros buenos y piadosos antepasados. Yo no pienso que se probará de abolir la Religion y el culto: hace medio siglo que se intentó, y se sabe lo que dió de sí este proyecto. Si no hubiese Dios abreviado estos tiempos lamentables y de memoria tan horrible, nada habria quedado en pié, y la sociedad entera habria sido engullida en el abismo que abrió el Ateismo. Al fin la Francia y sus hijos gritó como los antiguos hebreos por el Señor; volvió Dios, reapareció la Religion, y todo se reanima como de un soplo; la sociedad se levanta como de un vasto sepulcro, y se ven renacer por todas partes la tranquilidad, el órden y la paz: tan verdad es que sin religion no puede haber verdadera sociedad; porque fundar el edificio social sin Dios ó sin Religion, es sentarle sobre la nada.

Otra palabra sobre la conciencia: Broussais la define de esta manera: «*Sentimiento de lo justo y de lo injusto, del deber y de la obligacion «moral*[1].» (Pág. 366). Y en la pág. siguiente dice que «*la conciencia «está en proporcion del desarrollo de su órgano.*» Piensa «*que el perro «posee un bosquejo de conciencia.*» (Pág. 378). Por consiguiente, es forzoso concederle un bosquejo de moralidad; y de esto se sigue un bosquejo de relacion social y moral entre el género *canis*, y el género *homo*, hablando el lenguaje sábio y zoológico de Broussais. Esto es un progreso. Nuestro sábio moralista concede al perro cierto sentimiento de veneracion, de respeto, de estimacion y de amistad hácia el hombre; «lo que necesariamente supone, dice él, una

[1] ¿Qué es sin libre albedrío una obligacion moral? Que Broussais se concuerde, si puede, consigo mismo.

« La libertad moral que el Materialismo desecha es la base de la libertad «política. Es el mismo hecho, considerado el hombre en sociedad. Sin este «principio conservador el edificio social no tarda en desplomarse, el poder «degenera en tiranía, y el choque de los intereses trae la anarquía. Es nece«sario que exista una obligacion moral que domine al jefe lo mismo que al «súbdito, y que haga que la ley sea un deber sagrado.» (*Extracto de la noticia sobre Fred. Berard, célebre profesor de la facultad de Medicina de Montpeller, y fisiólogo espiritualista.* Revista médica, *cuaderno de mayo, núm.* 326; 1828).

«identidad de naturaleza.» ¡Vaya un cinismo puro y literal[1]! «Los «animales nos son unidos, añade (p. 354) con lazos que no debe di- «simular el naturalista de buena fe.» Podria añadir, «el moralista.» «Querria yo ver rehabilitar á los animales que una clase de hom- «bres pretende deprimir, para separarse enteramente de la anima- «lidad.» *(Pág. 565)*... «Ya es tiempo que desaparezca esta mura- «lla de bronce que han levantado los metafísicos entre los hombres «y los animales.» *(Pág. 594)*. Despues de esto es supérfluo el de- cir que Broussais concede á los animales una inteligencia igual ó á lo menos semejante á la nuestra: esta es la consecuencia de lo que marca en su fisiología, en la cual declara que las palabras *reflexion*, *juicio*, *memoria*, son sinónimos de sensacion; y no pudiendo dis- putarse esta á los animales, no pueden negárseles las otras, como la memoria, la reflexion y el juicio: hé aquí una ligera muestra de la nueva doctrina filosófica del famoso Broussais. *O tempora, ò mo- res!!!*

Vamos á terminar este capítulo por algunos pasajes sacados de un artículo de la *Gaceta médica*, 1836, sobre las dos primeras lec- ciones del curso de frenología de Broussais. . . . . .

«Este hombre tiene gusto y hasta una suerte de pasion para las «materias filosóficas; y eso que es incapaz de conocerlas. Su es- «píritu, sea por alguna causa congenial, ó bien por defecto de cul- «tura en esta direccion, se lo rehusa con obstinacion; ni tiene la «inteligencia de las cuestiones que emprende, ni la de los siste- «mas que combate ó sostiene, ni la del lenguaje que emplea. . «. . . Se cree metafísico, psicólogo, moralista, filósofo final- «mente, solo porque sabe la medicina; y porque esta comprende «la fisiología, ciencia, segun él, que es la del hombre mismo. Se «ha imaginado que bastaba sustituir á las palabras de ideología, «de psicología y de metafísica, la de fisiología del cerebro, para «anonadar todos los problemas, todas las cuestiones, y todos los «hechos bajo estas denominaciones. . . . . .

«La frenología de Broussais en nada difiere de la frenología cor- «riente que se encuentra en todas partes: ni es mas profunda, ni

[1] Esta comparacion sublime é ingeniosa ya la habia hecho antes que Brous- sais su cofrade en filosofía, Diderot, quien (en la *Vida de Séneca*) dice que un perro no difiere del hombre sino por el vestido.

«mas sábia, ni mas ingeniosa; sino solo una reproduccion insípi-
«da de todo lo que han repetido hasta la saciedad Gall, Spurzheim
«y sus discípulos. Siempre que Broussais aborda, saliendo de las
«gordas y palpables denominaciones anatómicas, los hechos me-
«tafísicos, de los cuales por mas que haga y diga no puede des-
«embarazarse, se hace su lenguaje cási ininteligible, porque no
«se comprende á sí mismo, ni conoce suficientemente el sentido
«de las palabras que emplea. Es evidente que sus exámenes abs-
«tractos superan y sobrepujan la esfera habitual de sus estudios.
«Se le escapan de todos lados los fenómenos intelectuales, racio-
«nales y morales, por su tenuidad, su complicacion, y su delica-
«deza; sin que sepa ni observarlos, ni describirlos, ni discernir-
«los. . . . Se echa Broussais á tientas y á cuerpo perdido en
«medio de los problemas que han ejercitado la sagacidad de los
«mas grandes talentos, sin conocer los primeros datos, ni sospe-
«char que han sido discutidos por otros antes que él. Es maravi-
«lloso el ver con qué formalidad corta, decide, y concluye en
«materias que le son cási tan ajenas como la hidrostática.

«Le ha bastado para hacerse metafísico, psicólogo, ideólogo, mo-
«ralista, teólogo (la frenología comprende todo esto) el decir que
«todo era fisiología. . . . . .
«. . . Los que concurren á sus lecciones son cási todos estu-
«diantes de medicina, que no saben de la frenología sino lo que de
«esta pueden ver en la tienda de Guy; que no han aprendido en fi-
«losofía sino algunas palabras indispensables para los exámenes de
«bachiller en artes: su espíritu es recto, pero les falta una buena
«direccion primitiva. Dispuestos por sus estudios médicos á refe-
«rirlo todo á concepciones y á imágenes físicas, acostumbrados á
«los métodos y á los lenguajes de las ciencias naturales, y á la ob-
«servacion de los fenómenos de la naturaleza, la frenología, que
«pretende apoyarse en consideraciones anatómicas y fisiológicas,
«es una filosofía completamente de su gusto. Se alegran de saber
«de boca de Broussais que la ciencia del hombre moral é intelec-
«tual es la ciencia del hombre físico, y que basta conocer el ce-
«rebro para conocer el espíritu humano. . . . . .
«. . . En las digresiones de Broussais ha llegado la oscuridad
«á ser tan espesa, que no se distingue cási nada: hanse puesto en

«escena Reid, Descartes, Berkeley, Laromiguière, ó cuando me-«nos trozos de sus teorías, confundidos, estropeados, desnatura-«lizados de la manera mas cruel. Deseamos vivamente que entre «finalmente Broussais en la frenología verdadera, es decir, en la «enumeracion de los veinte y siete órganos de Gall, ó de los trein-«ta y cinco de Spurzheim, tan bien dibujados por los yesos de Du-«moutier, tan invisibles en la naturaleza: allí se hallará mas á gus-«to que en estas regiones metafísicas, en las cuales ni aun sabe «dónde fijar el pié. Que nos hable del cerebro, de las circunvo-«luciones, de las reuniones de las fibras divergentes y convergen-«tes, pues que se trata de fisiología y de anatomía; pero que deje «en paz una vez por todas á *Platon* y á sus *ideas*, á *Aristóteles* y á su «*lógica*, á *Descartes* y á su *cogito*, á los alemanes, á los ingleses, y «á los escoceses, porque esto no le toca.»

Hé aquí un ligero extracto del largo é importante artículo de la *Gaceta médica* sobre las dos primeras lecciones solamente de Brous-sais, que no hacen mas que sesenta páginas de su libro, que tiene en todo ochocientas cincuenta: ¿qué no habria podido decirnos la *Gaceta* si hubiese leido el libro entero? mucha materia le habria da-do para la crítica, sobre todo segun el punto de vista moral y re-ligioso.

EXÁMEN CRÍTICO

DEL SISTEMA FRENOLÓGICO, SEGUN FLOURENS.

En 1839 habíamos dicho que «la frenología conducia directa-«mente al Materialismo, si es que no era ya una doctrina toda mate-«rialista,» y nos reconvinieron: hoy tal vez nos acusarán de no ha-ber sido bastante explícitos y bastante positivos en nuestras afirma-ciones contra la frenología, cuando se sepa cómo trata la ciencia embustera de Gall y de Spurzheim un célebre fisiólogo, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, el Sr. Flourens con cási to-dos los sábios.

Puede decirse que este fisiólogo ilustre acaba de dar el golpe de-cisivo, el golpe de muerte, á la doctrina de Gall. Vamos á copiar al-gunos trozos del *Análisis crítico de las doctrinas frenológicas* por Flou-

rens (1842), que entremezclarémos con algunas cortas reflexiones.

Este es el punto de partida de todo el sistema de Gall: «Así como «es forzoso, dice, admitir cinco sentidos exteriores diferentes, pues «que las funciones son todas esencialmente diferentes,... del mis- «mo modo es preciso resolverse á reconocer las diversas faculta- «des y las diversas inclinaciones como fuerzas morales é intelec- «tuales esencialmente diferentes, y afectadas igualmente á apara- «tos orgánicos particulares é independientes los unos de los otros.» *(Tomo IV, pág. 9).*

«¿Quién se atreveria á decir, añade, que la vista, el oido, el «gusto, el olfato, y el tacto sean simples modificaciones de facul- «tades? ¿Quién se atreveria á hacerlos derivar de un solo y mismo «orígen, de un solo y mismo órgano? De la misma manera las vein- «te y siete facultades ó calidades, que reconozco como fuerzas fun- «damentales ó primitivas, no pueden considerarse como simples «modificaciones de una facultad cualquiera.» Sin duda no pueden mirarse como modificaciones de una facultad cualquiera; pero sí deben ser miradas como modificaciones del alma, la cual es cier- tamente muy diferente de una facultad cualquiera. Esta paridad capciosa y especiosa ha seducido á muchas personas, y aun á al- gunos sábios.

El Sr. Flourens destruye así este sofisma: «Gall, dice, ve las «funciones de los sentidos constituir funciones distintas, y quiere «que las facultades del alma sean distintas igualmente; ve que ca- «da sentido particular tiene un órgano aparte, y quiere que cada «facultad del alma tenga un órgano propio; en una palabra, ve el «hombre exterior, y hace el hombre interior á imágen del hombre «exterior.

«Por un lado da á las facultades toda la independencia de los «sentidos, y de otro da á los sentidos todas las atribuciones de las «facultades... Y no concluye de la independencia de los sentidos «exteriores á la independencia de las facultades del alma, sino por- «que confunde, por el mismo sentido, la impresion y la percep- «cion; y como supone muchos principios para las percepciones, «supone muchos principios para las facultades.» Toda la doctrina de Gall se apoya en esta confusion sutil de la impresion, que es di- versa y múltiple, con la percepcion, que es una y simple: destrú-

yase este fundamento ruinoso, y de repente se desploma todo el edificio frenológico y craneoscópico.

En otra parte Flourens se explica así: «Cuando en su *Fisiología* «sustituye Gall las facultades á la inteligencia, define estas facul- «tades llamándolas *inteligencias individuales:* ¿de dónde viene, pues, «que en su anatomía cuando sustituye al cerebro los órganos del ce- «rebro, no define estos órganos?» Por la razon sencilla que no exis- ten realmente; y si no existen no hay localizacion, no hay plurali- dad de facultades, y por consiguiente no hay frenología. Y esto es lo que prueba esta ausencia de órganos cerebrales ó de pluralidad orgánica: «La posibilidad de la solucion que nos ocupa supone, «dice Gall, que los órganos del alma están situados á la superfi- «cie del cerebro.» *(Tomo III, pág. 2).* Efectivamente, responde Flourens, si no estuvieran situados á la superficie del cerebro, ¿cómo el cráneo podria manifestar su impresion? Y ¿qué seria de la craneoscopia? Nada tiene esta que temer; Gall lo ha previsto todo: los órganos todos del cerebro están situados en su superficie, y Gall añade: esto explica la relacion que existe entre la craneología y la doctrina de las funciones del cerebro, *(Fisiología cerebral),* objeto único de mis observaciones. *(Tomo III, pág. 4).*

«Pero finalmente, dice Flourens, ¿están los pretendidos *órga-* «*nos del cerebro* situados, como dice Gall, realmente en la *super-* «*ficie del cerebro?* En términos positivos, la superficie del cerebro «¿es la sola parte activa de este órgano? Hé aquí una experiencia «de fisiología que prueba cuánto se equivoca Gall: se le puede «quitar á un animal por delante, por detrás ó por un lado, y hasta «por arriba, una porcion bastante grande de su cerebro, sin que «por ello pierda ninguna de sus facultades: luego no es en la su- «perficie donde se encuentran los órganos del cerebro.» En los *Anales de la cirugía* se encuentran una porcion de hechos de lesio- nes traumáticas muy graves del cerebro, hasta con pérdida de sus- tancia, en que nada se ha resentido la inteligencia.

Otras observaciones anatómicas que prueban la inexistencia de los órganos del cerebro: «El cráneo, continúa Flourens, no repre- «senta las circunvoluciones del cerebro sino por su fase interna, y «no por la externa; y para las *fibras,* para los *fajos de fibras,* no los «representa ni aun por la fase interna; porque las fibras están en-

«vueltas en una capa de materia blanquecina, y los fajos de fibras «están colocados en lo interior de la masa nerviosa. Gall sabe todo «esto, y sin embargo no inscribe menos sus *veinte y siete facultades* «sobre los cráneos. Sorprende tanta confianza. Nada se conoce de «la estructura íntima del cerebro, ¡y se atreve á formar en él cir- «cunscripciones, círculos y límites! La fase externa del cráneo no «representa la superficie del cerebro, eso se sabe, ¡y se inscribe «sobre esta fase externa veinte y siete nombres, cada uno de ellos «en un pequeño círculo, y cada pequeño círculo corresponde á una «facultad precisa! ¡Y se encuentran gentes que con estos nombres «inscritos por Gall se imaginan que hay otra cosa que estos nom- «bres!» ¿Qué contestarán á esto los frenólogos? Este argumento anatómico no tiene solucion.

«Todas las facultades intelectuales, dice Gall, están dotadas de «la facultad perceptiva de atencion, de reminiscencia, de memo- «ria, de juicio, de imaginacion, etc.» *(Tomo IV, pág. 328)*. De aquí se sigue que cada facultad es una inteligencia aparte, una entidad individual, que no emana sino de ella misma: hé aquí el *yo*, ó el alma, dividido en tantas inteligencias independientes, cuantos son los pretendidos órganos cerebrales; Gall no lo disimula, lo expresa claramente: «Hay, dice, tantas diferentes especies de in- «telecto ó de entendimiento, como hay facultades distintas... Toda «facultad particular es intelecto ó inteligencia... *cada inteligencia «individual* tiene su órgano propio.» *(Ibid.*, pág. 339 y 341). ¡Héle pues cogido en error flagrante, y qué error!!!

Finalmente, demostrando Flourens experimentalmente que los hemisferios cerebrales son los solos órganos de la inteligencia, nos da aun la mas completa prueba de la unidad del *yo*. Vamos á ver el resultado de estas sábias y magníficas experiencias.

«Si á un animal se le quita el cerebelo, no pierde otra cosa que «los movimientos de locomocion;

«Si se le extraen sus tubérculos cuadrigéminos, no pierde sino «la vista;

«Si se le destruye la medula oblongata, pierde los movimientos «de la respiracion, y por consiguiente la vida;

«Ninguna de estas partes, el cerebelo, los tubérculos cuadri- «géminos, la medula oblongata son el órgano de la inteligencia.

«Solamente lo es el cerebro propiamente dicho. Si se le quita «este á un animal, ó los hemisferios, al momento pierde la inte- «ligencia, y no pierde mas que la inteligencia...

«Luego no es el encéfalo en masa el que se desarrolla en razon «de la inteligencia, sino solo los hemisferios. Los mamíferos son «los animales que tienen mas inteligencia, y poseen proporcional- «mente los hemisferios mas voluminosos : los pájaros son los que «tienen mas fuerza de movimiento ; y proporcionalmente el cere- «belo mas grande : los reptiles son los animales mas lentos, los «mas apáticos, y tienen el cerebelo mas pequeño...

«El cerebro tomado en masa, el encéfalo, es, pues, un órgano «múltiple, y está compuesto de cuatro otros particulares : el cere- «belo, sitio del principio que regla el movimiento de locomocion ; «los tubérculos cuadrigéminos, sitio del principio que anima el «sentido de la vista ; la medula oblongata, sitio del principio que «determina los movimientos de la respiracion ; el cerebro propia- «mente dicho, sitio, y sitio exclusivo de la inteligencia.» Siem- pre que se trata de los animales es necesario entender por inteli- gencia su *instinto*, que representa en ellos la inteligencia humana, ó es su imágen. Lo que aquí dice Flourens de los solos hemisfe- rios cerebrales está confirmado por el estado en que se hallan los niños acéfalos, es decir, los que nacen sin cerebro propiamente dicho. Hemos visto un niño privado de cerebro, es decir, sin los dos hemisferios. Otras experiencias del gran fisiólogo prueban que los hemisferios todo *enteros* no son necesariamente el órgano de la inteligencia. «Se puede quitar, dice Flourens, por delante, por «detrás, por arriba, ó por un lado, cierta extension ó parte de los «hemisferios cerebrales, sin que se pierda por esto la inteligencia : «para el ejercicio de esta es suficiente una porcion bastante dimi- «nuta de los hemisferios.

«De otra parte, á medida que se opera la disminucion, la in- «teligencia se va debilitando y extinguiendo gradualmente ; y en «pasando de cierto límite, desaparece enteramente : luego concur- «ren por su reunion los hemisferios cerebrales al ejercicio pleno «y entero de la inteligencia.

«En fin, una vez perdida una sensacion, lo son todas, y así que «una facultad desaparece, desaparecen todas.

«*No hay, pues, sitios diversos para las diversas facultades ni para «las diversas sensaciones. La facultad de sentir, de juzgar, de querer «una cosa, reside en el mismo punto que la de sentir, de juzgar y de que-«rer otra cosa, y por consecuencia esta facultad, esencialmente una, re-«side esencialmente en un solo órgano.*

«LUEGO LA INTELIGENCIA ES UNA.»

Citemos ahora algunos trozos relativos á las facultades afectivas: «No se puede dudar, dice Gall, que no esté dotada la espe-«cie humana de un órgano por medio del cual reconoce y admira «al Autor del universo, *(tomo IV, pág. 271)*; pero, añade *(pá-«gina 252)*, pueden el clima y otras circunstancias impedir el des-«arrollo de la parte cerebral, por la cual el Criador ha querido «revelarse al género humano.»

«¿Cómo, exclama Flourens, si no tengo un pequeño órgano par-«ticular (si no le tengo, porque me puede faltar) ¿no sentiré que «hay un Dios? Y ¿cómo podré yo ser una inteligencia que se sien-«ta, sin sentir un Dios? No siento con mayor fuerza que existo, «que no sienta que exista un Dios... Gall, añade Flourens, tras-«torna la filosofía ordinaria, y lo que es necesario observar, su «filosofía que tan nueva le parece, no es otra cosa que este tras-«torno mismo... Trastorna Gall la filosofía ordinaria, y quiere «que subsistan las consecuencias de la filosofía ordinaria. Supri-«me el *yo*, y quiere que haya una moral. De la idea de Dios no «hace sino una idea relativa y condicional, y quiere que haya una «religion.» Nada le detiene á un frenólogo. «Imaginémonos, dice «Gall, una mujer en quien el amor de la progenitura esté poco «desarrollado; si por desgracia lo está EL ÓRGANO DEL ASESINATO, «nos sorprenderémos, etc. *(Tomo III, pág. 155)*. Estos hechos «últimos nos demuestran, añade, que esta detestable inclinacion «(al asesinato) proviene de la organizacion.» Hé aquí el fatalismo puro, el imperio de la necesidad; entonces se acabó la libertad, la imputabilidad, la criminalidad, y por consiguiente la moral y la sociedad.

Vamos á dar una muestra de la certidumbre con que se ejecutan las localizaciones frenológicas. «Gall, dice Flourens, coloca

«el *amor de la progenitura* en los lóbulos posteriores del cerebro. «El amor de la progenitura se encuentra por todo en los anima- «les superiores, en los mamíferos, en los pájaros: los lóbulos «posteriores del cerebro se encuentran, pues, por todo en estos «animales; nada de eso, pues que los lóbulos posteriores fal- «tan á la mayor parte de los mamíferos, y en especial á todos «los pájaros.» No creamos encontrar aquí precisiones rigorosas «y matemáticas, inducciones lógicas y severas; los frenólogos no se entretienen en estas calidades [1]. Terminarémos con algunos trozos sacados del *Materialismo frenológico, por Moreau.*

«El sistema de Gall es necesariamente y en el mismo grado er- «ror psicológico, moral y científico; porque la verdad es una, y «no se la puede dividir contra ella misma...

«No quiera Dios que error de conciencia llegue á ser nunca la «verdad de una ciencia. La ciencia fuerte y grave está de acuer- «do con la moral y con la verdadera filosofía para destruir las teo- «rías de Gall: este sistema inconcebible ¿qué digo? esta novela

[1] Despues de publicado el escrito de Flourens, se ha presentado en la arena un vigoroso campeon: el Sr. Lelut, médico de la Salpêtrière, acaba de publicar una obra, cuyo objeto es probar la verdad de las siguientes palabras: «No «solamente seria discutir, sino echar por tierra este sistema, el demostrar dos «cosas: la primera es, que mirado bajo el punto de vista puramente organo- «lógico, no es posible; la segunda, que aun concediéndole, por la hipótesis, «esta especie de posibilidad, no descansa en ninguna de las clases de prueba «sobre las que Gall pretende apoyarle.»

Despues de haber demostrado Lelut la imposibilidad de la organología frenológica, procura probar que todos los hechos contados por Gall son falsos é inventados. Efectivamente, ¿qué puede concluirse de las demostraciones hechas sobre bustos *ideados* por los artistas, es decir, hechos segun su capricho ó fantasía? Así son los bustos de Homero, de Sócrates, de Platon, etc. En la pág. 122 saca Lelut la consecuencia siguiente del exámen de los hechos que sirven de base al sistema de Gall: «Los hechos poco ciertos alegados por él «(Gall) con tanta parsimonia, son falsos, ó anihilados por un número mucho «mas considerable de otros de carácter opuesto.»

En fin Lelut, en un capítulo tomado enteramente de los anales de la frenología, nos cuenta que el célebre filólogo Champollion carecia del órgano de la filología; que el prodigioso calculador Vitto-Mangiamèle, que á la edad de diez años resuelve los problemas mas difíciles de la aritmética y de la álgebra, no posee el órgano del cálculo, y que Rafael, en fin, estaba privado del órgano del colorido, etc.

«licenciosa, descosida y sin freno, es el empirismo incrédulo lle-«vado á sus últimos límites. Gall era un gran anatómico, y Gall «se ha extraviado adrede; celoso en hacer su corte al espíritu de «irreligion que entonces dominaba, quiso prestar á las preocupa-«ciones de la moda el apoyo de una ciencia ilusoria, ciencia que «él imaginó para sostener una filosofía falsa y culpable.

.... «Gall cree que la conciencia (la conciencia que es la mis-«ma alma que se juzga) no es mas que la modificacion de un sen-«tido particular, del sentido de la benevolencia.» *(Tomo IV, página 210).*

.... «El hombre no es ya una fuerza, sino un resultado; el «hombre no es ya una causa, no es sino un efecto; no es ya una «inteligencia, sino una mecánica, cuyos resortes expresan pen-«samientos é instintos tan fatalmente como marca el reloj las ho-«ras; sin que sea mas que este último en la voluntad de los mo-«vimientos que produce, y en la inteligencia de la idea que enun-«cia; apenas se le puede conceder algun sentimiento vago de «los fenómenos que en él pasan. ¡Y qué! ¿Gall y sus discípu-«los serian bastante ciegos para no ver que la multiplicidad de «las inteligencias es la confusion de la inteligencia; que la mul-«tiplicidad de las personas es la negacion de la persona, y que, «en una palabra, si hay tantas inteligencias y personas como hay «órganos y facultades, no hay ya ni inteligencia ni persona?

«No, el error no llega á tanta ceguedad; es la voluntad la que «los precipita en las tinieblas: se fabrican la sombra que desean. «No se usurpan derechos al hombre sin usurparlos á Dios; no se «usurpan á la libertad humana sin usurparlos á la Providencia; «no se usurpan á la unidad, al yo humano sin usurparlos á la uni-«dad y á la Persona divina...

«Gall sabe indudablemente lo que quiere, y va á donde quiere...

«La frenología niega y seca; suprime el yo, la libertad y la vida. «¿Qué queda pues? ¡Un cerebro muerto, un cadáver, el escal-«pelo es toda su filosofía!»

Nuestra conclusion final es, que la frenología, considerada como principio y como ciencia, no es otra cosa que un sistema de decepcion y de burla, como el mesmerismo ó el magnetismo animal, la megalantropogenesia y la homeopatía; y en sus conse-

cuencias y aplicacion, esta ciencia mentirosa es una obra fatalista, anticristiana y antisocial.

MÉTODO FRENOMÉTRICO.

Este es simplemente la teoría del ángulo facial de Camper, que consiste en hacer partir de la frente á la barba una línea vertical, que cae perpendicularmente sobre otra línea horizontal, trazada en la direccion de la base del cráneo. La primera línea ó la vertical, segun Camper, se llama *facial,* y la segunda ó la horizontal, *barbera.*

Esto hecho, cuanto mas prominente ó saliente hácia adelante sea la frente, mas abierto se encontrará el ángulo formado por el encuentro de la línea vertical y de la horizontal. En una cabeza de europeo bien conformada, este ángulo será de ochenta á noventa grados, es decir, cási derecho [1].

Cuando la línea facial es enteramente vertical, y por consiguiente el ángulo absolutamente recto, la cabeza es la mas regular posible, y anuncia alta y poderosa inteligencia; este es el estado aproximado á la perfeccion, ó lo que se llama lo bello ideal.

Si la línea facial se inclina hácia atrás, formará con la horizontal un ángulo mas ó menos agudo y saliente hácia adelante; y cuanto mas aumente esta inclinacion, mas disminuirá tambien el seno del ángulo. Así se ve inclinar hácia atrás esta línea facial á medida que se pasa del europeo al negro, de este al orangutan, y de este último á los otros monos, á los cuadrúpedos, á los pájaros, á los reptiles, y á los pescados de cabeza chata ó aplastada, en los cuales llega á ser cási paralela á la línea horizontal; y entonces desaparece enteramente el ángulo facial. De suerte que cuanto mas agudo es el ángulo facial, menos inteligencia tiene el hombre, y menos instinto tendrá tambien el animal.

Al contrario, cuanto mas se inclina hácia adelante la línea facial, mas se abre el ángulo y se agranda, hasta el punto de llegar á ser mas ó menos obtuso; de ahí un aire imponente de grandeza

[1] El negro tiene el ángulo facial de setenta grados, y de cincuenta y ocho el orangutan. *(Camper).*

y de majestad, frente ancha, muy prominente, indicando una vasta masa encefálica, y revelando la plenitud de la inteligencia. Así es como los artistas griegos han pintado la cabeza de Júpiter, el amo de los dioses, y las de Minerva y de Apolo.

Hay algunos animales estúpidos, tales como el buho, el mochuelo, el ternerillo, el buey, etc., que ofrecen el ángulo facial bastante abierto, ó un perfil poco oblícuo; pero en este caso es probable que el grueso aparente de su cráneo es muy superior á la capacidad real, es decir, que el hueso frontal es hinchado y hecho saliente hácia adelante por vastos senos que le llenan mas ó menos. Estas sinuosidades irregulares y considerables no se observan sino en los animales.

Á esto, segun nosotros, debe reducirse solamente toda la ciencia frenológica; y pensamos que este método muy sencillo es tambien el mas verdadero y el único racionalmente admisible; por otra parte hace ya tiempo que ha recibido la sancion de la experiencia y el asentimiento de los siglos. En todos tiempos, efectivamente, se ha juzgado de la inteligencia del hombre por la elevacion, la prominencia y la anchura de la frente; y si algunas veces se ven idiotas ú otros seres imbéciles con el ángulo facial muy abierto, á noventa grados, por ejemplo, ó aun mas, entonces ordinariamente el cráneo, ó á lo menos la frente, ofrece una conformacion viciosa ó muy irregular: esta última podrá ser muy saliente hácia adelante, pero será estrecha por los lados y sin elevacion. Esta reflexion se aplica igualmente á ciertos indivíduos hidrocefálicos.

CONSIDERACIONES

FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS

SOBRE

EL SUICIDIO.

Suicidarse es cobardía.
(Toussaint).

REFLEXIONES PRELIMINARES.

La noble criatura de Dios, el rey de la naturaleza, el hombre formado para conocer y poseer la verdad eterna, está disgustado de ella, y se ha cansado de existir; invoca la nada, y ¡cosa horrorosa! en su insensato furor se arranca la vida voluntariamente. ¡Abismo, misterio de iniquidad incomprensible!

De todos los seres sensibles [1] el hombre únicamente puede suicidarse, al paso que la bestia es incapaz de darse la muerte; prueba cierta que hay un principio en el hombre que domina el organismo, que no se encuentra en los animales. Estos, bajo el imperio invencible de su instinto de conservacion, deben constante y necesariamente resistir á todas las causas destructivas de su ser; decaen, se consumen poco á poco y mueren, pero no se destruyen ellos mismos; prueba que en la bestia no hay nada que pueda conocer su estado, y que mande á la organizacion que se sustraiga de él.

[1] Véase el Cuadro del órden jerárquico de la universalidad de los seres terrestres.

Los animales son incapaces por su naturaleza de tener nocion alguna de la muerte; no la pueden conocer como término de la existencia desgraciada ó de la infelicidad, porque ninguna idea tienen de la prosperidad y de la desgracia, que son sentimientos de una condicion del órden moral, de los que es absolutamente incapaz la naturaleza animal. Regularmente no empleamos estas locuciones que repugnan al sentido comun: un animal es desgraciado ó feliz, es imbécil ó loco, ó tiene talento. Nada de esto se dice sériamente, porque una bestia carece de ingenio y de sentimiento moral. Los animales no pueden llevarse á un acto ó á un fin que les es desconocido y que no les es posible conocer. En solo el hombre existe un principio inteligente y libre, una potencia soberana, dueña de la materia y del organismo, la cual, por un abuso triste de su libertad, y por una depravacion inconcebible, rompe, como si fuese un vaso de tierra, la mas noble y la mas sublime de todas las organizaciones.

El suicidio es un crímen enormísimo, un crímen irremisible, porque no cabe en el arrepentimiento; un crímen contra Dios, contra los hombres ó la sociedad; un crímen finalmente contra el mismo que á él se abandona.

I. — EL SUICIDIO ES UN CRÍMEN CONTRA DIOS.

El que se mata á sí mismo usurpa los derechos del Señor, desprecia abiertamente sus santas leyes, se niega á llenar los deberes sagrados hácia Dios; finalmente, deja por su propio movimiento, cual pérfido desertor, el puesto honroso de su vida.

1.° Usurpa los derechos de Dios, del árbitro soberano de la vida y de la muerte, porque es Dios quien dió la vida, el movimiento y el ser [1] á todo cuanto bajo del sol respira. El hombre no puede mirar la vida como un bien del que puede disponer á su arbitrio, porque es un depósito que se le confió, y solo al dueño del depósito pertenece el retirarlo cuando lo juzgue conveniente.

2.° Desprecia la ley de Dios. Esta ley es la de la naturaleza, grabada en el corazon de todos los hombres, que les lleva inven-

[1] In ipso vivimus, et movemur, et sumus. (*Act.* XVII, 28).

ciblemente á todos á huir de la muerte y de todas las causas destructivas de su ser. Esta ley universal é inmutable, que es de todos los tiempos y de todos los lugares, y que domina á todos los hombres, la desprecia el suicida, y se rebela contra ella con todo su poder.

3.° Se niega á llenar los deberes sagrados hácia Dios. Dios ha señalado á todos y á cada uno de los dias del hombre deberes que este ha de llenar, sea hácia él mismo con la religion, la adoracion y el culto, sea hácia sus semejantes con las diversas relaciones sociales; y no puede el hombre disminuir el número de sus dias, sin que por ello no disminuya la medida y la extension de los deberes que le exige Dios. Luego el suicida niega á Dios lo que le debe.

4.° Finalmente el suicida deja por su propio movimiento, como un desertor infame, el puesto honroso de su vida.

La vida presente no es mas que una prueba para merecer otra mejor; es un corto período de dias, llenos de miserias, de penas y trabajos; un tiempo de paso para disponernos á entrar en nuestra verdadera patria. Es, pues, un crímen el renunciar á esta esperanza, rebelarnos contra una órden sábia, y suponer que la Providencia no quiere poner término á nuestras penas y dolores: esto es lo que hace el suicida.

II. — EL SUICIDIO ES UN CRÍMEN CONTRA LA SOCIEDAD.

Dios no nos ha creado para solos nosotros, sino para la sociedad; las ventajas que nos procura esta desde nuestro nacimiento no podrán nunca ser suficientemente compensadas con los servicios que la hemos hecho. La sociedad ha recogido al hombre del seno de su madre, le ha educado, nutrido, vestido y alojado; le ha dado la existencia moral é intelectual, le ha procurado, en una palabra, toda suerte de bienes y de ventajas, en ocasion en que se hallaba incapaz de hacer nada por ella; esta deuda no puede satisfacerse sino con el empleo de toda la vida. «El suicida la priva «de un miembro que puede todavía serla útil, porque ¿cómo co- «locar á un hombre en posicion que le asegure que la sociedad no

«necesitará de él? Un hombre de bien luchando con el infortunio «es un espectáculo sensible del que no debe privar á la sociedad; «y si somos culpables por desgracia, ella sola tiene el derecho de «juzgarnos y de castigarnos. ¿Por qué, pues, atentar contra sus «derechos, y darla un funesto ejemplo, que á ser contagioso la «despoblaria? El que la abandona, pues, antes del término marca- «do por la naturaleza, es injusto hácia ella [1].» . . . . . .

En otro tiempo el Paganismo habia señalado en el Tártaro un sitio particular de suplicios para los insensatos y los desgraciados que se daban la muerte ellos mismos. Sócrates, Platon, Pitágoras y sus discípulos sostenian, que la vida es solamente una estacion en la que Dios ha colocado al hombre, y así, que este no puede abandonar cobardemente el puesto de la vida por capricho ó fantasía, sin violar las leyes universales del órden y de la economía de la divina Providencia.

Pero, se dirá, en cualquiera posicion que me halle, es para continuar mientras que me encuentro en ella bien, y para dejarla si me encuentro mal. Segun este principio, cuando se creerá alguno mal en esta tierra, le será permitido el dejarla, y como cada cual piensa á su manera sobre la dicha ó la desgracia acá abajo, todos los que se crean infelices tendrán el derecho de matarse. ¡Qué principios!

Mas yo de nada sirvo; soy inútil en el mundo; á esto contestarémos con las palabras de J. J. Rousseau. «Filósofo de un dia, ¿aca- «so ignoras que no puedes dar un paso en la tierra sin que en ella «no encuentres un deber que cumplir, y que todo hombre es útil «á la humanidad, solamente porque existe? Cuando te halles ten- «tado de abandonar la vida, dí en tí mismo: *Si pudiese todavía ha- «cer alguna buena accion antes de morir;* y luego busca algun indi- «gente á quien socorras, á un desgraciado á quien consueles; y «si te retiene hoy esta consideracion, te retendrá mañana, pasado «mañana, y toda la vida.»

[1] *Filosofía* de Flotte, tomo II, pág. 140.

III. — EL SUICIDA COMETE UN CRÍMEN CONTRA SÍ MISMO.

La inmortalidad del alma es consecuencia necesaria de la existencia de Dios, como lo hemos ya probado; y si el suicidio es hoy de una frecuencia inaudita y desconsoladora, es porque se ha negado el alma inmortal, y se es por consiguiente materialista[1]. El que se expone libre y voluntariamente al peligro manifiesto de ser soberanamente desgraciado, merece serlo; es cruel y criminal hácia sí mismo, y esto es lo que hace el suicida. Sabe ó debe saber, que está destinado á una dicha ó á una desgracia eterna, segun habrá ó no cumplido con los deberes que Dios le pide, así que puede razonablemente juzgar que no los ha cumplido todos, pues que cada dia tiene de nuevos que desempeñar; luego comete una grande iniquidad, un crímen contra su alma, contra sí mismo. (La division arriba adoptada no es en el fondo sino la de la filosofía de Lyon. *Vease tomo III).*

CAUSAS DEL SUICIDIO.

La verdadera causa, la causa primera y general del suicidio, es la ausencia de la fe y de las creencias religiosas, la ignorancia de la Religion, y sobre todo la falta de sus prácticas. Todo esto se resume en el Materialismo.

Y en efecto reina esta enfermedad particularmente en los pueblos donde la fe y las convicciones religiosas son cási nulas, y no ejercen por consiguiente en la poblacion sino poquísima influencia. La experiencia tiene probado, que en todas las naciones el suicidio es mas frecuente, á proporcion que disminuye el sentimiento religioso. Los pueblos incrédulos, que viven bajo el imperio del Materialismo, se embrutecen por lo general por los sentidos, entregándose á los placeres del cuerpo, y concentrando en los goces físicos todas sus afecciones. Se extingue poco á poco la vida de la inteligencia ahogada con el peso de la materia, dándo-

[1] ¿Qué es lo que no se niega hoy? Se acabará por negarlo todo, porque no se puede ó no se quiere comprender nada, ó mas bien porque nada se quiere practicar.

les este suicidio intelectual gustos de ruina y destruccion; endurécese su alma, y se complace en espectáculos de sangre y de crueldad: llegado que es el hombre á este grado de depravacion moral é intelectual, no tiene para la vida sino un desprecio brutal y feroz, y ya en su instinto salvaje no respeta ni la vida de su semejante, ni la suya propia; testimonio es el suicida y el duelista.

La otra gran llaga de la sociedad, y acaso la mas incurable, orígen á la vez de un infinito número de males, es la ignorancia de la Religion, y hasta de las primeras verdades religiosas y morales, y por consiguiente de los principales deberes. El hombre que ignora, no tiene fe ni amor, porque no conoce: la antorcha de su inteligencia no da sino una luz pálida, una luz débil é incierta. Su espíritu, privado de su alimento necesario, la verdad, cae desfallecido, y muere, por decirlo así, de languidez y de inanicion, porque el hombre no solo vive de pan, sino tambien de la palabra de Dios, es decir, de la verdad [1]. En tal estado de degradacion ignora su fin y su destino, ignora á Dios, se ignora á sí mismo, y en nada cree, porque todo lo ignora; y aquí acaba el dominio de la razon.

La ignorancia religiosa y moral conduce naturalmente al abandono de las prácticas de la Religion, porque de ordinario no se practica lo que no se ama, y no puede amarse lo que se ignora. *Ignoti nulla cupido.*

El culto es la expresion de los dogmas religiosos: olvidar el culto y la práctica de la Religion, es borrar poco á poco de la imaginacion y de la memoria á la Religion y á sus dogmas, y constituirse voluntariamente en una ignorancia culpable de lo que importa al hombre saber, es decir, los preceptos y los deberes morales y religiosos. Hé aquí el camino que directamente conduce á la incredulidad absoluta; estas son las verdaderas causas primitivas del suicidio, de este crímen horroroso que está condenado por todas las leyes de la Europa moderna y civilizada, y hasta por el Alcoran.

«En Lyon y en Versalles, durante la triste época del terror, «diezmó el suicidio millares de familias; y esta consideracion ha

[1] Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. (*Matth.* IV, 4).

«llevado á los médicos materialistas á no ver en este acto atroz «sino una enfermedad del cuerpo, y del cerebro especialmente, que «tiene sus períodos de recrudescencia, como la fiebre amarilla ó el «cólera, en vez de ver una enfermedad del alma que, ajada y seca «por la impiedad, cesa de creerse inmortal, y pretende escaparse «de las agonías de la vida, apelando pérfidamente á la nada.» *(Henrion)*.

Parece efectivamente que los médicos en general miran el suicidio como efecto de una simple enfermedad, independientemente de otra cualquiera influencia. El Sr. Esquirol [1] asegura *que la opinion que hace mirar el suicidio como efecto de una enfermedad ó de un delirio agudo, parece haber prevalecido en nuestros dias hasta contra el texto de las leyes y los anatemas del Cristianismo* [2].

De suerte que no tardarémos en oir: Tal sujeto se ha dado la muerte, mas ha sido atácado del suicidio, como de la fiebre ó del cólera.

[1] *Diccionario de ciencias médicas*, tomo LIII, pág. 213.

[2] En otra parte dice Esquirol: «Las leyes eclesiásticas, que condenan toda «clase de asesinatos, han condenado el homicidio de sí mismo como el ma- «yor de los crímenes, porque no deja acceso alguno al arrepentimiento. Todas «las legislaciones modernas, á las que han servido de base las leyes de la Igle- «sia, han infamado el suicidio. En Inglaterra los cadáveres de los suicidas se «echaban á un muladar; posteriormente se les ha enterrado en el campo entre «tres caminos. En Francia estos cadáveres eran arrastrados por las calles so- «bre una estera. Todas estas leyes están en desuso, especialmente en Francia «y en Inglaterra, en donde se elude su ejecucion con un certificado de un mé- «dico que justifique que el suicida habia perdido el juicio.» (*Dic. de ciencias médicas*, tomo LIII, pág. 279).

En la página anterior Esquirol dice, que siendo cási siempre el suicidio efecto de una enfermedad, no puede castigarse, no imponiendo la ley pena sino á los actos voluntarios.

Esta asercion, cuya falsedad probarémos mas adelante por el raciocinio, y sobre todo por hechos irrefragables, está, segun el mismo Esquirol, en oposicion con las leyes eclesiásticas y civiles, y hasta con todas las legislaciones modernas, que todas *condenan é infaman* el suicidio. No se puede condenar ni infamar sino lo que es criminal; y ninguna ley de la tierra condenará jamás un suicidio, ni aun un homicidio cometido por un loco, porque en él no hay sino un acto puramente material, y cometido sin libertad moral. Luego todas las leyes modernas, civiles y eclesiásticas miran el suicidio como un acto criminal; *luego no es efecto de una enfermedad ó de un delirio agudo.*

Si hoy prevalece esta opinion de los médicos contra las leyes civiles y las leyes del Cristianismo, es una desgracia, porque es falsa. Pero admitámosla como verdadera, y consideremos á todos los suicidas no evidente y ostensiblemente enajenados, sino atacados de enfermedad ó de delirio agudo; entonces preguntarémos, ¿por qué el efecto de este delirio agudo ó el suicidio no se observa precisamente sino en las gentes sin creencias, sin principios, y sobre todo sin prácticas religiosas?

Por lo general un suicida estremece á una poblacion, á un cuartel ó distrito de ella, y á cualquiera clase de la sociedad que pertenezca este tránsfuga de la vida, de cualquiera edad, sexo ó temperamento que sea, si no pasa por loco á los ojos de las personas que le conocen, estad seguros, y podeis afirmarlo de antemano, que este indivíduo era un hombre sin religion y sin creencias, ó á lo menos sin prácticas religiosas, ó que ignoraba completamente la Religion. Se nos dirá que personas muy religiosas pueden atentar contra su vida. Sí; pero este suicidio puramente material no ocurre sino en un estado evidente de enajenacion mental, y es por consiguiente cometido sin libertad moral; y en este caso deja de ser un crímen. Se nos objetarán todavía las observaciones de Gall, que refiere que personas muy devotas que reunen á la fe la práctica de la Religion, y que desean vivamente morir para ir á gozar de la felicidad eterna, no pudiendo por principio de conciencia resolverse á darse la muerte ellas mismas, han preferido matar á otro con el objeto de merecer que se les mate, en castigo de su crímen; y hé aquí su raciocinio: «Si me suicido, mi alma es «perdida para siempre; pero si ejerzo el asesinato sobre otro, no «por esto dejaré de perder mi vida, pero tendré el tiempo de ar«repentirme, y Dios me perdonará[1].» Ó estas personas no esta-

[1] Segun esto, el que está resuelto á matarse podrá muy bien por cualquier motivo atentar contra la vida de su semejante, porque no le contiene nada, ni aun el miedo de la muerte. «Uno de los mayores principios que debe hacer va«ler la sociedad contra el suicidio es, que desde que la vida ya no es nada pa«ra un hombre, es dueño de la de los demás; de modo que del deseo de morir «al deseo de matar no hay mas que un paso... De cualquiera manera que se «considere el suicidio, se le puede definir como un robo hecho á la sociedad, «y como un atentado contra la naturaleza.» (Delisle, *Fil. de la naturaleza*, tomo III, pág. 309).

ban en su juicio, y en este caso su historia no hace para nuestro asunto, ó se hallaban en una grosera ignorancia de la Religion; entonces confirma su conducta lo que dejamos establecido, á saber, que la causa del suicidio es la ignorancia de la Religion: notad bien que todavía eran los principios religiosos los que han impedido el suicidio directo; por lo demás, la práctica de la Religion no es preservativo contra el suicidio si no se reune con los principios de la fe ortodoxa.

Ahora si consideramos lo que el suicidio es á los ojos de la Religion y de las leyes humanas, se verá que no es un *delirio agudo*, una *enfermedad*, sino un acto verdaderamente criminal, porque es cometido con mas ó menos libertad, segun la fuerza de la pasion que le ha ocasionado ó determinado; pero que sea ó no el suicidio una enfermedad, siempre se observa en la misma clase de indivíduos. Solo el irreligioso es víctima de este delirio agudo, ó mas bien de esta pasion súbita y violenta, porque no recibiendo de la Religion ningun socorro, ni arma alguna para defenderse de ella, se abandona á la fogosidad impetuosa y cási indómita de sus pasiones; mientras que el hombre religioso resiste con el auxilio de la fe, y sale victorioso de la lucha, encontrando en ella el uno su perdicion y su vergüenza, y el otro su gloria y su triunfo. Voy mas léjos: admito que este último caiga á los golpes de la misma adversidad que el incrédulo (lo que raras veces debe suceder, porque por lo general es mas moderado en sus deseos, y mas prudente en sus negocios y empresas); admito, digo, que el hombre de convicciones religiosas sienta la perturbadora influencia de estas violentas conmociones, de estos choques bruscos y terribles que trastornan y despedazan á los que no tienen fe ni Religion; en este caso resistirá á la tempestad, porque es fuerte por la fuerza de su fe; continúa tranquilo, y muestra una resignacion perfecta á la voluntad de Dios: podrá sin duda afligirle, porque es hombre, un trastorno repentino, una pérdida súbita de su fortuna; pero esto no le desespera, el justo, el verdadero sábio, el filósofo cristiano, permanece en pié y tranquilo entre las ruinas: *impavidum ferient ruinae*... Ninguna tormenta terrestre le trastorna, ningun acontecimiento humano le abate, porque se halla fijo y firme encima de la roca inmutable de la fe. Este principio

poderoso de accion le hace fuerte y capaz de todo; sí, el que cree todo lo puede, *omnia posibilia sunt credenti* [1]. Viajero de un dia en las regiones extranjeras, mira los movimientos de la vida que se llaman desgracias, como accidentes del viaje: continúa su camino al través de los tiempos, y no se para hasta que ha llegado al reposo de su patria eterna y verdadera.

Ciertamente que muchos se habrian dado la muerte si no hubiesen sido retenidos por los principios religiosos: los mismos médicos, como Esquirol, refieren hechos en apoyo de esta asercion; nosotros podríamos citar tambien algunos.

Si, segun la opinion que se supone que hoy domina, ó segun la doctrina de los médicos, el suicidio es efecto ordinario de una enfermedad, la Religion ha evitado millares de suicidios, y millares de enfermedades que lo habrian determinado. ¿Podrá acaso decirse otro tanto de la medicina ó de las demás instituciones humanas? ¿Se encuentran muchas personas que digan: Yo me hallaba reducido á una desesperacion horrorosa por la pérdida total y repentina de toda mi fortuna, de mi honor, de mi reputacion, etc.; la medicina únicamente me ha impedido de sucumbir á mi desesperacion, y de concluir con mi desgracia por medio del suicidio? Y en el caso que consiguiese la medicina este feliz resultado, lo deberia mas bien á los medios morales que la procuraria la Religion, que á los recursos materiales de la terapéutica. Filósofo crítico, despreciador orgulloso de las creencias religiosas, concibe, en fin, que la Religion es una cosa buena, pues que impide que los hombres se vuelvan locos y se maten.

Es muy singular que sea mas frecuente el suicidio en los pueblos á medida que se retira de ellos el Catolicismo, y que se desconozca generalmente en los que la religion católica se observa y se practica exactamente. El suicidio era desconocido en España mientras este pueblo ha sido observador sincero de la religion católica, y que la ha practicado exactamente. Observad lo sucedido en Inglaterra, ¡tierra clásica del suicidio desde que el Catolicismo ha sido de ella desterrado [2]! En los Estados de Italia, de Aus-

[1] Marc, IX, 22.

[2] «Los romanos, dice Voltaire, que no tenian el esplin, no ponian ningu-«na dificultad en darse la muerte; y era porque raciocinaban y eran filósofos...

tria y de otros países católicos de Alemania, el suicidio ha sido siempre raro; y si hoy se ha hecho mas frecuente, no es sino á proporcion del espíritu de impiedad y de filosofía, que ha traido á estos pueblos la corrupcion y la desmoralizacion, y hecho fermentar las masas con el fuego de las revoluciones y de las guerras incesantes.

Retrocedamos por un instante á los tiempos felices de la primitiva Iglesia: en estos siglos de fe y de amor no se conocia el suicidio. El Paganismo materialista, cruel y voluptuoso, era el único que estaba en posesion de este secreto infernal que enseña al hombre á destruirse él mismo... Testigos los Epicúreos y los Estóicos que permitian los suicidios á sus sábios.

Mas adelante ó mas acá de estas épocas ya no se vió reinar este crímen de lesa sociedad en todas las nuevas cristiandades que tan maravillosamente han sido levantadas en cási todos los puntos del globo, en las Indias, en el Japon, en América, etc., etc.; y encontradme, si es que podeis, un solo caso de suicidio en esta república admirable del Paraguay, fundada por los Jesuitas. «Algunos pobres clérigos, penetrando con una cruz de madera en la «mano en aquellas regiones incultas, habitadas por salvajes, crearon en ellas con solo el poder de la verdad y de la virtud una república tan perfecta, que la imaginacion en sus sueños mas brillantes no se representó jamás nada semejante. Hubiera podido creerse ver algunos afortunados hijos de Adan, escapados de la maldicion que aterró á su raza, gozar en paz de la inocencia y de la dicha que la sigue en los bosques deliciosos de Eden [1].»

En Inglaterra mismo, en los dias mas hermosos de su fe, antes que se revelase contra la verdad, ó sea antes de su grande y funesta herejía, ¿se vió acaso como se ve hoy ejerciendo el suicidio su imperio y sus deplorables trastornos? Y aun actualmente,

«Hoy los ciudadanos ingleses son filósofos, y los ciudadanos romanos no son «nada; por esto los ingleses se quitan la vida con orgullo cuando les parece.» (*Cuestion. enciclopéd.*, art. *Suicidio*).

En cuanto á los franceses, se sabe lo que son despues de Voltaire; raciocinan, son filósofos, y se matan filosóficamente.

[1] *Tratado sobre la Indiferencia en materia de religion*, tomo I, pág. 420.

¡que diferencia no se nota sobre este particular entre la Irlanda católica y la Inglaterra protestante [1]!

Se dirá tal zez, ¿por qué tantos suicidios en Francia, siendo como es un país católico? La razon es sencilla; consiste en que los que terminan voluntariamente su vida sin ser atacados de ninguna enfermedad, no son cristianos católicos sino por el carácter del bautismo, y por el nombre que este Sacramento les impone; pero no por la conducta y las virtudes que les enseña la religion católica. Y á la verdad no son ni católicos ni protestantes, ni positivamente cristianos, porque si hubiesen sido buenos católicos, no se habrian suicidado por mas reveses que hubiesen tenido que soportar.

[1] Hacia muchos meses que esto se hallaba escrito, cuando supe que un noble Par de la alta Cámara legislativa habia sostenido con razon en la sesion del 7 de febrero de 1838, que el escepticismo y la irreligion son las causas mas determinantes del aumento del número de los enajenados, y que este número despues de Enrique VIII se acrecentó prodigiosamente en Inglaterra. De otro lado, y en la misma sesion, el ministro del Interior miraba como positivo que la enajenacion mental proviene especialmente de los vicios que afligen á la humanidad, y no creia que sobre este punto hubiese divergencia de opiniones en lá Cámara.

Resulta, pues, de la semejanza de estos dos discursos que los vicios que afligen á la humanidad se han aumentado prodigiosamente desde Enrique VIII; esto es evidente. Hemos probado que desde esta misma época, en la que el Catolicismo fue proscrito de Inglaterra, el número de suicidios se ha tambien aumentado prodigiosamente entre los ingleses; y que son los vicios y las pasiones los que los causan. Se sigue, pues, que la abolicion del Catolicismo no solamente es causa del gran número de suicidios en Inglaterra, sino tambien del de los locos. Ahora, que el suicidio sea ó no efecto de una enfermedad, poco nos importa; siempre se deduce que la supresion del culto católico en Inglaterra ha llevado allí todos los vicios y todas las pasiones, que son la causa principal del excesivo número de muertes voluntarias y de locos.

Ya en 1821 habia probado este hecho el Sr. de Lamennais; estas son sus palabras:

«En el reinado de Enrique VIII el número de locos aumentó prodigiosa-«mente en Inglaterra, y despues ha ido siempre en incremento; en Francia «aumenta tambien todos los años; y estamos persuadidos que en España, don-«de hace treinta años era el país en que habia menos, se multiplicarán indu-«dablemente á medida que disminuirá allí la fe. Un médico italiano habia cal-«culado en el siglo último, que existian en Italia, proporcionalmente á su po-«blacion, diez y siete veces menos locos que en los países protestantes.» (*Tratado sobre la Indiferencia en materia de religion*, tomo II, pref., p. LXXV).

¿De dónde viene, pues, esta ventaja inmensa de la religion católica sobre el Protestantismo? De la inmoble y sólida columna de la verdad, basa del edificio católico, contra la cual no prevalecerá ninguna potencia creada, y en segundo lugar de todas las prácticas santas y eminentemente vivificadoras del Catolicismo. Y efectivamente, la confesion católica por ejemplo, ¿no es por ventura una palanca moral de un poder infinito? Serian necesarios muchos volúmenes para referir los males que ha evitado este tribunal de misericordia, y los bienes sin número que ha proporcionado. Penetrad en el secreto de las familias, y sabréis lo que deben los hombres á esta admirable institucion divina. ¡Cuántos odios aplacados, cuántas enemistades apaciguadas; cuántos parientes, cuántos ciudadanos reconciliados; cuántas iniquidades prevenidas, restituciones obradas, delitos reparados; cuántas víctimas arrancadas al vicio, penas consoladas, desesperaciones calmadas, y suicidios impedidos! Finalmente, ¡qué dulzura celestial é inefable no derrama la confesion sobre las almas! No es de nuestro objeto el entrar en estos detalles; nos contentarémos con referir aquí abreviadamente un solo hecho bien singular de un suicidio prevenido por el solo medio de la confesion.

«... Un jóven de una provincia lejana de la capital, no encontran-«do en su libertinaje en vez de esta embriaguez de la felicidad que «de él se habia prometido, sino disgusto, amarguras y tormentos, «el horror de la vida se apoderó de él, y determina desembarazarse «del peso de una carga que venia á serle de mas á mas importuna «é intolerable. Por consideraciones no obstante al honor de su fa-«milia, sobre la cual temia recayese el oprobio de la accion que «estaba meditando, tomó el partido de irse á París, y de enterrar «allí con su vida, debajo las olas del Sena, su nombre y su me-«moria.

«Llegado que hubo á la capital se decide felizmente á prorogar «la ejecucion de su designio funesto; y sea horror de su destruc-«cion, ó sea un resto de esperanza, quiere tentar una prueba úl-«tima, y beber hasta la hez la engañosa copa del placer. Consu-«me en el juego, en los espectáculos y en toda clase de excesos «todos los recursos que le quedan en dinero.

«... Acuérdase que es costumbre *en su país* el prepararse con la

«confesion al gran viaje del otro mundo; dócil á esta inspiracion, «entra en la primera iglesia que se le ofrece al paso, San Roque, «y se presenta á su vez al sagrado tribunal, en donde un santo «cura parece esperar expresamente á la oveja extraviada. Este «penitente singular hace su confesion de la manera mas comple- «ta posible en su estado de grosera ignorancia; se acusa con can- «dor de todo lo que cree malo, mas sin decir palabra de su dis- «posicion al suicidio; y con la misma ingenuidad pide en seguida «la absolucion. El confesor atónito, le representa con dulzura la «necesidad de tomar un término razonable para consolidar la obra «de su conversion é instruirse, y le convida á que venga á verle «de tiempo en tiempo para recibir consejos y la instruccion fun- «damental que le falta. Este lenguaje no podia convenirle á un «hombre á quien no quedan de vida mas que veinte y cuatro ho- «ras, y alega la imposibilidad absoluta en que se halla de *volver*. «Esta palabra es un rayo de luz para el confesor, que en el fondo «de esta pobre alma descubre un fatal secreto, cuya declaracion «sabe mañosamente alcanzar.

«Yo tenia, Padre, alguna repugnancia en confesároslo, replica «este desgraciado; mas puesto que lo exigís, debo decíroslo: *ma- «ñana me suicido*, por esto os pido hoy la absolucion.

«Entonces se rasga el velo espeso que le oculta la verdad; se «le declara la ilusion extraña en que se halla, el crímen de su dis- «posicion homicida, y el término fatal á que le conduciria. Es- «tremecido á la vista del abismo á que iba á precipitarse, se lanza «en los brazos de la misericordia que se le ofrecen abiertos para «recibirle, resuelto á satisfacer á toda la severidad de la justicia «divina: pide una casa de penitencia, la mas austera posible; fi- «nalmente, venido poco despues á la Trapa, encuentra en medio «de las privaciones y de las austeridades la dicha que buscara «en vano en el seno de las voluptuosidades sensuales; y esto es «lo que ha mas de cien veces confesado á sus diferentes superio- «res, en alabanza de la Gracia. ¡Se concibe la venturosa revolu- «cion de un corazon hambriento de felicidad, que así pasa de una «horrenda desesperacion á la mas deliciosa esperanza!

«Yo era desgraciado, dice; no esperaba hallar en ninguna par- «te esta felicidad para la cual sentia latir mi corazon; iba á hacer

«irremediable mi desgracia, haciéndola eterna; con un paso mas «habria llegado al abismo de todos los males; la mano de Dios me «ha detenido milagrosamente al borde del precipicio; me ha des- «cubierto la perfecta dicha en la que no me atrevia á esperar, y «que miraba como un sueño y como una ilusion; me ha colocado «en el camino seguro que á ella conduce... Despues de quince «años de la vida de la Trapa que le habian parecido un instante, «y durante los cuales no hubo que reprocharle sino un fervor de- «masiado excesivo, se durmió en el Señor, no solamente con re- «signacion y calma, sino con los transportes del amor mas vivo, «y con los deseos mas ardientes para la patria celestial [1].»

DE LAS PRINCIPALES CAUSAS OCASIONALES Ó DETERMINANTES DEL SUICIDIO.

No consideramos aquí el suicidio como efecto de una lesion intelectual ó afectiva, es decir, de una enajenacion mental, ó de una manía ó monomanía: estas son enfermedades que privan al hombre de su razon y de su libertad, siendo por consiguiente del dominio de la patología ó de la medicina. No queremos hablar aquí ahora sino del suicidio cometido con conocimiento, reflexion y libertad, y que por lo mismo es mas ó menos criminal ante Dios y ante los hombres. Convenimos, sin embargo, que puede haber casos en que una imprevista y violenta explosion de una pasion cualquiera, ó una desesperacion extrema puede quitar al hombre toda su razon y libertad; y este es el caso del delirio agudo de los médicos, del cual hemos ya hablado, ó mas bien una verdadera pasion aguda que aquí asimila el suicidio al homicidio cometido bajo el imperio de las mismas circunstancias y de las mismas pasiones. En el actual estado de nuestra depravacion moral, las leyes positivas humanas deben poner una grande diferencia en la aplicacion de las penas aflictivas, segun el grado de reflexion y de libertad presuntas; pero á los ojos de la justicia eterna, los crímenes no son tan considerados en sí mismos como en su principio y en su causa, en el sentido que el hombre tenia el poder de evitarlos, me-

[1] *La Trapa mejor conocida*, pág. 176. Este santo varon falleció en 1827.

diante los socorros que le prestan la razon, la ley natural, y sobre todo la Religion revelada ó el Cristianismo.

No considerando aquí sino el suicidio libre y voluntario, ó el efecto de una voluntad pervertida, no hablarémos de las causas patológicas ó enfermedades mentales, en tanto que estas son causas del suicidio.

En la enumeracion de estas causas no adoptarémos otra clasificacion, sino el órden de su frecuencia presunta. Llamamos á estas causas ocasionales ó determinantes, porque no han sido otra cosa que la ocasion ó el motivo, la circunstancia determinante del suicidio, y no la causa verdadera, la causa primera y productriz sin la cual no habria tenido lugar el suicidio. Hemos visto mas arriba, que estas causas primeras verdaderas son, la ausencia de la fe, de las creencias religiosas, la ignorancia de la Religion, y mas que todo la falta de práctica de la religion católica.

CAUSAS OCASIONALES Y DETERMINANTES.

1.° Las mas frecuentes son sin contradiccion las penas violentas y los ataques repentinos de desesperacion, ocasionados por un revés imprevisto de la fortuna, la pérdida total é inopinada de los bienes, del honor, de la reputacion; la pérdida del crédito en los negocios mercantiles y el comercio, por la imposibilidad absoluta de cumplir con las obligaciones contraidas; las grandes y peligrosas empresas que han salido mal, altas especulaciones abortadas ó desconcertadas; quiebras y bancarotas; pérdidas considerables en el juego, causa bastante frecuente del suicidio en los estudiantes de medicina, de derecho, ó en los discípulos artistas, que algunas veces pierden en una noche todo el dinero necesario para todo el año, y otros mil accidentes de este género.

La miseria extrema conduce frecuentemente al suicidio. Nunca tal vez ha sido esta mayor, mas espantosa y mas general que en nuestros dias, y nunca tal vez ha sido menos socorrida y consolada. ¡Cuántas gentes, sin otro recurso que su trabajo, á las que este les falta! ¡Cuántos pobres enfermos, incapaces de subsistir de otro modo que por la limosna, y que esta les falta! ¡Cuántas gentes de la clase ínfima son enterradas y perdidas en la materia, sin idea algu-

na religiosa ni moral, que van locamente á gastar en un instante el fruto de sus sudores, dejando sin pan á su familia hambrienta, pálida y extenuada de miseria! ¡Este pobre pueblo á quien tanto se le quiere hoy instruir, no tiene un sentimiento que le eleve sobre sus necesidades físicas, ni una idea que ponga freno á sus pasiones brutales, ni un pensamiento que pueda consolarle en sus males, ni enseñarle á soportarlos!...

Otras causas frecuentes. Todas las pasiones vehementes y desordenadas llevadas al extremo: la cólera, los celos, la ambicion burlada, el amor infiel, el honor comprometido, una pena viva é inesperada, intrigas descubiertas, la nostalgia, el abuso de los goces físicos, la pasion desenfrenada á la bebida, el onanismo, etc., en fin, ciertas pasiones secretas de los ricos, el terrible *taedium vitae*. Tratarémos de esto mas adelante.

Otras causas. Depravacion del género de literatura, mas en contacto con una gran parte de las poblaciones, las novelas y el teatro; es fácil de concebir lo que trastorna el espíritu y el juicio, y sobre todo cuánto corrompe el corazon de la juventud la lectura de estos libros. Todo en ellos es exagerado, falso é inverosímil: estas producciones singulares y bastardas del espíritu humano están sembradas muchas veces de episodios dramáticos los mas terribles y los mas á propósito para trastornar la sensibilidad y las funciones nerviosas de los jóvenes, para irritar y exaltar prodigiosamente sus pasiones, inspirarles gustos de ruina, de destruccion, de sangre, de horror, y en fin, de suicidio.

Estas reflexiones se aplican igualmente á los teatros ó espectáculos, que son aun mas peligrosos á los ojos del verdadero sábio. Los teatros, donde se sienta un gentío frívolo y voluptuoso, no son en realidad sino escuelas de mentira y de corrupcion, en las cuales se enseñan vicios ciertos para corregir el ridículo exagerado, ó donde se agota la sensibilidad y la compasion por desgracias imaginarias, para no encontrarla ya en los casos de aflicciones positivas y reales, sociales y domésticas: no hablo de otro género de seduccion que fácilmente se adivina. En las representaciones dramáticas las mas veces ¡qué de aventuras trágicas, qué de acontecimientos terribles, catástrofes sangrientas, escenas de horror, de desesperacion, de sangre, de homicidio y de suicidio, que familiarizan á los

hombres con las ideas del crímen y de destruccion, y los entregan sin defensa al delirio fogoso de sus pasiones! En vista de esto ya no nos parecerá extraño el ver en este estado de exaltacion moral, que los accidentes reales y ordinarios de la vida, los choques de las pasiones sociales puedan fácilmente conducir á una funesta y triste realizacion. Es necesario decirlo francamente, el drama francés moderno ha venido á ser una cátedra de inmoralidad, de infamia y de horrores, es decir, de asesinato, de suicidio y de prostitucion. «Observad los teatros, exclama Cárlos Dupin en un «discurso público, teniendo escuela de corrupcion y de maldad... «pisoteando las virtudes mas santas, con la intencion patente de «hacer apreciar, halagar y admirar el duelo, el suicidio, el ho- «micidio y el parricidio, el envenenamiento, el estupro, el adul- «terio y el incesto; preconizando estos crímenes como la fatalidad «gloriosa de espíritus superiores, como un progreso de las almas «grandes que se elevan sobre la virtud de los idiotas, de la reli- «gion de los simples, y de la humanidad del pueblo comun. Esta «literatura ponzoñosa nos conduce por la corrupcion á la barba- «rie.»

La lectura de los libros que ensalzan el suicidio es igualmente peligrosa. Madama de Staël asegura que la lectura de Werter, de Goëtte, ha producido en Alemania muchos suicidios. El suicidio, dice Esquirol, es mucho mas frecuente en Inglaterra desde que han hecho su apología los Doune, los Blount, los Gildon, etc. Lo mismo sucede en Francia desde que se ha escrito en favor del asesinato de sí mismo, y que unos lo han representado en los libros y en el teatro como un acto indiferente, ó como un acto de valor y honorífico, y que otros han sostenido que no es sino una simple enfermedad. No pensaba así el primer Cónsul en 1800. Hé aquí una órden del dia de Saint-Cloud (1800).

«El granadero Gaboin se ha suicidado por amor; era un exce- «lente sujeto. Este es el segundo caso de este género que ocurre «en el cuerpo hace seis meses.

«El primer Cónsul manda que sea puesto en la órden de la «guardia:

«Que un soldado debe saber vencer la melancolía de las pasio- «nes, lo mismo que al enemigo en el campo de batalla; que el que

«se mata es un desertor del puesto que abandona, un cobarde que «huye antes de haberse batido.» Si por su educacion no ha aprendido el hombre á respetar los preceptos religiosos, á llenar los deberes de la sociedad, á soportar las vicisitudes de la vida; si se le ha enseñado á despreciar la muerte, á desdeñar la vida, es positivo que el hombre se hallará mejor dispuesto á terminar voluntariamente su existencia así que experimente alguna pena ó algun revés. Un estudiante educado en principios religiosos, cae en profunda melancolía, habla de morir, pregunta varias veces á un compañero si hay un alma. Este le responde negativamente; en fin, despues de una lucha penosa entre los principios de la infancia y los errores de la juventud, acaba por matarse.

«Un niño de trece años se ahorca, y deja un escrito que con- «tiene estas palabras: *¡Lego mi alma á Rousseau, y mi cuerpo á la «tierra!* . . . . . .

«El suicidio de Ricardo Smith y de su mujer, el de Felipe Mor- «dan, que se mató sin mas razon que la de que cuando no se está «contento en su casa es preciso dejarla, fueron la señal que, con «una desenfrenada libertad de pensar y de obrar, hizo el suicidio «tan frecuente en Inglaterra, que los mismos historiadores ingle- «ses convienen en que la Inglaterra es el suelo natal del suici- «dio.»

Contarémos, segun Esquirol, la historia del suicidio de Ricardo Smith en 1726. «Ricardo Smith dió al mundo un espectáculo «extraño; habia sido rico, y estaba pobre y enfermo; tenia una «mujer con quien no podia partir mas que la miseria, y un niño «en la cuna. Ricardo y su mujer, despues de haberse de comun «acuerdo abrazado, y despues de haber dado el último beso á su «niño, y despues de haberle muerto, se colgaron á las colum- «nas de su cama: se encontró una carta escrita de su mano, que «contenia estas palabras: *Creemos que Dios nos perdonará... he- «mos dejado la vida porque éramos desgraciados, y estábamos sin re- «curso alguno: hemos hecho á nuestro hijo único el servicio de matarle, «temiendo que fuese tan infeliz como nosotros.* Es de observar que es- «tos malvados, despues de haber muerto á su hijo, escribieron á «un amigo recomendándole el perro y el gato[1]:» esto está en el ca-

[1] *Diccionario de ciencias médicas*, tomo LIII, pág. 247 y 248.

rácter de los ingleses. Hé aquí un suicidio reflexionado, premeditado, efecto evidentemente de la extrema miseria. Si este matrimonio hubiese tenido fe y religion, á buen seguro que habria tomado en ellas la resignacion cristiana, y la fuerza de soportar el peso de la adversidad y de la vida.

Otra causa predisponente para el suicidio son los anuncios y las historias detalladas de todos los homicidios y suicidios con que los diarios llenan tan á menudo y tan inútilmente sus columnas. La lectura frecuente de estos detalles horrorosos familiariza con la idea del crímen y de la muerte trágica, novelesca y singular; inspira el gusto de los acontecimientos dramáticos, y hace desear todo lo que es fantástico y fuera de la regla: estos ejemplos frecuentes pueden ser contagiosos, al paso que la moral pública nada puede ganar con ellos.

No puedo dejar de citar aquí textualmente un trozo de una profunda exactitud del artículo *suicidio*, por Esquirol. «Los amigos de «la humanidad pueden desear que descanse la educacion sobre «principios mas sólidos de religion y de moral; deben reclamar «contra la publicacion de escritos que inspiran el desprecio de la «vida, y ensalzan las ventajas de la muerte voluntaria; deben se«ñalar al Gobierno los daños que resultan de publicar las enferme«dades á que el hombre está expuesto. ¿No hay verdaderamente de «qué lamentarse al ver la locura y sus extravíos representados en «los teatros, y entregados al brutal regocijo del público? Deben pe«dir con instancia que se prohiba á los diarios el anunciar los sui«cidios, y referir las circunstancias mas minuciosas del asesinato. «Estas publicaciones familiarizan con la idea de la muerte, y hacen «mirar con indiferencia la muerte voluntaria. Los ejemplos que pro«vocan la imitacion son contagiosos y funestos; y tal indivíduo, «perseguido por los reveses ó por alguna pena, no habria atentado «á su vida, si no hubiese leido en un diario la historia del suicidio «de un amigo ó de un conocido. La libertad de escribir no puede «prevalecer contra los verdaderos intereses de la humanidad [1].»

El exceso de civilizacion que mantiene el lujo, y que crea á la sociedad nuevas necesidades, orígen harto frecuente de la ruina de las familias, las opiniones excesivamente exaltadas, las gran-

[1] *Diccionario de ciencias médicas*, tomo LIII, pág. 280.

des perturbaciones sociales, los trastornos políticos, las revoluciones, las conmociones populares, etc., pueden tambien ser causas de suicidio.

¿De qué proviene ahora que los ricos, los grandes, los felices del siglo se maten hoy como los otros hombres? La felicidad, dice Rousseau, no tiene insignia exterior; para juzgar de ella es forzoso leer en el corazon del afortunado. ¡Cuántos grandes que cree el vulgo en el cúmulo de la felicidad, son atormentados de disgustos, y llenos de amargura, víctimas de las pasiones mas violentas! El brillo que les rodea no deja percibir las agonías secretas y crueles que sin cesar les atormentan; y esto se concibe, pues que los grandes por su fortuna, por su rango y por su dignidad, pueden estar sujetos á grandes pasiones, y por consiguiente á causas grandes de suicidio. Añádase á esto este fastidio inexorable de la vida que les persigue algunas veces de una manera tan implacable y tan continua, que concluye muchas veces por conducirles al suicidio.

¿Quiénes son los que se dan la muerte? ¿Es el miserable que anda por las calles implorando la caridad pública para no morir? No, sino este hombre opulento que acaba de negarle las migajas de su mesa. ¿Es el cristiano echado sobre un mal jergon presa de los tormentos de la enfermedad? No, sino este voluptuoso al salir de una borrachera. ¿Es acaso este otro entregado enteramente al dolor, que riega con sus sudores el pedazo de tierra que alimenta á sus hijos? No, sino este rico perezoso á quien he visto hace algunos años dejar bostezando una reunion brillante: se fastidiaba, y se ahorcó para distraerse. No nos hagamos ilusion; el rico y el poderoso incrédulo no son felices, y aun cuando á fuerza de buscarle me presentáseis uno que lo fuese en apariencia, os diria: esperemos. Hé aquí que viene la muerte con las convulsiones de la rabia, con los terrores del porvenir, con los gritos de la desesperacion. La muerte del cristiano es la tarde de un hermoso dia, la muerte del impío es un rayo en una noche de tormenta. *(Monitor de las ciudades y de los campos, 1836).*

Hasta la supresion de las Órdenes monásticas ha contribuido, en nuestra opinion, á hacer el suicidio mas frecuente. Entiendo únicamente las Órdenes austeras, fuerte y severamente constituidas,

resistiendo ordinariamente al tiempo, que á la larga gasta y destruye todas las instituciones humanas.

¡Cuántas almas hay en el mundo que fatigadas y agotadas de vida volverian á encontrar, recogerian en el silencio de las pasiones la existencia que se les escapa, y la animarian y fortalecerian con la clara vista de la verdad, y con la práctica de la virtud! La vida contemplativa y activa á un mismo tiempo reanima los espíritus rectos y hambrientos de verdad; los nutre y los eleva á la altura de su naturaleza con verdades de un órden superior, que reemplazan la mentira y las ilusiones del mundo.

Otras almas, bajo los redoblados golpes de la adversidad, ó despedazadas con choques imprevistos y violentos, agriadas por la indiferencia y la ingratitud de los hombres, vendrian á reposar en las sombras de un claustro de las penas y de las fatigas de la vida, y respirarian allí un aire puro que dilata el corazon; hallarian finalmente dulces simpatías en hombres que no han visto nunca; y bien pronto el encanto poderoso de la Religion les inspiraria sentimientos de consuelo, de paz y de felicidad de que jamás gustaron, y que el mundo no conoce ni puede dar á sus partidarios.

En estos asilos santos, en estos hospicios de las almas enfermas, se encuentran otros remedios que la desesperacion, otra vista que la de la nada, otra perspectiva que la del suicidio y del sepulcro.

Las faltas y los vicios, por una maravillosa alquimia espiritual, si se la puede llamar así, son allí transformados en el oro puro de la caridad divina; y la inocencia se ha allí refugiado como en un puerto tranquilo, para ponerse á cubierto de las tormentas y de los escollos del mundo corrompido.

Nuestros filántropos pueden compadecer las víctimas del celibato ó de la continencia monástica; pero mucho mas tienen de que gemir por el celibato del libertinaje, tan comun en nuestros dias, y que acaba muchas veces por el suicidio.

Y sino que se vea en este siglo corrompido cuántas personas de un sexo débil, seducidas, deshonradas, abandonadas, y entregadas á los horrores de la miseria, apagan voluntariamente la llama de la vida en un vapor mortal, ó ahogan sus penas con

la vida en las olas del vecino rio [1]. Por lo que hace al celibatario filósofo, si acaso su materialismo y su moral voluptuosa le disgustan de una vida gastada é insípida, desdeñará indudablemente este género de muerte tan oscuro, tan vulgar y propio solo de mujeres, y se quemará los sesos noblemente.

No he pretendido hacer aquí la apología de las Órdenes monásticas, porque habria mucho que decir sobre este punto. Seria para ello necesario recordar los grandes é importantes servicios que han hecho á la sociedad: que á ellas se les debe la conservacion de las ciencias y de las letras, y en mucha parte los beneficios de la primera de las artes, la agricultura [2]. Los curas y los frailes, contra quienes se afecta por lo general un desprecio tan injusto como estúpido, han sido los que han salvado á la sociedad francesa de la ignorancia y de la barbarie; mas, lo repito, no es de mi objeto el considerar la vida cenobítica en sus relaciones varias de utilidad con la sociedad entera. No he querido señalar sino una cosa que escapa generalmente á la observacion de nuestros modernos pensadores, á saber, que las casas religiosas recogen con cuidado, y admiten en su seno las almas enfermas, los corazones lastimados, á los que la sociedad, impotente para curarles, abandona sin consuelo ni esperanza, abriéndoles así la puerta del suicidio. Se sabe que Napoleon mismo habia reconocido necesaria la existencia de cierto número de conventos para que sirvieran de asilo para las *grandes desgracias* de los hombres colocados en situaciones extraordinarias, *y de refugio para las imaginaciones exaltadas*, que son peligrosas en el mundo, y á las que no sirve el mundo sino de carga y de disgusto. Aun cuando no existiese otra ventaja que la

[1] El suicidio es menos frecuente en las mujeres que en los hombres, porque aquellas por lo general son mas retenidas por los principios religiosos. «Dudo, dice Gall, que se pueda atribuir la causa á la debilidad de su constitucion, á la dulzura de su carácter, á su timidez; porque la debilidad de su «constitucion antes las expondria mas pronto á sucumbir que á resistir: en «cuanto á su dulzura y timidez, es fácil que estemos de acuerdo.» (*Tomo IV, pág.* 344).

[2] Hé aquí las palabras de Mirabeau: «La mayor parte de los establecimientos monásticos hoy tan ricos (1790) no eran antes sino desiertos; así que debemos á los primeros cenobitas la cultura de mas de la mitad de nuestras «tierras.»

de prevenir algunos suicidios, seria esta inmensa y digna de la atencion de los moralistas, así como de la solicitud de los Gobiernos.

Tal vez se dirá que esto era bueno en su tiempo, mas no en la altura de nuestro siglo, de nuestras costumbres actuales y de nuestra civilizacion. ¿No podria mas bien decirse que este exceso de civilizacion es por sí mismo una de las causas de desmoralizacion, de calamidad y de suicidio, y hasta señal de la decadencia, ó de la próxima ruina de los Estados?

Una gran civilizacion sin religion ni fe, sin costumbres y sin educacion religiosa no es sino una plaga para los pueblos y para los mismos Gobiernos. Observadlo bien, y podréis seguir los progresos de la civilizacion por la huella ensangrentada de los suicidios, empezando por Inglaterra y Francia, que son las naciones mas adelantadas en la civilizacion, en las artes y en las ciencias, así como tambien lo son, gracias á la filosofía del siglo XVIII, en la ciencia del suicidio [1]. En 1834 un diario que no puede sos-

[1] Esto no es decir que los salvajes no conozcan el suicidio. Las poblaciones de las islas Gambier, en la Oceanía oriental, segun cuentan los celosos misioneros que las acaban de convertir al Cristianismo, poseian el secreto horrible de destruirse. Estos pueblos, idólatras antes y antropófagos, han venido á ser hace algunos años buenos y celosos católicos, afables, humanos, hospitalarios, laboriosos y agricultores: ya no andan desnudos, sino cubiertos y vestidos con decencia; ya no se comen á los hombres, sino que los tratan como á amigos en espíritu de caridad cristiana; no conocen el suicidio sino de nombre, lo mismo que los otros crímenes, y estos nombres dentro de pocos años serán enteramente desconocidos en estas Islas afortunadas. Este archipiélago encantado recordará en nuestro siglo la república famosa del Paraguay.

El suicidio se conoce, pues, en todos los pueblos, sean civilizados ó salvajes, desde la antropófaga Oceanía hasta la opulenta y culta París. Los únicos países donde no penetrará esta plaga social serán aquellos en que el Catolicismo obtendrá un completo y perfecto desarrollo, como la experiencia lo ha probado en el Paraguay, y como lo probará en Gambier.

¡Qué diferencia tan prodigiosa no se observa entre las costumbres de los insulares católicos del pequeño archipiélago de Gambier y las de los otaitianos sus vecinos! Otaiti es el centro de la polinesia de la Oceanía austral. Los ministros protestantes, los metodistas ingleses se han constituido únicos apóstoles en esta Isla; por eso es increible su intolerancia contra los misioneros franceses. No se contentan con calumniar la religion católica y sus ministros, sino que llegan á vias de hecho. Hace poco que han hecho prender dos misio-

pecharse de parcial para el Catolicismo ha hecho respecto del suicidio reflexiones muy justas. Así dice: «Ha declarado la *Ga-*
«*ceta médica* estos dias epidémico, si no contagioso, al suicidio,
«prescribiendo contra su invasion una higiene preventiva, cuya
«eficacia sospecho. ¡Ah, señores doctores, mucho me temo que
«andeis tan ciegos en este cólera como en el de 1832! No lo lo-
«graréis curar. Por otra parte no es ya de hoy que la humani-
«dad es víctima de este mal; pero antes, y en tiempo que aun se
«conservaban las creencias y la Religion, habia tambien reme-

neros franceses con órden de embarcarlos en un navío inglés. ¿Será permitido el violar tan indignamente el derecho de gentes y todas las reglas de justicia con personas inofensivas y ciudadanos franceses [1]? Hé aquí hasta dónde llega en esta Isla desgraciada el imperio despótico de los ministros protestantes.

Este pequeño rasgo de la moderacion y tolerancia inglesa no es muy á propósito para ganar la confianza de los isleños. Ya antes de este lance se habian quejado de los metodistas á los misioneros en estos términos: «No son bue-
«nos, ni nos quieren, y os aborrecen; hacen el comercio, y les gusta mucho el aceite y el dinero. Son muy ricos; tienen los montes cubiertos con sus va-
«cas; todo nos lo venden, hasta la palabra de Dios, los libros, las oraciones y
«los *Sacramentos.*» Segun esto, se ve que estos isleños están bien penetrados de que los ministros ingleses, sus mujeres, y sus hijos no van allá sino por puro interés, para enriquecerse, y para establecer su propio reino en lugar del de Jesucristo; y nosotros añadimos, para hacer pasar al dominio inglés aquella Isla. Así juzga y aprecia el buen sentido de aquellos salvajes las misiones de los ingleses.

Por el contrario, los otaitianos se habian singularmente penetrado del espíritu de caridad y de desinterés de los misioneros franceses, y han sentido mucho el lance de su prision: por otra parte, aun en medio de su corrupcion están muy dispuestos á recibir la verdad.

Es mas que probable que los ministros protestantes con todas sus biblias no extirparán el suicidio ni los otros crímenes de esta Isla, lo mismo que en una de las principales del archipiélago Peligroso, cuyos habitantes, gracias á la sociedad bíblica, probablemente ya no se comen á los hombres; esto ya es un progreso: hoy se contentan con sacrificar pura y simplemente á los salvajes de las islas pequeñas, y con robar todo lo que en ellas encuentran. Esta es una pequeña muestra de la conducta de los apóstoles ingleses en las islas de la Oceania.

¿De qué ó en qué parte se encuentra ahora la verdad? ¿Dónde están los misioneros verdaderos? Juzgadlo por los frutos; aplicad esta regla infalible del divino Fundador del Cristianismo: *Ex fructibus cognoscetis eos*, y veréis que

[1] Una fragata francesa ha pedido y obtenido satisfaccion. (*Nota de la 2.ª edicion*).

«dios contra él. Dios era el único médico. Cuando se sentia el «ataque, se iba á rogar á Dios en la iglesia, Dios os indicaba el «remedio, y os enviaba á los hospitales, donde se cuidaba á los «enfermos cansados de vivir, y estos hospitales eran los claustros.

«Véase si allí en donde subsisten todavía estos hospitales se «matan tanto, y si hay tantos suicidios. En Madrid hubo uno el «año pasado; los partidarios de Voltaire gritaron así que lo su- «pieron, que la España empezaba á civilizarse, mas los cristia- «nos viejos se asustaron, presintiendo tristemente la próxima «ruina de su culto y de sus altares.

«¿Qué quereis? Es la suerte del siglo, ya no se cree en nada, «ni en Dios, ni en la soberanía. Hay quienes indagan cómo aca- «bará el mundo. Estando apagada la fe, tal vez será por un dis- «gusto general é invencible, por un suicidio universal.» No se ignora lo que ha ocurrido en España desde 1834.

mientras los unos trabajan para el cielo los otros lo hacen para la tierra; que los primeros ganan las almas, y los segundos el dinero.

Cuanto hemos dicho es por lo que toca á la intolerancia de los ingleses, digamos ahora algo de su tolerancia; es menester ser imparcial: ninguna nacion es mas tolerante que los ingleses en materia religiosa. Excepto el culto católico, todos los toleran, es decir, todos los errores, hasta la idolatría, si su interés lo exige. Y efectivamente hemos visto en nuestros dias «que la Inglaterra «ha prescrito con el mas minucioso detalle á sus agentes en el Canadá medidas «odiosas de persecucion contra la religion católica, al mismo tiempo que daba «garantías para la idolatría, y por un tratado muy solemne, á los habitantes «de la isla de Ceilan; hemos visto asistir á sus embajadores á las ceremonias «religiosas de estos pueblos, y ofrecer dones sacrílegos á sus divinidades.» (Lamennais, *Indiferencia en materia de religion*, tomo II, p. 72 [1]).

Una nacion que tal escándalo da al mundo cristiano, y á la cual una política tan baja y vergonzosa no arranca un grito universal de indignacion y de horror, es una nacion que se degrada, que se cubre de oprobio, y que no debe ya mirarse como un pueblo cristiano. (Véase el núm. 56 de los *Anales de la Propagacion de la Fe*).

[1] En un mismo navío se han visto partir de Londres ídolos para los indios y misioneros protestantes para predicar el Evangelio en América.

MEDIOS Á PROPÓSITO PARA CONTENER LOS PROGRESOS DEL SUICIDIO.

Si es tan fácil de descubrir y señalar las causas verdaderas del suicidio y de todos los demás crímenes que trastornan y desolan la sociedad, no lo es menos el entrever á la primera ojeada su remedio único y eficaz; pero desgraciadamente en el estado actual de depravacion moral é intelectual, y sobre todo de indiferencia religiosa de la mayor parte de los pueblos, la aplicacion de este remedio necesario se ha hecho muy difícil y cási imposible, ¡tan grande, tan enorme y tan desesperada es hoy esta fea plaga social! *Plaga desperata!*

Mas el guardar un silencio culpable, y abstenerse con una indiferencia fria de llenar un deber sagrado hácia la sociedad enferma y desfallecida seria criminal. Yo sé bien que en este siglo de Materialismo y de Indiferentismo no serán oidas mis palabras por la mayoría; mas ¿qué importa si digo la verdad? Esto jamás perjudica al hombre.

Siendo la ausencia de las creencias religiosas, la ignorancia de la Religion, y sobre todo la falta de sus prácticas, como lo hemos dicho mas arriba, las causas primeras y productivas del suicidio, se sigue que las condiciones opuestas son el remedio verdadero de este mal moral. Así la fe religiosa, la instruccion religiosa, y las prácticas religiosas, es decir, una buena educacion cristiana, son el remedio radical y específico sin el cual todos los demás serán cási vanos é impotentes.

Desafio á todos los filósofos, los moralistas, los legisladores, los jurisconsultos, los publicistas, los políticos; á los que gobiernan y administran; á los médicos, á los filántropos, á los economistas, que suplan los principios religiosos y la moral evangélica con otra cualquiera institucion que imaginarse pueda. No hay duda que los reveses de fortuna y la miseria son hoy las causas ocasionales de un gran número de suicidios. Pues bien, tratad de evitarlos, oponed á este mal social un remedio puramente humano; levantad manufacturas, cread establecimientos industriales, haced floreciente el comercio, fomentad las artes, derramad, en una palabra, la abundancia y el bienestar material en el seno

de las poblaciones: todo esto es bueno, y muy laudable; mas si todo este grande cuerpo industrial no se halla animado por el vivificador espíritu de la fe y de la moral religiosa, no haréis mas que hacer cambiar de lugar á las pasiones, ó reemplazarlas con otras aun mas perniciosas [1]. Si no es entonces la miseria la que determinará á los hombres á suicidarse, serán la ambicion desmedida, el orgullo, el lujo ruinoso, hijos de las riquezas y alimentos de las otras pasiones mas funestas, y particularmente de esta concupiscencia desenfrenada, la cual una vez que se apodera del corazon del hombre, le empuja á sacrificarlo todo á su ídolo, honor, deber, religion, conciencia; á emprenderlo todo por *fas et nefas* y á entrar atrevidamente en el camino de la perdicion. Dominado por esta pasion implacable, atormentará á la fortuna, se atormentará á sí mismo, se atraerá una desgracia sobre otra, hasta su total ruina, y á la que seguirá la desesperacion y el suicidio.

¿Quereis sériamente curar esta gran llaga social? Apoderaos de la generacion naciente, infundídla con la leche y con una buena educacion cristiana el gérmen de todas las virtudes religiosas, morales y sociales, y por este medio la mayor felicidad que pueda dársela acá bajo. Formad el corazon á la par que ilustraréis su espíritu, ó mas bien fijad siempre y en todo la instruccion religiosa antes que la instruccion científica y literaria: que la virtud preceda á la ciencia, las costumbres á los conocimientos, y los deberes á las artes. ¡Desgraciada la nacion que cuente por todo la instruccion, las ciencias y las artes, y para nada ó por nada la virtud, la educacion y los deberes! Cuando ha descendido un pueblo á esta degradacion moral é intelectual, perece sin remedio, si no se apresura á volver al camino de la verdad y de la sabiduría.

Es de una grande importancia que no esté confiada la educacion de la juventud sino á maestros sinceramente religiosos, que sepan instruir por sus ejemplos tanto como por sus palabras, y ¡desgraciado del preceptor sea público ó privado, que no ponga ante todo la Religion, y que por su conducta destruya el bien que

[1] Es bien conocida la corrupcion moral de la mayor parte de las personas empleadas en las fábricas.

sus discursos hayan podido producir! Si así lo hace engaña las esperanzas de las familias y las de la patria, y se hace indigno de la honrosa profesion que ejerce.

Alejad de la juventud, como ya lo hemos dicho, todos los placeres frívolos y peligrosos que corrompen la razon, y echan á perder el corazon; inspiradla aversion para los goces materiales á fin de preparar su espíritu para cosas graves y sérias, haciéndoles por este medio capaces de verdades fuertes y severas; y sobre todo sembrad en los corazones las semillas de todas las virtudes; predisponedles para recibir sentimientos elevados, grandes y generosos; haced tambien de suerte que los jóvenes sean al mismo tiempo físicamente sanos y vigorosos; fortificadlos con los ejercicios prudentemente variados de la gimnástica y segun las reglas de una higiene sábia y prudente, pero severa; endureced, templad las complexiones y los temperamentos con las fatigas y los trabajos del cuerpo.

Abrid nuevas carreras para aquellos á quienes una buena educacion física y moral habrá convenientemente preparado: la de la agricultura, entre otras, que será para el estado y para la sociedad una fuente de riquezas y de prosperidad, de bienestar, de morigeracion, de virtudes y de felicidad para los que ejerzan esta útil y honrosa profesion. Vosotros, pues, depositarios del poder, gobernadores, ministros, administradores, ennobleced y fomentad con todos vuestros esfuerzos la primera y la mas útil de las artes, la agricultura; llamad á su socorro las ciencias físicas y en particular la química, á fin de llegar al conocimiento exacto de la naturaleza de los terrenos, y de los elementos ó principios constitutivos de los diferentes suelos explotables.

Un buen sistema de agricultura, desarrollado sobre un vasto terreno y conducido con inteligencia y con el saber práctico necesario, ejercerá sobre las poblaciones la influencia mas feliz; les procurará las comodidades, el bienestar, la salud y la fuerza del cuerpo, y lo que es aun mas apreciable, las buenas costumbres. No hay duda que la agricultura honrada, bien entendida, y ejercida no en el interés solo de un especulador ávido industrial, sino en el de un gran número de miembros ó socios, con la esperanza de beneficios proporcionados á los trabajos y á los capi-

tales, es un medio poderoso de civilizacion y hasta de moralizacion, y por consiguiente de prosperidad, de paz y de órden público. ¡Cuántos jóvenes entrarian en esta carrera, mas bien que á aspirar con un cambio de condicion á una vocacion á que solo su ambicion les llama! ¡Cuántos millares de la clase inferior que se dan vergüenza de seguir el estado de su padre, gastan el tiempo y sus libros estudiando, y faltos de medios pecuniarios ó intelectuales no adquieren jamás estado! ¡Cuántas vocaciones trastornadas! ¡Cuánto porvenir abortado! ¡Cuántas posiciones comprometidas! ¿Qué vendrán á ser estos bastardos abortos de la sociedad? ¿Se lanzarán en las grandes poblaciones, á las capitales, en donde se depravarán, supuesto que ya no lo estén; buscarán colocacion sin encontrarla, porque no la hay para todo el mundo; no tardarán, impelidos por la necesidad imperiosa, en volver la instruccion que han recibido de la sociedad contra la sociedad misma; así como Lacenaire y tantos otros, se deshonrarán con acciones bajas, viles, infamantes, y tal vez con crímenes; vendrán á ser instrumentos ó fautores de no sé qué iniquidades, de desórdenes positivos, de conmociones, de sediciones, de revoluciones, ¿qué sé yo? y finalmente acabarán por... el suicidio [1].

[1] La ociosidad, como se sabe, es la fuente de muchos vicios, particularmente en los jóvenes y en los soldados. Estos últimos, efectivamente, desocupados en tiempos de paz en las guarniciones y en los cuarteles, se abandonan por lo general al vicio, á la corrupcion de las costumbres y á la embriaguez: de ahí las querellas, las disputas, los desafíos, los suicidios, y la ruina de la disciplina. Añadid que esta ociosidad y estos vicios enervan y gastan tanto el físico como el moral del soldado, y le hacen débil y cobarde para el combate.

Los antiguos conocian mejor las leyes de la higiene militar, y tenian miras políticas mas elevadas que nosotros. Los romanos, si no me engaño, en sus mejores tiempos hicieron con sus ejércitos estas obras gigantescas, cuyos restos y ruinas admiramos todavía, estos canales, estos acueductos, estos caminos públicos, etc. ¿Por qué no imitarles ocupando á nuestros soldados (cuya mayor parte ha salido de la clase de los labradores) en abrir canales, hacer grandes caminos para facilitar las comunicaciones; y favorecer así la agricultura y el comercio en el interior; desmontar bosques, desecar pantanos; hacer caminos de hierro, que son destinados á ejercer algun dia una grande influencia sobre la industria y el comercio, y acaso sobre la estrategia? Todos estos trabajos beneficiarian el país enriqueciéndole, y reportarian al Estado un

Desde que no hay guerra ni cási colonizacion se nota una exuberancia ó un exceso de poblacion entre la juventud en las ciudades y pueblos grandes. Vosotros que gobernais llamad á otros puntos á estos hombres capaces tal vez de trastornar un dia á la sociedad, de perderla y perderse á sí mismos; adoptad un sistema de descentralizacion, que lance á los jóvenes á los campos hoy desiertos, donde la industria agrícola les abrirá una carrera nueva y honrosa; y ciertamente que el sábio comprenderá fácilmente cuán preferible es á todas las industrias de artes y de lujo de nuestras capitales aquella condicion bien apreciada, pues que ablandan y enervan mas ó menos á los hombres, muchas veces los corrompen, los pervierten, los desmoralizan, y les preparan finalmente á la peripecia trágica del suicidio.

Hoy se habla mucho de instruccion popular; pero no se olvide que la sola instruccion, es decir, saber leer, escribir y contar, sin educacion ni instruccion religiosas, es mas perjudicial que conveniente: nos lo prueba una experiencia desgraciada tanto en las poblaciones grandes como en las pequeñas. Esto se nota particularmente en estas desde que la filosofía materialista ha hecho distribuir y echar con profusion hasta en las aldeas millares de escritos impíos y obscenos con el objeto, dicen los Volterianos, de civilizar á los que viven en el campo. Esta *propaganda* infernal produce sus frutos; gracias á sus inventos satánicos, se infiltran poco á poco en las poblaciones de nuestros campos, antes tan religiosas y tan pacíficas; la impiedad, la corrupcion y el olvido de los deberes religiosos, todos los vicios, la embriaguez, el libertinaje, la pereza, etc., son ahora en ellos tan comunes como raras eran antes. De ahí proviene todavía otra plaga, efecto del vicio, la miseria, y una miseria extrema que se hace irremediable si se la juntan las enfermedades. ¿En qué parará esto si no se re-

provecho positivo; disiparian á mas las enfermedades endémicas; afirmarian la salud de los habitantes de los lugares que fuesen teatro de estas operaciones; tendrian la ventaja á mas de mantener y fortificar la salud, de hacer mas robustos los temperamentos de los militares, haciéndolos capaces de soportar las fatigas y los trabajos de la guerra. Estas ocupaciones alejarian las ocasiones de los vicios, y contribuirian poderosamente á la conservacion de la moralidad del soldado, del buen órden, y de la disciplina militar.

media eficazmente? á males horrendos é infinitos: la desesperacion reemplazará la resignacion religiosa, y el suicidio se presentará en triste desenlace.

En otra época antes de la revolucion, los pobres, especialmente los enfermos necesitados, encontraban socorros en la caridad ó en la liberalidad del clero; los curas párrocos estaban generalmente dotados de honestos beneficios, que redundaban en provecho de los pobres y de los enfermos. Mas hoy desde que ha sido despojada la Iglesia de sus bienes, los curas de los campos apenas tienen lo que necesitan para ellos mismos. ¿Quién socorre, pues, ahora á tantos pobres enfermos de la clase tan numerosa y tan útil de los labradores, que forman la mayoría de los habitantes, que nutren con sus sudores y sus trabajos penosos á las poblaciones de nuestras ciudades, y todavía dan sus hijos para la defensa de la patria? Yo no les veo ningun recurso asegurado. ¡Es necesario, pues, que mueran sin socorro en el pueblo mas instruido, mas civilizado, mas humano, mas generoso de la tierra, en un pueblo llegado al apogeo de la civilizacion, en el siglo XIX, en el pueblo francés en fin!

Que se nos hable menos de civilizacion, de progreso de luces, de humanidad doliente, de filantropía, de emancipacion intelectual, etc., y que no se deje morir á los hombres de miseria y de desesperacion; que se empiece ante todo por emanciparles del hambre, de la enfermedad y de la muerte, y lo demás vendrá despues.

¿Qué remedio que oponer á este mal? No veo otro que el establecimiento de casas de beneficencia y de hospicios rurales y cantonales. Todos saben que los habitantes de los campos no tienen derecho *legal* á ser recibidos en los hospitales de los pueblos vecinos: no tienen otro título para presentar, que el sello de su miseria con los dolores de las llagas y del hambre. Que se piense, pues, sériamente en fundar hospicios rurales; que á este efecto se cree en cada distrito una caja de ahorros, en la que cada habitante, segun su fortuna ó sus impuestos, deposite todos los meses una suma módica; que se solicite una ley que reconozca estas nuevas instituciones, y las autorice á recibir legalmente donaciones y legados, y veréis que antes de pocos años tendrá ca-

da canton su pequeño hospicio, aunque no sea sino de treinta camas, y esto seria un verdadero progreso y una ventaja inmensa; pero no es de mi asunto el entrar aquí en otros detalles, me contento con indicar el fin á que se debe aspirar, dejando á otros lo demás.

No me extenderé tampoco en el detalle de los medios mas á propósito para prevenir el suicidio ó para contener sus progresos; á mas de que todos los medios secundarios que no ataquen la causa verdadera del mal son por sí mismos poco eficaces, y han sido ya en otra parte bastantemente indicados, en la exposicion de las causas del suicidio: por esto remito á ella al lector, y paso al duelo ó desafío.

CONSIDERACIONES

FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS

SOBRE

EL DUELO Ó DESAFÍO.

El hombre de valor desprecia el duelo, y el hombre de bien lo aborrece. Yo miro los duelos como el último grado de brutalidad á que pueden llegar los hombres.

(J. J. Rousseau).

El duelo es un combate con peligro inminente de la vida entre dos personas que convienen en el tiempo y en el sitio, y á él se comprometen por su autoridad privada.

Puede decirse que el duelo encierra á un tiempo mismo la perversidad y la infamia del suicidio y del homicidio. El que libremente se expone sin razon justa y legítima al peligro inmediato de perder la vida, es en cierto modo el asesino de sí mismo. Por otro lado al duelista debe considerársele con la intencion de matar á su adversario; allí, pues hay tentativa de asesinato, y si realmente no tiene lugar el homicidio, no es sino por circunstancias independientes de la voluntad de los combatientes; por lo cual hay asesinato. El duelo puede ser considerado como una especie de suicidio y de homicidio recíproco intencional ó real.

De ahí se sigue que el duelista comete un crímen contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo. Véase lo que hemos dicho bajo este concepto triple hablando del suicidio. Nos contentaré-

mos con hacer aquí algunas reflexiones sobre el duelo, considerado como preocupacion social y nacional.

En el estado actual de nuestra depravacion moral é intelectual, en el siglo que se llama del progreso y de las luces, siglo de razon, de alta civilizacion, reina en Europa, y en particular en el pueblo que se cree el mas instruido del universo y en el apogeo de la civilizacion, reina, digo, en este pueblo una preocupacion que le han legado los siglos de ignorancia y de barbarie. Esta preocupacion es el ídolo del falso honor, al que se sacrifica con una cruel é incomprensible estupidez la vida de los ciudadanos, la felicidad de las familias, la moral y la religion, es decir, todo lo mas sagrado entre los hombres.

Estos combates singulares tienen un orígen bárbaro y feroz; son, en una palabra, un verdadero y brutal anacronismo que está en directa oposicion con las costumbres de los pueblos civilizados y cristianos. Es inconcebible, en efecto, que la Europa haya podido acreditar una opinion, un fanatismo tan absurdo como cruel, tan estúpido y tan extravagante como inhumano é inmoral: un dia vendrá indudablemente en que la posteridad mas sábia que nosotros mirará nuestros siglos llamados de las luces como tiempos de ignorancia y de barbarie. Efectivamente, el permitir una costumbre atroz é insensata contra la razon y las leyes en el seno del Cristianismo, es decir, el no castigar como lo merecen los homicidios voluntarios, los asesinatos premeditados, solemnes, públicos y escandalosos, es el primero y mayor carácter de una nacion degradada, bárbara y embrutecida, y que desmentirá tal vez á los siglos venideros estos progresos de civilizacion tan decantada de las luces y de las ciencias de que nos envanecemos tanto. «El duelo, ha dicho hace poco el procurador gene«ral del tribunal de *casacion* (apelacion), es el estado salvaje; no «es el derecho, sino la razon del mas fuerte, del mas diestro, y «alguna vez del mas insolente.»

A los ojos de la soberana razon y de los hombres verdaderamente sábios, las buenas acciones y las virtudes y el valor que las hacen practicar son las que únicamente honran al hombre, al paso que las malas acciones y los vicios y la cobardía que las engendra deben tambien únicamente deshonrarle. Si fuese posi-

ble lo contrario, que las virtudes y el valor pudiesen deshonrar al hombre, y los vicios y la cobardía honrarle verdaderamente, todas las nociones de lo honesto, de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal serian confundidas y destruidas, anonadadas las leyes y la moral, y en fin todo el edificio social desplomado y arruinado.

El hombre que contra la ley natural hace libremente y por su propia autoridad una accion con la intencion de dañar á su semejante hace un acto malo y vicioso: el duelo ofrece estos caractéres, es hecho libremente, de propia autoridad, y con el designio de dañar; luego segun la regla cierta establecida arriba, el acto de los duelistas es malo y vicioso, y por consiguiente el efecto de una verdadera cobardía, porque se es cobarde antes de ser vicioso. La cobardía es la que produce el vicio. La cobardía, dice con razon Rousseau, es el camino del vicio, es decir, el medio de llegar á él. ¿Cuál será ahora el carácter del cobarde, y el del valiente?

Cobarde y perezoso es el que no llena sus deberes, el que comete acciones que la ley de Dios, la ley natural, la conciencia y las leyes positivas prohiben, ó que omite los deberes que estas imponen ó prescriben.

Para llenar todos los deberes es necesario por lo regular renunciarse á sí mismo, vencerse, triunfar de la naturaleza, del amor propio y de las pasiones, es decir, que es preciso tener fuerza y valor. No hay virtud sin fuerza, dice Rousseau: la palabra virtud quiere decir fuerza. Para ser vicioso no se necesita sino ser cobarde, es decir, no tener el valor ni la fuerza de llenar el deber, y de practicar la virtud. Luego el que no llena sus deberes y no practica la virtud es verdaderamente cobarde y vicioso. Esto sentado, veamos si el duelista es valiente y virtuoso, ó bien vicioso y cobarde.

Los duelistas desprecian lo que mas sagrado hay entre los hombres, las leyes divinas y humanas. Se exponen libremente al peligro próximo de tener que soportar grandes, extremas, terribles y funestas consecuencias, y hasta de atraerse la mayor de las desgracias, bien recibiendo la muerte, bien dándola, cometiendo un homicidio verdadero. Sacrifican á la pasion todos sus deberes

juntos, hácia Dios, hácia los hombres y hácia sí mismos, y esto por una ofensa ligera recibida, una palabra desatenta, un gesto, una mirada injuriosa [1].

Esto no es solamente una locura, una simple cobardía, sino una brutalidad estúpida, un feroz frenesí, un furor que no tiene nombre. «Si hay un crímen, dice Gall, que merezca ser calificado «de homicidio de los mas premeditados, de los mas punibles, y de «los mas insensatos, es ciertamente el duelo. La mayor parte de las «veces ocurre la muerte recíproca á presencia de muchos testigos «por bagatelas, y otras provocada por un espadachin de profe- «sion. Por mas que haga para transportarme á los países, y á los «tiempos mas bárbaros, nunca podré concebir, cómo se permite «el dejar subsistir tan cruel inmoralidad. ¡La preocupacion, de- «cís, así lo quiere, la preocupacion! ¡Es, pues, á la preocupa- «cion que deben las leyes sacrificar la vida de los ciudadanos, «la moral, los preceptos de la Religion, la felicidad de las fami- «lias! Mas, ¿cómo destruir una preocupacion que sostiene el va- «lor y el honor? ¿Qué valor y qué honor el de matar ó hacerse «matar por algunas palabras que os incomodan, ó por la reputa- «cion y la admiracion de una mujer vanidosa y frívola que ma- «ñana tal vez se reirá de vosotros?

«Morid por la patria, por la defensa de sus derechos, y se dirá «que sois hombres de valor. La nacion no tiene por cierto nece- «sidad de semejante imprudencia, de tales fanfarronadas, para «que sepa el mundo que tiene honor y valor [2].»

Comprended, si es posible, la fuerza y el imperio de la preocupacion. El duelista comete un homicidio, y queda tranquilo y satisfecho: cree haber reparado su honor con un crímen enorme, un asesinato cobarde y horroroso; y la víctima dirá tal vez á presencia de la eternidad, mi honor queda vengado, muero satisfecho. El honor del duelista consiste, pues, en satisfacer sus pasiones, su orgullo y su venganza, es decir, en despreciar com-

[1] Bien conocida es de todos la anécdota que se cuenta de un furioso espadachin que se batió tres veces en un solo dia: la primera porque uno le habia mirado de través; la segunda porque otro le habia mirado de frente, y por último porque un amigo suyo no le habia mirado siquiera.

[2] *Sobre las funciones del cerebro*, tomo I, pág. 364.

pletamente las leyes divinas y humanas, ¡qué trastorno tan inconcebible de todas las ideas de justicia y de verdad!

El que admite un desafío hace traicion á su religion, si es que le queda de ella algun vestigio, y obra contra su razon y contra su conciencia: ve el mal que hace; su conciencia se subleva y grita contra la perversidad de su accion; mas no importa, porque ahoga este grito importuno, sacrifica su conciencia al fútil temor de las reconvenciones no menos fútiles de gentes frívolas y ligeras, ó á la aprension vana de pasar por un cobarde en el concepto de algunos hombres inconsiderados y esclavos como él de una cruel y fanática preocupacion. ¿Habrá en la tierra mayor cobardía que este olvido insolente de los deberes mas sagrados? La voluntaria omision por el respeto humano ó por el temor de una reconvencion injusta, prueba evidentemente el vicio, y descubre un alma débil y cobarde, y aun puede decirse que existe en estas almas bajas un fondo de hipocresía: y en efecto, ¡cuántos hay que se esfuerzan al admitir un desafío á aparentar en su exterior un valor de que su corazon carece! Y la multitud insensata toma por valentía este esfuerzo, lo cual es falso; porque estriba en la preocupacion y en la opinion de los hombres, y depende de las circunstancias, de los tiempos, y del lugar: la opinion, los tiempos y el lugar cambian, y con estos todo lo que de ellos depende; y lo que cambia así no puede ser el valor verdadero, porque la naturaleza de este, así como la del verdadero honor, no cambian, como tampoco cambia la verdad que es su verdadera base y fundamento.

¿Cuántas veces sucede que se admite un duelo por carecer de luces y de instruccion con que poderse defender por la fuerza de la razon? En estos casos la espada ó la pistola suplen el raciocinio y el talento, la destreza de la mano reemplaza el raciocinio y la lógica, y no tiene lugar el desafío sino porque se es estúpido y tonto, ó bien porque falta la fuerza de razon y de carácter para hacerse superior á una preocupacion que es fruto de la ignorancia y de la barbarie; y por cierto que nada de esto honra. No pudiendo vencer con el talento, se ataca el cuerpo brutalmente, y se bate como las bestias lo harian sin talento y sin razon.

Y no creais que estas reflexiones sean declamaciones vagas, puras ficciones, imaginadas solo para apoyar la opinion que se quiera hacer que prevalezca; no, son tristes realidades.

Algunos, que despues de haber sido esclavos de la preocupacion y del error han vuelto finalmente á la verdad y á la práctica de la virtud, nos han confesado humildemente que solo se habian batido por puros motivos de vergüenza y de respeto humano, si bien con extrema repugnancia; porque no habian sabido defenderse con buenas razones, es decir, porque carecian de talento y de raciocinio, y les sobraba un orgullo tonto y estúpido; en fin, que en un país extraño se habian negado á batirse, bien fuese por miedo á la muerte, ó bien por la persuasion que el honor no se comprometia en donde se era desconocido; luego el honor y el valor dependen del país que se habita y de la opinion de las personas que nos rodean y conocen: ¡qué extraño trastorno de los hombres que se pican de talento y de razon, ó mas bien qué sinrazon tan incomprensible! El verdadero valor y el verdadero honor son independientes de la opinon de los hombres, y son de todos los tiempos y de todos los países. Siempre, en todas partes y cualquiera que sea la opinion de los pueblos, el hombre debe ser buen ciudadano, virtuoso, honesto, justo, respetuoso hácia la autoridad y obediente á las leyes: hé aquí el verdadero honor. Siempre y en todas partes, por mas que se diga ó haga, el buen ciudadano debe amar á su patria, sacrificar al bien general el particular, combatir la preocupacion, y menospreciar el respeto humano para practicar la virtud; resistir con valor el torrente de los escándalos y de la inmoralidad pública; mostrarse constantemente firme defensor del inocente y del oprimido, de la viuda y del huérfano; dar pruebas de un celo generoso en las calamidades públicas; sacar, si es posible, á sus semejantes de los peligros en que puedan encontrarse; arrancarles de en medio de las llamas, de la inundacion, del contagio, etc., etc. En esto consiste el verdadero valor; y los mal avisados que reprueban á un hombre de este carácter, que por principios de virtud y de conciencia se niegue á batirse en desafío, deben considerarse como seres tristemente organizados, y como imbéciles cuya reprobacion estúpida é injusta debe despreciarse. Luego el que admite

un desafío es á la vez cobarde y vicioso; lo primero, porque le falta el valor para vencerse, para llenar su deber, para practicar la virtud y sobreponerse á una preocupacion falsa y brutal; y lo segundo, esto es vicioso, porque desprecia las leyes divinas y humanas, comete una accion mala y punible, y busca tanto como puede perjudicar á su semejante.

Veamos ahora el carácter de aquel, cuya vida honrada y virtuosa le hace como un deber de conciencia el negarse á un desafío. Este hombre es un sábio, porque es verdaderamente valiente, honrado y virtuoso. Valiente, porque tiene la fuerza de vencerse á sí mismo, librándose de una vil y bárbara preocupacion, combatiendo el poder alucinador del respeto humano, los sarcasmos de hombres frívolos, despreciando en fin un desprecio injusto; es honrado, porque hace consistir su honra en la verdad, en la franqueza, en la lealtad, en la práctica de la virtud, en una conducta irreprensible, y en la obediencia á las leyes: sabe que el verdadero honor no depende de la opinion ni de las preocupaciones de los hombres, sino que, como dice Rousseau, «tiene su «eterno orígen en el corazon del hombre justo y en la regla eter«na de sus deberes.» No se cree honrado por el decir y por la opinion de una multitud inconstante ó insensata, sino solamente por la estima y por la aprobacion de los hombres sábios y virtuosos: para él la virtud es la única regla de la verdadera estimacion y del honor verdadero; en fin, es virtuoso, porque no quiere desobedecer las leyes divinas y humanas, ni perjudicar á su semejante, porque no quiere ser infiel á su Religion, sacrificar su conciencia, ni dar el escándalo de una grande y cruel inmoralidad. La persuasion de haber llenado su deber y el testimonio de una buena conciencia le compensan y le consuelan deliciosamente de los sacrificios que exige la práctica de la virtud.

Diráse tal vez que hay circunstancias en que el honor, que debe sernos tan precioso y tal vez mas que la vida, nos manda vengar por un desafío, cuando la autoridad no puede hacerlo, como por ejemplo, cuando recibimos un insulto ó una afrenta sin testigos. La razon natural nos dicta que á nadie es permitido constituirse juez en causa propia; porque los hombres son todos naturalmente llevados á creer mas graves de lo que en sí son los

agravios que se les hacen, y acostumbran sostener lo que creen que está en su derecho con demasiado calor y mas allá de los límites de la moderacion. Por otra parte Dios prohibe la venganza personal cuando dice: *Mihi vindicta. Ego retribuam.* Despues es preciso soportar con paciencia las injurias que no se pueden vengar sino violando las leyes divinas y humanas. El que recibe injustamente una afrenta no puede ser verdaderamente por ello deshonrado, antes bien lo será el agresor, porque comete una mala accion, que es solo lo que deshonra al hombre. El Cristianismo, al que confesamos deber la civilizacion moderna, condena, como se sabe, la venganza personal. Sin embargo los duelistas se creen y llaman cristianos, y se avergüenzan de seguir sus santas y saludables máximas; el sábio gime no viendo en ello sino una degradacion profunda, y un embrutecimiento salvaje y feroz.

Es menester que en las ideas de los hombres haya un gran trastorno, para que pueda reputarse cobarde al que no quiere desobedecer las leyes divinas y humanas. Un hombre tiene el valor de sobreponerse á una preocupacion cruel, de llenar un deber de honor obedeciendo á las leyes, ¡y pasará por cobarde porque es virtuoso! Esto no está en la verdad, ni en la naturaleza. Si este hombre os ha ofendido, os ofrece todas las satisfacciones que no están contra la razon, la conciencia y la virtud, es decir el honor verdadero, porque sin virtud no hay verdadero honor. Dícese que existió un tiempo en Roma un templo dedicado al honor, al cual no se podia entrar sino pasando por el de la virtud; no es honrado, pues, el hombre que no sea virtuoso. El verdadero honor de un ciudadano consiste en practicar la virtud, es decir, obedecer la ley de Dios y la de su príncipe, que le representa en la tierra, y en no trastornar la sociedad con actos que la misma reprueba y condena.

Bien concebimos que el honor sólido y verdadero es superior á la vida; porque valdria mas morir que mancharse con algun crímen y violar las leyes de Dios. El honor, como se ha dicho, está fundado en la verdad y en la virtud, y es su compañero inseparable; está en nosotros, está en el corazon del hombre virtuoso. El falso honor depende de la opinion ó de las preocupaciones de los hombres, y ciertamente que estas no podrán ser nunca para el

hombre una regla de juicio, de deber y de conducta. Por otra parte seria absurdo el decir que este falso honor es preferible á la vida; sobre todo si fuese necesario conservarle no solo con peligro de la vida, sino con el desprecio de las leyes divinas y humanas; ¡y este falso honor es la causa única de los desafíos!

Si hay álguien que nos objete que se pierde la reputacion y la opinion negándose á batirse, y que por consiguiente debe ser permitido para la conservacion del honor el ceder á la dura necesidad que nos impone la ley de una preocupacion admitida, si bien falsa é insensata, responderémos en este caso: ¿Luego preferís la vana aprobacion de una multitud, que vosotros mismos juzgais injusta é insensata, al deber, al testimonio de vuestra conciencia, á la estimacion de los sábios y de los virtuosos, y á la fidelidad que debeis á Dios? Pensar y obrar así es declarar manifiestamente que es forzoso sacrificar á una opinion, que se confiesa falsa, la conciencia, la virtud, la moral, la religion, y hasta Dios mismo. ¿Hay por desgracia algo mas execrable y horroroso?

«El verdadero honor, dice Rousseau, ¿depende acaso de los «tiempos, de los lugares y de las preocupaciones? ¿puede pasar «y volver como las modas?... ¿Qué puede importar una vana «opinion de otro sobre el verdadero honor, cuyas razones se ha«llan solamente en el fondo del corazon?... El honor del sábio, «¿estaria á la merced del primer brutal que se encontrase?...» «Guardaos, dice en otra parte, de confundir el nombre sagrado «de honor con esta preocupacion feroz que coloca todas las vir«tudes en la punta de una espada, y que solo es á propósito para «hacer valientes malvados.

«¿Pensaron nunca los valientes de la antigüedad en vengar sus «injurias personales con combates singulares? ¿Mandó acaso Cé«sar un cartel á Caton, ó Pompeyo á César, por tantas recípro«cas afrentas? Y el mayor capitan de la Grecia (Temístocles), ¿fue «acaso deshonrado por haberse dejado amenazar con un baston?... «¡Ó vosotros que amais sinceramente la virtud, aprendedla á «practicar así, y no á la moda de los hombres!

«Si la humanidad es la basa de todas las virtudes, ¿qué pen«sar del hombre sanguinario y depravado que se atreve á atacarla «en la vida de su semejante? ¿Habeis olvidado que el ciudadano

«debe la suya á su patria, y que no tiene derecho de disponer de «ella sin el permiso de las leyes, y menos contraviniendo á sus dis- «posiciones? Yo quiero que de ello pueda resultar algun incon- «veniente; esta palabra virtud ¿no es, pues, mas que un nombre «vano, y no serémos virtuosos sino cuando no nos cueste nada el «serlo? Si el filósofo y el sábio en los asuntos mas interesantes «de su vida se regulan por los discursos insensatos de la mul- «titud, ¿de qué sirve entonces este aparato de estudios para no ser «en el fondo sino un hombre vulgar? ¡No os atreveis á sacrifi- «car al deber el sentimiento, porque no se os acuse de temer la «muerte! Pesad las cosas, y hallaréis mas cobardía en el temor «de esta acusacion, que en el de la muerte misma. ¿Qué espe- «cie de mérito hay en exponerse á la muerte para cometer un «crímen?

«Aunque fuese cierto que uno se hace despreciar negándose á «batirse, ¿qué desprecio es mas temible, el de los otros haciendo «bien, ó haciendo mal, el suyo propio? Lo bueno y lo honesto «¿dependen acaso del juicio de los hombres?

«Pero es falso que absteniéndose de batirse por *virtud* se haga «uno despreciar. El hombre recto que nunca dió señas de cobar- «día y rehusa manchar su mano con un homicidio siempre ad- «quirirá honor; pronto siempre á defender en todo encuentro «justo lo que le es caro al precio de su sangre, va con la cabeza «erguida, y no huye ni busca á su adversario. Si se levantan por «un instante contra él preocupaciones viles, todos los dias de su «vida honrada son testigos que la recusan.

«Supongamos un militar de una conducta probada, que ha he- «cho admirar su valor en los combates, que no ha retrocedido ja- «más delante del enemigo, pero al mismo tiempo invariable en «los principios de una moral austera; pensar que tal hombre se- «ria despreciado, deshonrado, que perderia la estima de sus je- «fes, de sus compañeros de armas, porque provocado injusta- «mente hubiese rehusado el batirse, es una locura. Yo debo mi «sangre á mi patria, diria; pero si me atacan insolentes adversa- «rios, sabré defenderme como en el campo del honor he defen- «dido á mi país: y tal vez los mas ligeros y los mas incrédulos «respetarian su virtud.»

«En dos palabras, añade Rousseau, el honor de un hombre de «bien no está en poder de otro, sino en el de sí mismo, y no en «la opinion del pueblo. No se defiende con el escudo ni con la es- «pada, sino con una vida íntegra é irreprensible, y este combate «vale tanto como cualquiera otro por lo que hace al valor. Los «que están mas prontos á recurrir á un desafío son siempre aque- «llos cuya probidad es mas sospechosa; por la mayor parte son «gente mal vista que, de miedo que no se les desprecie abierta- «mente, se esfuerzan en cubrir con algunos lances de honor la «infamia de su conducta.»

Las primeras y verdaderas causas del duelo son absolutamente las del suicidio: la ausencia de creencias religiosas, la ignorancia de la Religion y el defecto de sus prácticas. Es fácil convencerse de esta verdad al ver que los que se baten en duelo son generalmente irreligiosos: la observacion mas sencilla basta para probar esta verdad; es, pues, inútil insistir sobre este punto. (*Véase lo que sobre él hemos dicho en el capítulo del* Suicidio).

Por lo que hace á las causas ocasionales ó determinantes, suficientemente se conocen, pues que de ordinario se hacen notar bastante por su futilidad, y hasta por su absurdidad, como ya hemos dicho.

No puede concebirse cómo una nacion como la francesa, tan humana, tan amable y tan cortés, ofrece en su seno tantos indivíduos que se hallen transportados de un furor tan ciego y tan singular por motivos tan fútiles y tan vanos. Esta es una especie de locura atroz que nadie nota, y que la multitud insensata y aturdida toma por valentía y por honor.

Los médicos, como lo hemos dicho, miran al suicidio como efecto ordinario de una enfermedad ó de un delirio agudo. Es cierto que el hombre no puede tener nunca razon para destruirse; pero el suicida, criminal como es en sí, lo es ciertamente menos que el duelista; porque la pérdida repentina é imprevista de la fortuna es una causa infinitamente mas poderosa y mas capaz de trastornar y de desesperar que algunas palabras desatentas, ú otros motivos mas ó menos frívolos que son lo que ocasiona el desafío; y no obstante, todavía no hemos visto que á los duelistas se les clasifique monomaniáticos, á pesar de lo mucho que hoy se in-

voca la monomanía para justificar toda clase de crímenes y de delitos [1].

No siendo el duelo hasta ahora en la opinion pública, ni aun en la de los médicos, una monomanía, ó sea efecto de una *enfermedad* ó de un *delirio agudo*, se sigue que es un verdadero crímen, un homicidio formal, pues que se comete con la competente integridad de las facultades intelectuales, morales y afectivas, es decir, con conocimiento, con voluntad y con libertad; luego no siendo exceptuado este crímen por el código penal, debe castigarse como homicidio voluntario con las penas del derecho comun.

[1] Hace algunos años que la *Gaceta de los tribunales* y otros diarios han revelado un hecho muy extraordinario y de inmensa gravedad, y es este:

En 1826 fue condenada una jóven á presidio perpétuo por haber cortado con mucha serenidad la cabeza de un niño de un vecino suyo. « En ausencia, dice « la *Gaceta*, de todo interés que pudiese haberla movido para la consumacion « de este crímen, declararon los médicos que el estado mental de la acusada « presentaba señas nada equívocas de enajenacion mental. »

Despues se han publicado muchos escritos de medicina legal que clasifican este crímen de monomanía homicida, y hemos visto evocar en mas de un proceso este recuerdo sangriento como una prueba de apoyo en los medios de defensa para algunos acusados; mas la verdad debia venir mas tarde para destruir estas nuevas teorías de monomanía. Así parece que esta mujer ha confesado que habiéndola abandonado su amante por otra con quien se casó poco despues, habia concebido el proyecto de una venganza horrorosa, el que verificó degollando al niño de su antiguo amante y de su rival. Es verdad que estuvo algo conmovida, dijo, á los gritos de la víctima; pero *su venganza pudo mas*. Este hecho y las deducciones que de él se han sacado, unido todo á la confesion de la culpable, son de tal naturaleza, que hacen nacer sérias y graves reflexiones así á los criminalistas como á los médicos legistas.

Indudablemente que es muy laudable el recurrir á la ciencia para ilustrar la conciencia del magistrado y del juez, y es humano y generoso el sustraer á los inocentes del rigor de la espada de la ley; pero ¿está por ventura bastante adelantada la ciencia que pueda servir de basa en este punto á la jurisprudencia criminal?

Lo cierto es que la fisiología y la patología del cerebro son aun muy inciertas y muy mal sentadas, y que la frenología no existe como ciencia, ó por decir mejor, es una ciencia falsa é ilusoria.

Segun lo dicho es facil concebir que una ciencia insuficiente, mal comprendida, ó exagerada en su poder ó en su importancia, puede dar una direccion viciosa á los principios de jurisprudencia criminal, influir y hacer desviar á los debates juiciales, echar la perplejidad en el espíritu de los jueces, y traer las fatales consecuencias que fácilmente son de presentir.

Los remedios á propósito para curar radicalmente esta llaga social horrible, serian los mismos que hemos indicado para el suicidio, á saber: la fe, las creencias religiosas, la instruccion religiosa, y sobre todo la práctica de la Religion. *(Véase lo que hemos dicho al tratar de los* medios de contener los progresos del suicidio).

Mas en el actual estado de nuestra degradacion moral é intelectual, de la profunda depravacion de nuestras costumbres, y mas que todo de nuestra indiferencia religiosa, el duelo no se extirpará jamás de la sociedad, así como tampoco el homicidio ordinario. Sin embargo, está probado que solamente el Cristianismo puede absolutamente poner fin á estos crímenes: testigo la famosa república cristiana del Paraguay, donde no se conocieron el duelo, el homicidio y el suicidio; pero será nula la influencia de los principios religiosos en la actual generacion, tal como lo ha hecho la filosofía del siglo XVIII. ¿En qué clase de indivíduos se encuentran los que se baten en duelo? En la de los adultos, por lo general desde veinte hasta sesenta años, y por lo comun mas ó menos instruidos. En esta masa de hombres, los que están en el caso de desafiarse, ó se conducen por los principios religiosos ó no: los primeros no admitirán el duelo; los otros, ó sean los irreligiosos, no variarán de conducta ni de principios, despreciarán los preceptos de la Religion, y se batirán; luego los medios religiosos y morales son inútiles para la generacion actual adulta, y solamente pueden aplicarse á la educacion de los niños. Todo efectivamente depende de la educacion moral y religiosa de la edad jóven; importa mucho, pues, para la pública felicidad el educar á la juventud en los principios religiosos, y sobre todo en la práctica de todos los deberes de la Religion y de la moral cristiana; este es el medio mas seguro y hasta el medio único de abolir absolutamente y para siempre esta costumbre feudal de la monomaquia.

Será, pues, necesario, no siendo posible obrar actualmente en la sociedad presente una regeneracion religiosa y moral, limitarse á los medios ordinarios de represion, á los puramente exteriores y precarios, es decir, á la autoridad y á la fuerza de las leyes humanas.

La sentencia del tribunal de apelacion de 1837, que somete el duelo y sus consecuencias naturales bajo el imperio del derecho comun, es á nuestro ver una preparacion, un encaminamiento á una ley especial sobre este punto; y si se quiere, es ya un progreso: mas atendidas las ideas actuales sobre lo que se llama honor y el espíritu de nuestras costumbres relativamente al duelo, es mas que probable que esta sentencia no conseguirá su objeto, y no le abolirá: esta preocupacion feudal está aun mas arraigada en nuestras grandes poblaciones, donde regularmente tienen lugar los desafíos: ahora si la mayoría del jurado, lo que es muy temible, está dominada por las ideas generales, estando los jurados mismos bajo la influencia de la preocupacion general, es de temer que mirarán necesariamente todo duelo que ocurra como una cuestion de honor, y separarán ó alejarán de su espíritu toda idea de criminalidad. Colocados así bajo el imperio de una conviccion, aunque de humanidad, pero falseada con ideas preconcebidas, no podrán nunca elevarse á la altura de su mision, porque no sentirán bastante la impresion de la verdad para asimilar, como debieran, el homicidio ocasionado por el duelo al homicidio ordinario. Y ¿cuál será el resultado? La absolucion en cási todos los casos, y por consiguiente la cesacion de toda persecucion judicial.

Terminado estaba ya mi corto trabajo sobre el duelo, cuando ha llegado á mi noticia el elocuente y fervoroso discurso del señor Dupin; he visto en él que el Procurador del tribunal de apelacion parecia presentir estas absoluciones frecuentes cuando dice: «En caso de absolucion, si lo permiten los hechos, se habrá «á lo menos rendido homenaje á la ley, á la moral, y á la justicia «nacional.» Cuenta la siguiente decision del jurado inglés: «Un «padre habia muerto al raptor de su jóven hija, y declaró su crí«men, expresando en su dolor el disgusto de no haber podido ma«tar sino una sola vez al autor detestable de todos sus males; sin «embargo fue absuelto, y toda Inglaterra aplaudió esta resolu«cion. Hay en la conciencia del jurado misterios que nadie tiene «derecho de sondear, pues que solo responde de ella á Dios y al «país.»

¿Qué prueban esta absolucion de la Inglaterra, y el gran número de ellas que se verán probablemente entre nosotros en favor

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

del desafío? Segun nosotros no prueban otra cosa sino el imperio poderoso de una preocupacion nacional y la corrupcion de la razon pública, que ponen el juicio del país en contradiccion con la ley natural y con los primeros principios de todas las legislaciones de la Europa, que proclaman altamente y á la faz del mundo entero: *No matarás; no serás legislador, ni juez, ni verdugo en tu propia causa; en una palabra, no te tomarás la justicia por tu mano.*

Esta oposicion formal del *juicio del país* con la ley de la naturaleza y la jurisprudencia universal de todos los pueblos civilizados y cristianos es sin embargo, dicen, *un misterio de la conciencia del jurado, que nadie tiene derecho de sondear:* luego es preciso respetarle; y entonces ¿qué será de los principios de la civilizacion y de la moral pública, sobre los que descansa y se apoya la sociedad entera?

Los amigos del órden y de la justicia desean una ley especial; pero una ley especial sobre el desafío ¿será acaso un remedio cierto, infalible, específico para curar esta horrenda llaga social? No lo creemos.

Una ley especial será una ley excepcional que podrá tener por efecto el erigir el duelo en delito especial, y darle por consecuencia una penalidad distinta: tal vez será un medio de consagrar y de perpetuar la misma preocupacion que se trata de abolir; esta ley especial recordará eternamente al jurado que el crímen sobre el cual debe pronunciarse no es sino el efecto desgraciado de un *lance de honor,* y que no debe por lo mismo confundirlo con el homicidio ordinario; y desde entonces, mediante el sistema de circunstancias ordinarias, se tentará de eludir la ley, se declinará su aplicacion, y se caerá en el inconveniente del derecho comun. Sin embargo mas valdria una ley especial que el derecho comun.

Pero admitamos que una ley especial sea suficientemente represiva para prevenir cierto número de desafíos; siempre será un bien sin duda, pero carecerá de fuerza contra los duelos suscitados por las pasiones violentas, los odios repentinos y frenéticos, los accesos de furor irresistibles; y en efecto, en los hombres furibundos, impíos é inmorales, que ningun freno religioso puede contener, serán vanas todas las amenazas, y todas las leyes humanas impotentes: el mismo movimiento de exaltacion y de furor que

les impele á jugar su vida, les hará resistir el peligro secundario de toda especie de castigo, hasta el de la misma muerte.

Si el derecho comun, si una ley especial no contiene el furor de los desafíos, se estará obligado á acusar de ello ó á un defecto, ó á la impotencia de la legislacion actual, y por lo mismo á reconocer la necesidad de otra medida coercitiva mas en armonía por su naturaleza con las causas ocasionales del desafío.

Con el objeto de poner el honor de los ciudadanos á cubierto de los ataques brutales de los pendencieros, y de prevenir al mismo tiempo cierto número de duelos, proponemos el hacer juzgar los lances de *honor* para hablar en el sentido de la preocupacion, por un arbitraje ó tribunal de honor, á fin de castigar á los culpables por el punto sensible de su honor: este tribunal se compondria de tres ó cuatro jueces escogidos entre las personas mas íntegras, mas honradas y de mejor reputacion en la opinion pública [1].

Todas las causas que la preocupacion llama de *honor*, es decir, todas las disidencias que tuviesen por resultado la proposicion de un desafío, serian llevadas á este tribunal: así aquel á quien le fuese propuesto un combate singular se veria obligado por deber de honor á declararlo al tribunal especial instituido *ad hoc*. Esta declaracion no podria hacerse sino pasado el término de tres dias á lo menos, á fin de que tuviesen las pasiones el tiempo de calmarse, y de dejar lugar á la razon y á la reflexion.

El objeto de este tribunal seria el procurar la reconciliacion de las partes, segun las reglas de la prudencia y de la equidad, teniendo en consideracion todas las atenciones debidas al honor de los ciudadanos; y en caso de no poder obtener este resultado feliz, emplearia su autoridad, es decir, pesaria con la mayor imparcialidad y justicia las recíprocas ofensas, y juzgaria segun el derecho de cada una de las dos partes, y segun su falta respectiva.

Las satisfacciones dadas y las penas que se decretarian serian puramente morales: esto es, el honor ó el deshonor. Aquel, por ejemplo, que fuese oprimido por un agresor injusto y brutal, y por un motivo frívolo, como acontece de ordinario, seria plena-

[1] Se nos ha asegurado que en los regimientos se han hecho mas raros los desafíos desde que se hace intervenir en las querellas el arbitraje de algunos de los mas antiguos de la compañía.

mente justificado, y alabado altamente por haberse denegado al desafío, y se le mantendria intacto y entero su honor á los ojos de sus semejantes; al contrario, el provocador injusto seria mas ó menos infamado, señalado á la sociedad como deshonrado é infame, y mirado como perturbador del reposo de las familias. Si el provocador del desafío hubiese él mismo sido insultado gravemente, ó no hubiese sido el primero que dió lugar á la disputa, los jueces se harian cargo de esto; mas en todos casos infamarian mas ó menos al que hubiese propuesto el combate.

Si á pesar de la decision del tribunal tuviese lugar el duelo, ó este ocurriese sin haberse presentado antes las partes al tribunal arbitral, este podria entonces condenar ambos combatientes á ser mas ó menos degradados, ó privados enteramente de todos los derechos de ciudadano.

Finalmente, si muriera uno de los dos en el combate ó de resultas, el homicida deberia ser castigado segun el derecho comun á la ley general sobre los homicidios voluntarios premeditados; los testigos llevados á los tribunales ordinarios, y castigados como cómplices, y todos, cuando menos, en razon de las circunstancias atenuantes, condenados á fuertes penas pecuniarias.

Ya estaba esto escrito cuando hemos tenido conocimiento de la asociacion antiduelista que han formado hace ya algunos años muchos habitantes de la ciudad de Liège. Este es su reglamento:

«Los miembros de la asociacion de Liège se comprometen por «su honor, 1.° á no batirse jamás en desafío, cualquiera que sea «el motivo que crean tener, excepto el de la defensa personal, y «solo en el momento de una agresion imprevista; 2.° á no consen«tir jamás en ser testigos de un duelo, cualesquiera que sean las ar«mas de los combatientes; 3.° á dar cuenta inmediatamente á la «asociacion de toda discusion que pueda tener por consecuencia «un desafío; 4.° á emplear todos los medios para procurar una re«conciliacion entre todas las personas que tuvieren una discusion «capaz de provocar un duelo; 5.° á someterse á la decision de un «jurado, compuesto de cierto número de indivíduos de la asocia«cion, para la conducta que habrá de tenerse en toda discusion que «pueda traer una provocacion en desafío, y á soportar la repro«bacion y la censura en caso necesario; 6.° á propagar en todas

«partes y por todos medios los principios de la asociacion funda-«da sobre cuanto hay de mas sagrado entre los hombres, la Re-«ligion y el verdadero honor.» *(Monitor de las ciudades y de los campos, 1836).*

Hé aquí ahora algunas cortas reflexiones que sometemos nosotros al juicio y á las luces de los letrados y legisladores, y á sus profundas y concienzudas meditaciones:

Si desgraciadamente no llegan á prevalecer un dia en la sociedad los principios religiosos, tampoco evitarán jamás absolutamente el duelo las medidas mas represivas, y las penas mas severas. En este caso no quedará, á nuestro ver, otro recurso que el de procurar destruir en el espíritu de los pueblos esta costumbre bárbara, atribuyéndola ideas de cobardía, de infamia y de ridiculez, y ofreciéndola á la opinion pública como una horrorosa, pérfida, infame y ridícula práctica de la edad media, hecha hoy incompatible con nuestros progresos y con nuestras costumbres actuales.

Para esto bastaria con hacer mirar las cosas en general, y el duelo en particular, en su verdadero punto de vista, tales como son en su naturaleza intrínseca y real; en una palabra, como hoy vemos tantas otras costumbres de la edad media, y que condenamos como mas ó menos bárbaras, inmorales y ridículas, así como estos juegos terribles de los torneos y de las justas, las pruebas juiciales del agua y del fuego, que tan impropiamente se llamaban juicios de Dios, los votos del pavo y del faisan, el juramento por los cabellos, etc. [1].

Para formarse una idea de las costumbres de la edad media vamos á referir algunos pasajes de Roberto de Spallart sobre el duelo legal y juicial de nuestros padres. Se prescribian estos, que eran una especie de *ordalia* [2], cuando las pruebas ó los testigos no bastaban para descubrir la verdad, y quedaban persuadidos de que la Providencia daba la victoria al inocente. Así es como el duelo juicial decidia los negocios criminales civiles.

. . . «Estaba el campo de batalla cerrado por una empa-

[1] En aquellos tiempos la cabellera se estimaba en mucho: la manera mas cumplida de saludar á alguno era arrancarse y ofrecerle un cabello.

[2] Prueba juicial por los elementos.

«lizada: la ley determinaba las armas de que debian servirse, y «el juez nombraba comisarios que las examinaban.

«En el dia y hora indicados el juez, acompañado de algunos «asesores y de antiguos caballeros que tomaba por jueces del «combate, se presentaban en un balcon preparado en el campo «de batalla. Cuando era el desafío á muerte se ponian en el cer- «co dos cajas ó ataudes: el vencido era enterrado con honor.

«Los campeones venian acompañados cada uno de su confe- «sor, de sus parientes, y de una comitiva, é iban á pedir á los «jueces que les permitiesen terminar por el duelo su querella: «los dos despues de prestado el juramento, el uno para afirmar la «verdad de su acusacion, y el otro para afirmar su inocencia, «pedian la asistencia divina, juraban combatir lealmente y no «llevar encima de ellos ningun hechizo escondido. . . . .

. . . «Presentábase un heraldo, que bajo pena de muerte «imponia silencio á los asistentes, que hacian todos votos en fa- «vor del inocente, y daba en alta voz y por tres veces la señal del «combate. Los campeones empezaban por batirse con una maza «(porra); y en seguida con espada en mano hasta que quedaba «muerto uno de los dos, ó bien herido ó desarmado; en cuyo úl- «timo caso debia reconocer por vencedor á su adversario: cuan- «do era el acusado el que sucumbia, sufria la pena que impo- «nian las leyes á su crímen; y cuando por el contrario era ven- «cido el acusador, quedaba su enemigo descargado de la incul- «pacion, y el primero era el que sufria la pena, y pagaba los «gastos del proceso.

«Se miraba como deshonrado al que pedia gracia ó perdon; «perdia sus empleos, no tenia ya derecho á llevar armas, ni dis- «tintivo alguno de caballería, y no podia montar mas á caballo ni «afeitarse. Ordinariamente un campeon, así que habia herido ó «vencido á su adversario, le ponia una rodilla sobre el pecho, le- «vantaba el puñal de misericordia, y si el vencido no pedia per- «don, se lo hundia en el cuerpo por las junturas del arnés.» El autor añade un poco mas adelante: «La ley que concedia hasta «á las mujeres el derecho de probar por el duelo su inocencia «muestra hasta qué punto se habia extendido en nuestros padres «esta costumbre bárbara.»

Creemos haber probado hasta la evidencia para los de buena fe y que no se ciegan voluntariamente, que la costumbre bárbara del duelo ofrece todos los caractéres de la vileza verdadera, siendo los principales: debilidad y pusilanimidad de carácter que impide el vencerse á sí mismo, á su amor propio y á sus pasiones; transgresion de las leyes divinas y humanas, desprecio ú omision de los deberes mas sagrados, por los mas fútiles motivos, como son: el respeto humano, una timidez ridícula y estúpida, el temor quimérico de una vana reconvencion de parte de hombres frívolos é inconsiderados; la falta de valor para despreciar una opinion ó una preocupacion que se reconoce en verdad por falsa y absurda; el sacrificio indigno de la virtud, del deber, de las convicciones y de la conciencia al vicio y al falso honor... Estos son, segun nosotros, los principales rasgos de una alma vil, baja, pérfida y viciosa; ó bien no hay en la tierra vicio ni perfidia, y es menester borrar y despedazar todos los códigos de las leyes, todos los tratados de moral, y hasta el mismo Evangelio: aquí me detengo, gimo, y callo.

EXÁMEN

FILOSÓFICO, FISIOLÓGICO Y MORAL

DEL

MAGNETISMO ANIMAL.

> Siempre es mas filosófico el creer que se ha engañado, que se ha juzgado y apreciado mal y que se ha errado, que creer en fenómenos cuya existencia repugna á la razon.
>
> (ROSTAN, artículo *Magnetismo animal* del *Diccionario de Medicina*, tomo XIII, y *Curso de Higiene*, tomo II, p. 215).

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

HACE mas de sesenta años que existe en Europa, y particularmente en Francia y en Alemania, una clase de sábios que reconocen y admiten en la especie humana una influencia extraordinaria y tan prodigiosa, que es superior á todas las leyes físicas y fisiológicas conocidas hasta aquí. Esta influencia anormal que se ejercita sobre ciertas personas, y en condiciones y circunstancias dadas, se atribuye á la accion de un flúido animal imponderable, transmisible de un cuerpo á otro, y puesto en juego por medio de actos y de procederes diversos, tales como tocamientos, frotaciones, gestos, miradas, palabras, y una firme voluntad: este flúido animal, sometido á la voluntad humana, produce en ciertas personas delicadas, nerviosas, impresionables, endebles, valetudinarias, nevropáticas, histéricas, en una palabra, en personas que reunen la movilidad sensitiva y afectiva á una gran

susceptibilidad nerviosa; en estas personas, pues, el flúido animal produce efectos ó fenómenos muy variados cási en el siguiente órden: bostezos, pandiculaciones, pesadez de cabeza, espasmos, tirazones, movimientos convulsivos, fibrosos, pasajeros, semejantes á sacudimientos eléctricos, soporacion mas ó menos profunda, somnolencia, torpeza, suspension completa de las funciones de los sentidos, insensibilidad exterior, y finalmente el somnambulismo. En este estado de somnambulismo artificial y especial se desenvuelven, dicen, algunas veces nuevas facultades conocidas con el nombre de perspicacia, lucidez, intuicion, prevision interior, vista en el tiempo, en el espacio y en la materia; es decir, en lo pasado y en el porvenir; retrovision y prevision; profetizacion, adivinacion, conocimiento intuitivo ó vista de los pensamientos íntimos de las personas ausentes, del interior del cuerpo de los enfermos; determinacion de la naturaleza, del punto, del régimen de las diversas enfermedades por indivíduos que no han estudiado medicina, ó las particularidades mas íntimas de la organizacion humana; la transposicion de los sentidos; la vista sin necesidad de los ojos ni de la luz por la frente, por el occipucio, por el epigastro, por la punta de los dedos, etc.; parálisis producida ó restitucion del movimiento ó de la sensibilidad por la voluntad ó por una órden mental; comunicacion de los pensamientos sin ninguna especie de señas, etc., etc.; finalmente el olvido absoluto al despertar de cuanto pasó durante el sueño ó el somnambulismo.

Hé aquí en compendio los fenómenos extraordinarios, las espantosas maravillas, los prodigios inauditos que constituyen con matices infinitamente variados el estado que hoy se llama *magnetismo animal.*

«Hace cuarenta años, escribió el Dr. Virey en 1818, que en «diversos países se ocupan de la teórica y de la práctica del mag- «netismo animal, y despues de tantos escritos como han salido y «salen todos los dias, seria tiempo de no hablar mas de él, de- «jando á la observacion y al porvenir el cuidado de juzgar de la «utilidad ó de la realidad de este descubrimiento. Si lo que lla- «man magnetismo no es sino un error, ¿por qué cuarenta años «de experiencias, de sarcasmos y de desprecios no le han ano-

«nadado? Si es una verdad, ¿por qué despues de tantas prue-«bas se arrastra todavía en la sombra, combatido y desechado «como una ridícula impostura por los hombres mas instruidos y «mas ilustrados? No se ha hecho por cierto esta misma acogida «al magnetismo mineral, aun cuando sea tal vez imposible el dar «de este una explicacion satisfactoria. Se magnetiza el hierro, se «imantan agujas, se estudia su direccion, su inclinacion y de-«clinacion; nadie duda de estos hechos á pesar de ser tan ma-«ravillosos; el menor marino, el galopin mas estúpido no dudan «de la brújula. ¿Hay por ventura algo mas extraordinario que la «electricidad, este fuego invisible, esta chispa que perpétuamen-«te nos rodea, que cambia y restablece sin cesar equilibrios nue-«vos entre la atmósfera y el globo terrestre? ¡Qué maravilla no «es el conjurar la tempestad, y prohibirla en algun modo con «puntas metálicas el que estalle sobre nuestros edificios! Sin em-«bargo los sábios y los pueblos de hoy están unánimemente de «acuerdo sobre este punto; no hay entusiastas de un lado, ni «contradictores de otro: los hechos son palpables y evidentes «para todas las inteligencias. ¿Por qué no sucede otro tanto con «el magnetismo animal? Si yo tuviese el capricho de negar la «existencia de la electricidad, me vendria un físico con su bote-«lla de Leyde á fulminarme una conmocion terrible, á la que me «seria forzoso rendir. Allí no hay imaginacion ni voluntad nece-«sarias á la operacion, y los animales, un buey, un perro, etc., «sienten igualmente los choques formidables de la electricidad. «Que Mesmer ó alguno de sus sucesores haga caer este caballo «en somnambulismo, ó en crísis esta res, supuesto que estos «animales tienen nervios y sensibilidad; entonces reconoceré el «magnetismo universal.»

Para proceder en este trabajo con algun órden mirarémos primeramente el magnetismo bajo el punto de vista histórico, material y fenomenal; en seguida considerarémos su parte racional y lógica, es decir, que discutirémos filosófica y fisiológicamente el valor intrínseco de los hechos reales ó reputados como tales: los distinguirémos en hechos positivos ó fisiológicos, es decir ciertos, y en hechos antifisiológicos y maravillosos, que no ofrecen ningun carácter de certeza. Examinarémos si las conclusio-

nes que resumen y formulan el sistema magnético han sido lógicamente deducidas de los hechos; terminarémos, en fin, esta noticia con algunas reflexiones sobre las tendencias eminentemente inmorales del magnetismo, ó la influencia funesta que no puede dejar de ejercer sobre las costumbres y la moral pública.

Hé aquí, segun nosotros, la manera mas filosófica y mas racional de juzgar el *magnetismo animal*.

CAPÍTULO I.

RESEÑA HISTÓRICA, PROCEDERES Y CONDICION DEL MAGNETISMO ANIMAL.

Mesmer, médico aleman, es por lo general mirado como el inventor del magnetismo; en 1779 publicó una memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal, en el que se explica así en la página 74:

«Es un flúido derramado universalmente, y el medio de una «influencia mútua entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuer- «pos animados. La accion y la virtud del magnetismo animal pue- «den ser comunicadas de un cuerpo á otros animados ó inani- «mados. Esta accion se verifica á una distancia lejana sin el so- «corro de ningun cuerpo intermedio; es aumentada y reflejada «por los espejos; comunicada, propagada y aumentada por el «sonido. Aunque este flúido sea universal, no todos los cuerpos «animados son susceptibles de él; los hay aun, si bien en corto «número, de una propiedad tan opuesta, que su sola presen- «cia destruye todos los efectos de este flúido en los otros cuer- «pos... Por medio del magnetismo conoce el médico el estado «de la enfermedad de cada indivíduo, y juzga con certeza de su «orígen, de la naturaleza, y de los progresos de los males mas «complicados; evita su incremento, y llega á la curacion sin «exponer nunca al enfermo á efectos peligrosos ó consecuencias «funestas, cualquiera que sea la edad, el sexo y el tempera- «mento.»

DE LA MAGNETIZACION

Ó

DE LOS PROCEDERES EMPLEADOS PARA OBRAR LOS FENÓMENOS DEL MAGNETISMO ANIMAL,

SEGUN EL Dr. BOUILLAUD,

profesor de la Facultad de Medicina de Paris.

I. — *Proceder de Mesmer.*

En medio de un vasto salon se veia puesta una cuba pequeña, pero famosa, á la que se daba el nombre de cubillo, terminada por una cobertera atravesada de muchos agujeros, por donde salian hilos de alambre corvos y móviles: rodeaban los enfermos el cubillo, teniendo cada uno de ellos su hilo que, á beneficio de la corva que presentaba podia aplicarse directamente sobre la parte doliente ó enferma: una cuerda puesta al rededor de los cuerpos los unia los unos con los otros; algunas veces se formaba otra cadena haciendo comunicar á los enfermos entre sí por medio de las manos. En un rincon del salon habia un piano que tocaba varias sonatas sobre variados movimientos, y al que alguna vez acompañaba la música vocal. Todos los que magnetizaban tenian en la mano una varita de hierro de diez á doce pulgadas de largo, y que se consideraba como el conductor del flúido magnético, y gozaba de la propiedad de concentrar á este en su punta, haciendo así mas fuertes las emanaciones. El sonido, en el sistema mesmeriano, era tambien conductor del magnetismo, y bastaba la aproximacion de la varita al piano para comunicarle el flúido; la cuerda que ceñia á los enfermos estaba destinada, lo mismo que la cadena de las manos, á aumentar la intensidad de la magnetizacion: el interior del cubillo era el foco del flúido magnético; las materias que contenia nada tenian de eléctrico.

Los mesmerianos magnetizaban tambien directamente con el dedo y la varita de hierro paseándolos por la cara, encima ó detrás

de la cabeza, y sobre las partes enfermas, observando siempre la direccion de los polos. Tambien se operaba con los enfermos mirándoles fijamente, hito á hito, y sobre todo apretando con las manos las regiones diversas del bajo vientre, con manipulaciones que algunas veces se continuaban por horas enteras.

No eran solo los hombres los sometidos al poder magnético; porque se magnetizaban tambien los árboles: los encadenaban, por decirlo así, si bien los magnetizadores no pudieron nunca conseguir la renovacion del milagro de los del bosque de *Dodona;* y hasta los cuerpos mas inanimados, tales como una taza, un vaso, una botella, etc., se creyeron capaces de contraer la virtud magnética.

II. — *Proceder de los magnetizadores modernos.*

En nuestro tiempo se ha abandonado el aparato pomposo de Mesmer. Hoy la persona á quien se magnetiza está sentada en una poltrona cómoda, en un sofá, ó en una simple silla. Colocado el magnetizador en sitio algo mas elevado, delante y á la distancia de un pié de ella, parece recogerse por algunos momentos, durante los cuales toma las manos del que va á magnetizar, de manera que el interior de los pulgares de este toque el interior de los del magnetizador, el cual fija la vista sobre aquel, quedando en esta posicion hasta que observa y siente que se ha establecido un calor igual entre los pulgares puestos en contacto. Entonces retira sus manos, y volviéndolas hácia fuera, las pone sobre las espaldas, donde las deja cási un minuto, y las acompaña ó pasea lentamente con una especie de friccion muy suave por lo largo del brazo hasta la extremidad de los dedos: este movimiento, conocido con el nombre de *pase* se repite cinco ó seis veces. El magnetizador pone sus manos en seguida encima de la cabeza, las tiene así por un momento, las baja pasando delante de la cara á la distancia de una á dos pulgadas hasta el epigastro, donde vuelve á pararse apoyando los dedos sobre esta parte; luego desciende lentamente por lo largo del cuerpo hasta los piés: una vez que estos pases están suficientemente reiterados, termina el magnetizador su operacion prolongándolos mas allá de las extremidades de

las manos y de los piés, y sacudiendo cada vez los dedos: finalmente delante de la cara y del pecho hace pases transversales á distancia de tres á cuatro pulgadas, presentando aproximadas las dos manos, y separándolas en seguida bruscamente. En algunos casos pone el magnetizador los dedos de cada mano á tres ó cuatro pulgadas de distancia de la cabeza y del estómago, los fija en esta posicion por uno ó dos minutos, y luego separándolos y aproximándolos alternativamente á estas partes con mas ó menos prontitud, simula el movimiento natural que se ejecuta cuando se quiere desembarazar de un líquido que ha humedecido las extremidades de los dedos. *(Véase el parte del Sr. Husson á la Academia real de Medicina).*

«El Sr. Deleuze, añade Bouillaud, uno de los apóstoles mas fervorosos del magnetismo animal, ha indicado en sus obras las «condiciones que se necesitan para obtener un buen resultado de «la operacion magnética, las que vamos á dar sumariamente: «Es necesario que los que asistan á la operacion observen el ma«yor silencio, que la expresion de sus fisonomías no inspire em«barazo ni incomodidad al magnetizador, ni tampoco sospechas «ó dudas al magnetizado: algunos magnetizadores exigian otra «condicion muy severa, y que no es tan fácil de encontrar como «las anteriores entre los hombres verdaderamente ilustrados, y «era una fe sincera en el magnetismo; pero segun otros magne«tizadores esta condicion no es de rigor. Los Comisarios de la Aca«demia real de Medicina declaran por otra parte y por el órgano «de su sábio redactor, que han creido deberse desentender de la «obligacion que imponen los magnetizadores de una fe robusta; «y eso que han presenciado cási todo lo que el magnetismo tiene «de mas prodigioso.»

El Sr. Rostan nos dice de su lado [1]: «Los procederes de la mag«netizacion han sido descritos de mil maneras: cada magnetiza«dor tiene la suya; les basta á los unos el imponer la mano so«bre la frente de la persona que se magnetiza, inmediatamente ó «á una distancia corta; otros ponen esta mano sobre el epigastro; «algunos sobre las espaldas. Por lo regular despues de algunas «sesiones ya no es necesaria la imposicion de manos; basta con

[1] *Diccionario de Medicina*, artículo *Magnetismo*, tomo XIII, pág. 444.

«decir al magnetizado: dormid, yo quiero que durmais; y al pun-«to se duerme, sin poder negarse á esta órden: muchas veces «basta con la voluntad, sin tener necesidad de manifestarla. Me «ha sucedido con frecuencia querer hacer dormir á alguno, y al «momento se han manifestado tirazones, pandiculaciones y los «otros síntomas precursores del sueño: *¿Qué me haceis? No me «hagais dormir: quereis que duerma; yo no quiero dormirme;* pero á «una tal influencia no se llega sino por grados.»

CAPÍTULO II.

CONCLUSIONES DE DIFERENTES PARTES DIRIGIDOS Á MUCHAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Tres han sido en Francia las sociedades científicas encargadas de la cuestion del magnetismo animal: 1.° La antigua Academia de Ciencias en marzo de 1784; 2.° la antigua Sociedad real de Medicina en agosto de 1784 primeramente, y luego en la sesion del 22 de octubre del mismo año, cuando se encargó á Thouret que se diese cuenta de las diversas cartas y memorias que habia la Sociedad recibido de sus asociados, correspondientes al asunto; 3.° la Academia real de Medicina en febrero de 1826.

En 1784 fue la autoridad la que tomó la iniciativa: primeramente el Rey no habia nombrado mas médicos que los de la Facultad de París, á saber: Borié, Sallin, Darcet y Guillotin, para que le diesen cuenta del magnetismo animal practicado por un tal Deslon; pero despues y á instancia de aquellos cuatro académicos, el Rey les asoció cinco miembros de la Academia real de Ciencias, que fueron Franklin, Leroy, Bailly, de Bory y Lavoisier; y habiendo Bory fallecido al principio de los trabajos de los Comisarios fue reemplazado por Majeault, doctor de la Facultad.

El magnetizador Deslon, discípulo de Mesmer, se habia comprometido con los Comisarios: 1.° á probar la existencia del magnetismo animal; 2.° á comunicar sus conocimientos sobre este descubrimiento; 3.° á probar su utilidad para la curacion de las enfermedades.

Nada mas fácil que exponer á los Comisarios una teoría dicha del magnetismo animal y ciertas maniobras llamadas prácticas, y es á lo que no faltó Deslon; mas era preciso el apreciar sus efectos. A este objeto resolvieron primeramente los Comisarios de la Academia magnetizarse ellos mismos, con la condicion expresa de no admitir ningun extraño en el lugar de las sesiones, de po-

der entre sí discutir libremente sus observaciones, y de ser en todos casos los únicos ó cuando menos los primeros jueces de lo que habrian observado.

Hiciéronse las experiencias con estas condiciones, y quedó probado plenamente que ninguno de los Comisarios habia sentido ó á lo menos experimentado nada que fuese de naturaleza de poderse atribuir á la accion del magnetismo.

En seguida fueron reunidos en Passy en casa de Franklin siete enfermos que se magnetizaron á presencia de todos los Comisarios: estos enfermos pertenecian á la clase ínfima de la sociedad; otros fueron escogidos de condiciones sociales mas elevadas; despues se hicieron magnetizar algunos niños, todo á fin de variar en lo posible las condiciones individuales: y en todas estas experiencias adquirieron los Comisarios la conviccion de que la imaginacion sola lo hacia todo, y el magnetismo nada.

Los tocamientos, añade el redactor, la imaginacion, la imitacion; tales son las verdaderas causas de los efectos que se atribuyen á este nuevo agente conocido con el nombre de Magnetismo animal, á este flúido que dicen que circula por el cuerpo, y se comunica de indivíduo á indivíduo.

Conclusiones últimas.

El flúido magnético no existe, el magnetismo animal es nulo, y dañosos ó perjudiciales los medios que se emplean para ponerlo en accion.

París 11 de agosto de 1784.

Benjamin Franklin, Majeault, Leroy, Bailly, Sallin, Darcet, de Bory, Guillotin, Lavoisier.

No hablarémos del parte reservado, ni del de Jussieu; porque solamente debemos ocuparnos de los discutidos y adoptados por las mayorías académicas: no obstante la Sociedad real de medicina no podia continuar ni quedar extraña á los debates que excitaba entonces la cuestion del magnetismo animal; el Gobierno ha-

bía igualmente elegido Comisarios ilustrados, los cuales tuvieron en consecuencia que redactar un parte sobre el particular cási en la misma época. Estos comisarios fueron, Poissonnier, Caille, Mauduyt y Andry.

La Comision médica creyó que debia obrar como sigue:

1.° Deslon hizo pronunciar por Lafisse un discurso sobre los principios de su método.

2.° Lafisse, autorizado por Deslon, da por escrito á los Comisarios la enunciacion del principio que contiene su discurso.

3.° Deslon y Lafisse ejecutan ante los Comisarios las diversas manipulaciones que se usan en el empleo del magnetismo animal, é instruyen á los Comisarios del método de pacticarlas ellos mismos.

4.° Observan los Comisarios en Deslon los efectos del supuesto magnetismo animal sobre algunos enfermos que á él habia este sometido.

5.° Reuniéronse los Comisarios muchas veces en casa de uno de ellos para magnetizar enfermos, y para observar con las precauciones que juzgaron oportunas los efectos que este método podia producir.

El gran número de enfermos sometidos por los Comisarios á las experiencias dichas magnéticas habian sido divididos, dice el parte, en tres clases ó secciones: 1.° Aquellos cuyos males eran evidentes; 2.° aquellos cuyas dolencias consistian en afecciones vagas; 3.° los melancólicos.

Por lo que hace á los primeros ó sean los enfermos verdaderos, declaran los Comisarios que no han visto ninguno curado, ni aun notablemente aliviado, aunque los hayan observado durante muy cerca de cuatro meses, y aunque, segun han sabido, hayan seguido el régimen curativo un año mas.

En cuanto á los de la segunda clase, algunos inapetentes habian digerido mejor; y por lo que respecta á los melancólicos, todos los médicos saben el poco caso que se merecen su asercion y testimonio.

Volviendo en seguida á las dos partes de sus trabajos, es decir, sobre la cuestion teórica y las de hecho, deducen los Comisarios estas conclusiones: Que la teoría del magnetismo animal es

un sistema desnudo absolutamente de pruebas; que los medios de que se sirven para emplearle pueden ser perjudiciales, y que los remedios administrados por estos procederes pueden determinar accidentes espasmódicos y convulsivos de mucha gravedad.

París 15 de agosto de 1784.

Poissonnier, Caille, Mauduyt y Andry.

. . . . . .

. . . . . .

Un largo silencio reina desde esta época en las Academias y en todas las sociedades científicas sobre el magnetismo animal: es verdad que grandes acontecimientos habian distraido por otra parte los espíritus de esta suerte de cuestiones; mas tarde y durante la Restauracion, es decir, despues de cuarenta años, se volvió á agitar en el seno de la Academia la cuestion del magnetismo animal. Esta vez no fue el Gobierno quien tomó la iniciativa; ya no se trataba de un movimiento como el de 1784. Un médico, el doctor Foissac, dirigió el 11 de octubre de 1825 una carta á la Academia real de medicina, en la que pedia á este cuerpo ilustre si encontraria medio en sus atribuciones para renovar el exámen del magnetismo animal. Tomó la Academia en consideracion esta carta, y segun la cuenta que dió una Comision especial, fueron designados algunos Comisarios para el nuevo exámen. *(Extracto de la* Revista médica, *setiembre de 1837).*

Hé aquí las conclusiones de este parte famoso, segun el doctor Bouillaud:

1.° No se necesita para obrar los efectos magnéticos de medios exteriores y visibles, pues que en muchas ocasiones la voluntad, la fijeza de la mirada han bastado para producir estos fenómenos, aun sin saberlo los magnetizados.

2.°, 3.°, 4.° Ha variado de un minuto hasta una hora el tiempo necesario para transmitir y hacer experimentar la accion magnética. El magnetismo no obra en general sobre las personas que están en buena salud, ni tampoco sobre todos los enfermos. Decláranse algunas veces, mientras que se magnetiza, algunos efectos frecuentes, insignificantes, que no atribuye la Comision al magnetismo solo; tales como algo de opresion, de calor ó de frio,

y algunos otros fenómenos nerviosos que se pueden conocer sin la intervencion de un agente particular, á saber: por la esperanza ó por el temor, por la prevencion de una cosa nueva y desconocida, por el fastidio que resulta de la monotonía de los gestos, por el silencio y por el reposo observados en las experiencias; finalmente por la imaginacion, que tanto imperio ejerce sobre ciertos espíritus y sobre algunas organizaciones.

5.° Los efectos producidos por el magnetismo son muy variados: á los unos les agita, al paso que á otros les calma; por lo ordinario ocasiona el aceleramiento momentáneo de la circulacion, de los movimientos convulsivos fibrilarios, pasajeros, semejantes á sacudimientos eléctricos, una torpeza mas ó menos profunda, soporacion, somnolencia, y en un corto número de casos lo que los magnetizadores llaman somnambulismo.

6.° Todavía no se ha justificado la existencia de un carácter único, propio para hacer reconocer en todos los casos la realidad del estado de somnambulismo; sin embargo puede con certeza concluirse que existe este estado cuando se ven desenvolver las facultades nuevas que se designan con el nombre de perspicacia, de intuicion, de prevision interior, ó bien de grandes cambios en el estado fisiológico, como la insensibilidad, un incremento repentino y considerable de fuerzas, y que este efecto no pueda ser atribuido á otras causas.

7.° Como entre los efectos que se atribuyen al somnambulismo haya algunos que pueden simularse, el mismo puede algunas veces serlo, y dar al charlatanismo pábulo y medios de decepcion.

8.° El sueño provocado con mas ó menos prontitud, establecido en un grado mas ó menos profundo, es un efecto real, mas no constante, del magnetismo; le queda demostrado á la Comision que ha sido provocado en circunstancias en que los magnetizados no han podido ver y han ignorado los medios empleados para determinarle.

9.° Cuando una vez se ha hecho dormir á una persona con el sueño magnético, ya no es siempre necesario recurrir al contacto y á los pases para magnetizarla de nuevo: la mirada del magnetizador, su sola voluntad tienen la misma influencia sobre ella;

no solo se puede obrar sobre el magnetizado, sino tambien ponerle en completo somnambulismo, y dispertarle sin que lo sepa, fuera de su vista, á alguna distancia, y hasta fuera de las puertas.

10. Se observan por lo general algunas mudanzas mas ó menos notables en las percepciones y en las facultades de los indivíduos que caen en somnambulismo por el efecto del magnetismo. Hay algunos, que en medio del ruido de conversaciones confusas no oyen mas que la voz de su magnetizador; muchos responden de una manera precisa á las preguntas que este ó las personas con quienes les ha puesto en contacto les dirigen; hay otros que mantienen conversaciones con las gentes que los rodean: de todos modos siempre es raro que oigan lo que pasa á su alrededor. La mayor parte del tiempo son completamente extraños al ruido exterior inopinado hecho á sus oidos, tal como el sonido de vasos de cobre entrechocados entre sí, y cerca de ellos, etc. Con los ojos cerrados, los párpados se resisten á los esfuerzos que se hacen para abrirlos; y esta operacion, que no deja de causar algun dolor, permite ver el globo del ojo en convulsion, levantado hácia arriba, y otras veces inclinado hácia la órbita. Algunas veces el olfato se halla como anonadado, y puede hacérseles respirar, sin que de nada se aperciban, el ácido hidroclorato ó el amoníaco. Algunos sin embargo sienten los olores: la mayor parte de los somnámbulos vistos por la Comision eran completamente insensibles; se les podia hacer cosquillas en las plantas de los piés, en las narices, en el ángulo de los ojos con la aproximacion de una pluma, picarles la piel de manera á hacerles daño, pincharles debajo las uñas con alfileres hundidos improvisamente y á bastante profundidad, sin que diesen á conocer dolor ninguno. Una enferma, finalmente, ha sido insensible á una operacion muy dolorosa de la cirugía (la amputacion de un pecho canceroso).

11. El magnetismo obra con la misma intensidad é igual prontitud á una distancia de seis piés que á la de seis pulgadas. La accion distante parece que no puede ejercerse con éxito sino con indivíduos que ya han sido magnetizados.

12. La comision no ha visto que cayese en somnambulismo una persona magnetizada por la primera vez; en algunas no ha

sido sino á la octava ó décima sesion que se declaró el somnambulismo, precedido siempre y constantemente del sueño ordinario, que es el reposo de los sentidos, de las facultades intelectuales, y de los movimientos voluntarios.

13. Durante el somnambulismo conservaban los magnetizados el ejercicio de las facultades que tenian durante la vigilia; su memoria aparecia aun mas fiel y extendida. Cuando despertaban decian haber olvidado totalmente todas las circunstancias del estado del somnambulismo.

14. Las fuerzas musculares de los somnámbulos estaban algunas veces entorpecidas y paralizadas; otras los movimientos eran naturales, y los somnámbulos andaban vacilando á la manera de los borrachos, ya sin evitar, ya evitando los obstáculos que se ponian á su paso; algunos conservaban intacto el ejercicio de sus movimientos, ó estos eran mas fuertes y mas ágiles que en el estado de vigilia.

15. Han visto los Comisarios dos somnámbulos, que distinguieron con los ojos cerrados los objetos que se les ponian delante; sin tocarlos han designado el color, y el valor de los naipes, han leido palabras manuscritas ó algunas líneas de libros abiertos á la casualidad. Este último fenómeno ha sucedido aun teniéndoles los ojos cerrados con los dedos.

16. La Comision encontró en dos somnámbulos la facultad de prever algunos actos del organismo, mas ó menos lejanos, mas ó menos complicados; uno de ellos anunció con muchos meses de anticipacion el dia, la hora, el minuto de la invasion y de la vuelta de ataques epilépticos [1]; el otro indicó la época de su curacion,

[1] Queda uno sorprendido al ver á la Comision de la Academia real de Medicina apoyar sus conclusiones en hechos que ella sabe que pueden simularse. ¿Qué conviccion pueden dar á los lectores estas previsiones de ataques epilépticos ó de curaciones de parálisis á un término fijo, si no se prueba antes que no ha habido superchería alguna de parte de los magnetizados? Prefiero creer que un somnámbulo ha mentido, que no persuadirme que conoce con certeza el porvenir.

En la conclusion 7.ª los Comisarios mismos convienen en que cabe simulacion. ¿Cuál será, pues, el carácter sério, el *criterium* de certidumbre magnética? ¿Por qué no ha de haber una botella magnética cargada y saturada de flúido animal imponderable como la de Leyde con el flúido eléctrico? ¿Por qué

y sus previsiones se han realizado con una exactitud notable, y no han parecido aplicarse sino á actos ó lesiones del organismo.

17. Los Comisarios no han visto mas que una somnámbula que haya indicado los síntomas de la enfermedad de tres personas con quienes se la habia puesto en contacto.

18. Para establecer con justicia los efectos terapéuticos del magnetismo seria necesario haber experimentado á un grande número de indivíduos; no habiendo podido ser así, la Comision se ha limitado á decir lo que ha visto en demasiado corto número de veces para atreverse á pronunciar. Algunos enfermos magnetizados no han tenido ningun alivio; otros lo han experimentado mas ó menos conocido; á saber: el uno la suspension de dolores habituales; el otro la vuelta de las fuerzas; el tercero un retardo de muchos meses en la aparicion de ataques epilépticos, y el cuarto la curacion completa de una parálisis grave é inveterada.

La Academia real de medicina ha nombrado últimamente una nueva Comision, que se ha reunido el 27 de febrero de 1837 para examinar las experiencias del magnetizador Berna; y vamos á dar las conclusiones de este parte.

RESÚMEN Y CONCLUSIONES.

Primera conclusion.

Resulta primeramente de todos los hechos y de todos los incidentes que hemos presenciado, que ninguna prueba se nos ha dado de antemano sobre la existencia de un estado particular, dicho estado de somnambulismo magnético; y que únicamente ha sido por via de asercion, y no de demostracion, que ha procedido el magnetizador en este concepto, afirmándonos en todas las sesiones y antes de toda tentativa de experimento, que sus indivíduos se hallaban en estado de somnambulismo.

El programa que nos ha entregado el magnetizador decia, es

el magnetismo es nulo sobre los animales, que tienen sin embargo como nosotros un sistema nervioso y un principio sensitivo?

Mas adelante verémos cuán propias eran para comprometer el honor de la Academia estas conclusiones.

verdad, que antes de la somnambulizacion se aseguraria que el sujeto de las experiencias gozaba de la integridad de la sensibilidad; que á este efecto se le podria picar, y que en seguida se dormiria á presencia de los Comisarios. Pero resulta de estos ensayos tentados por nosotros en la sesion del 3 de marzo, y antes de toda práctica magnética, que el indivíduo de la experiencia no parecia sentir mas las picaduras antes del sueño supuesto que durante él; que su aire y sus respuestas han sido cási las mismas antes y durante la operacion dicha magnética. ¿Era un error de su parte? ¿era impasibilidad natural, ó adquirida por el uso? ¿era para interesar en favor de su persona? Esto es lo que los Comisarios no pueden decidir. Es verdad que todas las veces se nos ha dicho que los indivíduos estaban bien dormidos; pero se nos ha dicho, y nada mas.

Y si no obstante las pruebas del estado de somnambulismo debian resultar ulteriormente de las experiencias hechas sobre indivíduos presumidos en este estado, el valor ó la nulidad de estas pruebas resaltarán de las conclusiones que vamos á sacar de estas mismas experiencias.

Segunda conclusion.

Segun el programa, debia consistir la segunda experiencia en la justificacion de la insensibilidad de los indivíduos. Mas despues de haber recordado las restricciones impuestas á los Comisarios, que la cabeza no entraba, antes estaba sustraida á toda tentativa de esta clase; que lo mismo sucedia respecto de las demás partes naturalmente cubiertas, de suerte que no quedaban mas que las manos y el cuello;

Despues de haber recordado que no era permitido sobre estas partes ni picaduras, ni tirazones, ni contacto con ningun cuerpo, bien de ignicion ó de una temperatura algo elevada; que era necesario limitarse á hundir puntas de alfileres á la profundidad de media línea;

Que estando, finalmente, la faz cubierta en gran parte por una venda, no podíamos juzgar de la expresion de la fisonomía mientras se buscaba provocar el dolor;

Despues de haber recordado todas estas restricciones, estamos fundados á deducir de estos hechos:

1.° Que no podian provocarse sino sensaciones dolorosas muy moderadas;

2.° Que no se podian conseguir sino en partes acostumbradas tal vez á este género de impresion;

3.° Que este género de impresion era siempre el mismo, y que resultaba de una especie de pequeña picadura;

4.° Que la cara y los ojos especialmente, donde mas particularmente se pintan las impresiones dolorosas, se hallaban ocultas á los Comisarios;

5.° Que en razon de estas circunstancias hasta la impasibilidad mas completa, absoluta, no habria podido probarnos concluyentemente la abolicion de la sensibilidad en el indivíduo en cuestion.

Tercera conclusion.

Debia el magnetizador probar á los Comisarios, que por la sola intervencion de su voluntad poseia el poder de volver, sea total, ó bien parcialmente, la sensibilidad á su somnámbula, lo que llamaba él restitucion de la sensibilidad.

Mas como le habia sido imposible probarnos experimentalmente que habia quitado, que habia aislado la sensibilidad de esta jóven, siendo esta experiencia correlativa de la otra, le ha sido por lo mismo imposible el probar la restitucion de aquella; por otra parte resulta de los hechos observados que han salido mal cuantas tentativas se han hecho en este sentido.

La somnámbula decia otra cosa diferente de la que él habia anunciado. Estábamos reducidos para la verificacion á las aserciones de la somnámbula. Cuando afirmaba á los Comisarios que no podia mover la pierna izquierda, por ejemplo, no era esto prueba suficiente de que este miembro estuviese magnéticamente paralizado; y aun su dicho entonces no se hallaba de acuerdo con las pretensiones de su magnetizador, de suerte que todo resultaba de aserciones sin prueba, que estaban en oposicion con otras que carecian de lo mismo.

Cuarta conclusion.

Lo que acabamos de decir sobre la abolicion y la restitucion de la sensibilidad es aplicable de todo punto á las pretendidas abolicion y restitucion del movimiento; de lo cual ninguna prueba se dió á los Comisarios.

Quinta conclusion.

Uno de los párrafos del programa llevaba por título: Obediencia á la órden mental de cesar á la mitad de una conversacion, de responder por señas ó verbalmente á una persona designada.

En la sesion del 13 de marzo ha querido el magnetizador probar á la Comision que el tácito poder de su voluntad alcanzaba á producir este efecto; pero de los hechos que han tenido lugar en esta sesion misma resulta, que léjos de realizarse esta promesa, la somnámbula parecia no oir cuando el magnetizador no queria todavía privarla que oyese, y que oia de nuevo cuando positivamente aquel no lo queria; de suerte que, segun dijo esta somnámbula, la facultad de oir ó de no oir habia estado en revolucion completa contra la voluntad del magnetizador.

Por estos hechos bien observados, los Comisarios no sacan mayor deduccion de la revolucion que de la sumision; solo han visto una independencia natural y completa.

Sexta conclusion.

Transposicion del sentido de la vista. Cediendo á la solicitud de los Comisarios, el magnetizador, como lo hemos visto, habia concluido por dejar las aboliciones y las restituciones de sensibilidad y de movimiento para pasar á hechos mayores, es decir, á los hechos de vision sin ayuda de la vista ó de los ojos.

Todos los incidentes relativos á estos hechos han sido ya expuestos; se verificaron en la sesion del 5 de abril.

Por el poder de sus maniobras magnéticas debia el Sr. Berna mostrar á los Comisarios una mujer que descifraba palabras, dis-

tinguia los naipes, seguia las agujas de un reloj, no con la vista sino con el occipucio, lo que implicaria ó la transposicion ó la innecesidad, y la superfluidad del órgano de la vista en el estado magnético; pero ninguna de estas experiencias salió bien.

Todo lo que la somnámbula sabia, todo lo que podia inferir de lo que se decia á su alrededor, todo lo que podia naturalmente suponer, lo dijo con los ojos vendados; de lo que inferimos que no carecia de cierta destreza. Así el magnetizador invitaba en voz alta á uno de los Comisarios á que escribiese algo sobre un papel, y lo presentase al occipucio de esta mujer: esta decia ver un papel, y un papel que estaba escrito: se la preguntó el número de las personas presentes; como las habia visto entrar, respondió aproximativamente por su número: se la preguntó si veia al Comisario puesto á su lado, y ocupado en escribir con una pluma cuyas puntas chillaban sobre el papel; levantaba la cabeza, procuraba ver debajo de la venda, y decia que este señor tenia algo blanco en la mano; se la preguntó si veia la boca del mismo caballero, quien habiendo cesado de escribir, acababa de ponerse detrás de ella; y dijo que tenia algo blanco en la boca. De todo lo cual deducimos que esta somnámbula, mas ejercitada y mas diestra que la primera, sabia hacer suposiciones mas verosímiles.

Mas por lo que respecta á hechos realmente propios para probar la vision por el occipucio, hechos absolutos, decisivos y perentorios, no solamente han faltado, y faltado completamente, sino que lo que hemos visto es de naturaleza que produce extrañas sospechas sobre la moralidad de esta mujer, como lo haremos notar luego.

Séptima conclusion. —Perspicacia.

Sin esperanza ya de probar á los Comisarios la transposicion del sentido de la vista, la nulidad, la superfluidad de los ojos en el estado magnético, el magnetizador quiso refugiarse á lo menos en el hecho de la perspicacia ó sea vision al través de los cuerpos opacos.

Conocidos son de todos los resultados de las experiencias de estos hechos últimos, y que llevan consigo su conclusion capital;

á saber, que puesto un hombre delante de la mujer en cierta postura no puede darla la facultad de distinguir al través de una venda los objetos que se la presentan. Mas aquí ha preocupado á los Comisarios una reflexion mas grave. Admitamos por un momento esta hipótesis, muy cómoda por cierto para los magnetizadores, que en muchas circunstancias los mejores somnámbulos pierden su lucidez, y que como los demás mortales no pueden ver por el occipucio, por el estómago, al través de una venda; admitamos todo esto... pero ¿qué concluir respecto de esta mujer, de la descripcion minuciosa de los objetos distintos de los que se la presentaban; qué concluir de una somnámbula que describe una sota de oros en una carta blanca; que en un tanto de la Academia ve un reloj de oro con el cuadrante blanco y letras negras, y que si se la hubiese apurado habria terminado con decirnos la hora que marcaba este reloj?

Y si se pregunta, qué conclusion última y general debemos inferir del conjunto de todas las experiencias que hemos presenciado, dirémos que el Sr. Berna se ha hecho indudablemente á sí mismo una ilusion, cuando el 12 de febrero de este año ha escrito á la Academia real de Medicina, que se comprometia á darnos la experiencia personal que nos faltaba (estas son sus expresiones), cuando ofrecia á nuestros delegados hechos concluyentes, y cuando afirmaba que estos últimos eran ó serian de naturaleza á ilustrar la fisiología y la terapéutica.

¿Habríamos por ventura encontrado otros resultados en hechos mas numerosos y variados dados por otros magnetizadores? No pretendemos decidirlo; mas lo cierto es que si existen aun otros magnetizadores, no se han atrevido á presentarse para aceptar la sancion ó la reprobacion académica.

París de julio de 1837.

Rous, presidente, Bouillaud, Cloquet, Emery, Pelletier, Caventou, Cornac, Oudet, Dubois (de Amiens) redactor. *(Extracto de la* Revista médica).

Terminarémos estas citas históricas con algunas palabras sobre

la famosa somnámbula, la señorita Pigeaire, ó mas bien tomarémos el extracto siguiente de la *Revista médica:*

«El prodigio magnético por tanto tiempo anunciado y tan im-«pacientemente esperado para fijar la opinion de las gentes ilus-«tradas, queda reducido y apreciado en su justo valor. Ha llegado «á París la señorita Pigeaire, y ha tenido el honor de ocupar por «algunos ratos á la Academia y á los salones; mas no ha tenido «el de llevarse la palma, ó lo que habria sido todavía mejor, los «tres mil francos del premio de Burdin.

«La Comision encargada de examinar los hechos anunciados «por el padre de aquella señorita ha tenido con él una entrevista «al efecto de fijar las condiciones de la venda que debia tapar «los ojos de la jóven; ha habido grandes contestaciones sobre este «punto delicado, y finalmente, habiéndose negado Pigeaire á so-«meterse á las precauciones que se exigian por la Comision para «evitar toda superchería, se ha declarado fuera de las condicio-«nes del programa del premio de Burdin.

«En seguida ha asistido la Comision á las experiencias de ma-«dama Pigeaire sobre su hija, hechas á su manera. El resultado «que debia esperarse de antemano ha sido, que la jóven somnám-«bula lee con sus ojos y mediante algunos rayos luminosos que «penetran ya por debajo, ya al través de la venda; es decir, que ha «llegado mediante un largo ejercicio y la fuerza del hábito á leer «con muy poca luz, así como ven los gatos en la oscuridad. Los «Sres. Gerdy y Velpeau se han convencido de ello examinando la «venda aplicada á aquellos ojos, en la cual han observado unos «pequeños agujeros por donde atraviesa algo de luz; al través de «esta misma venda ha podido ver Velpeau el as de oros de una «carta. Este es el poder del magnetismo, tales son las conclusio-«nes del parte de la Comision. Aviso á los magnetizadores [1].»

En 1841 otra jóven somnámbula, llamada la señorita Prudencia, hizo mucho ruido en París: veia al través de una máscara de arcilla compuesta de este modo: Aplicáronsela á los ojos muchos pedazos de tafetan engomado negro, destinados á tapar exactamente los glóbulos oculares, y á oponerse á la apertura de los párpados; hecho lo cual se llenó el hueco de las órbitas con tier-

[1] *Revista médica*, agosto de 1838, pág. 282.

ra de greda ó la que emplean los escultores para hacer modelos, extendióse en todos sentidos esta pasta, de manera que quedaron cubiertos los dos tercios de la cara: terminada que fue esta operacion, se aplicó una cinta negra á la region de los ojos, á fin de sostener y evitar que se moviese de su sitio esta especie de máscara, cuya cinta se cubrió con igual objeto con nuevas capas de tierra. La somnámbula lograba ver al través de este aparato compuesto de tantos diferentes medios opacos, pero solo después de cuatro ó cinco minutos, y de muchos movimientos de la cabeza, del cuerpo y de los brazos.

Muchos médicos que presenciaron esta escena magnética hicieron experiencias con un aparato enteramente semejante, y el resultado de ellas fue:

Primera experiencia.—«Al cabo de diez minutos, fue nombrada «una carta que se paseó en diversos sentidos delante de la cara. «Los asistentes reconocen que los bordes del aparato se han des«pegado en algunos puntos de la piel; se volvieron á pegar con «el mayor cuidado, é *inmediatamente despues* es conocida y nom«brada otra carta. El indivíduo declara entonces haber visto por «abajo.»

Segunda experiencia.—«Al cabo de ocho minutos es conocida «una carta. Se repara el aparato en todos los puntos donde pue«de creerse existir la mas pequeña solucion. El indivíduo reco«noce el *caballo de espadas*, y lee la palabra impresa al lado de la «carta, *pallas*. Los asistentes declaran no ver traza alguna de de«gradacion, la vision se habia hecho de lado, á la derecha.»

Tercera experiencia.—«Á los doce minutos es una carta desig«nada: minuciosa reparacion del aparato. La persona declara que «ve por arriba.»

Cuarta y quinta experiencia.—«Iguales resultados con iguales «precauciones. Estas dos veces la carta ha sido vista de lado; «una vez á derecha, y otra á izquierda.»

Sexta experiencia.—«Esta vez al cabo de diez minutos nombra «el sujeto una carta, y declara haberla visto de cara. Hecha esta «declaracion, se examina escrupulosamente el aparato, y no es «posible señalar el punto por donde han pasado los rayos lumi«nosos. Vuélvese á aplicar tierra sobre muchos puntos, para ma-

«yor precaucion, y en especial encima de la raíz de la nariz, y «continúa la vision.»

Séptima experiencia. — «Esta última es la mas importante de to- «das. Uno de nosotros con el aparato herméticamente aplicado «ha visto á los pocos minutos, ha nombrado las cartas á medida «que se las han presentado, y leido cási á libro abierto, cual- «quiera que haya sido el carácter de la impresion. Ha leido cási «corrientemente todo el título de la *Cuaresmita de Massillon*, y la «tabla de las *Tragedias de Séneca*. En vano han buscado dos per- «sonas durante diez minutos el punto de la máscara por donde «la luz atravesaba, aplicándose sucesivamente á remediar arriba, «abajo, en los lados, por todas partes, las mas pequeñas aparien- «cias de trastorno ó de degradacion, sin poder lograr nunca im- «pedir el ejercicio de la vision. El indivíduo ha declarado haber «visto por un punto situado al medio de la máscara y á la iz- «quierda.»

De estas diferentes experiencias se han sacado las siguientes conclusiones:

1.° «La vision puede ejercerse en personas no magnetizadas «y despiertas, al través de un emplasto de tafetan engomado, una «máscara de arcilla y una venda sobrepuesta, por mas exacta que «parezca la aplicacion del aparato;

2.° «La vision puede tener lugar en todas direcciones, arri- «ba, abajo, de lado, de frente, sin que en ningun caso puedan «los observadores reconocer el punto por el que se verifica;

3.° «Para explicar en la señorita Prudencia el ejercicio de la «vision al través de la máscara, no hay necesidad de admitir la «intervencion de un estado anormal, somnambólico ú otro, pues «que bastan para explicarlo las leyes de la física y de la fisiolo- «gía.» (Véase la *Gaceta médica* del 10 de setiembre de 1841).

Falta ahora decir cómo se verifica la vision al través de estos diversos tópicos, impermeables en apariencia á la luz. Decimos, pues, por si el lector no se ha anticipado ya á nuestra explicacion, que la vision tiene lugar por las aberturas ó rendijas imperceptibles que por la accion del calor se forman en la arcilla, y que el tafetan engomado se humedece y desprende con la efusion de las lágrimas y con el movimiento de los párpados; por esto ha debido

notarse que nunca se ve inmediatamente, sino solo al cabo de cierto tiempo.

Finalmente, hay un medio seguro é infalible de impedir la vision; y consiste en colocar una simple hoja de papel bastante ancho y gordo delante del objeto, y á *alguna distancia de los ojos*. Esto es tal vez la venda mayor y la mas segura.

Terminamos este capítulo con la relacion de un hecho que nos es particular, y que descubre completamente el compadraje y el charlatanismo. En el verano de 1842 se nos presentó una persona con grande aparato de ciencia y pretensiones: decíase profesor del magnetismo en París, y venia acompañado de un jóven somnámbulo *á toda prueba*. Este personaje imponente me habló con gravedad, y se puso como sábio á hablarme con una arrogancia y una entereza capaces de desconcertar á cualquiera de convicciones tímidas; cási habia para temblar por la verdad.—Sé, me dijo, que vos habeis escrito sobre el magnetismo, y dicho de él cuanto podíais de mejor; sin embargo vengo á convenceros de un error, y á mostraros experimentalmente que lo que negais con tanta formalidad es no obstante la verdad mas pura y mas exacta.—Yo os agradezco vuestra benévola intencion; nada deseo tanto como el instruirme, y como vos mismo no busco mas que la verdad, etc.; pero me permitiréis que os diga francamente que no lo conseguiréis; hay mas, os predigo un falso resultado: así que no adelanteis demasiado, sed prudente.—Estoy seguro de lo que digo, no me amedrenta la mirada penetrante de la ciencia médica: los hechos son todo mi poder, pasan antes que todo, y todo lo dominan. Así hasta mañana. El dia siguiente, á fin de dar á la sesion magnética cierto aire de solemnidad y de autenticidad, llamé á mi despacho á mi cirujano, á mi boticario y á mis discípulos principales, todos capaces de juzgar y de apreciar esta clase de operaciones prestigiosas. Llega gravemente el magnetizador con su somnámbulo, llevando en la mano mi obra *(los Pensamientos)*, deja el libro encima de la mesa, y despues de un corto preámbulo procede á la experiencia magnética. El somnámbulo está de pié bajo la mirada alucinadora del maestro. Dase sin duda una órden mental, y á los dos ó tres minutos se queda el jóven dormido profundamente; el profesor me pregunta por la

clase de la venda que deseo poner sobre los ojos del somnámbulo, y le respondo que ninguna. Una respuesta tan inesperada parece sorprenderle y cási le desconcierta: en fin, consentí en la aplicacion de la primera venda venida á la mano. Esto hecho, se presenta al jóven el libro de encima de la mesa; mas yo habia sustituido á este volúmen otro del todo semejante en la forma; presentósele al somnámbulo el título, impreso en grandes caractéres, y se le mandó que leyese. Veo, dijo, blanco y negro en el medio.—Y bien, leed lo negro. Articula, fingiendo dudar, la palabra *pensamientos*, imaginándose que se le presentaba el libro que habia traido (*Pensamientos de un creyente católico*, título escrito en tres líneas). El volúmen que yo habia sustituido era intitulado: *Poesías morales é históricas*. Estas palabras estaban escritas en dos líneas. Habia, pues, leido *pensamientos* en lugar de *poesías*. Para obligarle á continuar le dije, no basta decir una palabra, es necesario leerlo todo. Se puso otra vez con mucho valor á la lectura, y declara que ve una *corta palabra* en medio, debajo de la de *pensamientos*, y que esta palabra que forma la segunda línea es *un*. No habia tal palabra corta, nada habia entre estas dos líneas; formadas, la primera por *poesías*, y la segunda por *morales é históricas*. Entonces ya era la superchería evidente para todo el mundo, y era menester contener la indignacion. El somnámbulo sin embargo continúa su *lectura*, y balbucea con una duda afectada la palabra *cristiano, católico*, para llegar en fin, á *creyente católico*, bien diferente de las palabras *morales é históricas* que tenia delante de los ojos. Así, pues, el perspicaz en su lucidez maravillosa transformó el título de *Poesías morales é históricas* en el de *Pensamientos de un creyente católico*.

Para terminar la sesion se presentaron muchos libros al epigastro; porque es necesario saber que tambien veia, segun dijeron, por la region del estómago; pero por una fatalidad el cuerpo entero era tenebroso, profunda la noche, el eclipse total, y los impudentes farsantes habian ya perdido sus estribos. El profesor se excusó con la fatiga excesiva de su somnámbulo que habia hecho un viaje largo el dia antes. Esto, dijo, es lo que detiene y para el curso del flúido magnético, y hace por momentos imposible toda lucidez. Se admitió cuanto él quiso. — ¡Vaya un somnám-

bulo singular! leyó lo que se le ocultaba, y no pudo con lo que se le puso á la vista, ¡admirable perspicacia! ¡sublime lucidez! Si los somnámbulos ven así las cosas ocultas, creemos de llano en sus intuiciones y en sus milagros. Nuestro profesor de magnetismo nos prometió volver el dia inmediato para continuar las experiencias; pero como se deja conocer no pareció, é hizo perfectamente.

CAPÍTULO III.

FENÓMENOS FISIOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS DEL MAGNETISMO ANIMAL.

No debemos echar en olvido que los indivíduos magnéticos son constantemente elegidos entre la clase de los nerviosos, de los valetudinarios, débiles de cuerpo, de espíritu, de razon y de carácter, muy móviles, muy *afectivos y dominables*, y que por lo comun son mujeres jóvenes muy impresionables, vaporosas, histéricas, etc.; por lo que no es de extrañar que un hombre dotado de un físico mas ó menos imponente, armado por otro lado con los encantos mas prestigiosos, con una fisonomía expresiva, de una mímica móvil y espantosa, de una palabra misteriosa y grave, de un aire místico y compuesto; no es extraño, digo, que tal hombre, ayudado con este exterior mágico, sujete, alucine y cautive á estos seres delicados, endebles, tímidos y crédulos; les estupifique, les paralice ó les eche en crísis nerviosas, en espasmos, en crispaciones, en convulsiones ó en una torpeza somnolienta, en un profundo y verdadero sopor, en una palabra, en el somnambulismo artificial y magnético. En otros, como en las jóvenes histéricas, el magnetizador hábil producirá los mismos fenómenos nerviosos con muchos otros procederes diferentes, un exterior menos grave, una mirada menos severa y mas simpática, una palabra mas dulce, algunos gestos, algun tocamiento magnético mañosa y diestramente provocado; finalmente cási no hay anomalía ó capricho del sistema nervioso que no sea capaz de producir un hombre del carácter físico y moral tal como le exigen los doctores del magnetismo. ¡Qué efectos tan maravillosos no producirán en los indivíduos nevropáticos, melancólicos, hipocondríacos, catalépticos, y que padecen, en una palabra, todos los males! Un magnetizador hábil, sobre todo si es médico ó fisiólogo, que conocerá la latitud inmensa del poder nervioso,

sorprenderá viva y patéticamente la imaginacion de estos espíritus enfermos, y conseguirá algunas veces efectos maravillosos. Es imposible describir el tono, el acento afectuoso, el aire mágico de los magnetizadores, y sobre todo sus maneras dulces y encantadoras; pondrémos un corto resúmen. «Tranquilizaos, hija mia, no os «trastorneis, pronto vais á sentir la benigna influencia que os en«via el cielo; vais á ser precipitada en un mar de ideas, cuyas «delicias obrarán en vos una saludable revolucion. La mas per«fecta salud será el resultado de los encantos inexplicables de «vuestra alma; no os ocupeis mas que de la felicidad inefable de «que vais á gozar. Bien, hija de mi alma, mi amiga mas queri«da; continuad elevándoos interiormente hácia el beneficio de «vuestra curacion: os lo prometo, os lo aseguro, no hay nada «que la impida, etc.» (Cita del Dr. Dupau, *Cartas filosóficas y morales sobre el magnetismo animal*). Juzgad si lo podeis el efecto que deben producir estos discursos patético-enfáticos sobre cerebros débiles y enfermos, sobre seres dolientes que en todo creen, y á todo se someten con la esperanza del alivio. Serian menester muchos volúmenes para decir todas las maravillas, las curaciones repentinas y prodigiosas que se han logrado explotando con habilidad la influencia nerviosa, ó con la medicina moral.

Una persona muy nerviosa padece horriblemente de una neuralgia dentaria que no puede calmar ningun medio material; se la magnetiza, y de repente se escapa por los pases magnéticos el dolor. Es mas que probable que una impresion viva y repentina, un acontecimiento imprevisto, la vista del instrumento del dentista ú otro objeto de terror habria ocasionado igual prodigio; esto es efecto de la influencia nerviosa. El instinto maternal inspira tambien algunas veces una especie de magnetismo: una madre acaricia á su hijo enfermo, frota suavemente la parte dolorida, sopla encima, le mira con ternura inquieta, le dice que cesó el dolor, y el niño se calma y se duerme.

En la simpatía y en la antipatía es donde se encuentra el orígen de los efectos mas extraordinarios producidos por la vista de un objeto sobre el sistema nervioso. «El hombre dotado de una «grande fuerza ó de un valor mas audaz impone muchas veces «á su adversario con una mirada fiera ó una actitud amenazado-

«ra: los animales feroces llenan de terror á la presa que no se les «puede escapar; la perdiz y la codorniz no pueden tomar su vue- «lo á la vista de un perro de caza [1]; la liebre se esconde en su «cama; y el escuerzo agitado con movimientos convulsivos á la «vista de la serpiente, se abalanza á pesar suyo hácia la boca del «reptil que con los ojos chispeantes le aguarda para devorarlo; «el mismo escuerzo por una mirada horrorosa y la repugnancia «que inspira hace caer en síncope á algunos. En fin, ¡cuántos «ejemplos de mujeres nerviosas y delicadas que son atacadas de «convulsion ó se encuentran mal á la vista de una araña, de un «raton, etc., ó de otro objeto de horror! ¿Tienen acaso estos fe- «nómenos otra causa que la impresion instantánea y repugnante «producida sobre una imaginacion viva y un sistema nervioso «muy móvil? Estos animales ¿tienen acaso un flúido que lanzan «con voluntad firme sobre el que alucinan y espantan [2].»

Un terror profundo y repentino puede cortar instantáneamente algunos accidentes nerviosos ocasionados por una especie de imitacion contagiosa. En el hospital de Harlem fue atacada una niña de convulsiones, á la que siguieron igualmente muchas otras; entonces mandó Boerhaave traer un hornillo con hierros ardientes, y amenazó quemar las plantas de los piés á la primera que tuviese un ataque semejante; y al instante fueron curadas todas. Estos ejemplos son comunes. Cuentan los Comisarios encargados del exámen del magnetismo, que en la iglesia de San Roque de París, en una primera comunion, habiendo una jóven sido atacada de convulsiones, cincuenta ó sesenta de sus compañeras lo fueron igualmente en el espacio de una media hora; y no se pudo contener este contagio sino separándolas las unas de las otras. Cítase todavía al mariscal de Villars, quien dice en sus *Memorias* haber visto en las Cevennes una poblacion entera donde todas las mujeres sin excepcion parecian poseidas del demonio: temblaban y profetizaban públicamente por las calles. Hé aquí aun un hecho que prueba el poder de una imaginacion fuertemente sorprendida: Hace cási veinte años que una mujer del campo, muy

[1] No á la vista del cazador, aunque magnetice.

[2] *Cartas fisiológicas y morales sobre el magnetismo animal*, por el doctor Dupau.

simple, crédula y supersticiosa (indivíduo magnético), vino á consultarnos; creíase y se decia poseida del demonio: nos limitamos á prescribirle un régimen puramente higiénico y moral. Despues de la consulta algunos discípulos mas avisados y mas farsantes, queriéndose divertir un poco se propusieron, sin que yo lo supiera, poner en práctica inmediatamente el punto moral de la receta. Se trata de echar al diablo sorprendiendo viva y repentinamente con un aparato de terror la imaginacion enferma de la monomaniática; la conducen misteriosamente á un cuarto oscuro donde no entraba mas luz que la precisa para ver los objetos capaces de ocasionar en el espíritu de la enferma una impresion de sorpresa y de espanto, tal como la aparicion de espectros, osamentas, cabezas de muertos, etc.; y con la ayuda de esta escena fantasmagórica unida á la paródia burlesca de las ceremonias del exorcismo (lo que no aprobamos), y sobre todo administrando á la paciente muchas aspersiones de agua lustral, consiguieron curarla perfectamente.

Algunos años despues fuí tambien consultado por una comunidad religiosa de mujeres, respecto de una situacion física y moral muy extraordinaria en que se encontraban muchas religiosas. (En mis notas encuentro que caractericé entonces, á lo menos interinamente, este estado insólito: *(especie de vesania alucinante histérica)*.

Voy á reunir los principales síntomas de estas singulares anomalías alucinantes: Estas religiosas estaban afectadas sucesivamente como por contagio ó imitacion nerviosa; afirmaban oir por la noche en el dormitorio espantosos aullidos de diversos animales, voces y gemidos de toda especie, etc., truenos, huracanes en los tiempos mas calmosos y los mas serenos; otras veces, y durante noches enteras, tenian convulsiones histéricas; daban saltos con todo el cuerpo con violenta agitacion de todos los miembros, y repetian los gritos y los aullidos que decian haber oido los dias precedentes, uniendo á ellos una mezcla de gemidos, de lágrimas y de risotadas; se las veia tomar posturas y actitudes las mas dificultosas y extraordinarias, y contra las leyes del equilibrio; dar saltos y hacer movimientos de ascension de que eran absolutamente incapaces en su estado normal y fisiológico, como,

por ejemplo, saltar con una ligereza increible las paredes de su clausura, y lanzarse sobre los árboles con la agilidad de los animales. Se las ha visto hasta en la iglesia, en el momento de la comunion, darse con violencia contra la pared, y quedar á ella pegadas y tiesas como maderos: con bastante frecuencia este estado era acompañado ó seguido de un trastorno intelectual, ó cuando menos afectivo, y finalmente otras aberraciones morales las mas singulares y extrañas, y cási inexplicables por las solas leyes fisiológicas y patológicas; ó mas bien se las veian todas las perturbaciones, todos los extravíos y todas las ilusiones de la sensibilidad ó de la imaginacion la mas exaltada y la mas desordenada. Suprimo aun ciertos detalles morales mas espantosos que todo lo demás, pero que no tienen relacion bastante con mi asunto.

Ahora bien, ¿cuál era el régimen que debia adoptarse para oponerse á accidentes tan singulares? Nos hemos limitado á aconsejar los medios higiénicos y morales mas en armonía con la denominacion formulada al principio de esta nota. Esta es la sustancia de nuestro *método terapéutico:* Un sistema higiénico coordinado, combinado y variado, segun el carácter y genio de las personas; trabajo manual asíduo, seguido y variado para tener siempre los espíritus ocupados, enfrenar y encadenar las imaginaciones, y obrar finalmente una saludable diversion con el ejercicio corporal y físico, y otros varios medios morales apropiados á la necesidad y á la profesion de los indivíduos. Los principales de estos consistian en humillar á las visionarias y á las convulsionarias, en vez de lisonjearlas, como se hacia, y exponerse así á soltar la brida á su imaginacion desarreglada [1]; á tratar exteriormente y en apariencia severamente todas las que se creerian ó se creeria en una situacion moral extraordinaria, prestigiosa, extática, fatídica, etc.; y para decirlo de una vez, someterlas todas al ejercicio corporal, á las humillaciones y á las penitencias de la disciplina claustral. Parece que al cabo de algunos meses todo ha vuelto

[1] La experiencia prueba efectivamente que las humillaciones y los tratamientos duros y severos en apariencia son muy útiles á esta suerte de mujeres; sin lo cual, semejantes á los somnámbulos magnéticos, cuando se creen objeto de atencion, son desdeñosas y orgullosas.

al órden primitivo, sin que se haya vuelto á ver nada semejante en esta casa, por otra parte muy edificativa.

La esperanza de la bondad de un remedio tambien puede sorprender vivamente la imaginacion de un enfermo, y producirle realmente efectos sensibles y materiales, independientemente de todo otro agente terapéutico. Un labrador fué á consultar á un médico, quien le prescribió un purgante, diciéndole al entregarle la receta: Tomad esto, que os purgará muy bien; el enfermo ejecutó demasiado exactamente la prescripcion del médico, porque se tragó el papel, el cual le produjo muy buenos efectos. ¿Estaba el papel magnetizado? Tanto como una taza que tampoco lo habia sido que se presentó á una enferma, que tuvo una crísis al contacto de esta taza que ella creia magnetizada. *(Véase para mayores detalles nuestro* Tratado de Fisiología humana).

«Olvidad por unos momentos, dice Deleuze, todos los conocimientos de física y de metafísica; alejad de vuestra imaginacion «todas lás objeciones que se puedan presentar; no penseis mas «que en aliviar al enfermo que asistís; porque la fe de que tanto «se ha hablado no es esencial en sí misma, no es el principio de «accion del magnetismo; no necesita de ella el magnetizador sino «como un motivo que le determine á hacer uso de una facultad... «Imaginaos que podeis coger el mal con la mano y echarlo por «la ventana.»

En otra parte añade el mismo autor: «No magneticeis delante «de curiosos, sino solamente en presencia de personas que se in«teresen por el enfermo, y que no os incomoden.» Mas fáciles son las experiencias hechas en las aldeas y en las cabañas, que las que se hacen en las grandes poblaciones. «Es tan fácil, dice, el «persuadir á las pobres gentes que se las quiere curar, y que se «tienen para ello los medios que faltan en las ciudades, que allí «no encontraréis mucha dificultad. Y si nada lograis, buscad otras «personas para vuestras experiencias, y hallaréis, cuando menos, «uno por cada diez que será sensible al magnetismo [1].» *(Pág. 55).*

«La fe, continúa Deleuze, es necesaria al magnetizador, y no «lo es al magnetizado; sin embargo de que la incredulidad abso«luta de este puede rechazar la accion del magnetismo, retar-

[1] *Historia crítica del magnetismo*, tomo 1, pág. 57.

«darla, y oponerse por mas ó menos tiempo á sus efectos: en fin, «las tres cualidades que dan valor y energía al magnetismo, son «*fe, esperanza y caridad.*» *(Tomo I, pág. 240).*

«Los magnetizadores son diferentes en fuerza y en ascendien-«te: el que es robusto causa mas efecto que el débil ó el viejo.» *(Pág. 127-179).* Luego obra sobre el espíritu la superioridad ó el ascendiente del físico. Es, pues, necesario admitir definitivamente que muchos milagros magnéticos que consideramos positivos dependen de la reina del sistema nervioso, de esta encantadora célebre, de esta mágica hábil que domina en su imperio vasto todas las potencias de la sensibilidad; la imaginacion, la loca de la casa, como la llama un ingenioso autor. Los fenómenos magnéticos pertenecen, pues, á la fisiología, y han sido conocidos de todos tiempos. Una circunstancia bastante notable es que el magnetismo no produce ningun efecto á los locos, sin duda porque es nulo el imperio de su imaginacion.

Virey cuenta la siguiente confesion de un magnetizador muy conocido: «Mi teoría es muy sencilla, decia un magnetizador «muy conocido á un médico de mucho talento; vos sois mas fuer-«te y mas robusto que yo, y me derribaríais de un puñetazo: del «mismo modo hay personas que son mas poderosas que otras en «talento, en imaginacion y en inteligencia. Si yo quiero dominar «á los que me llevan ventaja en fuerzas, bien sea en lo moral, «bien en lo físico, no podré magnetizar, á menos que no me ce-«dan estos indivíduos, y que no se pongan, por decirlo así, de-«bajo de mí con la confianza y la creencia.

«Es necesario que busque á mis inferiores en talento y en ca-«rácter: entonces tomando atrevidamente el ascendiente sobre «estos seres, quienes me miran como dotado de una potencia enér-«gica, les hiero de golpe la imaginacion; si la sola idea no es «suficiente, me valgo de los gestos, de los aparatos, de una voz «elevada, que les sometan, les dominen sus espíritus rebeldes; «les mando, y duermen á mi voluntad, ó despiertan á mi gusto. «Obrando entonces con esta gran confianza que mi superioridad «les inspira, se encuentran aliviados y hasta curados; mi triunfo «es seguro en estos casos, sobre todo en los enfermos imagina-«rios, los hipocondríacos, los histéricos, todos los seres lánguidos,

«valetudinarios, enervados; y sacudiendo fuertemente su moral «reanimo la energía vital de su economía, sublevo y exalto estos «espíritus débiles, así como se hace valientes á soldados medrosos «y cobardes por la sola opinion que están sostenidos por un gran- «de ejército ó por la habilidad de su general.» Añade en otra parte el mismo autor: «Pero se dirá que el magnetismo animal depen- «de de un flúido moral, y por esto ejerce su influencia. ¿Por qué «no se han explicado antes? Ya estamos, en fin, conformes; y pa- «ra hacer mas inteligibles estos términos algo extraños del *flúido* «*moral* los traducirémos con una expresion mas conocida, la *ima-* «*ginacion*: en este caso en vez y léjos de negarle su poder le con- «cederémos mucho mas de lo que los magnetizadores pretenden.

«Se sabe que el influjo magnético, mejor apreciado para en «adelante con el nombre de imaginacion, puede extenderse á ma- «yor ó menor distancia, y hasta fuera de la presencia del magne- «tizador; basta para esto la *creencia firme*, principio grande que «no debemos perder de vista: hé aquí algunas experiencias co- «nocidas, sobre las cuales no se apresuran los magnetizadores á «explicarse.

«Una magnetizada (notemos bien que las mujeres, personas «débiles y simples, ó crédulas, y los niños ocupan la primera fila «entre los *individuos magnéticos*), una magnetizada, pues, entraba «en crísis hasta detrás de una mampara ó en otra habitacion, «cuando la estaban magnetizando sin que ella lo viese; pero «bastaba que lo supiese ó lo creyese; prueba del poder maravi- «lloso del magnetismo. Sin embargo, en lugar del magnetiza- «dor acostumbrado, y sin sospecharlo la paciente, se sustituye «uno de estos examinadores incrédulos que no hace ninguno de «estos ademanes tan recomendados para obrar el encanto; y no «obstante, la pobre enferma echa en la habitacion inmediata los «aullidos y los gemidos de costumbre, como si sus nervios estu- «viesen espantosamente conmovidos. ¡Cuántas personas se han «magnetizado á dos y mas leguas de distancia, y á una hora con- «venida! Hay á mas sujetos muy sensibles, que se creen magne- «tizados sin que nadie se haya acordado de ellos; basta que se lo «persuadan, y que se figuren que existe un poder peor que el del «demonio.»

En fin, nunca se repetirá demasiado: la potencia nerviosa es una palanca de una fuerza cási infinita en el espíritu humano.

«De cuantos instrumentos podemos emplear para conocer los «agentes imperceptibles de la naturaleza, dice el célebre Lapla«ce, los mas sensibles son los nervios, especialmente cuando cau«sas particulares exaltan su sensibilidad. Lo que ha dado naci«miento á las diversas opiniones sobre la existencia de un agente «nuevo que se ha llamado magnetismo animal han sido los fenó«menos producidos por la susceptibilidad extrema del sistema «nervioso en algunos indivíduos [1].»

No acabaríamos si quisiéramos hacer la historia de las exaltaciones, de las aberraciones, de los juegos y de los caprichos del sistema nervioso ó de la sensibilidad humana. Todos conocen las exaltaciones sensitivas. En algunos estados mórbidos se exalta la sensibilidad óptica hasta tal punto, que ciertas personas distinguen perfectamente los objetos en la oscuridad de la noche, y andan en medio de las tinieblas mas espesas. Se sabe que los animales nocturnos poseen esta propiedad; lo mismo sucede con los otros sentidos, y en especial con el del olfato. Algunas emanaciones animales miasmáticas pueden producir en los cuerpos vivos, y sin contacto, impresiones mas ó menos fuertes sobre el sistema nervioso. Algunos negros para perseguir á otros se guian solamente por el olfato. Cítanse mujeres que han reconocido la presencia de ciertas personas, aunque no las hubiesen visto, y aun creyéndolas ausentes. Una señora jóven de una sensibilidad muy grande observó una exaltacion olfativa muy extraordinaria de resultas de grandes disgustos y de diferentes accidentes nerviosos. Toda clase de olores la eran desagradables, y en particular las emanaciones humanas: no podia soportar el olor de sus sábanas cuando no era ella misma la que se hacia la cama. Segun Digby, á quien cita Le Cat, un muchacho criado por sus padres en un bosque á donde se habian estos retirado para evitar las desgracias que trae consigo una guerra, y que no habia comido allí sino raíces, habia adquirido tal finura de olfato, que por este sentido distinguia la aproximacion del enemigo, la que avisaba á sus padres: fue hecho prisionero, á pesar de todo, y por el cambio que tuvo

[1] *Ensayo filosófico sobre las probabilidades.*

que hacer en su género de vida, perdió una parte de su facultad olfativa, conservando no obstante la suficiente para poder encontrar por la pista á su mujer, así como los perros lo hacen con sus amos. El *Diario de los sábios*, año 1684, habla de un religioso de Praga aun mas singular, pues que con el solo olfato distinguia una jóven ó una mujer casta, de las que no lo eran. No se ignoran los hechos de algunos animales que reconocen y encuentran la huella de sus amos y de su casa, y distinguen entre mil objetos los que pertenecieron á aquellos. Pero lo que mas sorprende todavía es ver algunos perros transportados á una distancia de centenares de leguas, sea por mar, ó en carruajes bien cerrados, que vuelven á casa de sus amos: del mismo modo hay palomos que llevados en un saco á distancias considerables y soltados en seguida, vuelven directamente á su palomar.

Así nos prueban las leyes fisiológicas y patológicas que la sensibilidad general ó local puede exaltarse y extenderse, ó á lo menos suspenderse, derramarse, ó concentrarse sobre algunos puntos interiores ó exteriores de la economía, y presentar en tales casos las anomalías y las aberraciones mas singulares y las mas extraordinarias.

Es muy fácil á las personas susceptibles, irritables y de imaginacion viva el producir cási voluntariamente accidentes nerviosos: no hay para ello mas que hablarles de convulsiones, de espasmos, de calambres, de parálisis, de sofocaciones, de sueño, de somnambulismo. No temais, dicen, vais á sentir algun cólico, dolores de cabeza, tensiones de nervios; no importa: eso es un bien, y es la prueba del triunfo del remedio sobre vuestra enfermedad; aunque perdais el conocimiento no hay por que asustaros, esto no es sino momentáneo. Júzguese si en este caso no mudará el color, no experimentará sofocaciones y espasmos una mujer endeble, delicada, nerviosa y vaporosa: por el contrario, los hombres sanos, firmes y resueltos permanecerán impasibles, y se reirán del magnetismo.

«Si los magnetizadores, dice Montègre, se hubiesen contentado «con decir: Por medio de algunos gestos, con algunas palabras «y con la expresion de una voluntad firme, se puede gobernar «la imaginacion de la mayor parte de las gentes, y emplearla

«en seguida como un *resorte* para hacerles ejecutar algunos mo-«vimientos mas ó menos singulares, mas ó menos extraños al «curso ordinario de las cosas, y que podrian algunas veces dar «lugar á resultados muy felices, los magnetizadores entonces ha-«brian satisfecho á los espíritus rectos é ilustrados: nadie habria «contradicho la verdad de una doctrina que se reconoció en to-«dos tiempos, y que podria ser curioso el examinar; pero ha-«blando así los magnetizadores no habrian producido ninguna «maravilla, ni seducido á nadie, porque nadie se deja sorprender «estando prevenido, y por consiguiente los magnetizadores no «habrian existido.» *(Véase en nuestra* Fisiología humana *la influencia del físico sobre el moral, y del moral sobre el físico.*

CAPÍTULO IV.

DEL SOMNAMBULISMO MAGNÉTICO.

Ha sido mirado el somnambulismo desde Puysegur como el carácter mas cierto de la influencia magnética. El sueño producido ú ocasionado por los procederes *magnéticos* puede ser: 1.° puramente fisiológico ó natural; y este es el reposo ó la suspension momentánea de la accion de los sentidos. El silencio, un recogimiento misterioso, algunos gestos monótonos larga y frecuentemente repetidos, y unidos muchas veces al fastidio, concluyen por adormecer á ciertas personas y hasta hacerlas dormir naturalmente. 2.° Puede ser artificial. Atribuido á la influencia magnética, este sueño no puede ser verdadero, fisiológico, natural y reparador; sino un estado anormal, insólito y enfermizo, ocasionado por ciertas relaciones ó sean modos de comunicaciones mas ó menos propias para remover, excitar, y aun trastornar algunas veces el sistema nervioso de algunas personas irritables. No habrá quien no conozca la perturbacion inmensa que pueden producir en este caso una actitud imponente ó un exterior mágico y misterioso, una cara grave y reservada, una mirada fija é imperiosa, en una palabra, todo el conjunto de gestos, de tocamientos y de palabras las mas capaces de seducir por una alucinacion prestigiosa á una imaginacion móvil, débil ó enferma. El somnambulismo magnético ó artificial no difiere, en cuanto al fondo, del que sobreviene espontáneamente á ciertas personas durante el sueño verdadero de la noche. Este somnambulismo es una verdadera neurosis, ó una especie de enfermedad, lo mismo que el magnético, pudiendo añadirse que muchas veces la soporacion determinada por estas alucinaciones magnéticas es como un verdadero letargo ó como un sueño causado por el opio, es decir, una verdadera congestion cerebral que simula el sueño natural.

En las primeras sesiones no se consiguen sino efectos muy in-

significantes, tales como pesadez de cabeza, pandiculaciones, bostezos, somnolencia, etc. Al dia inmediato la repeticion de los mismos actos hácia el mismo tiempo recuerda con facilidad la misma série de efectos y de sensaciones, y al cabo de algunos dias se encuentra establecido el hábito. El que se halla sometido á la experiencia magnética puede sentir ligeras convulsiones; se duerme con un sueño mas ó menos profundo; se despierta con dificultad mediante algunas excitaciones externas: lo que se explica fácilmente por la especie de *rapto* sensitivo ó la concentracion interna de la sensibilidad general. Este estado, dicho magnético, es, como en el somnambulismo natural, compatible con el ejercicio de los órganos de la voz, del movimiento y de la locomocion, y no hay otra diferencia real entre ambos somnambulismos, que los errores propios del estado magnético: este es el conjunto de los fenómenos que ordinariamente ofrece el somnambulismo magnético, y hay que notar, que no existe uno solo que sea incontestable: por otra parte, como lo hemos dicho mas arriba, los Comisarios de la Academia de Medicina convienen en que el somnambulismo puede simularse.

¿Qué es, pues, el que se llama *lúcido*? Yo entiendo por lucidez una forma ó un modo particular del somnambulismo, ya sea natural, ó ya artificial, en el cual por una exaltacion ó concentracion de las facultades intelectuales ó de las aptitudes instintivas que favorece todavía la suspension de las sensaciones externas [1], hace el hombre cosas de las que es absolutamente incapaz en el estado de vigilia, ó en su condicion normal y fisiológica. Así se resuelven, como todo el mundo sabe, los problemas mas difíciles é insolubles en el estado de vigilia; se componen versos; se pronuncian discursos que sorprenden por la exactitud y la elevacion de los pensamientos; se hablan idiomas que se tenian olvidados ó que ya no se usaban. Este es el somnambulismo lúcido, natural ó espontáneo, artificial, provocado ó magnético. Cuando solo hacen los somnámbulos acciones comunes, como andar, hablar ó trabajar, etc., en fin, lo que acostumbran en vigilia, entonces es

[1] Esta suspension de la accion de los sentidos no es constante. Se han visto casos de exaltaciones acústica, tactil, y sobre todo olfativa cási increibles, si bien estos hechos son rarísimos.

el somnambulismo ordinario, que no ofrece de notable sino la suspension de la accion de los sentidos externos, y la conservacion del ejercicio de la palabra, del movimiento y de la locomocion. Estas dos especies de somnambulismo, lúcido ó no, son, como lo hemos dicho, una neurosis verdadera, una especie de enfermedad cerebral ó vesánica; y la prueba que la lucidez somnambólica es efecto de una afeccion patológica ó de una enfermedad, está en que se observan igualmente algunas lesiones cerebrales y afecciones histéricas, como lo demuestran los siguientes casos: «El ayuda de cámara de un embajador español, muchacho «de medianas facultades, y que por casualidad se hallaba en es- «tado de asistir á conversaciones muy importantes, no por esto «llegó á ser mas instruido ni mas espiritual; fue atacado de una «calentura cerebral, y en su delirio discutia con mucha sagaci- «dad sobre los intereses políticos de las varias potencias, de tal «manera, que el embajador, que no habia hasta entonces mirado «á su criado sino como un sujeto adicto y celoso en servirle, y «que acababa de oir sus lecciones en la diplomacia, quiso hacer «de él su secretario; mas habiéndose disipado la afeccion del ce- «rebro, el enfermo al recobrar su salud perdió todas sus brillan- «tes cualidades [1].»

«Una jóven histérica, dice Pomme, componia versos durante «sus accesos, hablaba con elocuencia, y mostraba una gran vi- «veza de talento, sin embargo de que su inteligencia era muy co- «mun en la vida ordinaria.»

Se sigue de todo lo que precede, que todos los fenómenos extraordinarios y sorprendentes del somnambulismo lúcido, sea espontáneo, ó provocado, son puramente naturales, y se explican perfectamente con las leyes de la fisiología y de la patología.

Se sabe que el somnambulismo lúcido no se consigue sino raras veces, y solo en aquellos indivíduos cuyo sistema nervioso y una idiosincracia toda particular comportan esta predisposicion mórbida, ó en otros que son ya mas ó menos somnámbulos, ó que por su predestinacion orgánica deben serlo naturalmente. Hay un gran número de personas que presentan matices de somnambulismo hablando alto durmiendo, etc.

[1] *Cartas filosóficas y morales sobre el magnetismo*, por el Dr. Dupau.

Se pretende que entre el magnetizador y el magnetizado ó somnámbulo existe una íntima relacion, de modo que comunican entre sí, que se entienden, y que se responden. Para establecer esta comunicacion ó correspondencia basta tocar al somnámbulo por algun punto, por la mano ó por la frente, en el momento en que se le habla.

Los somnámbulos naturales presentan tambien esta particularidad. Este tocamiento excita la sensibilidad animal, y despierta así el sentido del oido; y es efectivamente lo que se hace diariamente como por instinto. Una persona dormida ó simplemente soñolienta no os responde: se la toca, y se desvela ú os habla, y responde á las preguntas, cualquiera que sea por otra parte la naturaleza del excitador, aun cuando fuese un palito de lacre ó de vidrio.

Otro fenómeno que hacen depender los magnetizadores de esta pretendida íntima relacion, es la comunicacion de los pensamientos, de los deseos, de las voluntades, ó mas bien una gran pasion de la somnámbula por su magnetizador, una sumision tan entera y tan absoluta á todas sus órdenes, y una dependencia tan grande, que Rostan [1] y Filassier la comparan á la de un perro hácia su amo. Esto se explica fácilmente por las relaciones habituales mas ó menos íntimas, por la simpatía, por la afinidad sincrásica, ó por la influencia sexual.

«De todos los fenómenos magnéticos, dice Rostan, el que mas «pronto se consigne, el mas fácil y que no puede fallar nunca, es «el de impedir ó anular el movimiento de un miembro: bastan «dos ó tres gestos para dejarle en la inmovilidad la mas completa, «sin que le sea posible, por mas que haga, á la persona magne«tizada el removerle; porque para ello es preciso desparalizarlo «con otros gestos [2].» Estas parálisis supuestas, que pueden asimilarse á las imaginaciones fantásticas de algunos monómanos, deben atribuirse á la influencia del ascendiente prestigioso que ejerce sobre su somnámbula el magnetizador. Una palabra ó un gesto mágico manda á un miembro la inmovilidad mas completa; y de repente la persona cuya imaginacion es imprevistamente alu-

[1] Art. *Magnetismo* del *Diccionario de Medicina*, tomo XIII.

[2] *Curso elemental de Higiene*, tomo II, p. 209.

cinada, se cree privada momentáneamente del uso de aquel miembro, ó aun del de la lengua, y permanece como paralítica ó como muda: así como en ciertas monomanías, en que afirman los enfermos que no pueden ó no se atreven á andar, porque se imaginan tener las piernas de paja ó de vidrio; y ciertamente que todas estas parálisis aparentes é imaginarias desaparecerian inmediatamente á la vista de un peligro inminente y formidable, tal como una inundacion repentina, ó un terrible incendio. En otra parte hablarémos de las parálisis que se pretenden obrar con el solo y simple acto de la voluntad, ó de una órden mental.

Últimamente el fenómeno que caracteriza el somnambulismo magnético y el natural, es el olvido al despertarse de lo que se pasó en este estado.

CAPÍTULO V.

FENÓMENOS MARAVILLOSOS, Ó SEAN HECHOS ANTIFISIOLÓGICOS, ES DECIR, EXTRAÑOS Á TODAS LAS LEYES CONOCIDAS DE LA FÍSICA, DE LA FISIOLOGÍA Y DE LA PATOLOGÍA.

Empezarémos por los mas prodigiosos, tales como los fenómenos de la vista por la frente, por el occipucio, por el epigastro, la punta de los dedos, etc. Nos limitarémos á los principales casos citados por los autores mas graves y mas sábios.

Cuenta Rostan, profesor distinguido de la Facultad de Medicina de París: «He repetido frecuentemente una experiencia, que «al fin he tenido que interrumpir porque mi somnámbula se fa- «tigaba demasiado, y me ha dicho que si continuaba se volveria «loca: esta experiencia se ha hecho á presencia de mi colega y «amigo el Dr. Ferrus. Tomé mi reloj, y lo puse á tres ó cuatro «pulgadas del occipucio; pregunté á la somnámbula si veia al- «guna cosa. — «Ciertamente, y es algo que brilla; esto me hace «mal.» Su fisonomía manifestaba que padecia; y la nuestra debia «mostrar sorpresa. Nos miramos, y rompiendo Ferrus el silencio «me dijo: Puesto que ve algo que brilla, tambien nos dirá lo que «es. «¿Qué es lo que veis brillar? — No lo sé, no puedo decíros- «lo. — Mirad bien. — Esperad, como me canso... aguardad... «(y despues de un momento de grande atencion) es un reloj.» «Nueva sorpresa. Si ve el reloj, dijo aun Ferrus, tambien verá «la hora. «¿Podríais decirnos qué hora es?... — ¡Oh! no, esto es «demasiado difícil. — Haced atencion, buscad bien. — Aguar- «daos, voy á probarlo... tal vez diré la hora, mas no podré jamás «deciros los minutos.» Y después de haber buscado con la ma- «yor atencion: — «Las ocho menos diez minutos;» lo cual era «exacto. Quiso Ferrus hacer él mismo la experiencia, y la repi- «tió con el mismo éxito. Me hizo volver muchas veces la aguja de

«su reloj, se lo presentamos sin mirar, y tampoco se equivocó [1]. »

Vamos á otro caso aun mas maravilloso, si es que es posible: «Fingí, dice Filassier, magnetizar á un amigo mio; pero las ma- «niobras que sobre él hacia fueron dirigidas con la firme volun- «tad de que obrasen sobre ella (una somnámbula); aunque pues- «ta á alguna distancia, no tardó en dormirse y en caer en som- «nambulismo. Mandé que se llevasen todas las luces de la pieza «en donde estábamos, y nos encontramos á oscuras. Cogí mi re- «loj con todas las precauciones necesarias para que no fuese ni «aun visto por la somnámbula, y lo puse sobre su frente dirigi- «do el cuadrante hácia su piel, y sosteniendo lo demás escon- «dido en la palma de mi mano derecha; apoyé los dedos de la «izquierda sobre los párpados para aumentar y mantener su oclu- «sion ya completa por sí misma. «¿Qué teneis sobre la frente? «la pregunté. — Un reloj, me contestó despues de reflexionar un «momento. — Decidme la hora. — No puedo. — Miradla, yo lo «quiero. — La aguja grande está sobre el 6, la pequeña cerca del «7, » me respondió despues de una fuerte concentracion. Pasa- «mos al cuarto inmediato, donde vimos á la luz que el reloj mar- «caba las siete y media (y es lo que la somnámbula habria podi- «do decir si no fuese mas poético y mas magnético el decir que «la aguja grande estaba sobre el 6, y la pequeña cerca del 7)... «Volví sobre ellas mismas las agujas, sin saber yo mismo á qué «hora las habia parado, volví á colocar el reloj sobre el occipu- «cio con las mismas precauciones. «¿Qué hora es en mi reloj? «Estuvo mucho tiempo concentrada, y al fin dijo: — La aguja «grande está sobre el 5, la pequeña entre el 3 y el 4, pero mas «cerca del 3. Pasé al cuarto alumbrado, y ví que efectivamente «mi reloj marcaba las tres y veinte y cinco mínutos [2]. »

Los amigos de Filassier pusieron el reloj sobre el epigastro de la somnámbula por encima de los vestidos, y lo mismo vió por el estómago que por la frente y por el occipucio. Hé aquí, pues, el sentido de la vista en tres parajes á la vez. En la carrera de los prodigios el primero es el que cuesta. Yo dudo mucho que estas som-

[1] *Diccionario de Medicina*, en 18 volúmenes, tomo XIII, art. *Magnetismo*, pág. 433.

[2] Algunas consideraciones para servir á la historia del magnetismo animal.

námbulas, por mas lúcidas que fuesen, pudiesen sostener las pruebas de la Comision de Medicina de 1837, cuyas conclusiones hemos dado mas arriba.

Ahora ¿qué responder á sábios que os dicen, lo hemos visto?... Este es el caso de decir: Lo creo porque lo habeis visto; pero si yo mismo lo hubiese visto no lo creeria. Hay errores, dice Cabanis, de los que solo son capaces los hombres de talento. La vista por el occipucio y sin la ayuda de los ojos es un absurdo que se debe desechar y negar como contrario á las leyes de la física y de la organizacion animal, y sobre todo como contrario al sentido comun. Efectivamente, á todos nos grita el buen sentido que en esta vision occipital supuesta no puede existir especie alguna de causalidad ó de relacion posible de causa á efecto; que de la organizacion del occipucio no puede resultar ninguna apariencia de causa final de la vista, porque esta organizacion no tiene relacion alguna de naturaleza y de forma con la luz para modificarla, refractarla, y transmitir al cerebro su impresion; que ninguna cosa existe sin su condicion de existencia esencial. Así no hay funcion mecánica sin máquina, funcion vital sin órgano; no hay digestion sin estómago, ni respiracion sin pulmon; no hay sensacion sin un órgano de sensacion ó un sentido; por consiguiente no hay vista verdadera posible sin ojos; y en efecto la vision real no puede tener lugar sino por la impresion de un objeto real, sensible sobre el nervio óptico ó la retina, lo que excluye las visiones de alucinacion y fantásticas en los sueños, donde no hay objeto real, y por consiguiente sensacion verdadera, sino solamente simulacros ó recuerdos de sensaciones sin ninguna realidad.

Tampoco puede oponérsenos el estado de los somnámbulos ordinarios y naturales, porque estos realmente no ven, ó muy rara vez, aunque tengan abiertos los ojos; porque si viesen comunicarian con el mundo exterior, se despertarian al momento, ó mas bien dejarian de ser somnámbulos. Si muestran tener mucha destreza y agilidad en sus carreras nocturnas sobre los tejados, es precisamente porque no ven: la ignorancia del peligro les da una seguridad que les preserva de accidentes que no les dejarian de acontecer si se despertasen; entonces verian el riesgo que corrian, y al momento se trastornarian sus ideas, y caerian infali-

blemente. Sabe todo el mundo que es arriesgado el despertar á un somnámbulo que se encuentra en una situacion peligrosa.

Por lo demás, es cierto que á pesar de su destreza aparente y de su pretendida lucidez, caen muchas veces de los tejados, ó se echan por las ventanas de su habitacion y se matan.

Pero ¿cómo explicar estos casos raros y singulares en que se ha visto á somnámbulos en un estado de lucidez óptica componiendo y escribiendo versos y discursos en medio de la noche? Un eclesiástico somnámbulo se levantaba por la noche á corregir un sermon; en estas palabras: *ce divin enfant* (este *divino* niño), sustituyó *adorable* á *divin*. Conociendo despues el *hiato*, añadió una *t*, despues del *ce*. Puede creerse que en este caso y otros semejantes han podido los somnámbulos por una exaltacion extraordinaria de la sensibilidad óptica ver lo bastante para escribir durante algunas noches, tal vez menos oscuras por algun claro de luna; pero si han visto no ha sido sino por los ojos, y los ojos abiertos ó entreabiertos muy probablemente; y todo esto nada prueba en favor de la pretendida vista occipital, epigástrica, etc.

Si los hechos magnéticos alegados fuesen verdaderos, deberian atribuirse á la accion de una potencia sobrenatural, y entonces serian milagros verdaderos; ahora es positivo que no hace Dios milagros sino con un fin digno de él, y para manifestar sus divinos atributos. Seria ridículo el creer que la soberana sabiduría quisiese sin fin ni razon digna de ella misma hacer ver á un hombre por detrás de la cabeza ó por el epigastro. Pero los hechos existen. Hombres sábios, graves y verídicos afirman haberlos visto, los atestiguan altamente; nada se resiste al poder de los hechos. Sea enhorabuena; pero es cierto tambien que hombres graves, sábios y verídicos no están al abrigo de todo error: han podido engañarse de alguna manera, por alguna sutileza prestigiosa, ó de algun modo que me es desconocido, pero que en rigor es posible; han podido engañarse ellos mismos. ¿Quién podrá probar con certeza que los magnetizados no han creido haber visto por el occipucio lo que realmente no habian visto; en una palabra, que no han adivinado algunas veces con acierto? Sábese que con frecuencia se equivocan ó dudan, y no dicen verdad sino á medias. El mismo Rostan declara que «los somnámbulos mas lú-

«cidos cometen frecuentes errores; diré mas, que los casos en «que se engañan son los mas ordinarios.» Y en otra parte: «Es «preciso confesar que se engañan en la mayor parte de los casos, «y que el deseo de parecer perspicaces les hace afirmar que ven «lo que muchas veces no han visto.» ¿Quién podrá, por otra parte, asegurar que el magnetizador ó el experimentador no se ha engañado á sí mismo sobre las calidades del supuesto objeto visto, ó si por una ilusion óptica ó una alucinacion repentina no ha visto una cosa por otra, ó un objeto fantástico que no existe en la realidad? En todo caso mas quiero creer que uno de los dos se ha engañado, ó que el uno lo ha sido por el otro con designio ó no, que persuadirme que el curso de las leyes de la naturaleza ha sido interrumpido ó invertido sin ninguna razon ni fin digno de su Autor. Siento yo una repugnancia tan invencible para creer en estos hechos que son contra el organismo y la razon, que mas quisiera decir con los teólogos que esta alucinacion óptica, admitiendo los hechos, es *obra del demonio,* lo que no repugna absolutamente á los principios de la sana teología. Y efectivamente, los espíritus de tinieblas pueden aparentemente ver en las tinieblas, ó mas bien no hay tinieblas físicas para los seres incorpóreos. Estas inteligencias sobrehumanas pueden, pues, hacer lo de que algunos hombres son alguna vez capaces; y les es aun mas fácil comunicar á los hombres pensamientos ó el conocimiento de los objetos ó de sus calidades; pues que todos, como sabemos, somos capaces de estas cosas: en este caso no seria sino un milagro de segundo órden, obrado por un agente sobrenatural, ó el genio del mal, con el fin de establecer y acreditar una doctrina mala, errónea en sus principios, é inmoral en su aplicacion, como mas adelante lo verémos.

Segun lo que acaba de decirse es cierto: 1.° que la realidad de la vista sin el concurso de los ojos, y por otros órganos que estos, no puede ser admitida sino por un verdadero milagro, lo que en este caso es demostrado imposible; 2.° ó que es necesario establecer que es un fenómeno extraordinario, anormal, pero puramente natural y fisiológico, suposicion que igualmente es imposible admitir, porque es contraria á todas las leyes de la física y del organismo animal. No queda, pues, otra salida posible que

el artificio humano ó diabólico [1]. Para el primero de estos casos concluimos que los magnetizantes y los magnetizados han engañado ó sido engañados, alucinados, fascinados por arterías ó por sutilezas prestigiosas. Y para reasumirnos sobre todos estos hechos extraordinarios, maravillosos y antifisiológicos, decimos y dirémos siempre; La colusion entre el magnetizante y el magnetizado es muy posible; así se cree: nos atrincheramos tras de esta posibilidad, y mientras que no se la haya destruido negarémos todos estos hechos maravillosos, porque preferimos creer que dos hombres han podido mentir, mas bien que admitir una revolucion de las leyes de la naturaleza ó la intervencion inútil y gratuita de una inteligencia ó de un agente sobrenatural ó sobrehumano. Cási nos avergonzamos de haber aducido todas estas pruebas, y de haber gastado tanto tiempo en demostraciones para refutar unas cosas tan vanas y tan frívolas, que habríamos debido negar simplemente como extravagantes, absurdas y ridículas; pero no es culpa nuestra si los sábios mismos no se avergüenzan de sostener y de corroborar con el apoyo y brillo de sus nombres estos errores extraños é inconcebibles.

Otra vista magnética hay todavía mas maravillosa, que es la llamada en el espacio y en el tiempo. La vista en el espacio es aquella por la cual una somnámbula pretende ver ó conocer lo que pasa á distancias considerables é ilimitadas.

Cuéntase que los magnetizadores han hecho viajar á sus somnámbulas por países desconocidos, por América, por las Indias orientales, en una palabra, por todas partes, ya para saber noticias de una persona ausente, ya para hacer descubrimientos científicos. Hanse visto relaciones en las que una somnámbula hacia la descripcion exacta de la habitacion de una persona ausente en país en donde no habia estado nunca; otras, para obedecer á su magnetizador, se transportan, sin moverse del sitio en donde es-

[1] Dudamos mucho que el diablo con toda su finura sobrehumana y astucia infernal pueda hacer todas las habilidades, es decir, todo lo maravilloso que nos dicen los adeptos y los partidarios del magnetismo con una sangre fria tan imperturbable. Los hombres verdaderamente son mas atrevidos que el diablo. Aquí aplicamos la máxima de Marescot: *A natura multa, plura ficta, à daemone nulla.*

tán, cerca de algunos enfermos para ver mediante una intuicion magnética sus enfermedades y los remedios convenientes; y aun esto es poco. Es curioso el ver la lucidez mágica de los magnetizados, yendo á luchar contra las tinieblas del mismo infierno, ó lanzarse hasta la region de los planetas y de las estrellas fijas, ó digamos mas bien, en la region de las quimeras, de las extravagancias y de las locuras. Hé aquí el análisis de la relacion de uno de estos viajes planetarios dictado por una somnámbula: «Ella ha mostrado ser cierto, que realmente existen en la luna «seres sensibles y vivientes que gozan como nosotros del espec- «táculo de la naturaleza y de sus ventajas; que nacen, se repro- «ducen y perecen como nosotros: la descripcion que da de estos «seres lunares no es muy hermosa; tienen una forma chata, y an- «dan arrastrándose.» *(Cita del Dr. Dupau).*

La vista en el espacio trae consigo la vista en la materia, es decir, al través de los cuerpos opacos y del todo impermeables á la luz, como el globo terrestre, porque aquí no se trata de la luz luminosa ó diáfana. Cito expresamente este ejemplo, pues que segun Rostan, «dicen los partidarios del magnetismo que no es «mas sorprendente el ver á los antípodas por medio de este nue- «vo flúido que el divisar á Saturno, Júpiter ó Sirio con el flúido «luminoso.»

Si pueden los somnámbulos ver á los antípodas, es que su vista tan sutil y penetrante pasa al través de la tierra recorriendo un diámetro de tres mil leguas; y si esta vista de nueva especie atraviesa una masa opaca de tres mil leguas de espesor, ¿por qué una pared de un pié la detiene absoluta y necesariamente? En fin, por decirlo todo en dos palabras, los somnámbulos ven en la tierra, en los cielos y en los infiernos; su vista es universal, abraza todos los seres, todos los tiempos, todos los lugares; es infinita, pues, como la de Dios. Seria supérfluo el detenerse á refutar tales absurdos, ellos se refutan por sí mismos, y con solo exponerlos basta para reducirlos á su verdadero valor; es decir, á la nada.

Otro tanto debemos decir de la vista intuitiva del interior del organismo humano, ó de los órganos sanos ó enfermos del cuerpo del hombre. A esta vista interior de las mas íntimas particularidades de la organizacion se opone siempre invenciblemente el es-

pesor de los tegumentos, que es una muralla, un tabique opaco é impermeable; y aun cuando el cuerpo humano fuese en algun modo claro, ¿cómo conocer y describir exactamente las vísceras sanas ó enfermas sin nocion alguna de la anatomía y de la medicina? El mismo Rostan dice, «que no ha obtenido jamás sino des-«cripciones ó del todo falsas, ó muy erróneas. Es muy raro que «los somnámbulos mas lúcidos vean aproximativamente su inte-«rior; la mayor parte de ellos no tienen sino ideas absurdas que «se parecen á sueños vanos, y nada mas.» Es decir, que algunas veces dicen cosas mas ó menos vagas, que parecen acercarse algo á la verdad, segun algunos recuerdos de lo que han podido oir sobre el organismo en general, ó segun algunas nociones vulgares conocidas. Rostan afirma positivamente, á pesar de su asercion anteriormente citada, que los somnámbulos «gozan de la fa-«cultad de distinguir al través de los cuerpos opacos;» y en prueba cita este ejemplo singular: «Una somnámbula me ha dicho sin «engañarse nunca cuando tenia ó no el estómago vacío ó lleno.» Dejo al lector que aprecie la fuerza y el valor de prueba semejante.

Hay una variedad de la vista en el espacio, que consiste no solo en ver las acciones de las personas, sino tambien sus pensamientos mas íntimos ó los secretos del corazon.

Hé aquí un hecho que refiere el Dr. Filassier: «Á medida que «ella (la señorita Clarisa) curaba, su somnambulismo se hacia «mas lúcido, sorprendiéndonos con su *vista siempre infalible* en «el espacio y en el tiempo... Durmiendo esta somnámbula en «París en el salon del Sr. Chapelin, veia en Arcis-sur-Aube á «su madre, describia su ocupacion en aquel momento, su acti-«tud, sus pensamientos íntimos; señalaba, entrando en los me-«nores detalles, el mas pequeño cambio que su madre hacia; «predecia por una hora, uno ó muchos dias, la visita de tal ó tal «persona á su madre, su conversacion, la llegada de tal ó tal car-«ta, el efecto que ella produciria en su madre, sus reflexiones «ulteriores...

«Anunciaba tambien la jóven somnámhula á su padre las car-«tas de su madre, y decia de antemano lo que contenian. Un dia «vió á su madre indispuesta, y dictó para ella una consulta que

«llegó á Arcis en el momento mismo que recibia su padre en Pa-«rís la primera carta anunciando la indisposicion de aquella [1].»

—En esto hay necesariamente ilusion ó engaño, por las razones expuestas mas arriba. Ninguno de los medios ya indicados puede invocarse como via ó como método exegético; y efectivamente, estos hechos no pueden ser ni naturales, ni aun sobrenaturales. Naturales no; esto es evidente y no exige comentarios; sobrenaturales tampoco, porque Dios no hace milagros sino por motivos y por un fin digno de él mismo. Por otro lado, las inteligencias sobrehumanas, segun el sentir de los filósofos y de los teólogos con santo Tomás, no pueden conocer con absoluta certidumbre los pensamientos íntimos del hombre ó los secretos del corazon: *Angeli non cognoscunt secreta cordium*, dice santo Tomás [2]. Estas inteligencias superiores al hombre no pueden tener estos conocimientos sino por via de conjetura, pero, á la verdad, mas perfectamente que el hombre [3]. «Por conocimientos que tenga un

[1] Filassier obra ya citada.

[2] Se nos dice sin embargo que la señorita Clarisa sorprendia por *su vista siempre infalible en el espacio y en el tiempo.*

[3] Muchos eclesiásticos creen sériamente que el *demonio* interviene en las misteriosas maravillas del magnetismo.

Con riesgo de que se resientan algunas susceptibilidades filosóficas diré dos palabras sobre este punto tan delicado: expresaré francamente mis convicciones sin rodeos ni perífrasis. No se sorprenda el lector si yo, siendo médico, confieso que participo en algun modo de su opinion, pero por motivos diferentes que explicaré mas abajo.

No puede negarse la existencia y el poder sobrehumano de un órden de inteligencias (ángeles, demonios, genios, espíritus) superiores al hombre, sin negar al mismo tiempo el Cristianismo, sin negar el Evangelio, que establece esta doctrina, y sin dejar por consiguiente de ser cristiano; diré mas, sin dejar de ser verdadero filósofo y lógico.

Esta creencia tiene un órden de inteligencias superiores á la inteligencia humana, y no es propia del Cristianismo; es admitida en todas las filosofías y en todas las religiones de la tierra: es una doctrina que nos viene de la revelacion primitiva hecha en el orígen de las cosas, y transmitida de edad á edad por la tradicion del género humano. Esta tradicion tiene á su favor la universalidad de los tiempos, de los lugares y de los pueblos; y esta concordancia de las historias de todas las naciones sobre la existencia y la naturaleza de los seres sobrehumanos es digna de atencion. Cási todos los pueblos hablan de los buenos y de los malos ángeles, de la rebelion de los malos contra Dios, y del

«ser, dice Bossuet en su *Tratado del libre albedrío*, un objeto aun «existente no le es conocido sino por una de estas maneras: ó «porque este objeto le ha hecho impresion, ó porque ha hecho él «mismo este objeto, ó porque el que lo ha hecho se lo ha hecho «conocer.» No viéndose, pues, en este caso ninguna de estas tres condiciones, luego los hechos alegados son lógica y necesariamente falsos ó nulos, es decir, resultado del artificio humano.

En 1839 recibí una carta de un piadoso y sábio eclesiástico, oponiéndome un hecho, segun él auténtico, al cual, decia, nada habia que responder. Él mismo habia presentado á una somnámbula magnética un mechon de cabellos que habian pertenecido á una hermana suya religiosa. Nadie mas que él en el mundo sabia de quién eran aquellos cabellos; sin embargo, la somnámbula le dijo *por grados* que eran de una mujer, de una vírgen, de una religiosa. Bien se conocerá que hemos debido admitir el hecho tal como se nos contó: vamos á poner el extracto de la carta que hemos escrito en contestacion á la dificultad propues-

castigo y destierro perpétuo de los espíritus rebeldes. Esta doctrina es de los chinos, de los pueblos ribereños del mar Bermejo, de los californios septentrionales, de los escandinavos, de los árabes, de los tibetanos, peruvianos, mejicanos, kalmucos, de los parsis, de los diversos pueblos del Orinoco, de los escitas, de los tracios, de los getas, de los mesagetas, de los godos, de los celtas; de los griegos, Sócrates, Platon, Pitágoras, Tales, Eschiles, Empédocles, Eurípides y hasta de los pueblos que se llaman salvajes, aunque en el fondo no sean sino hombres degradados, ó restos de civilizaciones antiguas, y que conservan, por consiguiente, algunos vestigios de la revelacion primitiva. (Véase el *Cristo delante el siglo*, por el Sr. Roselly de Lorgues).

Igual unanimidad y universalidad tradicionales hay sobre la caida y la degradacion original del hombre, sobre la promesa de un Libertador, sobre el diluvio, etc. ¿Qué deducir de todos estos documentos, sino que todas estas creencias proceden de un mismo orígen, es decir, de la historia mas antigua y mas auténtica del mundo, de la historia mosáica, y á mas que todos estos pueblos son originariamente nacidos de la misma familia, de esta familia primitiva y prototipo, de la que ha salido el pueblo hebreo?

Una verdad transmitida por tal via, quiero decir, por la tradicion universal desde el principio del mundo, y que aparece rodeada de tanta evidencia y claridad, inspira irresistiblemente á todo hombre razonable un asentimiento pleno y completo; y no tememos decirlo, el no adherirse á unos dogmas revestidos con todos estos caractéres de verdad prueba ciertamente un espíritu mal conformado, poco filosófico, por no decir enfermo, débil y limitado.

ta: «Un sacerdote no puede poseer decentemente un mechon de «cabellos sino de su madre difunta ó de una hermana religiosa «que se ha desprendido de su cabellera, inútil en un convento. «Para un eclesiástico, solamente uno de estos dos casos puede «legitimar la conservacion de los cabellos de una mujer como «una especie de reliquia; porque no se puede suponer que pu- «diese tener razones para conservar cabellos de otros parientes «que se hallan en condicion diferente, y que puede ver y frecuen- «tar habitualmente, y mucho menos de personas extrañas. Ahora «bien, una somnámbula instruida, que ha hecho su curso mag- «nético, sabe perfectamente todo esto: por otra parte, los som- «námbulos de profesion están instruidos en estos manejos, por- «que de ordinario lo que sirve y se emplea en las experiencias «magnéticas son los relojes, los medallones, las cajas de tabaco «y las trenzas de cabellos [1]. Es, pues, muy natural el que la «somnámbula acertase. Sin embargo, se engañan muchas mas «veces de las que aciertan, dice Rostan, el patrono mas sábio «del magnetismo. Ella ha dicho verdad en este caso, mas no ha «podido revelarla directamente *ex integro*, de repente, y á la pri- «mera inspiracion magnética, sino solo *por gradacion*. Y en efec- «to, así que ha podido saber que los cabellos provenian de una «mujer, y esto no debe serle muy difícil á una somnámbula his- «térica, y actual ó virtualmente en un estado de exaltacion ó de «*lucidez sensitiva*, el olfato, excesivamente exaltado por el espasmo «histérico y somnambólico, puede hacerla fácilmente distinguir «los sexos y los objetos diversos de su uso, y por consiguiente «los cabellos que provienen de sexos y de edades diferentes;

[1] El magnetizador y el somnámbulo pueden entenderse por medio de un lenguaje convenido. Dice el director cosas indiferentes á su adepto, ó que tienen alguna relacion con la circunstancia presente; le exhorta, le anima, le da órdenes, le dice que se recoja, que entre en el santuario de su interior, y que aplique la accion de sus facultades intuitivas al objeto de la obra ó de la operacion magnética, y otras cosas por este estilo. Pero notad que estas palabras insignificantes en sí mismas pueden ser muy significativas para la somnámbula, ya por el número y repeticion de las palabras, ya por el número ó calidad de las letras que las componen, ya por el cambio de valor y de acepcion de estas últimas, ó finalmente por el nombre de las primeras letras de las palabras que formarán el de las cosas que ella deberá adivinar.

«érala, pues, muy fácil distinguir los cabellos de una mujer jó-«ven de los de una mujer anciana.» (Véase lo que hemos dicho sobre las exaltaciones olfativas, pág. 391 y 392). Si no hubiese temido hacer mi libro demasiado voluminoso, habria podido añadir otros lances de mujeres nevropáticas, histéricas, somnámbulas, visionarias, convulsionarias, y en apariencia poseidas de una legion entera de demonios [1]; habria, finalmente, dicho cosas que sobrepujarian toda prevision humana, y que no obstante las explican racional y naturalmente la fisiología y la patología.

Pero, se dirá tal vez, si se presentasen muchos hechos seme-

[1] Una palabra siquiera sobre la posibilidad de las *posesiones del demonio*. A esta palabra *posesiones* el filósofo incrédulo se sonrie de desprecio, y dice: No puedo sériamente ni admitir ni concebir las posesiones; mi razon se resiste absolutamente: luego son imposibles. A su turno dirá el filósofo católico: Mi razon, reglada y conducida por la fe, la historia evangélica, la tradicion constante, el sentimiento unánime de los Padres y de los Doctores de la Iglesia, la doctrina y la práctica de esta, me asegura que ha habido posesiones; luego son posibles. El incrédulo niega igualmente los otros hechos evangélicos, como los milagros, etc., y en esto es á lo menos consecuente: es necesario que el católico lo sea igualmente creyendo *todo* lo que el Evangelio y la Iglesia le ordenan creer, y en el sentido determinado y por esta establecido, so pena de perder el carácter de cristiano católico. Así que, si no se quiere renegar, no diré la Religion, sino la lógica, es preciso necesariamente creerlo ó desecharlo todo. Escoged, lector. Otros á millares antes que vos han escogido, libertinos cínicos, esclavos de todas sus pasiones brutales, incrédulos, impíos, deistas, racionalistas, panteistas, materialistas, ateos, cuyos nombres infectos y corrompidos no desenterraré aquí, segun el lenguaje de la Escritura *(nomen impiorum putrescet,* Prov. VII, 10). Todos estos sofistas, empujados y arrastrados por un paroxismo de desenfrenado orgullo, han tomado el partido de negarlo todo; y se han visto de repente faltos de apoyo, pues que han caido en los abismos del vacío... Apresúrome á abandonarles para volverme hácia los filósofos cristianos, los verdaderos sábios, los hombres eminentemente virtuosos, las glorias, los encantos, las delicias de la humanidad, como los Vicentes de Paul, los Franciscos de Sales, los Javieres, los Fenelones, etc., etc. Contemplo tambien los magníficos esplendores del genio, considero los Bossuet, los Pascal, los Descartes, los Malebranche, los Leibnitz, los de Bonald, los Newton, los Euler; me acuerdo con orgullo de los nombres imponentes de los médicos Boerhaave, Vamwiecten, Sydenham, Hoffmann, Haller, Hallé, etc., etc. Todos estos grandes personajes han creido sinceramente en los hechos evangélicos, es decir, *en los de Jesucristo*, que el mismo J. J. Rousseau asegura ser mas atestiguados que los hechos de Sócrates, de los que no duda nadie. Lo repito, escoged, lector, vuestros patronos y vuestros maestros.

jantes y otros todavía mas sorprendentes, os seria forzoso al fin rendiros, y deponer vuestro esceptismo ante la masa de estos irrecusables testimonios. Ante todo examinaria, discutiria, escudriñaria, con la lámpara de la lógica y de la ciencia en la mano, y cuando estuviese absolutamente convencido que los hechos bien probados son del todo inaccesibles á la ciencia humana, y superiores y al abrigo de todo humano artificio, entonces, sin mas ceremonia, recurriria al *demonio*, conforme lo he escrito anteriormente.

Todo cuanto acabamos de decir sobre la vista llamada en el espacio se aplica naturalmente á lo que se llama vista en el tiempo ó en el porvenir, esto es, la prevision y la profetizacion en estilo magnético.

Es inútil recordar aquí que ninguna inteligencia creada, humana ó sobrehumana, puede conocer con una certidumbre absoluta los acontecimientos libres ó los futuros contingentes, es decir, los que dependen de causas libres, ó de la libre determinacion de una multitud de hombres, que pueden no existir aun, por la razon de que la inteligencia creada y finita no puede conocer lo que aun no existe y lo que no debe existir necesariamente. Únicamente la inteligencia infinita é increada, Dios, ve y conoce no solo lo que existe, sino lo que es absolutamente posible, es decir, todo lo que no implica contradiccion (así el mismo Omnipotente no sabria ver ni conocer un círculo cuadrado, un triángulo sin tres puntas ó lados, ó la desigualdad de los rádios de un círculo); de lo contrario, la Inteligencia increada é infinita seria limitada como la inteligencia creada y finita; la ciencia de Dios seria imperfecta, es decir, que no seria Dios, lo que es un absurdo.

Por perfecta que sea una inteligencia creada, no puede conocer seguramente sino los acontecimientos producidos por causas físicas y necesarias. Así es como los físicos predicen algunos fenómenos puramente naturales, los astrónomos las revoluciones de los astros, la aparicion de los cometas y la época de los eclipses. Solamente por conjetura las criaturas, aun las mas inteligentes, pueden conocer ó adivinar el porvenir, ó las cosas ocultas ó secretas. Puede racionalmente admitirse que una persona extáticamente aislada del mundo exterior, en el silencio de todas las sen-

saciones externas, y en una profunda concentracion nerviosa, puede coger alguna vez, por una comprension viva y rápida del intelecto, el enlace y el encadenamiento natural de los acontecimientos, las relaciones sutiles de conexion entre las causas y los efectos, y en una reunion de circunstancias particulares hacer felices y admirables predicciones, de lo cual no habria sido nunca capaz en su estado normal y fisiológico; pero este estado de exaltacion cerebral es lo que llamamos lucidez intelectual somnambólica, ya sea que se encuentre en el somnambulismo artificial, ya sea efecto de un somnambulismo natural, ó tal vez de algunas fiebres cerebrales, como lo prueba la observacion que hemos citado del ayuda de cámara del embajador español.

Luego la famosa profetizacion magnética se reduce á esta especie de presciencia ó de prevision lúcida del todo natural; y de esto á la verdadera profecía hay gran distancia; tanto como del espíritu del hombre al espíritu de Dios, pues que la prediccion del somnámbulo procede del espíritu del hombre, y la verdadera profecía no puede nacer sino del espíritu infinito de Dios. Entre el gran número de caractéres que nos sirven para establecer la diferencia entre las predicciones humanas y los oráculos proféticos que nos han anunciado algunos hombres á quienes animaba el espíritu de Dios, nos limitarémos á estos: los profetas de Dios no se hallaban bajo el imperio de ningun hombre, ni de ningun agente físico; estaban en un estado fisiológico [1], y gozaban actualmente del uso de todas las facultades y de todos los sentidos; sabian lo que anunciaban, hablaban espontánea y libremente, y se encontraban totalmente independientes de toda influencia natural; en fin, los profetas conservaban el recuerdo de todas sus predicciones, lo que no sucede á los somnámbulos, que de nada se acuerdan despues que están despiertos. (Véase al señor cura Frère, que ha escrito detalladamente sobre la cuestion siguiente: «¿Pueden explicarse con el magnetismo animal las profecías, los «milagros, los éxtasis, las posesiones de demonios, y los hechos «de la adivinacion?)»

[1] No se debe olvidar aquí que el somnambulismo, sea artificial ó natural, no es un estado normal y fisiológico, sino una neurosis ó una especie de enfermedad.

No entra en nuestro plan el tratar aquí de la cuestion de los milagros; nos faltaríamos á nosotros mismos, y sobre todo al respeto debido á las divinas Escrituras; creeríamos cási cometer una profanacion, si tuviésemos la temeridad de establecer un paralelo insultante é injurioso entre los verdaderos milagros consignados en nuestros Libros sagrados y los hechos maravillosos, ó mejor dicho, charlatanerías y rapsódias ridículas del magnetismo animal. Nos limitarémos, pues, á algunas palabras sobre la alta y poderosa lógica con que los magnetizadores pretenden explicarnos los prodigios marcados con el sello del Todopoderoso; vaya aquí una pequeña muestra:

«Pienso, dice Rostan, que por el magnetismo pueden expli-«carse los fenómenos sobrenaturales que han podido presentarse «en la antigüedad, y que indudable y realmente han existido [1].» Algunas líneas mas abajo añade: «Creo que una porcion de he-«chos milagrosos encuentran en el magnetismo una explicacion «fisiológica y natural.» (El magnetismo entra, pues, en la fisiología, y por esto mismo no existe realmente). En efecto, hablando Foissac del magnetismo entre los judíos, *explica* magnética y admirablemente uno de los milagros de Moisés; aquel por el cual el gran Legislador de los hebreos hace triunfar á Josué, y pasar al filo de la espada á los amalecitas [2]. «Habiendo Moisés manda-«do á Josué á combatir á los amalecitas, subió á una colina con «Aaron y Hur, y cuando Moisés tenia las manos levantadas, Is-«rael era victorioso; mas cuando las bajaba un poco, llevaba la

[1] Debemos agradecer á Rostan el haber puesto entre paréntesis: «No ha-«blo de los Profetas á quienes animaba el espíritu de Dios.» Esto no le impide, sin embargo, el que diga que no quiere saber si los Profetas veian realmente en el porvenir. Si los Profetas estaban animados del espíritu de Dios, podian ver realmente el porvenir; ¿por qué, pues, esta fórmula dudosa?

[2] Si, segun Foissac, la ciencia magnética era ya tan perfecta en tiempo de Moisés, ¿por qué en otra parte dice el mismo autor que el magnetismo no está aun bastante adelantado para explicar cómo obra y cuál es su naturaleza íntima? (*Reflexiones y discusiones*, p. 548). ¿Por qué, pues, los profesores del magnetismo nos están diciendo que esta ciencia se encuentra en la infancia, y que se pierde su orígen en la noche de los tiempos? Rostan nos asegura que «las prácticas del magnetismo eran conocidas y ejercidas en la antigüedad «mas remota.» (*Diccionario de Medicina*, tomo XIII).

«ventaja Amalec. Las manos de Moisés estaban cansadas; por esto «se escogió una piedra donde se sentó, sosteniéndole Aaron y «Hur las manos de los dos lados hasta la puesta del sol, y Josué «pasó á cuchillo á los amalecitas.»

Este sí que es un magnetismo lejano, en grande y abundosa corriente. Su aplicacion se presenta aquí muy naturalmente. Siendo el Sr. Foissac sin contradiccion uno de los mas hábiles magnetizadores, ¿quién podria impedir que el Gobierno, á la primera batalla que ocurra, invite á este nuevo taumaturgo que suba á una colina *acompañado de un destacamento de dragones, para separar ó apartar á los adeptos y partidarios*, y que tenga allí las manos levantadas para destruir y paralizar debida y magnéticamente á los enemigos de la patria? Tal vez diréis que en el dia la ciencia magnética no ha adquirido este grado de perfeccion: desengañaos; ha llegado á su apogeo, á su *non plus ultra*. Los magnetizadores modernos hacen milagros mas maravillosos que los del Evangelio: ni aun necesitan tocar los ojos de los hombres para volverles la vista: hacen aun mas que todo eso; y lo que es inaudito desde el principio de los siglos, les hacen ver sin ojos, y hasta sin luz. ¡Que se nos diga ahora que no es útil el magnetismo, y que no sirve mas que para divertir la ociosidad de los espíritus frívolos y curiosos! Hablemos, si es posible, sériamente. No pedimos que el Sr. Foissac vuelva la vista á los ciegos de nacimiento, ni aun á los que la han perdido por algun accidente, por desorganizacion de los ojos; le rogamos y le suplicamos, no que haga ver á los hombres, y sobre todo á las mujeres, por detrás de la cabeza ó por el estómago, sino que vuelva la vista comun, ocular, á las personas atacadas de parálisis del nervio óptico, y por otra parte dotadas de ojos muy hermosos, claros y lúcidos. Que nos hagan, pues, los magnetizadores este milagro por tocamientos, imposicion, gestos, palabra, órden mental, ó como quieran; y será por cierto una operacion algo mas fisiológica, y sobre todo mas útil á la humanidad, que su tonta y ridícula vision por el occipucio, por el epigastro y por los dedos: que hagan, digo, este milagro, y creerémos en ellos.

Terminarémos este párrafo con otro hecho maravilloso, y será el último. Este es la *paralizacion* por órden mental ó por un sim-

ple acto de la voluntad. «Yo he paralizado mentalmente muchas «veces y delante de muchos testigos, dice el Sr. Rostan, el miem«bro que se me designaba; un espectador puesto en contacto «ordenaba el movimiento; imposibilidad absoluta de mover el «miembro paralizado.» ¿Cómo puede ser mental la órden de paralizar este miembro si se le designa expresamente? á menos, no obstante, que esta designacion sea tambien mental, y así sucesivamente. La somnámbula se halla sometida á la mirada fascinadora de su magnetizador, y se apercibe que se ocupan de ella; ¿qué viene á ser entonces la órden mental? Esto entra simplemente en las consideraciones fisiológicas que hemos presentado sobre este punto en los capítulos III y IV.

Si el agente magnético es el flúido nervioso que lanza por su voluntad el magnetizador en la atmósfera nerviosa de la somnámbula para magnetizarla *negativamente*, es decir, paralizarla, ¿cómo es que aquel es incapaz de paralizar uno de sus propios miembros, que debe hallarse bajo el imperio mas inmediato de su voluntad? Creerémos en el magnetismo *positivo* y *negativo* cuando los magnetizadores paralizarán mentalmente una somnámbula sin que esta lo sepa, fuera de su vista, y separada de ellos por una pared ó un tabique; y al parecer la cosa no será muy difícil, pues que Rostan asegura que el flúido nervioso magnético pasa al través de los tabiques y de las puertas. Que se dignen, pues, estos señores hacer estos milagros, y aceptamos de buen grado sus principios, salvo sin embargo la diablería y el compadrazgo.

CAPÍTULO VI.

APRECIACION DEL VALOR CIENTÍFICO DEL MAGNETISMO ANIMAL. REFUTACION DE LA TEORÍA DE ROSTAN.

No pretenderémos probar que el magnetismo animal no sea nada, pero sí que es otra cosa que lo que pretenden los magnetizadores, y que no tiene por agente ningun flúido particular. Hemos demostrado mas arriba que los fenómenos dichos magnéticos que pueden racionalmente admitirse son todos del dominio de la fisiología y de la patología; de lo que resulta que el magnetismo no es á la verdad mas que una hábil explotacion de la influencia nerviosa y del poder inmenso de la imaginacion en todo cuanto es fisiológico ó patológico, es decir, verdadero y racional; y en lo maravilloso y antifisiológico esta explotacion está reunida con el artificio humano, con las fascinaciones magnéticas, es decir, con el charlatanismo, con la superchería y con la colusion. Quédanos ahora el hacer ver que el magnetismo está muy distante de ser reconocido como ciencia por los sábios mas distinguidos. El mismo Rostan conviene en que «entre los adversarios del mag-«netismo no encuentra sino gentes del mayor mérito, cuya opi-«nion hace ley en las ciencias, cuya aprobacion es la mayor de «las recompensas, y cuyo desprecio es una condena sin apela-«cion.» Se cuentan los que creen en el magnetismo, y el número de los que no creen en él es infinito. Tal vez seria á propósito el hacer aquí algunas observaciones sobre el famoso parte de la Comision de la Academia de Medicina, cuyas conclusiones hemos transcrito mas arriba; pero reducidos como nos hallamos dentro de límites demasiado estrechos, debemos contentarnos con referir sobre este punto los pareceres de muchos miembros distinguidos de la Academia de medicina. Bueno es que se sepa que este

parte no ha sido todavía discutido, y por consiguiente no ha obtenido la sancion del cuerpo científico á quien fue leido.

Darémos unas cortas citas tomadas del Dr. Dupau, quien empieza sus cartas sobre el magnetismo con estas palabras: «Es un «arte del todo fantástico, cuyos procederes misteriosos no tienen «poder sino sobre los cuerpos enfermos, y que por una singular «virtud envuelve con el mismo velo del error á sus propagadores «y á sus víctimas; es finalmente, una ciencia falsa en sus teorías, «y perniciosa en sus prácticas: tal es el resultado de mis obser- «vaciones sobre el particular.»

Sesion del 10 de enero de 1826 *(Gaceta de salud)*, relativa á la discusion del parte sobre el magnetismo animal.

El Sr. Desgenettes... «Desde que se ha leido el parte ha hecho «muho mal; ha trastornado las cabezas de la generacion médica «naciente, y esta se pregunta á sí misma si deben quemarse los «libros y cerrarse las escuelas, pues que para todo basta el mag- «netismo.»

El Sr. Bailly. Este académico compara las operaciones magnéticas á los oráculos de las sibilas, á la escalera misteriosa de Mahoma, y á la caverna de Trofonio, etc. En el magnetismo ve dos acciones distintas, una física, otra mística, es decir, absurda; solamente en la primera puede haber verdad. «He visto, dice al «terminar, comprometido el honor de la Academia.»

El Dr. Double. «Basta examinar lo que se ha hecho en la épo- «ca del primer exámen del magnetismo para convencerse de cuán «inexacto es el decir que la materia ha sido discutida ligeramente. «No es fácil disfamar los trabajos de los Francklin, de los La- «place, de los Lavoisier, de los Thouret: ellos han podido fijar «la opinion del mundo ilustrado... Yo he estudiado mucho el «magnetismo, ya como magnetizador, ya como magnetizado, y «declaro que nunca he visto ni he experimentado nada. En cuan- «to á lo que se nos cuenta de maravilloso sobre este asunto, re- «cordaré esta palabra de Fontenelle: «Puesto que vos lo habeis «visto, lo creo; si yo mismo lo hubiese visto, lo dudaria.»

El Sr. Laënnec. «Hace veinte años que busco con un buen «principio de fe los hechos magnéticos, y no los he encontrado; «he querido magnetizar por mí mismo, y me falta la virtud. Re-

«sulta del testimonio unánime de todo el mundo, que los nueve «décimos de los hechos observados son charlatanerías; así pues, «nada hay mas difícil de encontrar que un somnámbulo verda- «dero: la Academia debe aguardar.»

El Sr. Rochoux. «Dejando á un lado todo el charlatanismo ac- «cesorio á que ha podido dar lugar el magnetismo, se encuen- «tran dos hechos principales en las pretensiones de los magne- «tizadores, que son: el somnambulismo y la lucidez de los som- «námbulos. Estos fenómenos son muy extraordinarios, y seria «curioso el ocuparse de ellos. Nada parece mas fácil á primera «vista; pero si creemos á los magnetizadores, la sola voluntad «contraria de los asistentes puede impedir el efecto de las opera- «ciones magnéticas; ¿cómo será posible entonces hacer experien- «cias contradictorias, y qué resultado podrian estas ofrecer? No «hablaré de las pretendidas maravillas del magnetismo, y sobre «todo de la prevision magnética, que si existiese, habria debido «ya hace tiempo arruinar á la administracion de loterías; me li- «mitaré á decir que reducido á su mas simple expresion, el mag- «netismo nada ofrece de maravilloso, y que es inútil el nombrar «comisiones que se ocupen de él.»

El Sr. Recamier no se detiene en la cuestion científica; solo se limita á contar algunos hechos que le son personales. Ha visto este profesor operar al Sr. Puysegur con su famosa mariscala, lo que era por cierto el tipo del magnetismo. Pues bien, dice Recamier, siempre que por mí mismo he querido verificar las experiencias, se me han negado los medios. Este médico cita muchas observaciones, algunas de las cuales han sido hechas en el hospital general (Hôtel-Dieu), que están muy léjos de favorecer el magnetismo. Una sola vez ha observado una insensibilidad perfecta en una somnámbula á la que mandó aplicar una moxa durante el sueño magnético; mas este fenómeno ¿dependia de la influencia del magnetizador sobre la enferma? En cuanto á la lucidez de los somnámbulos para descubrir las enfermedades y los remedios á propósito, está persuadido que los verdaderos médicos encontrarán en la apreciacion de los síntomas luces mas positivas que en la supuesta perspicacia magnética.

El Sr. Magendie. «Yo no he asistido á las discusiones prece-

«dentes; pero ocupándome de fisiología hace mas de veinte años, «he hecho todos los esfuerzos para observar casos relativos al mag- «netismo; ninguno ha tenido resultado positivo. Me parece que «la Academia se ha engañado; que la han colocado en una falsa «posicion cuando la han sugerido la idea de nombrar una Co- «mision particular para saber si se ocuparia ó no del magnetis- «mo. . . . . Solo la «noticia de esta discusion es perjudicial. Esta es una circunstan- «cia explotada con solicitud por los muchos pícaros que pululan «en la capital; porque hasta se citan enfermos que han fallecido «en manos de los magnetizadores.»

«El Sr. Cornac ha pretendido por muchos años asegurarse de «la lucidez de los somnámbulos, y aun no ha logrado ver un ejem- «plo bien comprobado. Todos los prodigios que ha oido sobre esto «le parecen charlatanería... La mejor prueba para el Sr. Boui- «llaud de que todo ello no pasa de charlatanismo es la de que la «mayor parte de los magnetizadores han cambiado de vestido con «la moda, y se han hecho homeópatas.» *(Revista médica)*.

Véase la refutacion del parte de la Academia, intitulada: *Exámen histórico y razonado de las pretendidas experiencias magnéticas, hechas por la Comision de la Academia real de Medicina* por el Dr. Dubois de (Amiens). Este trabajo nos ha parecido un trozo de excelente crítica, hecho con una notable superioridad de talento. Asegura el profesor Bouillaud que es una verdadera obra maestra de razon y de crítica la mas fina é ingeniosa.

«He leido y visto, dice Dubois, las obras de los magnetizado- «res, y me declaro contra ellos en estado de hostilidad; he leido «y meditado el parte de la Comision, y me he sorprendido al ver «comprometida por indignos charlatanes la reputacion de tan gra- «ves personajes...» Y en otra parte: «Lo que sé es que la Comi- «sion por su impericia ha comprometido al cuerpo académico y «al cuerpo médico entero... Por espacio de seis años se ha deja- «do burlar y engañar de la manera mas grosera, todo para hacer «un parte. Pues bien: supuesto que con tal ligereza ha querido «aventurar su relacion voy á examinar esta larga série de expe- «riencias ó mas bien de burlas y artificios.» La justicia, sin embargo, nos obliga á decir que creemos que el Sr. Dubois ha lle-

vado demasiado léjos el escepticismo fisiológico, pretendiendo negar el somnambulismo artificial ó magnético. Es verdad que este puede ser simulado; pero de esto no se sigue que lo sea siempre, y que lo fuesen todos los casos sometidos á la observacion de la Comision; es imposible el creerlo, porque esto repugna demasiado, y violenta la razon. Partamos de un hecho cierto, incontestable, confesado por todo el mundo, del hecho del somnambulismo natural no provocado. En cuanto al fondo es el mismo que hacen nacer ó que determinan los procederes llamados magnéticos. ¿Por qué, pues, no admitir un fenómeno artificialmente provocado que tiene su análogo en el órden fisiológico y patológico, es decir, en la naturaleza? Es preciso reconocer la verdad, venga de donde quiera.

Hé aquí para concluir con este párrafo un corto extracto del exámen crítico del Sr. Dubois, el cual es una ligera muestra de la dialéctica apremiante y del estilo picante é incisivo del autor. Este pasaje mostrará al mismo tiempo la grande importancia que los Comisarios atribuyen á ciertos hechos magnéticos que á los ojos de los observadores vulgares, y no *lúcidos*, no tendrian ciertamente sino un valor muy mínimo. «Un niño de edad de veinte «y ocho meses, atacado como su padre, de quien hablarémos «luego, de accesos de epilepsia, fue magnetizado en casa del «Sr. Bourdois de Lamotte por el Sr. Foissac el 6 de octubre de «1827. Cási inmediatamente despues del principio de los pases, «se frotó el niño los ojos, torció la cabeza de un lado, la apoyó «sobre una almohada del sofá en el cual estaba sentado, bostezó, «se agitó, se rascó la cabeza y las orejas, pareció luchar contra «el sueño que le queria invadir, y luego se levantó regañando; «vínole necesidad de orinar, y despues de haberla satisfecho vol«vió á ser magnetizado; mas como no se presentaba esta vez muy «próximo el sueño, se dió de mano al experimento.» *(Parte 19)*.

«No puedo dejar de repetir aquí el pensamiento de Cabanis: «que hay errores de los que solo son susceptibles los hombres de «talento; y en efecto, para todo hombre que le tenga, ¿qué ha«bria habido de notable en esta historia? ¿quién sino una Comi«sion de sábios habria podido imaginar el sacar de ella conse«cuencias prodigiosas?

«Un miserable artesano lleva á su hijo de veinte y ocho meses «á la casa de un médico, le pone sobre un sofá, y al momento se «apresura un magnetizador á producir algun efecto sobre el chi- «cuelo; el sofá es blando y con buenos almohadones; el niño bos- «teza, se rasca la cabeza y las orejas, regaña, mea, y despues se «queda despierto: todo esto es muy poco, y no se puede deducir «mas sino que este muchacho estaba muy malcriado. El Sr. Burdois «se contentaria con hacer limpiar su sofá, y enjugar su alfombra; «pero no es eso, con maña y talento se logran muchas cosas. Vais «á verlo:

«Esta observacion, dice el redactor (pág. 21), ha parecido á «la Comision digna de ser notada. El niño es de veinte y ocho «meses, ignora lo que se le ha hecho, ni se halla en estado de «saberlo; sin embargo, es sensible á la accion del magnetismo, «y ciertamente que esta sensibilidad no puede atribuirse á la ima- «ginacion.»

«Ciertamente que este niño ignoraba lo que significaba la agi- «tacion de Foissac, ciertamente que no se hallaba en estado de «saberlo; pero ¿en dónde encontrais que haya sido sensible á la «accion del magnetismo? El sueño, decís, ha parecido quererle «invadir; ¿es alguna cosa nueva é inexplicable que un niño de «veinte y ocho meses, bien arrellanado en un sofá, experimente «gana de dormir?

«Pero ha bostezado, se ha rascado la cabeza y las orejas, ha «regañado.» Á esto responderé que no conozco aun aquí los pri- «meros elementos de la accion magnética, porque no ha habido «ni pestañeo en los párpados ni deglucion de saliva, etc., fenó- «menos á que se da grande importancia.

«Fue magnetizado de nuevo, dice el Sr. Husson; mas como «esta vez no parecia el sueño cercano se dió fin al experimento.» La reflexion del redactor es cándida por demás: «¡No se ha con- «tinuado el experimento porque el chicuelo no ha querido aquel «dia tener sueño! de suerte que no le han magnetizado por no «comprometer el magnetismo, ¡y esto no impide que sea sensi- «ble al magnetismo!»

Veamos por último otra relacion hecha á la Academia de Medicina en 1837 por una Comision de este cuerpo ilustre: ya he-

mos dado las conclusiones. El Dr. Dubois es el redactor de esta parte importante, que ha reducido á la nada las extravagantes pretensiones de algunos magnetizadores.

Rostan considera el flúido nervioso como el agente de todos los fenómenos magnéticos; esta es su teoría: «En el estado actual «de la ciencia todo induce á considerar el cerebro como un órga- «no segregante de una sustancia particular, cuya principal pro- «piedad es la de transmitir ó de recibir el querer y el sentir. Esta «sustancia, cualquiera que sea, parece circular por los nervios, de «los cuales los unos son consagrados al movimiento (á la volun- «tad), estos parten del encéfalo ó de sus dependencias, y van á «parar á las extremidades, los otros al sentimiento, y estos van «á parar al encéfalo; los primeros son activos, y pasivos los se- «gundos. . . . . .

«Admitimos la circulacion de un agente, cualquiera que sea; «pero este agente no se detiene en los músculos ó en la piel: se «lanza afuera con fuerza y energía, formando así una verdadera «atmósfera nerviosa y una esfera de actividad del todo semejante «á la de los cuerpos eléctricos. Tal es la opinion de los fisiólogos «mas hábiles; y así ya nos parece susceptible de explicacion. La «atmósfera nerviosa activa del magnetizador se mezcla y pone en «contacto y relacion con la atmósfera nerviosa y pasiva del mag- «netizado; este recibe una influencia tal, que la atencion y todas «las facultades de los sentidos externos se hallan momentánea- «mente abolidas, y las impresiones interiores y las que comunica «el que magnetiza van al cerebro por otra via: este agente ner- «vioso goza, como el calórico, de la facultad de penetrar los cuer- «pos sólidos, propiedad que indudablemente tiene límites, pero «que explica el cómo son influidos los somnámbulos al través de «los tabiques y de las puertas, etc., y tambien el cómo perciben «las cualidades del sabor, del olor, ú otras al través de algunos «cuerpos que en estado ordinario no se dejan penetrar por estas «moléculas.

«Los hechos multiplicados que prueban de una manera irrecu- «sable que se puede magnetizar al través de los cuerpos sólidos, «y que la presencia de estos cuerpos no impide la perspicacia, «obligan á admitir que el agente nervioso ó magnético debe atra-

«vesar los cuerpos. Esto no debe sorprender, puesto que vemos «que la luz atraviesa los cuerpos diáfanos, la electricidad los «cuerpos conductores, y el calórico todos los cuerpos penetrán- «dolos. La mezcla de estas dos atmósferas nerviosas muestra muy «bien (es decir, *muy mal)* la razon de la comunicacion de los de- «seos, de la voluntad, y hasta de los pensamientos del magneti- «zador con el magnetizado. Siendo estos deseos y esta voluntad «acciones del cerebro, este los transmite por medio de los ner- «vios hasta la periferie del cuerpo y mas allá; y cuando las dos «atmósferas nerviosas vienen á encontrarse, se identifican de tal «manera que no forman mas que una sola. Los dos indivíduos no «forman sino uno, sienten y piensan juntos, mas el uno nunca «sale de la dependencia del otro.

«En esta relacion tal vez no hemos descubierto el verdadero «mecanismo de los esfuerzos magnéticos; pero pensamos que sin «separarnos mucho de los fisiológicos y físicos generalmente «adoptados, nuestra hipótesis explica de un modo bastante satis- «factorio la produccion de estos efectos [1].»

Esta hipótesis de la atmósfera nerviosa no está justificada por ningun hecho cierto; antes al contrario, todos los datos fisiológicos y la analogía nos demuestran que el agente ó el flúido nervioso no se lanza mas allá del cuerpo, sino que circula por los nervios lo mismo cási que la sangre por los vasos, no saliendo de los nervios, así como no sale tampoco la sangre de los vasos; y si en algunos casos raros trasuda la sangre al través de los poros de la piel, desde aquel momento no ofrece ningun carácter de vitalidad ni de cualidad estimulante: lo mismo deberá ser del flúido nervioso.

Si fuese la voluntad humana bastante poderosa para lanzar fuera del cuerpo el flúido nervioso y echarle en un punto nuevo ó al aire, con mayor razon deberia, en caso de estar cortado un nervio, hacerle penetrar al través de las carnes que tocan inmediatamente la punta superior del nervio dividido: la observacion prueba que no es así. El flúido nervioso enviado por la voluntad mas fuerte no puede ir sino hasta la cortadura ó seccion del nervio, y no mas allá: todas las partes á las cuales lleva el movi-

[1] *Diccionario de Medicina*, art. MAGNETISMO.

miento la punta inferior del nervio cortado no quedan menos paralizadas, á pesar de la voluntad ó del querer del herido.

Si la sola causa de los fenómenos magnéticos es el flúido nervioso, ¿por qué no obra sobre los animales, que tienen nervios, y que por consiguiente deberian tambien tener flúido nervioso? ¿por qué los cuerpos inanimados ó que carecen de nervios, como un cubo ó un árbol, pueden, segun los magnetizadores, llegar á ser instrumentos de fenómenos magnéticos? Es necesario, pues, que se carguen del flúido nervioso que les comunique el magnetizador, y que le lancen á su vez sobre los indivíduos que en la atmósfera nerviosa son cuerpos sin nervio, suposicion del todo ridícula y absurda.

Nos aseguran los magnetizadores que pueden hacer dormir por un puro acto de su voluntad á alguna y hasta á gran distancia de la persona, sin que esta lo sepa, y al través de tabiques; ¿cómo se establece en estos casos la atmósfera nerviosa? Se quiere comparar la prontitud y la penetracion del flúido nervioso ó magnético á las de la luz, del flúido eléctrico y del calórico; pero las comparaciones no son pruebas, y además la luz no atraviesa una pared.

El Dr. Rostan recomienda á sus lectores que lean las observaciones de Petetin. *Nada*, dice, *es mas digno de interés.*

«Una jóven despues de haber experimentado grandes convul-«siones perdió el conocimiento, estaba inmóvil, con los ojos cer-«rados girando en su órbita, y cantaba con entusiasmo; puestos «los miembros sucesivamente en actitudes muy penosas, conser-«vaban la posicion que se les imprimia.

«En vano se emplearon para sacarla de este estado los exci-«tantes de toda especie; en vano se intentó el hacerse oir por «ella, se la picó, se la punzó, se la hizo oler amoníaco, etc., fue «insensible á todos estos medios; los sentidos parecian comple-«tamente paralizados. Hizo la casualidad que el médico resbaló y «cayó encima del epigastro de la enferma, pronunciando estas «palabras: ¡Es posible que yo no pueda impedir á esta mujer el «que cante! — No os incomodeis, doctor, ya callaré, respondió la «enferma. El médico continuó hablándola sin conseguir respues-«ta. Volvióse á poner finalmente en la postura en que estaba cuan-

«do se le habia oido, y lo fue otra vez. No queda duda que la «enferma oia por el estómago, y experiencias reiteradas probaron «que el sentido del oido se habia transportado á esta region. Es «necesario leer los curiosos detalles de este fenómeno en la obra «misma de Petetin. Este se aseguró en seguida de que el gusto y «el olfato tenian en la misma region su asiento: la jóven reconoció «igualmente y sin la menor duda ni error algunos platos presentados «al epigastro con las mismas precauciones. Lo mismo aconteció «con los olores, y, cosa mas inexplicable aun, con los colores y «las formas. Habiendo este médico aplicado sucesivamente al epi«gastro varios naipes, los nombró la enferma sin equivocarse; de«cia verlos luminosos, mas grandes que en el estado natural, y en el «estómago. Cita todavía otras observaciones análogas á esta, ó á lo «menos igualmente sorprendentes, y tengo la conviccion íntima de «que no las ha inventado [1].» El profesor Richerand añade á esta observacion de catalepsia histérica, tan digna de interés segun Rostan: «Para hacer las cosas mas creibles, dice Petetin que la somnám«bula veia el interior de su cuerpo, adivinaba lo que contenian «los bolsillos de los asistentes, hacia su inventario, sin engañarse «en el número de monedas que habia en los bolsillos.» Finalmente, para ejercitar del todo la fe de sus lectores, añade Petetin: «*¡Oh prodigio inconcebible! si se formaba una intencion ó «pensamiento sin manifestarlo por la palabra, la enferma lo sabia al «momento.*» «En caso de que los amantes de lo maravilloso nos «reprochen ó nos acusen de llevar demasiado léjos el escepticis«mo, les responderémos que el Sr. Petetin es el solo y único tes«tigo de este milagro; que no es posible por su narracion el de«cir en qué época y en qué persona se obraron estos prodigios «que él nos cuenta, y que este autor entusiasta podria muy bien «haber inventado este cuento, para confundir á los incrédulos que «se atrevian á burlarse de su sistema sobre la electricidad del «cuerpo humano [2].» «Hemos consultado, dice el Sr. Montfalcon, «sobre esta observacion tan extraordinaria á los médicos que han «visto y asistido á la enferma; y ninguno de ellos se ha apercibi«do de los milagros que á Petetin le ha dado la gana de describir-

[1] *Diccionario de Medicina*, tomo XIII, art. MAGNETISMO.

[2] *Fisiologia*, tomo II, art. SENSACION.

«nos.» Tales son los fenómenos que se miran como magnéticos. ¿En dónde está aquí el flúido magnético que los ha producido? ¿de quién han emanado? ¿bajo la influencia de qué voluntad, por qué intencion, por qué proceder, por qué gesto y por qué palabra? Nada de todo esto ha existido. Si estos hechos son verídicos, ¿qué viene á ser el magnetismo? porque no le pertenecen; pues que son del dominio de la fisiología, ó mas bien de la patología, y en este caso ya no hay magnetismo.

Si estos mismos hechos son falsos, fingidos ó inventados, como así lo piensan hoy todos los sábios, excepto Rostan, ¿qué pensarémos de todos los fenómenos maravillosos del magnetismo, que les son en todo punto parecidos? No hay mas que negar puramente los unos y los otros.

Resulta, pues, de todo lo que precede que el flúido magnético ó mas bien el flúido nervioso, considerado como agente del magnetismo animal, segun Rostan, y la atmósfera nerviosa del mismo autor son entes de razon, puras hipótesis que no justifica ningun hecho, y que no prueba rigurosamente ninguna observacion fisiológica.

CAPÍTULO VII.

TERAPÉUTICA MAGNÉTICA, Ó APLICACION DEL MAGNETISMO ANIMAL AL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES.

Si es verdad que se hayan curado realmente con las prácticas magnéticas algunas enfermedades nerviosas ó morales, esta suerte de curaciones deben atribuirse al poder de la terapéutica ordinaria, es decir de la medicina moral, y no á una virtud especial, propia é inherente al magnetismo animal. Se sabe efectivamente que sabiendo explotar con habilidad la influencia nerviosa, sorprendiendo á propósito la imaginacion de los enfermos nevropáticos, melancólicos, hipocondríacos, histéricos, etc., se suelen obtener muy buenos resultados: los fastos de la medicina están llenos de curaciones semejantes, que es supérfluo referir aquí, pues que de ello hemos hablado suficientemente en el capítulo III.

No hay, pues, curacion alguna conseguida por las prácticas magnéticas que no se hubiese podido obtener con la verdadera medicina, de una manera mas conveniente y mas segura en todos conceptos.

¿Cuántos males y cuántos accidentes no pueden ocasionar las prácticas perturbadoras del magnetismo animal? Los mismos magnetizadores lo confiesan. El Sr. Bertrand nos dice, que «nada es tan comun como ver experimentar á los enfermos los mas «terribles accidentes, de resultas de las ideas que han concebido «en el somnambulismo.» El Dr. Dupau nos enseña, que «el resultado mas comun de las prácticas del magnetismo animal es «el desarrollar enfermedades nerviosas, y ocasionarlas á las personas que á ellas estaban algo predispuestas.» Rostan asegura, que «el magnetismo mal dirigido puede causar graves accidentes. «Yo mismo le he visto producir malestar general, dolores vivos, «cefalalgias pertinaces, cardialgias violentas, pasajeras parálisis,

«pero muy incómodas y dolorosas, un trastorno general que pre-«dispone á todas las neurosis, una fatiga excesiva, una gran de-«bilidad, una extrema demacracion, la sofocacion y la asfixia; y «no dudo que pudiese producir la muerte misma, si alguno se «atreviese á paralizar los músculos de la respiracion. Muchas ve-«ces se han visto resultar la melancolía y la enajenacion mental.»

Finalmente, cítanse enfermos que han sucumbido en manos de los magnetizadores.

Dejémonos, pues, de medicina magnética. Que los médicos que ejercen su noble profesion con dignidad y con alguna elevacion filosófica desprecien y desechen tal auxiliar, y la manden á su hermana la homeopatía. Los médicos dignos de este nombre conocen y saben apreciar su alta y celestial mision; tienen fe en ella, y esto les basta. Y en efecto, un médico sábio, hábil y amigo de los hombres, que posee la conciencia de su deber, sabe en caso necesario emplear la medicina moral ó la medicina del corazon; sabe simpatizar é identificarse en algun modo con sus semejantes que padecen, porque los ama y es sensible á sus males. ¿Está un alma penetrada de dolor, se halla en los trances de la desesperacion? aparece de repente con calma y serenidad el hombre que sabe compadecer las agonías de su semejante; destila caritativamente en este corazon ulcerado el saludable bálsamo del consuelo, rodea al ser doliente de imágenes risueñas, tal vez de inocentes ilusiones; hace brillar á sus ojos la dulce esperanza, la aurora de una curacion próxima y cierta, y entre tanto estas palabras amigas bajan cual benéfico rocío á este corazon afligido, llevando al alma inquieta y agitada la resignacion, la serenidad y la calma.

Este es el magnetismo que los médicos emplean diariamente con los mas felices resultados. ¡Cuánto distan de este proceder de humanidad y de caridad, que nos enseñan la Religion y la naturaleza, las prácticas singulares y muchas veces indecentes de las charlatanerías, de las decepciones y de las mentiras del magnetismo animal.

CAPÍTULO VIII.

PELIGROS MORALES DEL MAGNETISMO ANIMAL.

Que sea ó no el magnetismo una ciencia verdadera ó falsa, una ciencia misteriosa, oculta, cabalística, mágica ó diabólica, poco nos importa en la cuestion grave y terrible que vamos á proponer. Siempre es cierto que existe el magnetismo animal algunas veces por el somnambulismo que determina, otras por los fenómenos ó accidentes nerviosos que produce, y finalmente por los procederes que le constituyen. El peligro moral ¿no estriba acaso en estos procederes, en estos accidentes nerviosos, y sobre todo, en este somnambulismo magnético? Esto es lo que vamos á examinar detalladamente.

Peligro en los procederes. Hé aquí por de pronto, segun Rostan, el resúmen de las principales cualidades que debe poseer el magnetizador: «Es necesario que este no tenga nada que sea repug-«nante, que esté en buena salud, en la fuerza de la edad ó en la «edad madura; que sea grave, cariñoso, y superior si es posible «á la persona magnetizada... y que ejerza sobre esta algun as-«cendiente.» En otra parte añade el mismo autor: «Entre los que «ejercen el magnetismo, los que logran mejor éxito son los que «son vivos, ardientes y entusiastas.» Y por lo que hace á las personas magnéticas, las mejores son las muchachas muy nerviosas, sensibles, impresionables, y sobre todo histéricas, es decir, mas ó menos ardientes, apasionadas y *erotómanas*.

Acordaos de las condiciones y de las actitudes que prescribe la ciencia de Mesmer al magnetizador y á la magnetizada: sentados el uno frente del otro, tocándose con los piés, con las rodillas y sobre todo con las manos, y hasta con los ojos, es decir, mirándose continuamente: despues de estos preliminares afectuo-

sos vienen otros diferentes tocamientos en la cabeza, en las espaldas, en los brazos, que se prolongan hasta los piés, y algunas veces en el epigastro, etc., etc. No es ciertamente necesario ser gran moralista, ni tener un gran conocimiento del corazon humano, para juzgar del efecto que pueden producir estas misteriosas maniobras en una jóven impresionable y toda palpitante de trastorno y de emocion, y tal vez en el grave y estóico magnetizador, *que no ofrece nada de repugnante, que está en perfecta salud y en la fuerza de la edad;* es decir, que es jóven, hermoso y lleno de medios. Y ¿qué sucederá si la magnetizada es una histérica, como ocurre muchas veces? porque las histéricas son las mas á propósito para los grandes efectos magnéticos. Los médicos experimentados conocen el maravilloso instinto de algunas histéricas, con el cual á ojos cerrados y en las tinieblas sienten perfectamente la presencia y la aproximacion de los hombres, y por un género de *lucidez* que las es propio, no *somnámbulo*, distinguen sin equivocarse las personas del sexo contrario.

¡De cuánta prudencia, de cuántas precauciones no están obligados á usar con las mujeres los médicos honrados, prudentes, delicados y virtuosos en el ejercicio de su ministerio! ¡Qué seriedad de exterior, qué austeridad, qué gravedad, qué severidad de costumbres, y qué circunspeccion en el lenguaje no les impone su alta y temible mision! Así pues, si los médicos mismos con carácter y mision de ciencia, de profesion y de moralidad, se imponen una reserva tan exacta y tan escrupulosa, con el temor sin duda bien fundado de provocar una expansion nerviosa demasiado fuerte, y de excitar ó despertar la sensibilidad afectiva, y mas que todo la susceptibilidad erótica; ¡cómo podrémos excusar la conducta imprudente y temeraria de ciertas gentes, que sin carácter ni mision, sin moralidad ni ciencia, se entregan con tanta ligereza á prácticas, cuyo funesto y terrible resultado han estado léjos de calcular, y todo ello sin motivo suficiente, sin fin legítimo, con el pretexto de curar! Pero ya hemos visto mas arriba que esta pretension es en su objeto ilusoria y quimérica. ¡Imprudentes! ¡qué inmensa responsabilidad cargan sobre sí! ¡qué motivos de temor para la moral pública en un punto de consecuencias tan graves y espantosas!

Peligros en los fenómenos ó accidentes nerviosos. No siendo este segundo estado sino el precursor del tercero ó del somnambulismo magnético, no nos detendrémos en él; bastará decir por anticipacion que es, segun nosotros, una suerte de inmoralidad el provocar estos diversos accidentes, esta gran perturbacion nerviosa, estos movimientos convulsivos, estos espasmos histéricos; y sobre todo, lo repetimos, hay inmoralidad en hacer perder el sentido á una jóven, y privarla por consiguiente de su libre albedrío: esta asercion se verá mejor en el párrafo siguiente.

Peligros en el somnambulismo magnético. Aquí está el grande escollo en el cual pueden hacer el mas triste y el mas deplorable naufragio la inocencia y la virtud. Querria poder terminar aquí, y no estar obligado á descubrir tanta vergüenza y tanta ignominia; mas la voz severa de mi conciencia y el sentimiento del deber me prohiben guardar un silencio cobarde y culpable.

Si son ciertos los horrores y las infamias que me han revelado últimamente, y de las que desgraciadamente no puedo dudar, adquiero en este caso la dolorosa y triste conviccion de que el magnetismo animal puede llegar á ser el medio de corrupcion mas execrable que haya jamás salido del infierno... y no se diga que los hombres abusan de todo para el mal, como de la medicina, de la química, etc. Á esto respondo que no abusan sino de lo que es bueno, y de lo que se usa legítima y honestamente; que el abuso supone siempre el uso honesto y legítimo de una cosa realmente útil á la sociedad. Por eso se dice el abuso de la medicina, porque se conoce su uso legítimo y honesto; y nunca se dirá el abuso de la usura ó del libertinaje, porque su uso honesto y legítimo nos es desconocido; estas cosas por su existencia misma constituyen ya un desórden. Resulta, pues, que no puede decirse que se abusa del magnetismo, porque no se conoce su legítimo uso, por la razon de que el magnetismo no es reconocido por una cosa útil á la sociedad: se sigue, finalmente, que la práctica del magnetismo debe ser mirada no solo como inútil á la sociedad, sino aun como perjudicial, en el sentido que tiende siempre directamente hácia el desórden y el vicio; y bajo este concepto debe el moralista cristiano asimilar el magnetismo animal á los juegos prohibidos, á las danzas con la promiscuacion de sexos,

conocidas con el nombre de bailes, á los teatros, y á estos desórdenes de todo género que nos reproducen anualmente estos dias de licencia ó bacanales y saturnales que nos legara el Paganismo. Todo el mundo sabe que estas fuentes de corrupcion nos vienen del culto de los idólatras, de las supersticiones y de las fiestas paganas: solo faltan las palestras de los gladiadores; pero ¿acaso nuestros duelos y nuestros suicidios no reemplazan á estos espectáculos de sangre y de carnicería? Concluyamos, pues, que todas estas causas de desmoralizacion son no solamente inútiles al órden social, sino contrarias á las buenas costumbres; que conducen directamente al vicio y al desórden, y que á este título deben considerarse como invenciones inmorales y satánicas, con las cuales el genio del mal y el espíritu del error y de la mentira alucina y seduce desgraciadamente á la gran masa de la pobre humanidad.

Hé aquí bajo el punto de vista de la moral pública el parecer de un fisiólogo sábio, el Dr. Dupau: «No puede ponerse en duda el que no ejerza el magnetizador una influencia moral muy «grande sobre la persona somnámbula. Su voluntad, dormida en «algun modo, no se resiste á las órdenes de su magnetizador; «¿no se pueden, pues, entonces conocer los secretos de las familias, penetrar en los intereses mas caros y los mas sagrados, etc.? Mas; de estas relaciones íntimas, de este cambio de «miradas animadas con los sentimientos mas dulces, con impresiones singulares y agradables, de este estado totalmente nuevo «en el que caen los somnámbulos, nace una inclinacion entera y «absoluta hácia el magnetizador. Llevado el reconocimiento hasta el entusiasmo de la pasion, exalta todos los sentimientos afectuosos: ahora juzgad de lo que sucederá si la somnámbula es «una jóven, y el magnetizador tiene cualidades para agradar. «Rostan dice, que ella le seguiria como un perro sigue á su amo.» (*Diccionario de Medicina*, art. Magnetismo, p. 459). Sin que adoptemos á la letra esta comparacion ridícula, concluyo con este médico, que el magnetismo animal compromete la salud de los individuos, la moral pública y la seguridad de las familias [1].

[1] *Cartas filosóficas y morales sobre el magnetismo animal*, dirigidas al señor profesor Aliber.

El mismo autor en la pág. 245 nos dice, que «el Dr. Reca-«mier ha referido muchos casos de preñez sobrevenida de resul-«tas del magnetismo animal, y que el Dr. Magendie ha contado «hechos de personas que han fallecido bajo la influencia de este «arte.»

Pero á fin de que no se diga que hablamos bajo la impresion de una prevencion fuerte, y que exageramos los riesgos atribuidos á la práctica del magnetismo animal por un buen motivo, ó el deseo de prevenir desórdenes posibles, vamos á referir aquí la alta instruccion que formula limpiamente sobre este punto un profesor distinguido de la Facultad de Medicina de París, y sin contradiccion el defensor mas ilustrado del magnetismo animal, á saber, el mismo Dr. Rostan. Estas son sus palabras solemnes y sacramentales:

«La persona magnetizada se halla en la dependencia absoluta «del magnetizador, y no tiene otra voluntad que la de este; aun «mas, si quisiese oponerse á su magnetizador, este puede, si le «da la gana, quitarla la facultad de obrar, y hasta la de hablar, «lo que es uno de los fenómenos que se producen con mayor fa-«cilidad. ¿Qué consecuencias tan terribles no podrá tener esta «omnipotencia? ¿Qué mujer, qué muchacha estará segura de salir «sin mancha de manos de un magnetizador, que habrá obrado con «tanta mas seguridad, cuanto el recuerdo de lo que ha pasado se «borró enteramente al despertar? El magnetismo, es necesario «repetirlo altamente, compromete en el mayor grado el honor de «las familias, y bajo este concepto debe ser señalado á los Go-«biernos. Pero supongamos un momento que el magnetizador, «que comunmente es jóven ó adulto y dotado de una buena sa-«lud, resista á la facilidad de abusar de su somnámbula; que su «virtud le haga triunfar de la sesion á solas y de la impunidad; «qué avergonzado de su perfidia rechace con horror toda idea cri-«minal, lo que es exigir mucho de la humanidad, ¿cuántos otros «peligros quedan todavía?

«¿No puede un magnetizador robar secretos importantes y con-«vertirlos en su provecho? ¿Se ignora que el honor de las fami-«lias depende muchas veces del secreto de ciertas circunstancias? «En una se oculta su orígen, en otra la fortuna; en esta la enfer-

«medad de uno de sus indivíduos, en aquella un proyecto ambi-«cioso, etc. El descubrimiento de cualquiera de estos secretos «¿no puede causar la desgracia de una familia entera? Aun no «es esto todo. Se ha negado la influencia de los sexos, y se ha «hecho mal; porque esta influencia es poderosa. La somnámbula «contrae hácia su magnetizador un reconocimiento, una inclina-«cion sin límites; y de esto á una verdadera pasion no es largo «el camino. Yo creo que si es fácil la violencia, lo es mas la se-«duccion, menos odiosa que la primera. ¿Cómo resistir á toca-«mientos reiterados, á miradas tiernas, á una cohabitacion dia-«ria, á testimonios de interés por una parte, y de reconocimiento «por otra? Esto no es posible; se establece la intimidad... se pre-«ven los resultados.

«No pretendo que suceda siempre así; sé que se pueden mag-«netizar mujeres que no son jóvenes ni bonitas, con las cuales y «por las cuales no hay nada que temer. Diré aun que esto ha su-«cedido en la mayor parte de los casos [1]; pero quiero decir sola-«mente que es una ocasion de corrupcion para las costumbres, y «que hay gentes que deben sucumbir á la tentacion, etc. Así el «magnetismo puede ser perjudicial á la salud, y perjudicial á la «moral pública: para obviar á estos inconvenientes deberia el «Gobierno prohibirlo con severidad, y no permitirlo sino á gentes «que ofreciesen todas las garantías [2].»

Si con tanta energía se explican los médicos sobre los desórdenes ó males que puede ocasionar la práctica del magnetismo, no es extraño que un obispo, depositario de la verdad, se levante

[1] Debemos convenir, en efecto, que *en la mayor parte de los casos nada habria que temer* en magnetizar mujeres viejas y feas; pero esto es justamente lo que no se hace, y por buena razon sin duda; y sea dicho de paso, ¿por qué este ministerio no está entregado á las mujeres? ¿No tienen nervios acaso como los hombres, y por consiguiente, segun el arte, un flúido nervioso ó magnético? ¿carecen acaso de buena voluntad? ¿no son afectuosas? ¿y no ejercen acaso tambien influencia y ascendiente? Sin embargo, prevalece lo contrario. Se necesitan hombres, y hombres de cabeza, capaces de sostener el peso de la ciencia magnética, y sobre todo, que estén en la fuerza de la edad y robustos.

[2] *Diccionario de Medicina*, art. MAGNETISMO, pág. 458, y *Curso de Higiene*, pág. 245 y 246.

contra la ciencia mentirosa y corruptora de Mesmer. El señor obispo de Moulins decia en su pastoral para el jubileo de 1836: «Nos «levantarémos contra estas tenebrosas invenciones, estos misterriosos descubrimientos de pretendidos sábios modernos, adeptos «del materialismo y corruptores de la moral, tan bien acogidos «en la época en que se preparaba nuestra desgraciada revolucion, «y cuyo escándalo se pretende renovar. Señalarémos particular«mente esta ciencia funesta del magnetismo animal, cuya sola «denominacion caracteriza tan bien la inmoralidad de los que la «profesan, la practican y se esfuerzan á propagarla, ciencia per«turbadora, cuyo objeto es introducir el desórden en todas las «facultades físicas y morales de los hombres.»

Darémos finalmente sobre el magnetismo un trozo de una nota del conde de Robiano: «Aunque despreciado de las sociedades «científicas de la Europa, y desechado generalmente por las per«sonas virtuosas, el magnetismo animal continúa prometiendo «maravillas, y haciéndose partidarios. Viéndose privado del sufra«gio de los hombres ilustrados, busca en su favor á la multitud; «á fuerza de perseverancia ó de obstinacion se le querria popula«rizar, y llegar de este modo á disimular sus funestos efectos. El «atractivo de la novedad y la ignorancia de los peligros impi«den que se detenga el magnetismo animal. Entre los que empie«zan á practicarlo y los que se hacen ó se quieren hacer magne«tizar, los hay de buena fe y sin desconfianza, porque no conocen «los tristes resultados que enseña la experiencia, y favorécen así «el progreso del mal. En efecto, es constante que el magnetismo «animal excita y fomenta habitualmente pasiones desordenadas, «provoca á la licencia las costumbres, y deprava las conciencias. «Los miembros de la Academia de Medicina que, en el reinado «de Luis XVI, observaron los fenómenos del magnetismo habla«ban así de él, añadiendo especialmente en el parte, que el ré«gimen magnético no puede ser sino perjudicial á las costumbres.» «Nosotros tambien, dice otro autor citado por el conde Robiano, «podemos decir que sabemos que en Alemania y en Francia el «libertinaje somnambólico ha sido uno de los secretos poderosos «del infierno para desmoralizar á los hombres; y nótese bien que «la inmoralidad de que hablamos no es un accidente fortuito ni

«pasajero: inherente al somnambulismo, mancha cási todas las «víctimas, excita emociones condenables, y enciende pasiones «vergonzosas.» (Véase en nuestro *Tratado sobre la teología moral* la sentencia de Roma contra los magnetizadores).

FIN.

ÍNDICE.

Pág.

INTRODUCCION. 7

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS SOBRE EL MATERIALISMO MODERNO.

CAPÍTULO I. Consideraciones preliminares. 21
CAPÍTULO II. Sensualismo de Locke, de Condillac, de Destutt de Tracy; nota crítica sobre la parte filosófica ó psicológica de la fisiología de Richerand. Eclectismo anticatólico, Panteismo moderno. 34
CAPÍTULO III. Materialismo de Cabanis, de Georget, y de Broussais. 45
CAPÍTULO IV. Extracto analítico y razonado del sistema filosófico de Laromiguière sobre las causas y los orígenes de las ideas. 59
CAPÍTULO V. Continuacion del mismo asunto: solucion de algunas dificultades, etc. 69
CAPÍTULO VI. Continuacion del mismo asunto. 79
CAPÍTULO VII. Algunas reflexiones sobre la filosofía del Sr. de Bonald. 84
CAPÍTULO VIII. Noticia de la fisiología ideológica. 92
CAPÍTULO IX. Pruebas de la inmaterialidad, de la simplicidad, ó de la espiritualidad del alma humana. 96
CAPÍTULO X. Algunas reflexiones morales. 108

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS SOBRE DIVERSOS PUNTOS.

NOTICIA SOBRE EL ALMA DE LAS BESTIAS. 113
SISTEMA FRENOLÓGICO. 142
FRENOLOGÍA DE BROUSSAIS. 167

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS, MORALES Y RELIGIOSAS SOBRE EL SUICIDIO.

Reflexiones preliminares. 185
I. — El suicidio es un crímen contra Dios. 186
II. — El suicidio es un crímen contra la sociedad. 187

III. — El suicida comete un crímen contra sí mismo. 189
Causas del suicidio. 189
De las principales causas ocasionales ó determinantes del suicidio. 199
Causas ocasionales y determinantes. 200
Medios á propósito para contener los progresos del suicidio. 211
El Duelo ó Desafío. 219

EXÁMEN FILOSÓFICO, FISIOLÓGICO Y MORAL DEL MAGNETISMO ANIMAL.

Consideraciones preliminares. 239
Capítulo I. Reseña histórica, procederes y condicion del magnetismo animal. 243
Capítulo II. Conclusiones de diferentes partes dirigidos á muchas sociedades científicas. 248
Capítulo III. Fenómenos fisiológicos y patológicos del magnetismo animal. 267
Capítulo IV. Del somnambulismo magnético. 278
Capítulo V. Fenómenos maravillosos, ó sean hechos antifisiológicos, es decir, extraños á todas las leyes conocidas de la física, de la fisiología y de la patología. 283
Capítulo VI. Apreciacion del valor científico del magnetismo animal. Refutacion de la teoría de Rostan. 300
Capítulo VII. Terapéutica magnética, ó aplicacion del magnetismo animal al tratamiento de las enfermedades. 311
Capítulo VIII. Peligros morales del magnetismo animal. 313

FIN DEL ÍNDICE.

801
Debreyne, J. C. 170 D21
AUTHOR
801
Pensamientos de un Creyente
TITLE Catolico

2

Kinane

The Dou